





*Historia crítica*  
*de la*  
*Pia unión de los*  
*cooperadores*  
*en*  
*Artana*

*Historia critica*

*Tomos I*

Historia crítica

Como 1

## Prólogo

La historia es un libro de suma importancia para la mayoría del mundo; la historia, si es verdadera, es un género de estudio de libros que acercan mucho a Dios, por que tiene por objeto dar a conocer la verdad de los hechos. Dios es la misma verdad por esencia. El historiador que narra, sin afectación, los hechos tal cual son, sin mentir ni fingir, va, de un modo directo, al lector a la ver-

dad, conduce al que la lee, á lo que es mas sublime, al conocimiento de lo verdadero, e indirectamente, por tanto, á Dios. La historia es el libro de los acontecimientos, y la encargada de darlos á conocer á los posteriores desde la mas remota antigüedad; sin ella no sería absolutamente imposible tener ideas exactas de los pueblos bárbaros, ni de los civilizados; ni siquiera de los hechos del Cristianismo, ni de la Iglesia Católica, ni de nuestra propia patria. Sin la historia hoy nos encontraríamos completamente á oscuras, sin conocimiento digno de los primitivos y mas remotos tiempos, de cuyos tiempos y de cuyas costumbres mas salientes, nos da relación sucinta y exacta la historia. De manera que, uno cualquiera, con la historia en la mano, se pone al corriente y adquiere exacto conocimiento de lo pasado, lo mismo que de lo presente que se ve. Ved, pues, amado cooperador, la

importancia y suma utilidad de la historia.

II Hemos dicho que la historia es el libro de la verdad, porque el historiador no debe perseguir otro fin, que instruir á sus lectores pura y sencillamente y con rectitud de intención, sin estar sobornado por la pasión, que muchas veces cierra los ojos de la razón y embota y embutece las nobles inclinaciones de la voluntad, para que ni se conozca ni se ame á la verdad. Entretanto, cuando el libro histórico no canta la verdad pura y neta, es un libro perniciosa y horrible, porque va sembrando por todas partes de la mentira, y de un modo disimulado, hace el oficio de satanás y es el historiador apasionado y mentiroso el abogado del diablo, porque el trabajo defiende su causa. Mucho es el mal que así obra, el que engaña con la pluma, porque con el esento habla para todos; mal superior al hecho con la lengua, porque embutece las fuentes de la ver-

dad mas pura, ensucia el mundo, siembra injustos odios, y deshonra à la misma historia, siendo, como es, el unico testigo que de la antigüedad nos da verdadero testimonio. Sea historia por su noble objeto de enseñar la narracion verdadera de los hechos acontecidos, merece todo el respeto, y toda la veneracion de parte del hombre. Jella, finalmente, despierta nuestra curiosidad, y nos mueve à examinar, y estudiar la verdad.

III llamamos historia à la narracion de los hechos, donde quiera que hazan contenido. Esta es de muchas maneras, segun la naturaleza y caracter de los hechos que estudia, y como entre los hechos hay unos de caracter universal, particular, etc., se dividira esta en universal, particular, eclesiastica, y profana, etc., la universal es la narracion de todos los hechos mas notables desarrollados en el espacioso teatro del mundo. Luego la

historia para ser buena debe tener dos condiciones, a saber: decir la verdad sin afectacion ni passion, y en segunda que diga, abarque, à lo menos, los hechos mas importantes de lo que se proponga historiar. El que tales materias escribe, da à conocer estas cuestiones, toma los datos, o de la tradicion, o de los testigos, testimonios, de manuscritos, de inscripciones, medallas, que dan luz y conocimiento de algun hecho. Entre todas estas fuentes que tiene el historiador, la mas digna, la que merece mas fe, es el testimonio de los testigos oculares, o que hazan presenciado la cosa, y mas aun, el que ha tomado parte en ella, porque es el medio mas seguro, la fuente mas pura para adquirir la verdad. La historia de la Pia Union de cooperadores de esta poblacion, es la narracion de todos los hechos desarrollados en esta poblacion acerca de Maria Auxiliadora y el P. Bosco. Yo procurare, amado cooperador, enterarte de todo lo

que ha parado en esta peregrina Congrega-  
cion de hijos de Maria Auxilio de los cristia-  
nos. Fijate bien, porque este libro no solo es  
historia, es algo mas, es tambien critica de  
esta Congregacion y por eso, puedes notar que  
en todos los capitulos, te he puesto y sembla  
do el libro de textos o autoridades de la Sagra-  
da Escritura, de los santos, de la Historia Sagra-  
da o eclesiastica, o alguno que otro refren,  
para que tu, amado cooperador, puedas,  
sirviendote de seguro principio estas autori-  
dades, juzgar de momento si estan bien o  
mal hechos estos o aquellos actos. Llame-  
remos, pues, a este pobre libro, Historia Cri-  
tica de la Congregacion de los Cooperadores  
Salenianos de Astana. Puedes leerla con se-  
guridad, por que soy testigo de cuanto te  
voy a decir, he tomado parte, como veras,  
en casi todos los debates. Ademas me parece  
que me acordare de todo, y te lo dire todo, sin ca-

llarte nada, menos ocultarte la verdad, a  
aunque sea contra mi. Sera, pues, en nues-  
tra Pia Union, general y veraz.

**IV** Si te fijas, amado coopera-  
dor, encontraras otra cosa, veras que no sigo  
con rigor el orden del tiempo; es porque he  
querido darle mas seriedad al libro, del mo-  
do que esta compuesto, cada capitulo es  
una cuestion tratada mas o menos exten-  
samente; es un tratadito de esa cuestion en  
particular y por separado, haciendo entrar  
en el todo lo que haya sobre el particular,  
si la cuestion fuere difusa, se dividira en  
dos o mas capitulos, como las gracias de  
Maria Auxiliadora. Veras tambien que el  
tomo primero esta dividido en dos partes: en  
la primera esta incluido todo el tiempo de  
persecucion, guerra y abatimiento; en la se-  
gunda el tiempo de bonanza, paz y pros-  
peridad. En la primera puedes distinguir

dos clases de ideas; ideas generales de la Institución Saleniana, como los dos capítulos primeros, e ideas particulares, propias de nuestra Pia Unión, como todos los restantes. En la segunda parte encontrarás también los dos últimos capítulos, el de la Providencia, Propaganda, que con el resumen, compendio y epílogo de todo este primer tomo.

Unicamente, amado cooperador, me resta pedirte perdón por el atrevimiento que tengo de meterme en esas honduras; pero unos u otros han de hacer este importante papel de manifestarte las peregrinaciones de nuestra Pia Unión. Si quien como yo ha sido testigo de casi todo? Este es el motivo de atreverme y además, que no presumo hacer una obra: unicamente intento presentar todos los materiales, por si acaso mas adelante sale alguien que pretenda componer una verdadera historia. Si te dignas

mirarme, tenerme con compasión, léeme con buena voluntad y recta intención; porque, te digo en verdad, porque no mueve ningún fincillo, mas que el interés de darte a conocer a nuestra Pia Unión, sus peligros, sus combates y peripeccias, que fuí, si eres verdadero, entusiasta cooperador, debes, aunque este bosquejo sea brevemente escrito, leer con gusto y harta con afán. Este es el fin que me he propuesto y la única recompensa que de tí, o buen cooperador, espero. Conoce, pues, en hora buena nuestra Pia Unión, en su humilde nacimiento, en su desarrollo y en sus pobres y miserables obras, Obras que en si son muy merquinas y pequeñas, pero son muy altas y sublimes con el fin que se hacen y delante de Dios, nada hay que que no ni merquino si se practica con recta intención y a la mayor gloria de Dios nuestro Señor. Los cooperadores no tenemos otro fin



que recuperen la fe, avivar la caridad y restablecer el reinado social de Cristo sobre la tierra. Fundados en este sublime principio, por pequeñas que sean e insignificantes que resulten las obras de nuestra Pia Unión, serán siempre grandes, de elevadas miras delante de Dios que las ha de juzgar.

Luis Vilar Pbro.

## Parte primera

### Capítulo primero

Institución Salesiana

- I Providencia de Dios - II Persona moral -
- III Es falso el Deseo - IV La enfermedad social y su remedio - V Remedios a todos los males - VI Se prueba por la autoridad de personas competentes -
- VII A lo matemático - VIII Medicina contra el odio - IX Imitación del buen Pastor - X Dame las almas - XI Menos palabras y mas obras - XII Civilización y progreso - XIII La prensa - XIV Programa para la Juventud - XV Quié es la Institución Salesiana?

Dios, bondad infinita, que lago  
 de amor, siempre ha mirado con paternal  
 y cariñosa sollicitud a esta pobre, miserable  
 sociedad. Dios, con su providencia infinita en  
 favor del fríete mortal, siempre ha velado  
 por nuestro bien; nunca ha usado de mi-  
 rar por nosotros, jamás se olvida del hombre  
 para colmarle de inmensos beneficios; aun-  
 que algunas veces parece que se confirme a-  
 quel principio de los Maniqueos « que Dios  
 está allá en un rincón del Cielo, entregado á  
 sus delicias y plaures, sin cuidarse de nosotros  
 ni de nuestros intereses, nec nostra considerat »  
 como dicen ricamente ellos; aunque algu-  
 na vez parece que el Señor retire de nosotros  
 su prodiga y cariñosa mano y nos dege en la  
 tristéza y sumidos en las tinieblas de la ma-  
 negra y cruel aflicción, no es, sin embargo, así.  
 « Dios no se muda », nos ensina la serafico Dra  
 Sta. Teresa de Jesús; Dios siempre permanece el

mismo e inmutable; luego si una vez fué pro-  
 digio y Tuvo Providencia en favor del hombre, la  
 ha de tener hoy también, porque Dios no se  
 muda. Sta. Teresa no nos engaña: no nos a-  
 bandona, por consiguiente, el Señor, lo que  
 hace es permitir la prueba, para que se vea  
 nuestra firmeza, constancia y que se patén-  
 tice nuestra justa, buena voluntad. « Porque  
 fríete justo, fué preciso te probare la Tentaci-  
 on » dijo el arcángel á Tobias. « El fuego, dice  
 el venerable Remigio, prueba el hierro, la Tenta-  
 cion prueba el alma ». Esto es una exacta, rige-  
 rosa prueba de que Dios tiene sobre nosotros pro-  
 videntia, y providencia que se llama de velar  
 por nuestro propio bien. Permitir tribulacion,  
 Tentaciones, penas interiores á un alma, á un  
 pueblo, á la sociedad, es señal evidente que Dios  
 no nos ha olvidado, antes al contrario, nos pre-  
 senta un campo de batalla, de donde podemos  
 sacar para la otra vida grande perfeccion y un

inmenso Tesoro de gracia, es, por consiguiente, buscar el mismo Dios nuestra perfección, nuestro progreso espiritual, que es el mayor bien, y por tanto, colocarnos de un modo directo en el camino de nuestra salvación. Luego Dios, al permitir la tentación no nos abandona; al contrario, está siempre, continuamente desvelándose por nosotros como celoso, amantísimo padre, y atiende siempre a la mayor y más urgente necesidad.

II Lo que se ha dicho de un alma, de una persona, en el párrafo 1, queda dicho de la sociedad: más aun, Dios atiende con más interés y medicina con más prontitud a la sociedad que a un individuo, porque es una entidad de muchísima más importancia, valía que una sola persona, la sociedad es una persona moral, nos enseña con sumo acierto el cardenal Spigliara (Filosofía 3er. Tomo). Efectivamente, la persona se compone de dos partes,

material o cuerpo, y formal que da la vida. En el hombre tenemos el cuerpo, y el alma; en la sociedad también encontraremos esos mismos elementos; está constituida de miembros particulares, como nuestro cuerpo, que constituyen el elemento material o el cuerpo social, y la autoridad que forma el elemento formal que da la vida a esos divididos, y particulares miembros, es pues, la autoridad el alma de la sociedad. Es, por consiguiente, una persona moral. La sociedad, como el individuo, tiene sus necesidades, sus penas, experimenta sus amargas vicisitudes, casta muchas veces el pan de la aflicción, como en nuestros días, y para por la prueba de la tentación, para que se purifique en ella, adquiera mayor brillo, perfección; y la sociedad que sea perfecta, para que se evidencie su fortaleza, constancia, porque es justa es preciso sea tentada, 1.

Tiene el mundo social, como

el individuo, sus anemias, sus ataques más ó menos violentos, y convulsiones más ó menos rápidas y peligrosas, sus enfermedades, tiene decadencias y sus debilidades. Luego, como el individuo, necesita remedio, y de medicina, cuya aplicación siempre ha resultado muy á tiempo y oportuna, de tal suerte, que siempre ha salvado á la moribunda sociedad, en cualquier conflicto que la oprimiera. He ahí otra demostración de la providencia de Dios.

III Como acabo de indicarte, II, tiene el mundo sus ataques y los ha tenido siempre, en todas las edades ha tenido sus ruidos, golpes. El mundo, amados cooperadores, ha sufrido ataques terribles por parte del mismo que lo constituye y es su miembro, el hombre. Convulsiones revolucionarias, y sangrientas, han transformado hondamente á la sociedad, y la han puesto en graves riesgos de perder, pero Dios, con paternal providencia, siempre

ha dado eficaz remedio en estos disturbios y violentos tiempos; nunca ha dejado de socorrer al mundo, á la sociedad en sus ataques, y en su enfermedad; I; siempre, sin faltar nunca jamás, le ha dado una medicina inesperada y providencial. Quien de ello quiera convencerse, que abra y registre un poco las páginas de la Historia Eclesiástica y verá confirmado con hechos brillantes y evidentes, con páginas gloriosas, mi aserto. Dios nuestro Señor destruyó la tiranía astuta de Simón Magó, con S. Pedro; después la sociedad fue fuertemente atacada con un sin número de herejías hasta el siglo XII y fue siempre la herejía aplastada con un glorioso ejército de S. P. P. que Dios con providencia infinita ha suscitado, y adorado á la misma sociedad; contra la corrupción de los siglos X, XI, XII, y XIII, levantó el Señor á S. Francisco de Asís, á S. Domingo de Guzmán, á S. Buenaventura, á Duns Escoto; en los siglos

XV y XVI se consumió de nuevo el mundo por el orgullo de un mal religioso, de un fraile criminal, de Agustín Suter, contra este unió Dios a S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, los dos glorias y ornamento de España. En el siglo XVII salió el Filósofo francés Dirigido por los revolucionarios criminales Voltaire, Rousseau y Diderot y la primera Filofofia en Alemania bajo la égida de los inhumanos Kant, Hegel, Fichte, y Dios nuestro Señor, que irpre vela, por nosotros, ha suscitado contra estos infames una multitud de congregaciones religiosas que sirven a la Sociedad, en los modernos Tiempos, de levitico en sus penas, y la curan sus profundas heridas; entre ellas da cñtamos frutos la de S. Juan de la Salle, los hermanos de las Siervas Cristianas, pero llava la bandera en la regeneración social moderna la santa y providencial Institución Saleniana, fruto del amor que a Dios, a la Sociedad prop-

saba el venerable P. Juan Bosco. Al contemplar toda esta cadena de acontecimientos tan gloriosos para el cristiano, uloro de la gloria de Dios, y mas para el cooperador saleniano, si el lector es desgranado, de corazón recto, se verá obligado a exclamar: verdaderamente Dios tiene providencia de la Sociedad, del mundo; es falso, por consiguiente, el principio de los deistas, que deseadamente niegan la providencia de Dios.

IV Hoy sabemos todos, y no hay quien dude, que la Sociedad la tenemos grave mente enferma y tan enferma que está gaoisima, agonizante y moribunda. ¿Quién duda de esta verdad? El mundo, la Sociedad necesitan un remedio activo que, siendo general, responda a todas las necesidades, a todos los males que afligen y destruyen la Sociedad. Sea por general, el clamor es uniforme de todos los que tienen corazón cristiano, y con-

vienen cariados en que el remedio que ante-  
lamos para curar tanto mal, tanto crimi-  
nen, no puede venir de los hombres; unica-  
mente Dios, exclaman todas las personas  
buenas, únicamente Dios puede acabar con  
tanta calamidad y curar tanto mal. Efecti-  
vamente, los hombres no podemos remediar,  
únicamente nos resta, pues, llorar, gemir y  
orar y confiados de las lágrimas oraciones na-  
cidas de un verdadero arrepentimiento, ejercer  
en el Señor que, movido a compasión, con su  
misericordia y providencia infinitas, salve,  
como otras veces, el conflicto social que nos  
amenaza. ¿Vendrá ese remedio providen-  
cial? Si Dios aun no ha hecho sonar el de-  
creto de exterminio; si aun no ha sonado  
en el reloj eterno la hora de consumar los  
siglos y abrir el gran libro de la vida en el  
que están contenidas todas las conciencias  
y en él han de ser juzgadas; si Dios, digo, no

quiere acabar muy pronto con esa generación  
corrupta, con esa maldita raza de víboras,  
seguramente ese remedio vendrá. Según mi  
parecer Dios aun no quiere acabar con el un-  
mundo, porque el evangelio aun no está co-  
nocido por todos los rincones y rincones de la  
tierra, de aquí que el remedio remedio tan de-  
seado ha de venir; mas aun, a mi parecer ya  
ha venido. No seamos como los judíos que au-  
esperan al "Deseado de las gentes" ( Patriarca Ja-  
cob), remedio de la sociedad. Mi opinión no  
tiene ningún peso, por eso no quiero impo-  
ner a nadie mis ideas sobre esta cuestión; yo,  
sin embargo, creo que el Portador de la  
sociedad actual, ya ha venido, se ha mar-  
chado, ha nacido, ya ha muerto, ha pasa-  
do por la tierra, como el divino Maestro qui-  
en es esperado por los judíos, haciendo a todos  
bien, por transit beneficiando (evangelio). Es-  
te Portador de la sociedad, del mundo ego-

mirante es el venerable P. Juan Bosco, el remedio su Institución Divinamente inspirada, la obra Saleniana, la obra providencial de María Humiliadora.

**V** La nota característica para que una cosa, un objeto cualquiera sea remedio contra una enfermedad, es que sea contraria al mismo mal; esto es esencial para toda medicina, para todo limitivo. Si la enfermedad es social, como esta cuestión que aquí tratamos, la medicina debe ser tal que encierre en sí, remedio para todos los males. El remedio de todo lo encontramos en el evangelio de Cristo, en la práctica de la divina caridad. Ahora bien, ¿quién duda que la Institución Saleniana es la caridad en acción, el santo evangelio en la práctica? ¿dado este verdadero, práctico principio, ¿quién duda que la Institución Saleniana encierra en sí todos los gérmenes de salvación, que contiene

en su seno, en su misma esencia un dique á todos los desbordamientos de esa misma Sociedad desviada y arrancada de su quicio, fagón que ajuste á los agujeros barrenados por las pasiones, remedio á todo mal, medicina á toda enfermedad?

**VI** Mi afirmación parece algo atrevida, y hasta insultante é injuriosa; pero si alguno lo pone en tela de juicio, duda de mis palabras, ó es porque tiene mucha malicia, ó porque no conoce la Congregación Saleniana. Quien tiene buena voluntad y bien la conoce, como la mayoría de los obispos del mundo católico, afirman sin ningún inconveniente que la Congregación Saleniana es el remedio del mundo. De las palabras del inmortal Pontífice, Leon XIII, se desprende: «que la obra Saleniana es la salvadora de la Sociedad actual». El cardenal Ferrarini dice: «que D. Bosco con su obra es la espe-

ranza de la Soiedad». El Cardenal Alimonda: «D. Bosco ha aventajado á todos los fundadores de órdenes religiosas desde Cristo hasta nuestros días». Si alguno no está satisfecho de estas palabras, que las haga retirar al cardenal, su autor, ó que recurra á la Iglesia para que las condene. Ahora bien, las fundaciones religiosas de más importancia siempre han salvado al mundo, ¿no se salvará la Institución salerniana? Si el dedo de Dios está en ella, ¿quién podrá desbaratar su triunfo su gloria? El mismo cardenal Alimonda, en su discurso titulado D. Bosco y el siglo, afirma que el P. Bosco ha divinizado el siglo XIX y los venideros». Muchísimas son las eminencias de la Gerarquía Sacerdotal y fuera de ella, que afirman cosas parecidas. El Dr. D. Emilio Florens, arcipreste de Albacera, excura párroco de Tortosa, el 6 de Enero de 1898 me dijo estas palabras después de haber

se enterado de la obra: «Esta Congregación salerniana es la obra providencial para salvar el conflicto social que nos amenzara» El mismo Dr. en la conferencia pública que dió á los cooperadores en la iglesia el 7 de Diciembre de 1902 dijo: «D. Bosco ha sido enviado por Dios para curar todas las llagas, todos los males producidos por la filosofía alemana».

VII Me parece que tenemos otros buenos motivos para abrazar de corazón la obra salerniana, la obra de Maria de Maria-Auxiliadora, porque es obra providencial y divina, según la expresión de León XIII. Pero hagamos como los matemáticos, que no fiándose de las soluciones de los autores, examinan ellos por sí los problemas. Obrando, pues, á lo matemático, veamos si la Congregación salerniana responde á las necesidades actuales, y contiene en sí remedio y medicina á todos los males sociales.



**VIII** El distintivo principal de la sociedad moderna, es un grande exceso de egoismo propio y una grande escasez de caridad. Esta es la enfermedad social de nuestros dias. Efectivamente, sin caridad no puede ir bien el mundo, sin esa virtud los castillos mas bien en cimentados se demorronan, la virtud mas acrobolada cae por el suelo. Un nos lo dice el apóstol S. Pablo: «sino fuere caridad nada soy, si diere todo lo que tengo a los pobres, entregare mi cuerpo a las llamas, si no fuere caridad, soy como campana que arota el viento;» ¿Qué es el mundo, qué la sociedad sin la llama del amor, sin la flor de la caridad? Un infierno. ¿Qué es la Congregación Saleniana? La caridad personificada, el evangelio en acción; así lo han dicho autores y escritores modernos. Luego la Congregación Saleniana, es sensible a todos los males originados del odio, del egoismo propio. Bien claramente lo demuestran

las palabras de nuestro venerable P. Bono, dirigidas a todos los cooperadores: «Hemos de transformar la faz de la tierra». He ahí el Testamento que nos dejó, que manifiesta claramente la alta, divina misión de la obra. Hemos de transformar la faz de la tierra, dice: ¿Cómo se realiza esta dignísima misión? Contestó el P. en su Testamento: «Donde haya odio, hemos de infundir amor». Tenemos el remedio contra el odio: ¿contra el interés y egoismo? Lo tenemos en la misma caridad practicada por parte del rico, en favor del hambriento y necesitado, recogido en la casa de S. Bono. He ahí la alta misión del cooperador Saleniano.

El faltar la caridad, se queda el mundo esqueleto, como cuerpo sin alma. La caridad maniza las asperezas de la vida, se queda el mundo sin esta virtud de amor, esencial y sin fuerzas para obrar el bien, practicar ninguna virtud. Si el

mundo sin la flor de la caridad, cuerpo muerto, seco, fuera de su centro, que es Dios, porque «Dios es caridad», nos dice el evangelista S. Juan, y es, por consiguiente, un ser lleno de vitalidad. Al faltar la caridad, se llena el mundo de centros indeterminados, que son la piqueta de la sociedad; se multiplican los centros destructores de la moral y del orden público; cada día aumentan los tumultos, se engorda y en gran manera se engruesan las filas de los bandidos; al desaparecer del mundo la caridad, faltan los hombres de bien, nos quedamos sin honrada pública. «El mundo no se aquieta, dice un moderno escritor, con la bajoneta, el machete, con el mauser o con el cañón, no; con estos aparatos se refoca la rebelión por la fuerza, pero no se tranquiliza». (P. Morell S. J.) Para la fuerza de la autoridad, y como no hay en los revolucionarios convicciones de paz y tranquilidad social, un ac la

solución anárquica con más fuerza y energías que antes. De aquí que donde no hay caridad, produce el egoísmo desastrosos resultados. Esta virtud celestial y divina, es la única arma, el principal resorté que mueve con suavidad, dulzura los destinos del mundo. Tra es, pues, la alta misión del salerniano, arrancar del corazón del pobre la erria de la corrupción, producida por las ideas antirreligiosas e impías, disponer aquellos corazones, a la práctica de la virtud. Por eso nuestro venerable P. en su famosísimo nos dice: «donde haya barro, hemos de poner oro»; el oro de la instrucción cristiana y de la piedad. Tra es la misión del hijo del P. Bono, y eso es lo que <sup>hace</sup> la Congregación Salerniana, mover el mundo con la dulzura de la caridad, y civilizar la sociedad con la fuerza del amor. Los salernianos civilizan y educan con el arma del amor y de la convicción, por eso hacen jóvenes más obedientes, ciudadanos más dóciles, que los

almas en ideas impías y sofocados por la fuerza de la bayoneta o del canon, por eso el P. Bono no dice con tanta eficacia: « donde hay odio, hemos de infundir amor ».

**IX** El buen Pastor, nos enseña el evangelio, deja en el aprisco 99 ovejas y se va en busca de una que hahe extraviado; cuando la encuentra, se la coloca sobre los hombros y la presenta á sus amigos y les manifiesta el sumo gozo que embarga su alma por haber encontrado á la que había perdido. Esto es una hermosa parábola que se refiere al pecador empesado, á las sociedades perversas, á los socialistas, á los deudados é ignorantes anarquistas. La Congregación saleniana es la expresión y el desarrollo de esa parábola, de un evangelio. Los salenianos saben esto, lo tienen presente, tienen por divina de sus operaciones, la satisfacción infinita que experimenta el divino corazón de Cristo al encontrar un alma perdida, y tan poco olvidada

aquello del apóstol S. Pedro: « Dios quiere hacer á todos salvos ». Cristo Jesús dijo á los apóstoles: « id y predicad el evangelio á toda creatura, enseñad á todas las gentes »; El P. Bono dijo también á sus discípulos: « hemos de transformar la faz de la tierra » (**VIII**). Pero el P. Bono y los salenianos no se atienen á las palabras de Cristo, « enseñad á todas las gentes », toman de este precepto divino, toman la parte más noble y que importa, por consecuencia, más sacrificios. Hay en la sociedad multitudinarios colegios religiosos más ó menos seculares para la enseñanza, pero la gente, los jóvenes más pobres, más necesitados y desheredados de la fortuna del mundo, están abandonados, sin que nadie se cuide de ellos, resultando de aquí, cuando hay de bandidos, almas extraviadas, ovejas perdidas para el amor de Cristo. A estos, que son de todos olvidados y en ningún aprisco religioso son admitidos, buscan los salenianos. ¡ Fue' diremos, pues, de los salenianos que, á semejanza del divino Pas-

For, van buscando por todas partes las ovejas perdidas, las almas extraviadas, para conducir las al aprisco del amor, al rebaño de Cristo, mediante la sólida cristiana instrucción para hacer a todos salvos? Para de 600'000 jóvenes que tienen hoy en sus caras, y que sin este abrigo, protección de la Congregación Salerniana, hubieren sido, muchachos que hoy desempeñan altas dignidades en la sociedad, unos jóvenes sin pan, honra ni dinero; jóvenes llenos de odio, de venganza e hijos de maldición; jóvenes de derrota para la sociedad, de estorbo y de ruina; jóvenes sin prestigio, sin nombre, sin carácter ni vergüenza, sin amor ni juicio a su dignidad; al contrario, llenos de infamia y de ignominia; jóvenes algazanes, perdidos en el cuerpo y en el alma y llenos de crímenes. Este es el espectáculo que tristemente presenciarnos todos los días; por las calles de las grandes poblaciones se ven multitud de estos desgraciados seres, a quienes ama y busca el Salerniano. En nuestros días,

según una estadística que publicó la Gaceta Dominical de Madrid el año 1898, salen anualmente de las caras salernianas, para provecho del mundo y de la sociedad, cerca de 40'000 jóvenes que, sin la caridad de los Salernianos, hubieren sido ovejas perdidas, almas extraviadas, banda de cuervos, estorbo y de ruina de la misma sociedad. Los Salernianos son en las almas, como el labrador en la cosecha, que siempre va detrás de los jornaleros, por la parte de fuera y por los lugares peligrosos para encontrar las acuitunas o algarrobos, que se temían por perdidos y experimenta mejor satisfacción por una acuituna de estas que por 10 de las otras. Todas las religiones constituyen el centro; el Salerniano es como el dueño que siempre va buscando lo perdido. Ahora bien, ¿cuando ha abundado tanto como hoy el Socialismo, el Anarquismo, y cuadrillas de bandidos, hambre y desheredados de la fortuna? ¿La historia nos enseña que nunca? ¿Respondiendo, pues, ó no la Congregación

Salerniana à los males presentes, à las necesidades de actualidad? ¿Por proclamaciones de la libertad, igualdad, fraternidad, à que sacrificios se imponen para salvar al mundo, à que necesidades atienden, à que los pobres alimentan, y que privaciones se toman por ellos? ¿Cómo lo han de hacer si no fueran caridad? «Si no fuerit caritas, nada est» nos dice el apóstol 1. Pablo (VIII). Los salernianos se sacrifican por salvar y regenerar la sociedad y dejarla en su estado normal, tal cual la restituyó Cristo; ellos buscan pan, alimento, instrucción, paz y honra à millones de jóvenes, y para salvarlos sufren terribles privaciones. Por eso ha dicho el Cardinal Alli monda: «D. Bosco ha aventajado à todos los fundadores de órdenes religiosos desde Cristo hasta ahora» (VI), y el P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús, manifiesta ser esto verdad.

X No se contentan los salernianos en salvar las almas perdidas de Europa, no vaciándose su espíritu en la salvación de los desgra-

ciados de esta parte del mundo, han levantado un glorioso estandarte sellado con este lema: «Da mihi animas, cetera tolle, dame las almas y llevas lo demás». Con este estandarte en la mano, se han lanzado, arrojados por el fuego del amor y la llama de la caridad, en medio de las olas, han cruzado los mares, buscando víctimas perdidas; se han extendido por toda la faz de la tierra «y su potente voz, canta la Iglesia, ya ha resonado por todos los hámbitos de la tierra». Dan un sempiterno à Dios, estos héroes del sacrificio y de la abnegación, à los compañeros, amigos, à sus intereses, parientes, hermanos, y hasta lo que más amaban, dan, tal vez, un sempiterno à Dios à su misma madre, para ir à buscar gentes para el desconocidas, extrañas e ingratas, para ir à buscar algunas incultas y salvajes, à aquellas fieras humanas; ¿qué nimientos sacrificios, qué amor, qué caridad! ¿qué instituto religioso, qué nación ó gobierno da un contingente

de 100 milioneros que <sup>cada año</sup> con el bastón han solo en la mano y la medalla de María Humiliadora colgada del cuello, cruzan el mar, sin mas luz que la luna y sin mas norte que María, experimentando mil desastrosas perjurias, tristes aventuras embuasca de la salvación de las almas perdidas y extraviadas, y sumergidas en los abismos de la mar fatal ignorancia, y monetas en los sacos del crimen? ¿Responde ó no la Congregación Salerniana ó la misericordia?

**XI** El mundo se ha dado en muchos días por dar el grito de fraternidad á unos, por lamentar los males que nos afligen, y anunciar sins á otros; los unos con sus fantasmadas nos estropean y los otros cruzados de brazos, con sus inútiles lamentos lanzados al viento, no remedian ningún mal. Lo que han de hacer unos es hablar menos, y los otros hecharse á la calle, practicar mas obras. Que nos digan los pobres ancianos, y los enfermos como van los hospitales

los cuyos intereses son administrados por los gobiernos ó el mundo, que nos lo digan tambien los establecimientos que son administrados por los religiosos, y máxime administrados por los salernianos? Para qué quieren la fraternidad? ¿Para que de hambre se muera el prójimo? Si así es la fraternidad sin la caridad? Una mentira, un hombre engaño. «Obras son amor, y no buenas razones», dice el refrán. No nos faltan, pues, á Julia dores del orden público, ni lamentos inútiles que que estériles se pierden en el air. Lo que nos hace falta son algunos bracos, «menos palabras, y más obras», como decía nuestro venerable P.

**XII** Los salernianos no hacen como el mundo que, promete y no da, y ni cumple lo prometido. Los salernianos prometen mas obras que palabras, y lo cumplen; por que saben que su misión es transformar la faz de la Tierra **VI** **II**) y no la cumplirían si no hacen todos los esfuerzos posibles que están de su parte. El mundo

bursa con palabras huecas y retumbantes imban-  
car al infeliz pueblo duido de novedades, y concur-  
ta profecia que se adorna en la sociedad, en una  
de estas palabras: «ciencia... civilizacion... progre-  
so... electricidad... vapor...» He ahí el gigante  
Goliat que amenaza en el campo de la ciencia  
y de las artes, à la verdadera ciencia que es la ilu-  
trada por la fe. ¿No puede superponer otro fan-  
to los salernians? Puede el mundo, en verdad, glo-  
riarse por haberlos aventajado? ¿No que no. Por-  
que si fú ciencia simple por difícil que sea, que no  
sea perpetuamente conocida y enseñada por los sa-  
lernians? ¿Fue arte mecánica, por dificultad que  
cuanto, no la posean y la enseñen con admiración  
del mundo? ¿Fue ha visitado sus talleres, y no  
ha salido admirable, gratamente sorprendido?  
¿Se puede desear algo en sus talleres de escultura,  
pintura, en música y en todas las bellas artes?  
¿No manejan perfectísimamente la electrici-  
dad y el vapor dando resultados, y aplicaciones sor-

prendentes? No es bien difícil la Pedagogia? ¿Fue  
en jamás la ha podido con tanta perfeccion, tanto  
la por el salernians? ¿Hay arte mas intrincada  
que el de hacer de los jóvenes malos, ignorantes y  
discolos, hombres de bien, honrados, dignatarios y  
convertidos en santos? ¿Vos señores con tanta  
abundancia como el salernians, nunca jamás lo ha  
hecho nada. Si cómo no lo ha de hacer, si fú en  
por la Providencia confiada la misión de transfor-  
mar la far de la tierra?

El P. Bosco, sabio como el que mas pu-  
do haber en el mundo en el siglo XIX, amantísi-  
mo de todas las ciencias y artes, decía à los suyos:  
«quiero en mi casa, mucha ciencia, grande progre-  
so, pero sobre todo, sublime santidad». Para cultivar  
las ciencias y las artes, indico que era su voluntad,  
que los suyos fueran muy entendidos en las ciencias  
naturales, por ahí le da al mundo, y de un modo es-  
pecial, en la Astronomia, Mitología, Jilolo-  
gia, y Agricultura, para que entendiendo todas

los idiomas, puedan dar ciencia y progreso al mundo, y sobre todo instrucción para a los pobres. Hasta hoy se contentaban tan solo con tomar, por falta de personal, parte en uno que otro observatorio astronómico o meteorológico; en el año 1900 inauguraron en la América del Sur, un observatorio astronómico-meteorológico, relacionado con todos los del mundo, propia y exclusivamente salerniana, que es la esperanza para el pan, ciencia y vida de aquellos países, de aquellas florestas vírgines y salvajes. También indicó el Padre Bono, que para hacer progresar las ciencias y las artes en sus casas, deseaba, cuando fuese posible, se habrían certámenes o exposiciones. Hasta hoy los hijos del P. Bono, se contentaban con tomar parte en las exposiciones que celebran las naciones, pero hoy, ya han llegado al punto suspirado. Hoy no se contentan con llevarse los premios de las naciones, ellos aspiran a cosas mayores; en el año 1903 habieron una exposición internacional en tu-

ria que fué la admiración de Europa, cuya exposición es propia y exclusivamente salerniana. ¿Por qué de <sup>alguna</sup> de sus aduladores más alta la bandera de la civilización? ¿Responde o no la Congregación salerniana a las necesidades de la Sociedad?

**XIII** No está todo ahí, aun hay algo más. En la actualidad uno de los elementos más influentes, que más se imponen, y que más potentes para arrastrar las masas, el pueblo y la sociedad, es la Prensa. Consciente es de todo la preponderancia que se le ha dado, tanto que los gobiernos de las naciones han formado un código en favor de la prensa y en el siglo XIX, en el siglo de las luces se ha concedido un paso más, pero para que ese faro de la ilustración, no dege a cenizas y envaltes en remolinos de avaricia inmundicia; los gobiernos han concedido libertad de imprenta, es decir amplia facultad para que cada uno intampe en el papel todas las proyecciones que se le ocurran a su



ultravagante mollera; y á cada impio que vuel-  
te en el periódico, en la novela todas las calum-  
nias, todas las herejías, y todos los escándalos que  
pasen por su exaltada cabeza. Sea prensa!

¿Quién no ve el prestigio que hoy tiene? Hoy es-  
tendida en los congresos, en los senados, y penetrada  
hasta la voluntad de los legisladores, quien talon-  
tulan para dar sus fallos. ¡Viva salen las cosas.  
Sea prensa moderna se impone á las naciones,  
y los gobiernos. La Femen, así que considerándose  
dueña del campo, tiene completa libertad pa-  
ra perseguir la fe, calumniar la Religión, y  
tumullar á la Iglesia. ¡Fui vergüenza! Es corri-  
derada como un Dios, á quien no se le puede ni  
trajar, en cambio ella sale, como río desbordado,  
desvirtuando la religión, arruinando la sociedad,  
y denigrando el orden público, siendo causa de  
un sin número de crímenes, y calamidades que  
lamentamos. ¡Viva la libertad!

¿Quedará el Saleniano tranquilo?

¿Indiferente? No puede. ¿Sufirá el Saleniano  
tranquilo los desastres que causa la mala pren-  
sa en las almas, en la Sociedad? Improbable. ¿Có-  
mo ha de permanecer inmóvil, en los brazos  
enruidos, si es el llamado para transformar la So-  
ciedad? Luego el Saleniano cumplirá su divina  
misión haciendo frente, declarando la guerra,  
oponiendo prensa contra prensa, y cumpliendo  
los consejos de su Patron S. Francisco de Sales. Espe-  
tivamente, Don Bosco hizo frente á toda la pre-  
sa impia de Italia. Sus hijos no hacen menos,  
montan grandes imprentas, Talleres de una  
destrucción, fábricas de papel, movido todos estos  
aparatos por motores de vapor ó eléctricos. Sus  
imprentas son continuas emanaciones de o-  
bras, verdaderos torrentes de luz, de literatura,  
fuentes de verdadera ilustración, y manantia-  
les de ciencia. Sea prensa saleniana es la lla-  
mada á destruir muchos errores, y á devane-  
cer, como nuevo sol, las tinieblas, que cubren

la prima inquis. Su sistema no ofende a na-  
die ni se mete con nadie, ni ataca directamente  
ninguna heregia; el Saleniano no hace mas  
que difundir la luz del evangelio por cuantos  
medios tiene a su alcance, intruyendo el enten-  
dimiento del que le lee y recorriendo la voluntad,  
consiguiendo por fin la conviccion. Hoy la prin-  
ta Saleniana se encuentra con un ascendiente con-  
prendente, y la demostracion lo tenemos en el  
numero de libros expendidos de sus casas: para  
de 100'000'000 los libros que se han expendido  
para dar pan y cirios a los niños, sin contar  
las suscripciones, como el Boletin Saleniano, que  
se hace una tirada enorme en todos los idiomas  
conocidos del mundo; o las Fructuras Catolicas, en  
casi todas las naciones de Europa, o las misio-  
nes catolicas, y un sin numero de suscripciones de  
circulas y artes que continuamente salen de las  
casas del P. Bono. Muchos son los triunfos, gra-  
des las victorias conseguidas en bien de las almas

en provento de la Sociedad.

**XIV** El mundo ha pasado atra-  
ves de graves de peripicias, y sin notarlo, hemos  
pasado del periodo de la gravedad, a la ligereza  
y sensualidad. El mundo hoy proclama el pla-  
cer, la diversion, para siempre, bailes, teatros, re-  
creos y mímica. Este es el alimento que suavemen-  
te arrastra a los hombres, pero de un modo espe-  
cial a la incanta juventud. He aqui otro campo  
para el hijo de Maria Auxiliadora, para el in-  
fatigable Saleniano. ¿El teatro, la mímica, ¿fal-  
ta algun medio de recreo o entretenimiento, alguno  
de estos alimentos en las casas salenianas? No for-  
man tambien en el programa Saleniano el placer,  
el juego, el movimiento continuo en horas de re-  
creo, el canto, la diversion, el honrado teatro, la  
mímica? No pueden en esto tambien levantar  
muy alto el dedo? Como ellos, quien sabe per-  
manecer la fe con el trabajo, y la oracion con el re-  
creo y el placer? He aqui en resumen el programa

ma Saleniana ungiendo á todos con el mas delicioso amor: fe y trabajo, oracion y reces. Se fe para agradar á Dios, el trabajo para ganar el pan, como dice el Génesis, con el sudor de su frente i impedir las corrientes anárquicas, el reces para espansionar el espíritu fatigado del continuo trabajo y la oracion, finalmente, para salvar al mundo que pene.

**XV** El Saleniano, pues, es la síntesis, el resumen y compendio que reúne á todas las reglas. ¿Quié es, pues, el Saleniano? Pregunta un célebre escritor moderno: ¿el jesuita? No. ¿el franciscano? Tampoco. ¿el carmelita ó dominico? No. ¿el trapense, el capuchino, escolapio, benardino, ó agustino? No. ¿Quié es, pues, el Saleniano? El Saleniano no es ni jesuita, ni franciscano, ni carmelita, ni pertenece á ninguna otra religion, y, sin embargo, tiene de todos, porque se adapta á todos, busca remedio eficaz á todos los males y responde á todas las necesidades mas apremiantes, de la Sociedad. Sa-

quemos, y extraigamos todo lo mejor de todas las ordenes, congregaciones, resumamos todas estas bellezas religiosas, estas maravillas de la gracia, reunamos las todas en un conjunto, y almorde vida por medio de un prudente reglamento, fende instituida la Congregacion Saleniana, la admirable y providencial obra de Maria Auxiliadora.

## Capítulo segundo.

### Tentativas

I La Institución Salesiana necesita de los corazones generosos. - II Origen de los cooperadores. - III Maniobras de los primitivos cooperadores. - IV Propagación de los cooperadores. - V Medio providencial. - VI No hay mal que para bien no venga. - VII Mis tentativas. - VIII Propagador salesiano.

I Esta Institución tan grande como útil á la Sociedad entera de fuerzas y empresa; esta Congregación tan sublime y providencial, no tenía vida por sí misma. Es una Institución

demandado grande y necesitaba refuerzos, sin este apoyo se hubiese caído, hubiese venido á Tierra por su propio peso. Bien me puedes entender, amado cooperador, que ese refuerzo son los buenos corazones, en quienes, arde, fortuna por, la llama del amor, existe la flor de la caridad. El mundo sin la caridad (c. 1 par. VIII) es un infierno, un lugar lleno de tristezas, de espinas, de aflicción; sin la caridad de los apóstoles, el mundo hubiese sucumbido de nuevo bajo la tiranía de la Roma pagana; sin la caridad de los santos, la religión cristiana hubiese sido exterminada en los tres primeros siglos; sin el amor de los S. P. la fe no hubiese llegado al siglo VIII; ¡cuántas veces hubiese perecido la Sociedad, sin la providencia de Dios, (c. 1 par. III). Hoy el mundo es de nuevo atormentado ¿fue seria de la Sociedad, sus inmensa e inagotable caridad del venerable P. Juan Bosco, en los siglos venideros? ¿fue seria hoy de millones de personas, de pueblos enteros, de muchísimas familias,

de las naciones, y de la misma sociedad sin la  
 llamas del amor, sin la flor de la caridad? Las  
 eminencias del mundo fijan su esperanza en la  
 Congregación Salerniana, entre ellos el cardinal Fer-  
 rari (c. 3 par. VI), porque es la personificación  
 de la caridad. Mas el P. Bono edificó, como he  
 dicho, un edificio tan grande, de puro tal, que  
 no podía sostenerse por si solo. Todo buen ar-  
 quitecto al hacer el plano de un colosal edificio,  
 señala unos puntos de refuerzo, llamados contra-  
 fuertes, sin cuyo refuerzo, sin cuyo apoyo no puede  
 el edificio sostenerse; no teniendo las paredes la-  
 terales la suficiente fuerza, al recibir el empuje  
 de la obra, rebientan y se viene toda la obra alue-  
 lo. El P. Bono, como buen arquitecto de la colos-  
 sal obra que Dios le confía, procura dar a su obra  
 proyectada, a la obra que tan solo en su mente  
 existe, a ese edificio inmenso, que ve en su ima-  
 ginación sustentarse de uno a otro confín, procura  
 darle el refuerzo suficiente y proporcionado, para

que por su propio e inmenso peso no se desplomase,  
 y en efecto, se lo dio. Para sostener la obra Salerna-  
 na no es cuestión de centenares, es de miles o quin-  
 ras de millones diarios, y ellos por otra parte no  
 tienen interés, son pobres, y carecen de rentas. El-  
 los tienen centenares de miles de juvenitos que es-  
 tropean en los talleres, mucho material hasta  
 que llegan a ser artífices. ¿Cómo dar pan a tantos  
 miles de jóvenes dependidos de la fortuna? Consi-  
 dera patente, amado cooperador, la apremiante  
 necesidad de un refuerzo, de lo contrario la Insti-  
 tución Salerniana se viene al suelo. La providencia  
 que nunca abandona sus obras, rodeó en seguida  
 su obra nascente de multitudinarios corazones nobles,  
 almas grandes, que llenas de caridad cooperaron  
 a la obra de D. Bono, con obras y con limosnas ta-  
 to, que D. Bono decía en su testamento a los co-  
 operadores: « Sin vuestra caridad no habríamos  
 podido <sup>haber</sup> sino muy poco o nada; y por el contrario,  
 con ella hemos cooperado, mediante la gracia de

Dios, ha enjugar muchas lágrimas, y á salvar muchas almas. Con ella hemos fundado muchos colegios, hospicios donde se han mantenido y se mantienen aun hoy miles y miles de huérfanos, etc. (carta de despedida de D. Bono á coo.)»  
 Luego es cierto y evidente que la obra de Maria Auxiliadora, la Institución Salerniana, necesita de un refuerzo, de la caridad y apoyo de otras personas.

II Dios en su paternal providencia no quiso que su obra naciente en las manos de D. Bono, quedase, por falta de recursos, en mengua, al poco tiempo, en los abismos del olvido, como ha sucedido, según el testimonio de algunos historiadores, á algunas instituciones religiosas. Como Dios quería, y tenía ab eterno decretado que esta obra divina y providencial permaneciese á través de los siglos, de un modo inextinguible y sencillo, le proporcionó buenos varones, almas piadosas, que áidas de hacer el bien, prestasen al P. Bono su valiosa protección.

«La Iglesia, provida madre, siempre ha procurado servir de asociaciones para cumplir sobre la Tierra su benéfica misión, e informado de este espíritu los obispos, párrocos han procurado siempre con solitud, tanto en lo antiguo como en lo moderno, la fundación de asociaciones religiosas para atender á la perfección de sus miembros. Ahora bien; en el ejemplo de la Santa Iglesia y de fundadores de antiguas instituciones, en el celo e ilustris Prelados, sobre todo en el consejo y favor del Papa, Pío IX, se inspiró el P. Bono para fundar la Asociación ó Unión de Cooperadores y Cooperadoras Salernitanos, formada de fieles de uno y otro sexo, de todas clases y condiciones, quienes sin salir de su propia casa mantienen en medio del mundo el espíritu de religión y de caridad, ayudan con medios morales y materiales á la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales para la educación de la juventud pobre y abandonada, y forman como una tercera onda

teniendo por principal objeto, no intermina  
bles oraciones, ni siquiera penitencias, sino el ejer-  
cicio y la práctica de varias obras de caridad, de cu-  
lo en ventaja de la Iglesia y de la sociedad civil,  
informando principalmente á los niños, á la  
juventud que peligra, en el espíritu religioso y  
moral cristiana».

« El primer principio de la obra de nuestro  
Oratorio festivo, que se comenzó el 8 de Diciembre  
de 1811, fiesta de la Inmaculada Concepción de  
María, se remonta al primer origen de esta Aso-  
ciación, que en sus albores se limitaba á recoger  
á reunir niños y jóvenes en los días de fiesta pa-  
ra entretenerlos alegremente en amentos, varia-  
dos é inocentes juegos, entremetiendo la im-  
portancia del catecismo y el cumplimiento de los  
deberes religiosos de todo buen cristiano, agrigan-  
dose más tarde las escuelas nocturnas, domi-  
nicales, el canto, la música y otros ramos de  
instrucción con el fin de facilitar cada día su

existencia y social educación».

III « Con el crecer de los niños se au-  
mentaron las necesidades, y D. Bosco palpó la  
conveniencia de rodear de personas que le ayu-  
dasen en su empresa. Entonces se le agregaron  
algunos sacerdotes y piadosos seculares, y á estos, otros  
y otros muchos se opusieron á D. Bosco para enseñar  
el catecismo, hacer clase á aquellos niños, y para  
animarlos dentro y fuera de la Iglesia. Dentro de esta,  
aquella primeros cooperadores servían de guía á  
los niños en el coro de sus oraciones, y en el canto, les  
preparaban para la recepción de los santos sa-  
cramentos, les animaban durante las sagradas fun-  
ciones, al salir les distribuían los juegos y les de-  
signaban el lugar donde cada uno jugará  
á sus anchas, divertirán, y les animaban á fin de evi-  
tar riñas y discordias ó en cualquier otro desorden.  
Mas la acción de estos cooperadores de D. Bosco no se  
limitaba solo al Oratorio ni á los días festivos, y  
pues otro de sus importantes oficios era el anillo

per orbem terrarum, y su potente voz ha resonado por todos trãmbitos de la tierra», canto el re al profeta; y como abejas salidas de bien ordenada colmena, han fabricado el hermosísimo panel de la Institución Salésiana, cuya colmena llega de uno à otro confin, y cuyas abejas han propagado la obra con rapidísima, con la velocidad del vapor han sido, cual nuevo apostolado, trasladados à todas las naciones del mundo, se han repartido la tierra para conquistarla al redil del Cristo. Esto lo vio en Fontanauza Pio IX, el año 1877: hablando de los cooperadores con sus familiares pronunció estas notables palabras: « Los cooperadores Salésianos están llamados à hacer mucho bien à la Iglesia, à la Sociedad civil, y siendo así que su obra tiene especialmente à la educación de la juventud que peligra, será con el tiempo tan apreciada, que ya me parece ver no solo à familias, sino à pueblos, y ciudades enteras correr à alistarse entre sus filas. Ved por

que los amo tanto, por qué les he concedido gracias especialísimas, in perpetuum». Hasta aquí el Pontífice Pio IX.

Esta admirable propagación llegó también, por fortuna nuestra, à Tortosa; vino al Colegio de S. Jori, cuando yo estudiaba filología, el P. Manuel Herrinda, Director de la casa de Sarrià, quien con la dulzura propia, característica del Salésiano, y dotado de correcta, fácil, y preciosa, nos hizo una ferviente plática, en la cual expuso sucintamente el plan, y objeto de la obra Salésiana; pero à mi no me hizo gracia aquella hermosa plática, y por consiguiente, no me hizo gracia. Al marchar este P. se dejó en el Colegio un ejemplar de la vida de D. Bosco, para que se leyese en público, cuya lectura fue el medio de que se valió la divina providencia para llamar à uno que otro colegial à la obra de María Auxiliadora

V Sea cosa parà así, y cuando ya



había parado mas de un año, he aquí las cosas cuando Dios quiere hacerlas, no hay resistencia, y sin embargo, hay completa libertad. el colegial Vicente Villar Traver, habiendo un día el libro para estudiar, y se encuentra, sin saber por donde había venido, una hojita impresa y entre las cosas que debía sobre la parábola que el evangelista S. Mateo no expone de la mies, estas palabras: «Decid al Señor que envíe trabajadores, porque es mucha la mies, y pocos los operarios». Su papel vendría en el libro o alguien lo colocaría sin ninguna intención: el caso es, que aquellas letras fueron en medio extraordinario, raro, fueron el llamamiento que Dios hacía á un joven á una vida mas perfecta, al claustro, á la religión. Dios quería obrar por medio de este hijo de Tortosa obras extraordinarias. Al leer esta sentencia del evangelista, se le ocurre al momento la Congregación Salerniana, se le hace simpatía, y se

niente atraído, hasta arretrado; por fin llegó á sentir en su interior como una necesidad de ir á ella. Era la voz de Dios que le daba fuertes golpes á la puerta de su corazón. El no quería lo sentir á la voz del Señor, consultó con su confesor, D. Manuel Maria; con el apoyo del Colegio, el confesor que se lo mandaba, y mi cooperación, que entonces ya me simpatizaban los Salernianos, marchó á Barcelona para ingresar en el noviciado, sin el permiso de sus padres, porque se lo habían negado.

**VI** Dios es nuestro padre, nuestro amante padre, que incesantemente vela por nosotros (c. 3 par. 1), teniendo cuidado especial de nuestras almas, y no permitirá que venga la ruina nuestra para la otra vida, si nosotros hacemos cuanto está de nuestra parte; lo unico que hará es permitir, como á Eobias, la prueba y la tentación (c. 3 par. 1); pero Dios siempre sacará su parte de bueno. Dios nos lo dice la Escritura.

ra sagrada: « Dios permite algunas veces el mal, para sacar mayores bienes ». El Señor también lo dice: « no hay mal que para bien no venga ». Efectivamente; el Señor, que llamó á este jóven de un modo tan inesperado, permitió en el injusto, violencia. Su padre, fuvo la osadía, el desca- ro, atrevimiento de presentarse en Barcelona, y con arrogancia, creyéndose en el injustamente injurado y robado en la mina de sus ojos, arran- cado bruscamente y con violencia, arrebatado de un modo atrevido, ante Dios, á su hijo del noviciado, le arrancó de aquel centro de virtud y santificación, que él consideraba como su tierra prometida, y separó aquella paloma de su nido, para a- lejarse del lugar que más apreciaba, del nido de sus amores. ¡ Ah cooperador! Son escenas tan tristes que, el que conoce un poquito lo que es el llamamiento de Dios, lo que es la vocación reli- giosa, se entristece al considerar estos actos, el in- teriorado prefería la muerte. Yo te confieso que no

puedo explicarte semejante combate. Tan terribla- ble aflicción para el alma; son actos que los expre- sionista y los siente el alma, los lamenta un fiel amigo, pero no los puede expresar la len- gua humana. Dios permitió esta desgracia, para esa alma enamorada de Cristo, para dar ma- yor utilidad, mayor superabundantes bienes. Diguemos, si temer se, obrar á Dios, que sabe muy bi- ento que se hace y todo, las tristezas, las aflicciones y los contratiempos, todo lo ordena á mayor bien; sea, pues, este tiempo, fiados en la divina pro- videncia, sean este contratiempo mayor moti- vo de más fundadas esperanzas.

VII Esta mala acción fue mi lla- mamiento, fue la causa de sentirme yo con vo- cación, aunque débil para ser Saleriano; pe- ro no me faltó nunca valor para defenderá ese mi compañero, cuando llegó á Tortana. Yo fui cooperador para su marcha para Baralo- ne (c. 2 par. V) y su protector, era natural que

me manifestase agradecimiento. Entonces fue muy combatido, yo defendí en todos los terrenos su vocación, su conducta, y mis luchas, que no fueron pocas, no fueron otras, que defenderle en todo y por todo. Al ver el movimiento que yo estaba dispuesto a hacer más de lo que tenía hecho, y en pazamos los dos, y como si nuestras almas fueran dos vasos comunicantes, me robustuí más y más la vocación que Dios me había dado, me comencé el fuego que encendía e inflamaba mi simpático corazón, y la vocación que en mí solo era una semilla, la vocación que en mí era débil, fructificó, hecho raíces, creció a su contacto, quedó fuerte y robusta. En adelante, ¿fue no hablaría y haría en favor de los salenianos? Desde entonces suspiraba mi corazón por la Congregación de María Inmaculada, mi mente se ocupaba en la Congregación saleniana, mi entendimiento continuamente discurre de los salenianos, entonces yo con la intercesión, con los afectos

y con los deseos, no pertenecía a ninguno, después de Dios, más que a María Inmaculada, y a la Congregación saleniana. De aquí puedes deducir, amado cooperador, ¿fue no haría un carácter como el mío, naturalmente expansivo, con tendencias naturales para trabajar y propagar las congregaciones, que no haría e intentaría, digo, en aquella santa vocación que sufría, en favor de beneficio de los salenianos?

VIII Fui admitido en el noviciado, y tengo el honor y la satisfacción para mi vida, de recibir una bendición especial del santo superior del P. Bosco; del P. Miguel Ruiz. La lucha que sufrí por la vocación, fue conclusiva, y al fin que renuncié por entonces, el ingreso en el noviciado, y por obedecer al consejo de varones esclarecidos en santidad y ciencia, como mecen solo, el P. Garó, genita, mi profesor de moral, mecen Osuna, y mecen Blas Ferrer, mi profesor, fue que venir a casa, procuré no perderlo

Todo, quise de un modo u otro estar cubijado bajo el manto de Maria Inmiliadora, à quien tome este mundo por madre. El efecto, pidi me inscribiran en la lista de los cooperadores. Cuando recibí el diploma, me enteré en el reglamento del catálogo de las indulgenias, cometi proyectos de extender estas especialísimas gracias por este católico pueblo. No hinc la cosa pública, únicamente me contenté con exponer la Congregación, sus beneficios, sus gracias. Es decir que sin exponerlo ni premeditarlo, me encontré hecho un propagador, aunque inútil, de la Saleniana Congregación de Maria Inmiliadora, de las extraordinarias virtudes, admirables hechos del Sto fundador, el venerable P. Bovo. El apóstol S. Pablo nos dice: «cumple el papel de evangelista: predica oportuna e inoportunamente, con ocasión y sin ella». Cuando el alma está en su red y sumamente interesante en una cosa, naturalmente y sin darse cuenta de lo que habla ni

hacem violencia, cumple muy bien con este encargo del apóstol. Ni me sucedió à mi, sin darme cuenta, como estaba interesado en esa cuestión, cumplía sin ninguna violencia en un consejo del apóstol de las gentes, antes de ser sacerdote. Muchas son las veces que habla, con ocasión ó sin ella, en favor de los Salenianos, les defendía con calor, sin despreciar las otras órdenes, porque todas son buenas, pero con intención de hacer resaltar la Saleniana sobre las demas. Por fin, llegué à lograr que alguna que otra persona del pueblo se sintiere en favor de ellos y deseara ayudarles en algo, hacese sus cooperadores. Estos fueron los primeros frutos de mis continuadas pláticas.

## Capítulo 3:

### Instalación

I Dificultad - II Verdadera ocasión -  
III Primeros Cooperadores en Artana - IV Circun-  
tancia favorable - V Aceptación del Sr. cura -  
VI Su madre - VII En hora buena - VIII Se cumplen  
aquí las palabras de Pio IX.

I Tengo indicado, como has visto,  
amado cooperador, (c. 2 par. VII y VIII) que deca-  
ba de todas cosas plantar la bandera, propagar  
la obra de María Purísima; has visto que he tra-

bajado con empeño y con afán, aunque fuer ocul-  
tamente. Tridando, pues, mi corazón, abrigando  
en mi pecho y descansando en el alma que mi pue-  
blo, mi amado pueblo, San católico y practica-  
mente cristiano, gozase de un beneficio que los  
otros no tenían, quería colocar en Artana el es-  
tandarte salentino, San honor y honrado hoy  
en el mundo; quería plantar la bandera del pro-  
greso católico y regeneración social, que esto es lo  
quiere decir estandarte salentino, pero no sabía  
como resolver la cuestión a la práctica. Mil y  
mil inconvenientes me salían al encuentro, las  
dificultades aumentaban el peso y los te-  
mores aumentaban la dificultad. Así que no  
me atrevía nunca, ni encontraba jamás el ca-  
mino para resolverme, por grandes que fue-  
ran mis deseos de poner en planta mi soña-  
da Asociación. La mejor dificultad que hecha  
ba por tierra mis planes, eran las circunstan-  
cias apremiantes en que se encontraba el Sr. cu-

ra y la parroquia, cuya dificultad era, que el Sr. cura estaba redificando la parroquia, haciendo de grandes reformas, utilísimas mejoras, por cuyo motivo, siempre se encontraba en precaria necesidad.

II Después de un periodo de tiempo, después de haber transcurrido una buena temporada de deseos, dudas, suspiros, después de cinco ó seis meses de ocultas, y prudentes tentativas, Me presentó Maria Anunciadora ocasión propicia y oportuna para que fuesen cumplidos mis votos, satisfechas mis aspiraciones, y llenas ó satisfecidas mis fluctuantes esperanzas. «Dios todo lo hace con paz y medida», nos dice la sagrada escritura. Dios, como todo lo hace dentro de su Omnipotente Mano, rugió al Omnipotente acto de su divina voluntad, cuando le placíó mover el mundo, trastornar los elementos, derogar las leyes físicas de la naturaleza, sin que creatura alguna pueda resistir su Omnipotente volun-

tad. «Invenies res tuas», dice la sagrada escritura, para resistir la voluntad de Dios. Dios, pues, dispone de todas las cosas, con sabiduría infinita las dispone. Así dispuso, según plujó á su voluntad, las cosas de manera, que del modo mas sencillo, se bajaron aquellos elevados montes, desaparecieron la dificultad, y como no le cuesta á ningun sacrificio, todo queda bien dispuesto, ordenado, al simple acto de su querer, desaparecieron todos los inconvenientes, y, por el contrario, quedaron las circunstancias cambiadas, á propósito, propicias, favorables, que formaron la verdadera ocasión.

III El fuego queda sepultado, oculto debajo de la ceniza, pero no por eso pierde su energía, fuerza, virtud; de ese modo se trabajaba á ocultas en favor de la Obra Saluiana, en la propagación del amor á Maria Anunciadora como hemos visto, (c. 2 par. VIII). Una de las familias, á quienes expuse mi cuestión, fue la del Sr. Joaquin Catón. Esta familia es piadosa

de buen natural é inclinada á la práctica del bien y ha sido siempre uno de los apoyos del clero, de un modo especial de los tres curas. Instruílos sobre el particular con mis conversaciones con ellos de los salenianos, del fin de la obra, sus empresas, sus frutos, etc. nacieron deinos, en aquella familia, de ayudar y proteger á tan santa obra, tan grande y divina. Pidíenne que les haga cooperadores y he ahí el primer principio de la Pia Unión, ó Asociación de cooperadores en San Fana. Estas familias han sido individuos en tre los matrimonios que me piden esta gracia.

Joaquín Cabrer Vilar  
 Ramona Salvador Sans  
 Jose Novella Pla  
 Ramona Cabrer Salvador  
 Josefina Novella Cabrer.

Estos Cooperadores, tomaron la cosa tan apu-cho, les cayó tan bien esta Congregación, la recibieron con tanto gusto, que continuamente

tenían en su memoria la Oba, en sus labios á María Humiliadora, y al P. Bove, en su pecho abrigan un fuego de amor, una fénura de devoción, que les hacía interiormente felices. Tanto, que sentían como un continuo atractivo que les llevaba siempre en la presencia de nuestra excel-sa Humiliadora madre y hasta sentían cierta necesidad de entregarse á ellos, y encomendarse en sus oraciones, y voz de familia. Quedaron, pues, estos verdaderos cooperadores, salenianos de nombre y de hechos, en espíritu, un verdad.

IV En aquella época, yo no sé por qué ni como, tenía ya influencia en la casa salesiana de Barcelona, y mis palabras siempre eran muy bien atendidas, cuya atención la considero como circunstancias muy favorables para la obra que dexamos. Coincidió, pues, que en aquel tiempo fuo que salir del noviciado de Sancti-Spiritus el joven Jose Vicent Vilar, quien tenía, juntamente con su fami-

lia muchos roce con los Sres. antes dichos, Jose Nove-  
 vella Pla, su esposa e hija, Josefina, y estos se pro-  
 tegian como a pobres y vecinos, que <sup>eran</sup> la de Vicent.  
 Tambien eran amigos intimos del abuelo Joa-  
 quin Cabré, su esposa. Este novicio, cuando esta-  
 ba ya establecido me pidió que le colocara en un  
 convento, y le proporcione el noviciado Saleniano,  
 habiendo admitido mi proposición, pedí la ad-  
 misión al Inspector general de España, el P. Fe-  
 lipe Maria Pinaldi. De un principio me dió la  
 negativa, pero después de muchas gestiones,  
 como en admitirlo, pero en seis meses de pro-  
 ba antes de entrar en el noviciado; mas habien-  
 dolo supuesto que de un modo no sería librado  
 de la quinta o servicio militar, le admitió una  
 quida, pero en la condición de que ninguno  
 del noviciado supiera ni poco ni mucho que ha-  
 bía estado en otro noviciado, en los franciscanos,  
 porque su admisión no es permitida por me-  
 tra regla, pero me creo suficiente <sup>para</sup> para hacerla

excepción. Este enviada a su casa, a la de Jose Nove-  
 vella cartas muy favororas, y colocaba a los Salenianos  
 en muy buen lugar, a grande altura. Esta era una  
 circunstancia que disponia en favor por lo menos  
 a esas dos familias, y al señor cura, que tambien se  
 interraba por este chico. Luego el exnovicio Vi-  
 cente Villar Traver (c. 2 par. VI) coloco a otro jo-  
 ven, a Jose Vilar Cabanes, en el noviciado; este ta-  
 bien sin el advertirlo, iba, con sus cartas, disponien-  
 do a su familia. Finalmente el seminarista D.  
 Juan Vilar Silvestre, era muy protegido del Sr.  
 Joaquin Cabré (c. 3 par. III) y era para el estu-  
 diante como la madre que, loca por el amor, no  
 conoce los defectos de su mimado hijo. D. Juan  
 Vilar, teólogo ya, fastidiado de los estudios, y de to-  
 do lo que eran libros y trabajo, se fue a Barcelona  
 en busca de aventuras, y mendigando, estropea-  
 do en el cuerpo y destruido su vestido, vino a pa-  
 rar, podemos decir, y sin el saberlo, a la casa de D.  
 Prons; le recogen, le vesten, le dan de comer, descu-



bre que es de Artana, que quiere ver á José Vient  
y á José Vilar. Se dan dinero para el tren, le en-  
vian á S. Vient dels Hort, donde estaban esta-  
dos en el noviciado. Allí le recibe el Superior con  
un afecto, cariño exagerado, y con afabilidad, con  
la caridad que les caracteriza, le enseña á los jóve-  
nes, y cuando desea ver al Superior, el P. Antonio  
Babarrío, conoce que aquel jóven estaba herido en  
el corazón, procura ganarle, en el mismo día con-  
fesión confesión de su vida, se siente atraído aque-  
lla y mediante las aclaraciones de los dos novicios,  
sus compañeros y amigos, queda en el mismo día  
admitido en el noviciado. Sus cartas dirigidas á  
su familia, al Sr. cura, al Sr. Joaquín Gabet, e  
van cartas fervorosas y espirituales, cartas de un  
enamorado de Cristo, María Murilladora, del P.  
Borco. Estas cartas, lo mismo que las de los otros,  
eran una eficaz y verdadera propaganda en fa-  
vor de la obra Saleriana. En vista de todo esto, la  
familia la familia Gabet, se enardece, esta-

ban violentos porque aun no había los neovarios  
para formar una decuria de Cooperadores, aun-  
que lo eran ya in voto (c. 3 par. III). Los tres novi-  
cios fueron un medio oportuno para confirmar  
una propaganda, para aumentar la devoción,  
y predisponer los ánimos, el pueblo para la In-  
stalación de los Cooperadores.

V Pesadas, todas, meditadas las cir-  
cunstancias, y nacido, al mismo tiempo, por las pe-  
ticiones de estos Sr., me dirigí el 6 de Enero del año  
1898 á casa del Sr. cura, trayendo en el bolsillo el  
reglamento, una circular del P.º P. Miguel  
Borco, Superior General de la Congregación, cuya  
circular era una extensa exposición de la Obra y  
pedía, al mismo tiempo, en ella una limosna.  
Cuando la cosa vino bien, era el caso oportu-  
no, saqué el reglamento y la circular para que  
el cura, leyéndolos, se enterara. Efectivamente, quedó  
admirado de la obra y la consideró como obra di-  
vina y providencial. Entonces, creyendo yo que ya

había sonado la hora, que había llegado el plej,  
suspirado momento para mi, la familia Castri,  
le expuse que dicha familia me pedían con gran  
des ansias, que les fuesen cooperadores, y convenía,  
decajo, que hubiese aunque fuese tan solo un  
coro ó decuria, y además es lástima, y hasta triste,  
privar á esas buenas almas de tantas gracias es-  
pirituales, tanta multitud de jubileos y privile-  
gios. ¡Bendita sea María Inmaculada! después  
de media hora de conferencia, sin dificultad mi-  
guna, me concedió el tan suspirado permiso, para  
formar no una decuria, sino todas cuantas quie-  
ra, en esta parroquia. Entre muchas, recuerdo que  
que le dirigía el cura estas palabras: «No conviene  
ahora trabajar mucho en esta Congregación,  
porque V. está comprometido en las obras de la  
Iglesia, por cuyas obras está V. debiendo mucho,  
sin esperanzas de buenas cosechas en el año que vie-  
ne. Como uno de los fines de los Cooperadores es  
dar refuerzo y limosna á las casas Salernanas, pa-

ra sustentar y dar pan é instrucción á la juventud po-  
bre, abandonada, de aquí que en las circunstancias  
que V. se encuentra respecto de la iglesia, no con-  
viene trabajar mucho, porque esto será de fraudar  
sus recursos. Esta Congregación, Sr. cura, tiene la  
habilidad de colocarse, á las buenas ó á las malas,  
en primer lugar, pasar delante de todas, y ser ella  
el número uno y en Italiana es lo que sucederá  
propio». Si bien es verdad que eran circunstancias  
críticas para sacar dinero, y enviar limosnas fue-  
ra del pueblo, también es muy injusto que ha-  
biendo pan para repartir, negar una limos-  
na á quien legal y dignamente la pide. ¿Porque,  
pues, no se ha de atender á esa familia que pide  
por favor ser partícipe de esas gracias espiritu-  
ales? Además, ¿No son dueños y mandan, por con-  
guiente, de todos sus intereses, ¿No pueden sin-  
pedir dar una limosna por amor de Dios, á esa O-  
bra divina y providencial, á la Obra Salernana, en  
cambio partícipe de todos sus beneficios y favores?

luego era muy justa y natural la Instalación de esa Obra en esta población. El Sr. cura me respondió: «Si, trabaja y forma los coros que puedas, porque es una obra admirable, providencial, divina, destinada por Dios para salvar el conflicto social que nos amenaza (c. 1 par. VI). Yo también te daré limosna y con tal que no pides en público limosna, dentro de la iglesia, porque no puedo permitir en ese caso, que ellos recojan para esos pobrecitos, limosna de hoy, que es para Jerusalén y otros lugares, si no fuera por obedecer al Sr. obispo, que me lo manda, también te la daré». Hágan pues, le dije, cooperadores y ganen las indulgencias y beneficios que hay concedidos, porque queriendo dar algo de limosna, es lástima perder un tesoro de gracias siendo que para ganarlas se cuesta el mismo trabajo» «Pues bien, ajúntame».

VI Teniendo las cosas de cara, estaba, como es natural, satisfecho y contento del mismo modo que el que suena un tesoro y los consigue, o el

oprimido conigue la suspirada libertad. Considerando la ocasión propicia, le pregunté si en adelante quería hacerse. «Puedes verlo», me dijo; lo que hice en un instante. Después que le expliqué la cosa un poco, y haber visto que su hijo, el cura también se había hecho, me dio su nombre. Pregunté luego al Sr. cura, si los diplomas los quería recibir él o los dirigirían a nombre de otro. «Ésto es lo mismo y har, por tanto, lo que mejor y más te plazca».

VII No te puedes imaginar, amado cooperador, lo que para mí <sup>mi</sup> alma, estaba inundado de satisfacción y alegría mi corazón, de tal manera, que sin querer lo manifestaba en la casa, y me conocían muchas personas que estaba lleno de regocijo y de entera buena, porque el rostro, como la lengua del cuerpo, es verdad <sup>enigo</sup> del alma. Efectivamente, aunque para otros sea cosa de poca importancia, para mí eran suficientes motivos, porque para mí no era la

mismo que para una que otra persona, no era  
 cosa pequeña. Para el que tiene el espíritu salina-  
 no, ver plantada la bandera saliniana en su mis-  
 mo pueblo; ver quien adora, se encomiende a Ma-  
 ria con el título de Purificadora de los cristianos, de  
 que conozcan al ilustre, providencial varón de  
 Dios, al P. Bono, esale un verdadero, gratísimo  
 acontecimiento, que quizás en algunos anales de  
 este pueblo, se haga mención de este hecho; hecho  
 que para mi merecia la mas cumplida satisfac-  
 cion, en hora buena. Este triunfo inesperado seria  
 debido a una salve que recí antes de ir a la abadia,  
 a Maria Purificadora con esa intencion, que, como  
 el nombre lo indica, se goza y complace en extre-  
 mo en proteger, auxiliar a los que de veras la in-  
 vocan, y mas cuando se trata de la salvacion de  
 las almas. Dexo y te recomiendo, amado Cooperador,  
 la fiera devocion a Maria Purificadora, y que, se  
 encuentre en cualquier ocurrencia, la invoque  
 con humildad y confianza, porque ella es nuestra

verdadera madre, como mas adelante veres, y siem-  
 pre que lleves algun asunto entre manos, no dejes  
 nunca de encomendarlo a ella, y verasla una sal-  
 ve, es el mejor medio de salir victorioso.

**VIII** Animado con el buen eci-  
 to, trabaje con valor y animo, y publique que el  
 Sr. cura se habia hecho de la Pia Union de Coope-  
 radores salinianos, lo mismo en madre. Esta con-  
 gregacion fue bien aceptada del pueblo, al saberse  
 que el Sr. cura y madre se habian inscrito, pron-  
 to corrieron algunas personas a inscribirse, a ali-  
 tarse y cobijarse bajo la bandera salvadora de la  
 Sociedad, de las almas, enqueriéndose ya a cum-  
 plir las palabras profeticas del inmortel pon-  
 tifice, Pio IX (c. 2 par. IV). El anochecer finidos  
 coros de mugeres o decurias, que son 20, y cerca de  
 uno de hombres. Sea enargue que al dia siguien-  
 te Domingo 8 de Enero, formularen a esa inten-  
 cion, y para ganar la primera indulgencia  
 plenaria, los primeros frutos que lucraban pa-

ra sus almas, y por la Tarde que tuvieron el favor de reunirse en casa de la Sr<sup>a</sup> Mariana Gallart Pla, En las dos de la Tarde del mismo dia, ya tenia 3 decurias de mugeres y cerca de dos de hombres. En aquel acto, a fin de que fueren la cosa un poco ordenada, determinamos elegir entre los presentes, interinamente algunos cargos, y formar una pequeña Junta Directiva, del tenor siguiente:

Joaquín Cabrer Vilar, Presidente;

Maria D<sup>a</sup> Vedit Martí, Secretaria;

Mariana Gallart Pla, Tesorera.

Estos dos últimos me dieron dinero para que les comprase la vida de D<sup>r</sup> Bosco. Así quedó instituida en Estana la Pía Unión de Cooperadores Salenianos, gracias al Sr. y a María Auxiliadora.

## Capítulo 4<sup>o</sup>

Desprecio del Sr. cura

I. Aun no es tiempo de cantar el Te Deum - II. Terrible desengaño - III. Pesimos resultados - IV. Consejo moral.

I. Todo va muy bien, todo camina a la perfección. No es verdad, amado cooperador? Pues, aguarda un poquito, no te apresures mucho, porque aun no es el tiempo de cantar el Te Deum, ni de entonar el Gloria in excelsis. Hemos dicho en el número segundo (c. 3 par. II) que

Toda Sociedad es, debemos considerarla como una persona moral; nuestra Congregación es también una Sociedad perfecta, acabada; Sociedad que tiene vida en sí misma y no necesita de otra para existir. Si bien es verdad, que los PP. y las Hijas de María Inmortal no pueden por sí solos llevar adelante la obra (c. 2 par. I), que necesitan de corazoneros generosos, es porque ellos solos, dado el plan de la obra, no son Sociedad perfecta; pero en unión con los Cooperadores, formamos la Sociedad perfecta y acabada, que tenemos vida en nosotros mismos, sin necesitar ir a buscarla en otra Sociedad. Luego nuestra Congregación es también una persona moral, que tiene su alma, que da vida, y sus miembros materiales que constituyen el cuerpo. Somos nosotros miembros de la grande y noble Sociedad de Cooperadores, cuyas extremidades abarcan de uno a otro confín, cuya cabeza es Cristo Jesús, cuyo corazón es María Inmortal. Esta con su gracia y constante auxilio nos unifica y personifi-

ca, formando todo, tal unión de voluntades, y de operaciones, que podemos afirmar que somos una misma cosa, y una misma persona.

Nuestra Congregación, á mas de ser Sociedad perfecta, es buena, justa, santa, basada en las enseñanzas evangélicas, consejos de Jesús Cristo; mas aun, es el desarrollo y complemento de la parábola del evangelio que nos representa el Buen Pastor (c. 1 par. IX) y está además basada en las mismas exigencias y necesidades del corazón del hombre; luego la Congregación no solo es buena y lógica, es además perfectísima, divina. Luego lo que se dice de una persona física, se puede también decir de una persona moral; y lo que se dice de una persona buena, justa, seguidora, servidora de Cristo, es aplicable á la persona moral ó Congregación que tiene por objeto primario servir á Dios, honrar y salvar las almas. Nuestra Congregación es justa y santa, hemos dicho; y para pues tu seas golpe, golpe que te destruya ó si tu

dar motivos. Es preciso que pases por la prueba, la tentación ha de manifestar si eres o no robusta, si eres santa y valiente, «porque eres bueno, justo, dijo el arcángel á Job, es preciso que pruebe la tentación» (c. 1 par. 1). Como toda unión de corazones santos, experimentará sus vicisitudes, tendrá sus contrariedades, y por eso mismo, te se espera un golpe, y no es, por consiguiente, tiempo oportuno de cantar el Te Deum.

II Dentro de poco, quando cooperador vas á ver lo que somos los hombres, á donde podamos llegar si la mano de la divina misericordia no nos sostiene, y muchas veces vemos que hombres grandes como á montes, son verdaderos niños, lo somos sumamente frágiles, y facilmente nos dejamos caer; aprende, pues, cooperador, á ser verdaderamente hombre, no hombre niño; estudia y contempla lo que somos en la vida, para saber dignamente á vivir, y sírvate de lección lo que vas á leer, para que nunca descanses en todo en ninguna

persona si no en el confesorario, «porque, como dice el real profeta, todo hombre es mentiroso». Por hombres nos cambiamos de parecer, admitimos, rechazamos, unay otras ideas y pensamientos á cada momento, y por eso no adierte el mismo profeta David que «vale esperar y confiar en Dios que en los hombres». Te acuerdas de la aceptación del Sr. cura? (c. 3 par. V) Te acuerdas también de la pregunta que le hice sobre á quién debían venir los diplomas? (c. 3 par. VI) Pues todo ha ido por tierra, como inmensa pared edificada sobre arena. ¿Quién lo había de decir? ¡sin embargo, ha sucedido tal cual te lo he dicho. Ignoro por completo que pudiese ser la causa de tan repentino y bueno cambio.

Lo sé que en particular y privado se pueden formar unay mil ideas sin el permiso del cura, por tanto dijo aguardi tanto, lo hice con el beneplácito del Sr. cura, no fue porque me falta su permiso para ello, sino como, regla de educación, para darle á entender lo que hay dentro, fue

ra de su parroquia, en particular puede uno, sin el permiso del cura, abstrair cuantas cosas buenas quiera; en publico ó dentro de la iglesia tiene que estarle de sujeto á la autoridad del cura, como jefe cabecera de la iglesia, y tiene derecho, obligación de saber todo lo que para dentro de la parroquia, y aun las devociones, aunque sea, como he dicho, obligatorio sujetarlo al cura, es mejor y convenientemente, por eso fué á pedirle el permiso y saber su beneplácito.

Todas aquellas promesas, aquellos proyectos, aquellos alagos, hasta el «*si trabaja*» «yo también te daré sujeción, etc.» (c. 3 par. V) y aquel «*inscribeme*» (c. 3 par. V), todo ha ido por tierra. Mas aun, la cagita de los reglamentos y diplomas, que por obsequiarle y colocarle delante de los PP. Salesianos mandé que la enviaran á su nombre, todo fué arrojado al suelo. Como fué á mal en honor, que fué como mortal agravio irrogado á un digna persona, y fué tanto el impetu, tanta la colera que como por un acto, que no pudiendo resistir

la arrojé como cosa maldita; al momento tenía exparidos por el suelo los reglamentos, los catálogos de indulgias, las firmas del S.<sup>to</sup> Padre, Leon XIII, y del P.<sup>mo</sup> P. Miguel; mas aun, fueron también por tierra, en aquel momento de indignación, las bellas y arrebatadoras figuras de S. Francisco de Sales, María Humiliadora. Así me lo certifica su criada, Carmela Vicent Vilar, hermana del novicio José Vicent (c. 3 par. IV). En este indigno arrebato llamó á dicha criada y dijo estas picantes palabras: «*Toma y recoge esto, quitálo de mi presencia, trácelo enseguida á casa la Chema*». «*Has visto, amado cooperador lo que somos los hombres? Donde para la dignidad de un cura, sin la debida prudencia? ¿Quié se ha hecho a quella *trabaja*?*» «*Puede haber mayor desengaño? Verdaderamente dice bien la sagrada escritura «que vale mas confiar en Dios que esperar en los hombres» porque todo hombre es engaño y mentira*»

III El ejemplo se juega como el ante



y si es para el mal, prometo mas, por eso nos ad-  
 vierte el real profeta: « con el inocente te haré uno  
 de ellos, pero con el perverso te persertirás » O como di-  
 ce el refrán: « dime con quien andas, te diré quien  
 eres » « el que anda con un cojo, al fin del año es co-  
 jo y medio ». Todas estas autoridades prueban y ma-  
 nifiestan admirablemente, que el ejemplo se pe-  
 ga muchísimo. No mismo puede ahora cono-  
 setros: ¿ fue podemo esperar ahora, habiendose  
 olvidado el Sr. cura, la cabeza de la iglesia? Si le  
 siguieron e imitaron para inventar, ¿ No le segui-  
 ran e imitarán ahora? Fueron pronto para el  
 bien, que cuesta algo de repugnancia, y no lo son  
 ahora para el mal? (c. 3 par. VIII) Efectiva-  
 mente; en primer lugar, el coadjutor P.<sup>do</sup> D.  
 Antonio Vidal Mondragón, quien se compromi-  
 tió conmigo para hacer las conferencias, duran-  
 te el tiempo de mi ausencia en Tortosa, por cau-  
 sa de mis estudios, también nos dio las espaldas,  
 mas aún se convirtió en nuestro enemigo, como

más adelante verás. En segundo lugar, era muy  
 natural, que al ver dar las espaldas al curajir-  
 cano, huyesen todos espantados como de una cosa  
 maldicienda, y quedasen apentados, porque habian  
 engañados por un impostor en cosa que no era b-  
 buena. Apenas se vio este ejemplo en los saudo-  
 tes, nos el mismo resultado que cuando una ma-  
 nada de ovejías escapen espantadas, fue para la  
 Pía Unión una verdadera calamidad, y nos dio pe-  
 simos resultados.

**IV** La pasión de la ira, por lo  
 misma que es tan violenta, es peñina, muy ma-  
 la, y además lleva en sí el signo de maldición y  
 de ruina; y nunca da buenos resultados, y has las  
 mejores intenciones, entropes y arruina todas las  
 buenas disposiciones del alma. Dios es la misma  
 bondad, paz y bonaura; luego la ira es el punto  
 contrario y opuesto a Dios: ¿ fue diremos, pues, del q.  
 que no se queme y sofoca con impetus de ira? Por lo  
 menos que está cometiendo un acto mal hecho, acto

que similitud a la persona iracunda, escandaliza a los presbiteros. Considera en nuestros casos, verás que frutos dio. 1.<sup>o</sup> Una mala disposición para su alma; 2.<sup>o</sup> un escándalo para su criada; 3.<sup>o</sup> privar a muchas almas de las gracias de la Congregación; 4.<sup>o</sup> privar a la s. Virgen algunas horas; 5.<sup>o</sup> hechar por tierra condes, deñ y bucojo las firmas de los personajes muchisimo más respetables, por su santidad y por su iurisdicción, las firmas del mismo Papa y del P. Pío, cuya santidad de vida está confirmada con milagros; 6.<sup>o</sup> hechar el catálogo del las indulgencias y las figuras de s. Francisco de Sales y de Maria Purificada. ¿Todos los resultados de la injusta ira del Sr. cura? ¿Te parece bien, amado cooperador, la pasión de la ira? ¿Te gusta cuando contemples a un iracundo, a un indignado? Pues esa misma figura haces tú, cuando eres víctima de esa maldita pasión y sin haberle cuenta, entras en un periodo de vendetta locura. Acaso estarás en tanto <sup>o</sup> cooperarás en tu corazón esa maldita pasión, y se traduce

al exterior, darás frutos que más o menos tarde tendrás que lamentar. ¿Esces que el Sr. cura después no se arrepentirá de lo hecho? No lo sé, pero creo que sí. Además Dios nuestro Señor nos dice: « sed perfectos como lo es nuestro Padre Celestial » En otro lugar nos dice por el evangelista s. Mateo: « Ayrenad de mí que soy manso y humilde de corazón ». ¿Qué es más contrario de la perfección, humildad y mansedumbre? Es la pasión de la ira. Consecuencia práctica: luego todo cooperador salentino tiene que huir, como de un mal, de la indignación y de la pasión de la ira.

## Capítulo 5º

### Persecución de los demás sacerdotes

1 Persecución ignominiosa - ii Porque se nos persigue? - iii El sello de ser una obra divina, es la persecución - iv Conterias de Espis - v Boscos y Boscas - vi Bornos y Turcos? - vii No cortés no quita lo caliente - viii b v. quiere ó no la Congregación? - ix Aun verás cosas más gordas - x Hay tiempo de callar y de corregir al que hierra.

I De todas las calamidades queh

han afligido al mundo, ó á una Sociedad ó á una persona, es la guerra de cualquier especie, de cualquier color que sea, pero cuando la guerra y la persecución se hacen contra quien no tiene medios de defensa, es vil, infame, deshonrosa, cruel. Cristo Jesús lloró una vez en el transcurso de su vida, y una vez que lloró, destilaron sus divinas mejillas una sola lágrima; pero... era una lágrima de sangre. J precisamente lloró Cristo, cuando se le persigió del modo mas villano; lloró Cristo una lágrima de sangre, que representa todo el profundísimo dolor, toda la aflicción, todo el desconsuelo de una profundamente humillada en el salón de Pilato; lloró Cristo porque se le persigue del modo mas cruel, ignominioso é infame; se le atormentaba y se le persigue con ultrajes, insultos, sarcasmos, y befas, precisamente cuando el Salvador del mundo se ve tristemente abatido, humillado, coronado como rey de burla y burriamente sin ningún medio de defensa, por eso Cristo llora, y llora sangre.

La burla es muy amarga, mas anarga que el mismo golpe de puñal que traspasa el corazón. Es difícil que hombre alguno, si Dios no le comunica un golpe de gracia especial, la aguante con paciencia y tranquilidad. La burla, pues, es el peor grado de persecución y de guerra, y más me tratándose de quien no tiene medios de defensa. Así nos sucedió á nosotros. En efecto:

II Nuestro golpe fatal (c. 4.º par. II), no paró ahí. El demonio no contentó con darnos un solo golpe, eso era poco, era preciso que probásemos un poquito más el caliz de la aflicción. Cristo fue ignominiosamente perseguido y ultrajado, nosotros, es preciso, por ser los perseguidos, que sigamos sus pisadas y sus santas huellas. ¡Qué felices nosotros, respirar por Cristo! Pero el mismo <sup>nos</sup> alienta á respirar con ánimo y seriedad varonil con estas palabras: «cuando fueris perseguido en mi nombre, alegrao, porque vuestra merced será grande en el cielo». Es muy

triste, sin embargo, el modo con que se nos perseguía, porque somos parte débil y flaca, sin medios de defensa, y con todo se nos trató como á locos y <sup>sin</sup> compasión. Somos flacos, porque están todos los sacerdotes en contra, sin que haya ni siquiera uno indiferente: los sacerdotes todos están interesados para destruirla. Lo que soy el único que la defiendo, no soy aun sacerdote, soy un simple ministro, sin voz ni voto para hablar y defender la cuestión ante el clero; somos flacos, porque yo en medio de las órdenes, como me mostraba, tenía miedo de pasar los límites de lo que ellos querían, y teniendo la razón que me saltaba por la cabeza, tenía, con dolor de mi alma, que aguantar las exhortaciones que me se dirigían por defender y llevar ó dirigir la Pia Unión de Cooperadores. Es muy triste, en semejantes circunstancias, tener que aguantar las imprudencias, los desmentidos, la poca caridad del prójimo, y mas tratándose de una cuestión santa y entre sacerdotes. Es muy

triste, que te persiga un inferior ó un igual, pero al fin, al cabo te puedes defender de ellos, pero que te persiga un superior, si te persigue uno ó muchos, que si te colocas donde te corresponde, te puede aplantar, esto es ignominioso, y terrible. Aquí podía exclamar con el real profeta: «Me impugnan, persiguen sin motivo» Señor, dice el mismo. ¿Porqué se multiplican los que me afligen? Muchos son los que se levantan contra mí. ¿Porqué, Señor, porque se nos persigue? ¿Somos alguna cuadrilla de bandidos? ¿Nos proponemos hacer hacer algún mal, cometer algún crimen al inscribirnos en las lista de los Cooperadores, al obedecer á los decretos del Pontífice reinante, León XIII, al cumplir las aspiraciones del inmortal Pío IX, á los votos de Pío VII, y al precepto de S. Pío V? ¿Fui crimen cometermos en querer seguir, después del competente permiso (c. 3 par. V) á los pontífices mas gloriosos de la Iglesia? ¿Porqué, pues, se nos persigue? Porque quieres ser justo, es preciso

que pases por la prueba de la Tentación, y debais el calor de la amargura (c. 3 par. I; c. de par. I par. 2º) sea el motivo de nuestra persecución.

III Todas las cosas santas, todas las obras de Dios es preciso que sean perseguidas, atropelladas, y maldecidas. Ha señal, aunque no es del todo exacta, la señal que una obra es divina, que una obra viene de Dios, el sello que patentiza y manifiesta la santidad de la obra, es la persecución. Ha obra, aunque represente mucha bondad, si no tiene mucha ó poca persecución, ni sufre la prueba de amargura, dejadla estar, señal que no es de Dios, ó por lo menos es sospechosa, porque no lleva la patente que la autorice ser de Dios, que es la persecución. Luego resulta, que cuanto mas santa sea una obra, ha de sufrir mayor y mas terrible persecución. Esto no es exacto, pero es lo ordinario. Es precisa esta prueba, es necesaria esta persecución, porque se ha de probar la obra, se ha de purificar, tanto

es así, que si la persecución no la sufrimos de los de fuera, la tendremos que sufrir de los de dentro de casa, que son los peores enemigos, perseguidores. Dos clases de enemigos tiene Cristo, de fuera y de dentro, los peores son los segundos, un padre se aflige muchísimo más por los insultos de un hijo, que por los que recibe de los extranjeros; así nos lo confirma la divina palabra de Cristo: «Tus peores enemigos, los de casa; los enemigos del hombre sus domésticos». Efectivamente, nadie del pueblo nos ha dicho una palabra en contra, todos han respetado y mirado muy bien a nuestra Pia Unión. Si nadie del pueblo nos ha dicho una palabra en contra, de insulto, ignominia, desprecio, y por otra es preciso que tengamos persecución, experimentarla, pues ¿en donde, y de donde? En el clero, del clero. Que son los enemigos más temibles para nosotros, y el peor género de persecución.

IV Una de las armas que usa el demonio para hacernos la guerra, fue la crítica, la maldita marmuración. Esta es una de las armas vitales y denigrantes de que hecha mano el demonio, para enredar las almas, envilecerá los pueblos y estropear la sociedad. Dios nuestro Señor odia estos medios de persecución, y amenaza a aquellos que critican el buen nombre de su prójimo con castigos por boca del apóstol. Fol. 1. Pablo: «Si no quieres que me muta en tu juicio, no juzgues a nadie», como si dijera: si tú quieres ser juez de tu prójimo, sábetse que te juzgaré con todo el rigor de mi divina justicia, y serás firmemente castigado según merecen tus pecados. También nos ha llegado a nosotros esa criminal y maliciosa sarta. Como eran los sacerdotes que constituían el clero de esta parroquia, dos de ellos ya los conoces (c. 4.º par. II y III). De los cinco dos habían saltado la valla que marca la divina caridad y han saltado hasta en la

justicia, nos ushe ellos, tenían verdaderos impu-  
 ños en denigrar nuestra Congregación. el uno,  
 P.<sup>do</sup> D.<sup>o</sup> Vicente Vitar y Vitar, de un modo es-  
 pecial, no perdía ocasión para denigrarla y  
 rebajar hasta el polvo de la tierra. Muchas  
 veces se que tiene dicho: « Me quis es un impu-  
 ñente, un embustero. ¿Aquí nos viene con esas  
 cosas nuevas? No serán muy buenas y santas  
 cuando el cura nos las sigue y nosotros no las  
 conocemos » Estos argumentos que disparaban  
 muchas ocasiones y lugares, son de pie de ban-  
 co. Si esto podemos contestar: no irá el Sr.  
 cura muy bien, cuando no sigue la voluntad  
 de la Iglesia Católica y no será muy sabio,  
 cuando está ignorando una Institución mo-  
 derna, pero muy santa y pública para todos los  
 puntos del globo terrestre. Otras veces solía decir:  
 « ¿Quién es él, para introducir la parroquia?  
 ¿Un pedazo de muelle que lleva, quiere ser jamaica  
 que el cura? Pues mañana que llegue a sacerdote

le, ¿quién será, que quiere traer? » A su temeraria  
 disparando barbaridades en cualquier lugar y  
 ocasión, que inmediatamente pueden salir de una  
 cabeza transformada ó ser producto ó de la mali-  
 cia originada de la envidia. Otras veces comet-  
 tía grande imprudencia de tratarme, donde quie-  
 ra que me encontrase, en públicos ó privados de  
 mil picardías. Ya he parado, el pobrecito á la  
 eternidad, uno que estará en el cielo, desde donde  
 verá que nuestra Pía Unión es muy buena y  
 muy santa.

Otro sacerdote, P.<sup>do</sup> D.<sup>o</sup> Juan Bautis-  
 ta Juan Bonano, con desprecio y desearo cínico de-  
 cía al ser preguntado sobre el particular: « Me  
 quis es un tonto; el otro nos viene con esas fon-  
 terías de Boco, Boco ». De modo que quis es una  
 tontería el servir y honrar á la S.<sup>ma</sup> Virgen ba-  
 jo el título « Auxilium Christianorum? » Pues un  
 Fonce, ¿Porqué al rezar la letanía lauretana  
 decimos « Auxilium christianorum, ora pro nobis? »

¿Porque esos Sres no corrigen á la Iglesia, á los Pontifices romanos, diciéndoles, que se queman en vasa, y porque está mal colocado en la letanía? De modo que es título únicamente el Fonten's euang. lo yo lo propago? Spa Iglesia, los Pontifices nos indican que lo propaguemos, y S. Pis y lo manda y ellos, por eso nos condenan y persequen? Considera, amado Cooperador, á que punto de degradación llegan los hombres dominados por la pasión.

V Spa cosa no paró ahí, llegó á haber escándalo; ja Jh del que escandalizan, no se valiera, dice el sagrado evangelio, no haber escándalo! El pecado de escándalo es mayor, es mas grave que la misma acción que causa el escándalo. Este clero, yo no sé con que intención, que en eso no me mieto, pues Dios dará á cada uno según sus obras; esos sacerdotes, pues, no se cansaban de hablar mal delante del pueblo; y muchas son las veces que, según testimonios de confianza,

y lo creo por lo que leerás en este mismo capítulo, habían una verdadera comedia satírica de los Boscós, Boscos, cuando estaban juntos de reunión. Miraban los grandes jaleos, dirigian los grandes escarrios contra mí y contra todos los que se distinguían en el ferroc saleniense. Es verdad que nunca han formado un clichillo para clavarlo en el pecho y partírnos de un golpe el corazón; pero esta persecución es mas vil, mas terrible y espantosa; pero por eso desayperarse, por que todo combatiente tiene su recompensa. Cristo Jesús así nos alienta á sufrir resignados, por <sup>verde</sup> S. Mateo evangelista: «Alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo» «Bienaventurados, nos dice el mismo, los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»; y ellos, es lo regular, se quedarán en su pecado. No han faltado ocasiones que, algunas personas, pasando de cerca, se enterasen del caso y quedasen verdaderamente escandalizados.



**VI** Hay cosas bien dichas, mal entendidas; hay otras mal dichas, con sencillez, y rectitud de intención, pero tomadas en mal sentido. Así sucedió en nuestro caso. Muchas de las mugeres meritas, decian las cosas mal dichas, muy mal pronunciadas, pero eran por los sacerdotes fuormente tomadas. Algunas decian á su confesor: «mañana, padre, es la comunión de Spici» «mañana», decian otras, padre, voy á comulgar por S. Borno, otras por Sanabasco; otras, S. Bruno; y hasta hubo muger que dijo á su confesor: «padre, mañana me toca comulgar... por D. ... por D. Curcio». De aqui brotaron nuevas retriminaciones, nuevos comentarios, y seguidas comedias. Si antes habia comedia tan solo con Borno, ¿qué comedia tendremos ahora, que salen en escena Borno, Borcas, Bruno, Sanabasco, Borno, Curcio? Imaginate, amado cooperador, como iba la cosa. Recuerdo que las mugeres lo decian muy mal, pero oíellas

hubieran ejercido la Pia Unión y hubieran tenido verdadera caridad, ¿No lo hubieran dirigido? ¿No dirigen otros defectos, cuando los labradores hablando sueltan alguna barbaridad? ¿Por qué no hacian lo propio en la Congregación? Ellos para obrar con rectitud, habian de haber enseñado á decirlo bien, y hubieran entonces practicado una obra de misericordia.

**VII** «No cortés no quita lo valiente», dice el refrán. La conducta que has visto en este capitulo, á mi parecer, ni es valiente ni cortés, lo que es muy vil y denigrante. Sospear á quien no puede defenderse, no es de valientes, al contrario, de ser muy cobardes. Así sucedió. Tu ero nos presentamos, en el verano de 1898, siendo yo Subdiacono, y siguiendo la costumbre de todos años, hicimos un día de campo el día ro, los estudiantes aspirantes al sacerdocio, que lo paramos en Sta. Cristina. Estando en la comienda, enjuicera uno, el P.<sup>do</sup> D. Juan B.<sup>to</sup> Juan,

á herirme con flechas que me llegaban hasta el coraçon; entre otras me dirigió estas: «Che, ¿cómo está Bono? Bono va bien?». De aquí tomaron que los demás sacerdotes, vueltos el cura que ca llaba, observaba á ninguno corregia. Marco no ya estaba fastidiado de ellos, con tantos mo des, mandalos, les presenté cara del modo si guiente: «D. Bono está muy bien, mejor que V., y si V. fuese como D. Bono, no se le estaría rien do, no pisaría V. con tan poco respeto una In stitución tan santa y saludable. D. Bono es un santo, y un santo de primer orden, V. le de debía respetar un poco más. Cuando le cano nicen, dijo mi interlocutor, les respetaré como á santo». «Ahora, dijo el P.<sup>do</sup> D. Antonio Vi dal, no puedes venerarle como lo haces». Sono le venero de un modo prohibido, lo hago del mo do que puede hacerse. I en mismo sacerdote que todos los días remueva el sacrificio del Calvario, pasando los límites de la sana prudencia, fal

tando á la sana prudencia, y quizás con intención de sacrificar mi tranquilidad y mortificar mi alma, me dirigió esta imprudente y atrevida pregunta: «¿Eres á quién amas más, á S. José ó á D. Bono? El D. conteste sin vacilar, á D. Bono». Entonces se me queriendo pasar por D., me dijo: «¿Es por qué?». Porque á S. José le agracio le agracio como al primer S.<sup>to</sup> del Cielo, como se merece; pero á D. Bono le miro como á grande S.<sup>to</sup>, y le amo con la ternura que se merece, como á mi padre que es. Por eso amo más á D. Bono que á S. José». I por fin, viendo con conturbación, se atrevió á decirme: «Si eres, pues, un herege». «No tengo miedo de condenarme, digo, por esa heregia, porque si ero es, iré bien acompañado, muchos obispos, entre ellos el de Sevilla, el Cardenal de Toringen su obispo auxiliar, el Cardenal Ferrari, el Cardenal de Almonda, todos los obispos hijos de D. Bono, y hasta se condenará también el mismo Leon XIII, y tenga V. entendido, que no tengo in-

convenientemente en ir en compañía del Papa, aunque sea al mismo infierno» No recuerdo bien, pero que tiene esta observación. «¿Ha estudiado V. Moral? Pues poco se conoce, porque da V. motivo á sospechar que no sabe lo que dice la Moral sobre el particular, y si lo sabe poco, señal que la Moral no entra en su corazón» Y como lo cortés no quita á lo valiente, continúo: «¿Ha estudiado filosofía? También manifiesta mucha. Vaya V. á la filosofía del cardinal <sup>Diaghara</sup> P. Desfontaines Gourrales, que la había curado V.; ó vaya V. á la filosofía del cardinal Diaghara, que todo buen filósofo debe leer; ó vaya á nuestro inmortal Jaime Balmes, honra de España, y otros mil autores, y aunque V. entre la filosofía y la Moral aprende á saber distinguir el culto que se debe dar á un S.<sup>to</sup>, como á S. Jové, y el culto que se puede dar á uno que ha muerto en olor de santidad» Se terminó la conversación para no dirigirme cara á cara, me cae mi una palabra que mortifica mi alma.

si esto, amado Cooperador, vivieron cara á cara el cuerpo de presente, ¿fui harían de cuerpo ausente?

VIII Las malas noticias continuaban llegando con frecuencia á mis oídos. Se pudo saber entonces de mi cierta incertidumbre sobre lo que debía hacer, como debía obrar, por una multitud de pensamientos, multitud de ideas empujaron con la rapidez del relámpago á través de mi alma, y por fin acepté el siguiente raciocinio. Iré á casa del Sr. cura y veré el conveniente, como se expresa y le obligaré á que confiese su voluntad. Efectivamente; Cierta día vuelto de ánimo, y presente en mi provincia, le hablé del tenor siguiente: «V. es el cura, y por consiguiente, el dueño, jefe, cabeza de la parroquia, y de todo lo que se hace en ella; V. sabe que fuégo la Congregación de Cooperadores Salerianos, instalada aquí con su venia y permiso competente, sin cuyo requisito nunca jamás fuégo que hacer ninguna cosa, porque por mi solo no soy yo quien para hacerlo. Sr. cura, di

gane, pues, por favor: ¿V. quiere esta Congrega-  
cion ó la quiere? ¿es buena ó es mala? Si es ma-  
la, ¿Porqué la permite, y no la arranca de cuajo  
y me advierte á mi ó me reprende, por que voy  
mal? ¿Si es buena, ¿Porqué permite la permi-  
gan ó la ultragen, del modo mas vil é igno-  
mioso la escarnorea? ¿En qué quedamos, si en-  
tra? Si no, la quiere ó no la quiere? Si la quiere,  
la estima, como se merece, ¿Porqué no hace el  
favor y la caridad de defender una Institucion  
santa y Tomarse la molestia de hacer que en-  
tendieran esas malditas lenguas, que fan i-  
munitamente embreitan esta obra de Dios?  
¿Si no la quiere, dígalo claro, sin ningun  
incomodiente, y desde ahora se da concluido, y  
nada se hace para mi. V. el es dueño que  
se disponer, con que lo dicho, si no la quie-  
re desde ahora queda disuelta». «Si, continúa,  
Trabaja, es buena, yo quiero que continúe. En  
no hagas caso de lo que digan». La verdad, pero

no tiene ninguna gracia, que yo no haga  
caso y entre tanto ellos me rebientan á mi, á  
mis obras, que son las tuyas, V. permanecerá  
indiferente ante esa calamidad, que me pa-  
rece tiene grave obligacion de impedir. En tra-  
baja. Pero bien, trabajaré; pero tenga V. en-  
tendido, que por á quien por, la Congrega-  
cion de Cooperadores Salenianos de Antananari-  
adelante, y Maria Viriliadora, D. <sup>Prolo</sup> El encor-  
garan de hacerla triunfar».

**IX** Me parece que te valdrán,  
amado cooperador, si eres un poco piadoso,  
los colores á la cara, de ver estas cosas, pero es  
la verdad, me puedes creer; pero con sentimien-  
to de mi alma tengo que decirte, que  
aun hay algo más y más gordo. Mucho me  
repugna, créeme, grabar ciertas cosas en el pa-  
pel, pero se ha de decir todo para que lo creas,  
y además este libro es historia y la historia caen-  
ta la verdad de los hechos.

Va pues amado Cooperador, y no te escandalices. Hay un lugar en la Iglesia destinado únicamente para aconsejar, dirigir y regir, para dar salud y vida a las almas; un lugar, a donde acuden las almas sedientas de un saludable consejo; un lugar en donde buscan las almas la salud perdida; fortaleza cuando sufe languidez y palpitita; esperanza y amor cuando su caridad fluctua; y sobre todo, a vivir, para confirmar en la practica del bien. Este lugar santo es el tribunal de la penitencia, es el confesionario, a donde acuden las almas a beber seguras las purisimas aguas del buen consejo. Allí se han acusado algunas almas, de conciencia delicada; el haber faltado a algunos actos de la Congregacion Salesiana; los confesores tener atrevimiento para decir: «bórrere, ero son Fontañas de Jesús». Esto lo han hecho, con todos los confesores y no una, sino muchas veces. Cuyos actos, me los han dicho

muchas personas de caracter y piadosas, lo que revela la verdad del hecho. Entre otras recuerdo a la Sr.<sup>a</sup> Dolores Huidó Huidó, hermana del otro confesor que aún no conozco, P.<sup>do</sup> D.<sup>o</sup> Joaquin Huidó Huidó, que me refirió la siguiente escena: «Después de mis, me paró un día un caso, fui a conferarme al Sr. cura y me avisó que había faltado a la confesionía y consideraba la cosa más grave, porque era de confesionía o celebrada, y no había avisado; y el Sr. cura, mi confesor, me mandó que me borrara, porque era Congregacion no es nada y no es buena (c. 5 par. II y c. 5 par. IX); pero yo no he querido obedecerle y no le he dicho más ni una palabra más de la Congregacion. Otras fueron débiles y a la vez de los confesores retrocedieron. Entre ellas recuerdo a Sr.<sup>a</sup> Mariana Bonías Herrero, que ella y su madre se borraron por obedecer a su confesor. Este fue el grado de persecucion mas infame y cruel. Conque intencion lo harian y me meto mi juicio en esas honduras, Dios nos proteja



131, dice la ventura, finca su propio tiempo. ¿No  
 llegará a la Congregación de Cooperadores, y al P.  
 Bosco su tiempo de defensa? Por ahora, no.

## Capítulo 6º

### Conferencias

- I Propaganda en mala forma.
- II Carta al P. Bentanachs - III No hay efecto in causa - IV Conferencias en la calle -
- V Como tortolas dispersas - VI Tres causas -
- VII Resultado de las conferencias.

I El día 8 de Enero, recordará (c. 3 par. VIII) que fué la instalación de nuestra Pía Unión, y al marcharme a Boffora, que fué en el mismo día, encargué que trabajasen

con valor y ánimo en pro de la Congregación, que procurasen traer nuevos Cooperadores, nuevos votos de María Inmutilada. Efectivamente, así lo hicieron, pero no lo hicieron con todo el fomento que se deben hacer las propagandas católicas. El caso es, que mientras yo estaba fuera, y los demás sacerdotes habían dado las espaldas (c. 4.º par. II; c. 5.º), trabajaban y operaban por el pueblo la devoción de María Inmutilada, y mientras los otros se reían y burlaban, iban haciendo propaganda, el nombre de la Inmutilada iba creciendo y umdiendo por las caras, aunque hiciera en mala forma. Se comprende que lo harían del modo siguiente: «¿Fuiere que ha juntamente a una Congregación muy buena y que se gana mucho? ¿qué se hace? Nada, tan solo apuntarse. Pues apuntarse». ¿aun vos pecho que había alguien que estaría inserto sin saberlo. ¿fue cumplimiento se podía esperar de todos estos? Un desengaño, una ilusión

desvanida. Así es que se cumplió la sentencia del evangelio que dice: «muchos son los llamados y pocos los escogidos» al cumplimiento regular de la regla, a las indicaciones del D. F. Los primeros diplomas que se pidieron llegaron aquí, a mediados de febrero de 1898, juntamente con los diplomas fueron enviados los reglamentos, para que cada Cooperador tenga la comodidad de tener en casa, con el reglamento, un D. F., para poder guiarse en casi todo lo concerniente a la Congregación. Después que fueron insertos después, en mi ausencia, recibí los diplomas, con los reglamentos, a fines de Mayo, seguramente serían insertos en el registro general, que es el verdadero, el día de María Inmutilada, 24 de Mayo. Además recibí todos su correspondiente medalla de María Inmutilada.

II En cierta ocasión, en el primer viaje que estaba aquí la Pía Unión de los Cooperadores, cuando escribí al P. Pentanato,



la siguiente carta, administrador entonces de la casa de Sarría.

« P. Dico en el alma su salud de alma y cuerpo, lo mismo a toda la casa, y gracias al Señor y María Purísima, está bien.

El motivo de esta, es indicarle, como tiene visto, que tengo ya instalada la Piedad Unión de Cooperadores en mi pueblo, Ortana, en ya Congregación ha sido muy bien aceptada; pero en los recursos materiales poca cosa: por lo que, no espero V. grandes limosnas, por que allí en mi pueblo, aunque tengan buena voluntad, son pobres. Yo no la he fundado con la intención precisamente de enviarles grandes recursos y grandes señores; esto, aunque mucho lo deseo, debe ser el fin secundario, por lo mismo que son pobres y hay en el pueblo muchas Congregaciones y Asociaciones piadosas, y de beneficencia, todas se han de mantener; y además, y es lo más grave, el Sr. cura está edificando

la iglesia parroquial y todo sale de limosna de este piadoso pueblo, por eso le advierto, que no debe esperar de estos buenos Cooperadores grande cosa. Mi intención principal es que ganen las indulgencias y gracias especiales concedidas por el Padre S.º, Pío IX, y mediante ellas, facilitarles la entrada en el cielo. Procuraré hacer toda la propaganda posible, para que, si de aquí no hay que esperar mucho, tal vez nosotros seamos los instrumentos, que la divina providencia use para que otros miseros vengán en conocimiento de la Congregación y sean de ellos más favorecidos con sus abundantes limosnas. Yo creo que no se debe privar a ninguno, que tenga buena voluntad, de estos beneficios y privilegios, y ellos pueden muy bien cooperar, con los medios espirituales, a la salvación de las almas y aumento de la Congregación Salesiana, y pueden, además, hacer propaganda. Procuraré también, como

Las limosnas serán muy cortas, hacer más conferencias de las indicadas en el reglamento.

Conserve bien y mande como gustará este S. S. en el divino corazón, María Auxiliadora, y que se recomienda á sus oraciones.

Quis Vilar, minorista.

Cortona 28 Abril 1898

III Enseñan los filósofos este principio: «No hay efecto sin causa»; luego siempre que veamos una cosa, un resultado cualquiera, sea de la especie que fuere, podemos decir: esto tiene sus motivos, tiene su razón de ser, tiene su causa, porque es una grandezdad, y la experiencia lo confirma, que no hay efecto sin causa. He determinado que la confe-

rencia sea mensual durante el tiempo que yo permaneciere en Cortona, la razón la tienes indicada en el final de la carta (c. 6: par. II), por que si tuvieramos tan solo dos conferencias, como marca el reglamento, el día de María Auxiliadora, de S. Francisco de Sales, ¿qué representarían nuestras limosnas? Contemos. Sea mayoría de un cinco céntimos, y el reglamento manda dos conferencias al año, luego la mayoría de los Cooperadores de Cortona darían de limosna cada año la importante suma de diez céntimos. Una cosa ridícula, una tontería que haríamos reír.

Los reglamentos de las Congregaciones, son hechos para los congregantes, si son hechos para los congregantes, puede el Director de la Congregación, según las circunstancias, cambiar ó añadir ó quitar algo para bien de la misma Congregación y de sus congregantes; luego puede muy bien cambiar

este artículo del Reglamento, y por consiguiente, hacer todas las conferencias que la prudencia me dicte. Si esto cumplieramos el reglamento, se volvería la cosa al revés, en lugar de ser nosotros Cooperadores, serían ellos de nosotros, porque nosotros les daríamos diez centimos de limosna, ellos mandan los diplomas y reglamentos que valdrán cinco ó seis reales; de modo que para quedar en paz con nosotros han de trascurrir 55 años. Si que quedarían huídos con nuestra cooperación. Además los Boletines, ¿cuando los pagamos? Considera, pues, amado Cooperador, porque hago mas conferencias que las reglamentadas. Esta es la causa, la razón que me mueve á obrar así.

**IV** El Reglamento, sin duda, inspirado por Dios, hecho con altísima providencia, no precisa el lugar de las reuniones, ni tampoco respecto del Director. Las conferencias, muy bien, lo mejor y mas propio, es hacer

las en una iglesia dedicada á María Inmaculada ó á S. Francisco de Sales; pero en defecto de estas, en la parroquia ó otra iglesia cualquiera. ¿Cuando esto siguiera se puede? Entonces en cualquier parte. Nuestro divino Salvador dijo: «Donde quiera que haga sus ó en sus reuniones en mi nombre, allí estaré yo entre ellos». En donde quiera que yo sea, luego para que nos preceda Cristo nuestro reglamentario, no es preciso ir á la iglesia; pero si que es preciso tener buena voluntad y esta intención de honrar, servir á María Inmaculada y santificar nuestras almas. El P. Borco tuvo que ir una porción años errante, sin Templo, sin casa, ni hogar salariano; tenía que ir por los campos dirigiendo á sus niños, ¿qué grado de gloria no es para nosotros, el tener que imitar á nuestro P. Fundador y glorificarnos, pues, porque por Cristo se nos cierran las puertas del Templo, para celebrar nuestras conferencias; glorificarnos, porque en esto se cumple

en nosotros al pie de la letra aquello de Cristo:  
 «Os maldecirán y perseguirán como cosa mala»,  
 pero no temáis, Cooperadores, porque el mismo  
 Cristo nos dice: «cuando os persiguieren por mi  
 nombre, alegraos, porque vuestra merced es  
 grande en el Cielo». Podemos hacer, pues, muy  
 bien las conferencias, aunque sea en medio de  
 la calle, y con tal que asistamos con buena vo-  
 luntad, Cristo y María Humiliada son los que  
 nos premian.

El P. Bono se acuerda que vio allí a  
 Fontananza, que sus beneméritos Cooperadores,  
 tendrían que sufrir terrible persecución y por es-  
 to mismo, recomienda que en los pueblos en  
 donde haya Pia Unión de Cooperadores, si ser po-  
 sible, que los dirija el Sr. cura, y si este no puede,  
 que lo encargue a otro u otro sacerdote, y si no pu-  
 dieron asegurar los Cooperadores, esto siquiera,  
 que les dirija un seglar de entre los Cooperado-  
 res, y que sea, por consiguiente, competentemente

instruido que tenga celo por la gloria de Dios, y por  
 el bien y aumento de la Congregación. Este es el mo-  
 tivo de no hacernos frente ni el cañer de Tem-  
 plo que fuere como vido en donde depositar las  
 caricias de nuestras almas dirigidas a nuestra  
 madre, ni sacerdote que nos dirija, porque es-  
 tá autorizado, aprobado por el mismo Papa  
 Pio IX, sin que se retroceda esta disposición, por  
 que es gracia que se nos ha concedido ni por que-  
 rido (c. 2 par IV), a fin de que el rebano de María  
 Humiliada no ande errante y disperso.

V Ya puedes, amado Cooperador,  
 comprender que las conferencias no las ha-  
 ríamos en la Iglesia, fuimos que refugiá-  
 mos en casas particulares, en casa de algunos  
 Cooperadores que, gloriosos de ser hijos de María  
 Humiliada, nos habieron de par en par, o in-  
 dignidad, las puertas de sus casas. Gracias a  
 estos Cooperadores, y que el Cielo les premie  
 tanta caridad. Como bandadas de tortolas sin

vido y dispersas. Fuimos, como quien huye, que  
refugiarnos en lugar escondido, las mujeres en  
casa de la Sr. Mariana Gallart Pla, y los hom-  
bres en casa del Sr. Juan Villalba Villalba. Allí  
hemos estado, á semejanza de los primeros cristia-  
nos que habitaban en los escondijos, abismos y  
profundidades de las catacumbas, cuatro años  
y medio, hasta que plugo á María Purísima  
ra, como más adelante verás.

**VI** Estas cosas no dan todas el mis-  
mo resultado, no valen al momento todos los esfu-  
zos; pero si lo estudiamos y analizamos, encon-  
traremos, que todo efecto tiene su causa (c. 6 par. III).  
Estudiemos como está actualmente la sociedad,  
y sin duda encontraremos su causa. Figúmonos  
también en nuestras conferencias, y de un modo  
especial en las mujeres, que son el cuerpo devoto,  
como canta la Iglesia, y veamos la concurren-  
cia: ¿son las conferencias de las mujeres muy  
concurridas? ¿Procuran y tienen las mujeres el

debido interés para asistir á dichos actos? ¿Tienen  
empiezo en que brille nuestra Congregación? Es  
poco ni mucho; por ahora no <sup>dan</sup> ~~hacen~~ resul-  
tados. Apenas asiste alguna, como si esta obra  
fuerá cosa maldiciada y despreciable. Si filsofa-  
mos un poco, si nos detenemos un poco, unos  
momentos, porque vivimos tan pocas mujeres á  
la conferencia, encontraremos la razón de ello, y  
veremos que son tres las causas que á esto pú-  
nos resultados contribuyen. Dos, y la concue,  
la primera y principal la permisión (c. 4.º par.  
II; c. 5.º par. II, III, IV, V, VI, VII) que se nos ha he-  
cho y la otra la propaganda (c. 6.º par. I) hecha  
en mala forma, y tan barata, ha tenido no la  
conoció aun, por no oír á nadie conoimiento de  
ella.

**VII** Como las mujeres tienen  
todo el día <sup>de fiesta</sup> ocupado en la iglesia los días festi-  
vos, determiné hacerlas las conferencias en los  
días de trabajo, para hacer la cosa más fa-

eit; pero terrible desorganización. Creyéndome que corre-  
 rian lo mismo a las conferencias que a insublime,  
 avisé la mitad para un día y la otra mitad para  
 otro; en el primero asistieron 7 u 8, disgustado como es-  
 taba, callé porque creí que sería por las facenas y o-  
 cupaciones de casa; al día siguiente lo mismo  
 6 o 7. Allí sucedió tres ó cuatro veces; por fin asis-  
 tía en diferente forma, tampoco; luego se avisó  
 a toda la congregación en un día lo mismo,  
 7 u 8. Cuyas conferencias, aunque empezaban  
 con el acómpano, no tenían ni podía tener ca-  
 racter religioso, porque ~~la~~ ~~en~~ ~~modo~~ no se podía  
 hacer una cosa formal. Parábamos un rato en  
 el patio de la S<sup>ra</sup> Mariana Gallart Pla, conver-  
 sando amistosamente y familiarmente de María Lu-  
 nilladora, del P. Bono, de cosas propias de la con-  
 gregación, yo les instruí sencillamente y ellas  
 entre tanto escuchaban, me hacía varias pre-  
 guntas, trabajaban, para no perder el tiempo,  
 y finalmente se para la colecta, que era muy in-

significante, Pero yo ahora me atrevo a preguntar.  
 Far: ¿Cómo debían asistir habiendo sucedido lo que  
 has leído? La cosa fue de mal en peor, y llegó tiem-  
 po que todas las mujeres, que eran 9 decenas ó sea  
 90 mujeres, llegaron a asistir 30 ó 40 solas. Imagina-  
 te, amado Coquerador, que hubiese tenido de estar  
 allí, sin asistencia y sin prestigio nuestra Conge-  
 gación. Para mí era una verdadera y fuerte mar-  
 tificación y un verdadero abatimiento, por que  
 nadie, de las insublimas ó comprometidas, me re-  
 quirió; muchas veces estaba apesadumado y corrido;  
 pero debía, para dar ánimos, manifestar otra  
 cosa, y dar á entender lo contrario; á las poquini-  
 mas que asistían debía manifestar que estaba  
 tranquilo y satisfecho, debía aparentar valor y  
 firmeza, para que no escaparan las pocas que  
 quedaban. Allí estuvimos cuatro años, desde el  
 verano de 1898 hasta el verano de 1902, que cam-  
 biamos las conferencias al domingo á la una  
 de la tarde. Allí nos fue mejor. Los hombres, co-

no mas formales, cumplian mucho mejor, aun  
 que no se imponian algunos muchos sacrificios  
 por asistir a la conferencia, pero podia reunirse.  
 Este es el estado de nuestra Pía Unión de Coopera-  
 dores, hasta el año 1902. Y tiene ya, amado lo que  
 radon descubierta la Fenera, que te prometi des-  
 cubrirte.

## Capitulo 7º

### Mi conducta

I Ha de ser perseguida - II Nuestra  
 Oscuracion no la puede privar - III Miembros  
 inútiles - IV Edificar sobre arena - V Que hubie-  
 ra medido - VI Nada se hace de golpe perfecto -  
 VII Allí estoy entre ellos - VIII Pedid y recibiris.

I Siempre hemos de procurar lle-  
 var una vida perfecta y digna, pero mas cuando  
 una persona tiene que dirigir a otros, cuando tie-  
 ne que tener el oficio de pastor y forma a la cate-

ra de una corporación, pero mucho más cuando se trata de una congregación religiosa, para que de este modo se cumplan en todos aquellas palabras del Divino Salvador: «sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial». Desde luego, pues, que al fundar y dirigir una asociación, al poner en planta una congregación nueva, desconsida, debía ir con mucha cautela y precaución, porque lo propio es que tanta nueva, debía ser perseguida (c. 5 par. I; c. 5 par. II), porque debe sufrir la prueba ya por parte de extraños, ya sea por los de casa. Con esta persecución luchó mi carácter apocado, que casi nunca, á no verme comprometido, he tenido ánimo para contestar á mis contrincante. Además yo consideraba que era el mismo modo de ir aguantando la cosa, si hubiese tenido carácter fuerte, hubiera sido peor, creo que la congregación hubiera sido disuelta, desvanecida, que además de ser cobarde, la prudencia me aconsejaba obrar así.

VI En un principio me portaba como si la Congregación hubiese sido del Sr. cura. Pues como está instalada en la autoridad de esta población, quiniendo seguir el consejo de la humildad, le comunicaba hasta las cosas más minimas de la Congregación; hasta cierto día, que para evitar disgustos convenia cambiar á la Sr. Concha Villalba Vilar de una de una á otra, le dije lleno de vergüenza: «Sr. cura, le viene bien que cambié una cooperadora de una cosa á otra?» Con palabras indiferentes contestó: «Si, hee lo quieram». Entonces comprendí que si la Pía Unión de Cooperadoras desea pararse mejor, y que á él no es momento de coleccionar sobre un asunto. En adelante no le dije una palabra mas sobre la cuestión; pero como él me tiene dicho cara á cara, «trabaja y nos hazas caso de lo que digan», y yo le contesté que, dado su permiso «pues á quien fuere la Congregación irá á adelante» (c. 5 par. VIII) mientras estuviere aquí, fuere salud,



de aquí que no me retirare. Yo sabía que el cura no la quería, muestra tenía con muchos, como traron, fo (c. 5 par. IX); pero como tenía empeño en conservar la a todo trance y contra toda mano, el cura caía solo me decía que traban, de aquí que no ha siendo caro, según el consejo del cura, Trabajaba del todo independiente del cura. Yo hacia, podía hacerlo por dos razones.

1ª Porque nuestra Pía Unión no es como las demás Congregaciones que existen en los pueblos, que únicamente dependen del pueblo y no tienen otro registro que el del Director; la nuestra no, dependemos todos del registro central que hay en la casa Salerniana; de manera que los nombres todos están materialmente inscritos en dicho registro, el que no tiene ni nombre en registro o lista central, nos es, por más que lo presumamos, Cooperador ni gana, por consiguiente, las indulgencias y privilegios concedidos. Luego nuestro cura no es quien para borrar y disponer

de la Pía Unión. 2ª Porque nuestra Pía Unión ha sido hasta ahora cosa privada, y como tal, tampoco puede ser prohibida por el cura y quisiera por esto no la haya prohibido. El como Pastor y jefe de la iglesia, debe velar por las almas, y puede privar y reprimir los excores públicos. Además, él ha hecho lo que es la Congregación Salerniana, (c. 5 par. VI). Bien podía trabajar, ser desobediante, y con propagar esta Pía de Cooperadores Salernianos, ¿Hacia algún mal por ninguna circunstancia? Creo que mucho bien; luego juzgo que obré rectamente.

III Después cuando convenia hacer alguna determinación, obraba con toda independencia, sin decir al Sr. cura ni una palabra, porque teniendo el nombramiento de Director firmado por el Papa y por el P. Pius, ninguno tiene que ver conmigo en esa cuestión. Disponía según me aconsejaba mi pobre juicio y algunas <sup>veces</sup> consultaba mis intenciones a la

Junta, después que oía el parecer de la Junta, me decidí á obrar. El primer paso que di sin consultar, es de alguna importancia, fue el quitar de mi registro en dos golpes á tres individuos. Alguna que otra vez conviene cortar las ramas secas. Los Cooperadores que no cumplen ni tienen interés en que brille y adquiera esplendor la Congregación, son ramas muertas, que deben ser cortadas, porque no solo no sirven, si que además estropean la Pía Unión, estorban al orden y buen régimen de los demás.

**IV** Te recordarás, amado Cooperador, que te he dicho, que en un principio, durante el tiempo que estubo en Boston, se hizo la propaganda en muy mala forma (C. G. par. I) lo que mal se hace, peor sale. Edificaron sobre la arena mojada y hemos cosechado disgustos y solemnes desengaños. Dice el refrán: «el que con niños se acuesta, sucio se levanta», me fie de unos en otros, creyéndome que lo habían bien y han

muñeado, con recta intención y con buen fin por supuesto, nuestra Pía Unión, con muchos nombres que en sí quienes son, y que sirven de escándalo y estorbo á los que quieren cumplir y ser buenos. De estos que yo no sé como se han en Cooperadores, el caso es que muchos de estos, no se han presentado nunca á los actos ordinarios que practicamos. Be todo de estas causas que fueron indicadas (C. G. par. VI), hoy están de menos un hombre y mas de sesenta mugeres, como siervos inútiles, han ido sin han quedado fuera de mi registro. Para mí fue cruel, una pena, pero era preciso obrar de este modo. Por eso he dicho antes que edificaron sobre arena mojada y hemos recogido disgustos y solemnes desengaños.

**V** Los primeros nombres que fueron borrados de mi registro, fueron el del Sr. una y el de su madre, como indignos y enemigos de nuestra Pía Unión; pero de todo esto no he dicho nunca una palabra á Barcelona, porque no

convenia, o á lo menos no lo miraba prudente por  
 dos razones: 1.<sup>a</sup> porque, como mi registro no tiene  
 fuera para los efectos del reglamento, porque están  
 de los nombres inscritos en la central, que es la ver-  
 dadera Pía Unión de Cooperadores (c. 2 par. II), <sup>nos</sup>  
 tros no somos <sup>más</sup> que un grupo de aquella de aque-  
 lla grande e innumera Asociación, resulta que  
 aunque yo los borro Cooperadores se quedan como  
 antes, de este modo, si alguno, prometido por ~~tal~~  
 bien, quiere ser admitido. 2.<sup>a</sup> porque hemos de tener  
 caridad para con nuestros prójimos, y más si  
 son superiores. Hemos de tratarles todo lo mejor  
 que podamos, son nuestros hermanos, y <sup>cuando</sup> ~~cuando~~  
 manda es doble, dice P. Antonio Simón por  
 el Bautismo, por María Dumbiadora. Si yo,  
 pues, hubiese dado orden á Barcelona paraq.  
 que los borran del registro, ¿fui hubiera ocu-  
 rrido? Una infamia para nosotros, para el  
 pueblo, mas para el cura. Lo primero que  
 se les hubiera ocurrido, es considerarnos como á

una cuadrilla de niños, un quincas aun no tiene  
 en aniento la formalidad. Lo consulté en cierta  
 ocasión con un cataleniano, y me dijo: «pues de-  
 gales estar», y les he dejado tan tranquilos, que  
 no les he vuelto á molestar más. Alguna  
 que otra ~~ha~~ <sup>ha</sup> vuelto, ha sido de nuevo admitida,  
 y considerada como si tal cosa <sup>no</sup> hubiese ocurrido.  
 En eso que admito de nuevo, lo hago porque  
 hemos de recoger la oveja perdida (c. 1 par. ~~IX~~  
 dos razones: 1.<sup>a</sup> para que sea alguna gana, cum-  
 pliendo, las indulgencias, 2.<sup>a</sup> para que con esta  
 operación alivante á los pobrecitos recogidos en  
 nuestras casas. Estas son las causas de mi pro-  
 ceder.

**VI** «Toda se hace de golpe per-  
 fecto». Esto es una pérdida automática, no es  
 propio de los hombres llegar de un golpe, á lo  
 sumo de la perfección, y menos á personas de po-  
 co talento, porque hay en todos los objetos, en  
 todas las cosas, enprezas, inconvenientes, en,

circunstancias indefinidas que se oponen á la perfección primitiva de la cosa. Unas veces no se hace la cosa, pudiendo hacerla, ó ya porque no se le ve mucha importancia, ó porque hay imposibilidad para darla esa perfección. Una cosa parecida ha sucedido en nuestra Pia Unión, que aunque yo le veía la suma importancia que tiene, debido á los inconvenientes, dificultades, que nos vino en dos anteriores capítulos, no podía darle perfección y bulto, es decir, una ordenación más fina y perfecta, y además, me acuerdo ante todo, que no he corrido toda la gloria, porque <sup>mucho</sup> temí que llegase á la altura que nos encontramos. En consecuencia de todo esto, en las mujeres, como en las virtudes (c. 6. par. **VII**), no había un principio, ni siquiera altas, porque no valía la pena, por su mala existencia, en los hombres siempre se han hecho, como consta en el libro de actas, después ha ido poco á poco mejorando, hasta llegar al punto que nos encontramos.

**VII** Ha comunicación siempre que sea buena, y conveniente, por que es hecha para honrar gloria de Dios, y bien de las almas. Ha comunicación de cosas buenas y espirituales, es una verdadera oración, y da en las almas óptimos resultados; para estos casos nos dice el divino Salvador: «Donde quiera quiera que haga tres ó cuatro reunidos en mi nombre, allí estaré yo entre ellos»; allí está Cristo comunicándose á aquellas almas, sin el aparato exterior de las palabras, dice el venerable Kempier; allí les inspira á una, actos de amor; de arrepentimiento á otra; á la de aquí, actos de contrición, recordando los pecados pasados; á la de allá, le da pensamientos generosos; á la de aquella, sublimes. De manera que de esas comunicaciones, nunca se sale de ellas, si no están mercedadas de la murmuración, sin sacar algún fruto, aunque solo sea un buen pensamiento, imbuído en afecto. Modelo de esto son los apóstoles, y más el mismo Cristo, cuando convertían el mundo.

la fe. Quando estaban acurridos, cumplian estas uniones por medio de las cartas, entre ellas se distinguia el apóstol S. Pablo. Yo pues, al principio de la Pía Unión, cuando estaba en Boston, ocupado en los estudios, sin pretender matarme à predicador ni à apóstol, cumplia con este requisito, enviando de vez en cuando alguna que otra carta para animar à los Cooperadores y Cooperadoras, en la grave persecucion, que como à tales sufrían, en cuyas cartas exponia algunos artículos del Reglamento, hacia algunas reflexiones, que yo miraba como mienter, hasta necerarias. El fruto, resultado de estas no fue mucho, ignoro la causa, pero suppongo que sin la poca libertad de los Cooperadores. Pero tengo el consuelo, que por una parte, he hecho lo que he podido, y que por mi parte no se ha quedado.

**VIII** « Todo lo que pidiereis al Padre en nombre mio, se os dará; pidiendo, recibireis, llamando, se os abrirá; al que llama se le

abre, al que pide se le da», dice Cristo. Esta oracion tiene fuerza omnipotente, es de eficacia infalible delante de Dios, si se hace con fe, humildad, y es de mucha mas fuerza si se hace en Comunidad, y más si hay almas sencillas, candorosas. El P. Porco mando que si alcansar una cosa difícil, no solo oraba él, si que hacia además orar à sus niños, el resultado que se deseaba era seguro. Cristo lo ha prometido, y sus palabras no pueden faltar, «el Cielo y la tierra pasarán», dice, pero mis palabras no faltarán». ¿Quién duda que en las casas salineras hay almas candorosas, como tiernas, sencillas palomas, padres de vida santa, y de unas grandes delante de Dios? Por esto pues, como yo temia que en que María Humilladora, el venerable Porco triunfaran en esta católica villa, me orar à las almas de mi confianza, en Barcelona he pedido varias veces oraciones à mi intención, ¿han dado resultado estas oraciones? Lo veré mañana, delante, cuando llegue la hora. En todas las co-

tas de la Congregacion he pedido oraciones, porq-  
 que nos dice el Señor: «pedid y recibiris». Pero de un mo-  
 do especial, he hecho rogar, serar partes de ora-  
 sario y comulgar, cuando convenientemente pudiere,  
 segun las indicaciones del catalago de las indul-  
 cias, del Reglamento, por los difuntos Coque-  
 rones, y por las almas del purgatorio, por que  
 es el acto de caridad mas sublime que podemos  
 exercitar y que cabe en la Iglesia Catolica, fa-  
 vorer a los que padecian allende de la Tumba.

## Capitulo 8º

### Decaimiento de ánimo

I Nada te turbe- II A Dios rogan-  
 do con el maro dando- III Que salga- IV Como co-  
 rido- V ¿somos hombres o niños?- Domingo fijo-  
 VI Sea conferencia mas feliz.

I Grandes han sido las dificultades,  
 muchos son los inconvenientes que actualmente nos  
 agraman; y con todo hemos ido adelante, siempre  
 he sido puntual en las conferencias, jamas he per-  
 dido la esperanza; pero cuando vi que nunca podía

recibir a todos los pobres Cooperadores que iramos; al ver que algunas no mostraban grande interés en asistir a las conferencias; cuando tuve noticia cierta que algunos con poca o sin causa se quedaban tranquilos en casa sin asistir a la conferencia, i mismo acto que haciamos, o que otros se iban a la hora de conferencia al café, y algunos alguna que otra vez a casa, la verdad, confieso mi flaqueza, demasiada, me llegó a faltar el ánimo y prescindir, por temor de causar y molestar a los hombres, de alguna conferencia. «Nada te turbe, nada te espante» nos dice el Sr. Teresa de Jesús, pero como, por mi desgracia, no soy santo, estoy muy lejos de ser muy justo, ni siquiera he entrado en el terreno de la santa justicia, llegué a desfallecer, me turbe, y al darme por perdido, se aflojó un poquito, y la Pía Unión de los Cooperadores, llegó a desmayar.

II La mayoría de las cosas. Femeninas metamorfosis, experimentan sus penurias, son afligidas por circunstancias muy apremia-

das; en estos casos, dos son los remedios mas apropiados: «trabaja y ora» a Dios rogando con el mano dando dice el refrán. En semejantes circunstancias, nunca es conveniente cesarse de trabajar; trabajar es lo propio, y el trabajo que sea acompañado de la oración. Una cosa, un objeto en cualquiera que esté en peligro, no se creata o se salva ella sola, hemos de oponer esfuerzos de nuestra parte, y para mejor lograrlos hemos de acudir al cielo por medio de la oración.

(c. 7 par. VIII) Yo he orado, me he dirigido muchas veces al cielo, he hecho orar al Señor, a María In-siliable, para que salven nuestra Pía Unión de Cooperadores. Sin duda que mis pobres oraciones no serian dignas de atención, deberían ir acompañadas de muchos pecados, no merecian ser oídas, y en prueba de ello, que mi trabajo y oración no daban ningun resultado.

III Moisés, el candillo que fue por la providencia elegido para candillo que dirigiera al pueblo Hebreo por el desierto, hasta llegar

à la Tierra prometida, pero viendo el caudillo los terribles inconvenientes, las innumeras dificultades que se le presentaban delante del camino, por la vía que debía seguir, dudó un momento, llegó el momento de aflicción y de duda, se eligió su mente, desayudara llegar à la Tierra prometida, à la la Tierra que constituye todas esperanzas, y sus soñadas delicias. Dios en castigo le hizo subir à la cumbre del monte Horeb, le enseñó la Tierra prometida, el término de su peregrinación, y en castigo de su ~~lucha~~ <sup>lucha</sup> la muerte. Yo también dudé, vino un momento, terrible para mí, y lo confieso, vino un día como prometido para mi alma, que llegué; ¡Oh vergüenza! à arrepentirme de haber instalado esta Pia Unión de Cooperadores en este mi pueblo. ¡Cuántas veces me decía à mi mismo! ¿A qué fundé esta Congregación? Dios mío, ¿fui hice aquel día, tan desafortunado en fundar esta Pia Unión? Si la dirigiera otro, ¿No iría mejor? Porque, señores, no meáis no meáis à un otro? ¿Quié valga al momento de un

trigo la dirección y estaré contento, me considerará dichoso, con tal que la Pia Unión vaya adelante, pero no se presente un nuevo suspirado Director.

**IV** Llegó un hermoso día, día de festejo y prueba, que no pudo hacerse la conferencia por falta de personal. Se trabajamos al día siguiente y siguiente Domingo y la asistencia es de cinco ó seis. Al ver estos actos, sin duda que nacieron de un orgullo y nuestro amor propio, llegué à verme como corrido; ¡hubo males, aunque pocos, de no avisar. Habíamos llegado al momento crítico de la enfermedad moral de nuestra Pia Unión. Recuerda, amado Cooperador, que hemos considerado à toda Sociedad como una persona moral (c. 3 par. II). La enfermedad de nuestra Asociación la conoces ya, la inapetencia, el poco ánimo, el mal duto respeto que impide à los Cooperadores cumplir, cuya enfermedad es gravísima.

▼ Todo enfermo tiene su medicina, toda enfermedad su contrario levativo. Muchas



que la divina providencia nos enoia este remedio de  
 la parte que uno menos lo supiera. En muchísimos  
 casos los médicos luchan con la enfermedad, no pue-  
 den, pero viene un momento feliz, llega una  
 ninger, un hombre cualquiera, receta al enfermo  
 una Fontena, le salva. Exactamente ha sucedi-  
 do en nuestra Pia Unión. Lo estoy luchando, aun-  
 que no soy médico, meses y años y como has visto,  
 amado Cooperador, va la cosa de mal en peor.  
 En la conferencia siguiente, que relativamente,  
 fue algo concurrencia, después de concluir, se levan-  
 ta un joven, Juan Silvestre Ibáñez, pobre pero de  
 muy buena voluntad, se levanta, dijo con fuer-  
 te y animada: «Caballeros, somos formales o no  
 somos, somos hombres o niños? Si somos niños ha-  
 gamos una cuenta, pero si somos <sup>hombres</sup> como todos que  
 van ser, es necesario que hagamos otra. Para que  
 no <sup>hemos</sup> alistado en la bandera de María Inmortal  
 y del P. Borco? Para obrar como niños que faltan  
 hoy a la palabra que dieron hacer? Esto no está bien.

Si tenemos de concluir con la Congregación, desde atrás  
 va; pero si tenemos de ir adelante, de este modo se hace  
 nada» Dirigiéndose a mí me dijo: «V. tenga buen  
 ánimo, la Congregación tiene que confirmarse. Debe-  
 te siempre, y no salte nunca la conferencia, aun-  
 que haya una sola la conferencia se hace». Enton-  
 ces se retiró.

**VI** En vista de esta esta elocuencia,  
 y animada arenga, toman la palabra Juan Vi-  
 llalba Villalba, dueño de casa, y Antonio Peris  
 Braver, y confirman palabras animadas lo que  
 había dicho Juan Silvestre. Desde aquel día, pues,  
 fijamos el día para celebrar nuestros actos ordi-  
 narios, fijamos para nuestras conferencias el  
 el primer domingo de cada mes, para que des-  
 ta manera fue la cosa más exacta, y andáre-  
 mos fijos con una regla, con un norma fijo.  
 La disposición no fue mala, porque en todas las  
 cosas es conveniente el orden y método, sin estas dos  
 cosas o condiciones, no hay cosas bien ordenadas.

por consiguiente, muy difícil llevarla adelante.

**VII** Dios nunca deja de remediar a una Congregación, cuando verdaderamente cuenta de su producción divina (c. 5 par. III); porque si bien es verdad «que nunca <sup>hay</sup> en los supérfluos, tan poco falta nunca a lo necesario» enseñan los teólogos; Nuestra Pía Unión, que estaba como moribunda y sin duda Dios había oído los suspiros y gemidos de almas piadosas y devotas (c. 7 par. VIII), nos ha dado un auxilio providencial, para que nos viva de pie. No dudo que el joven Juan Sitverte Ibáñez han sido el medio inspirado y providencial que Dios nos ha enviado para que recobren el ánimo y las fuerzas nuestra Pía Unión; las palabras que él nos dirigió tan enérgico y animado fueron inspiración de María Dolorosa. Aquella conferencia, pues, fue la más feliz, por que de ella nació una nueva vida; todos tomamos ánimo, nos esforzamos, y nos comprometimos todos en ser fieles y hacer cuanto podamos

adelante para cumplir; fue feliz esta conferencia, por que aquellas palabras fueron muy bien admitidas, dando todos la razón al diácono joven que verdaderamente se había portado en aquella crítica oración; fue feliz, por que aquellas palabras fueron para todos, pero más para mí, como para la máquina el carbón, y el aceite para el candil; fue el momento crítico, decisivo, el lleno de la crisis, del que dependía la vida o la muerte de nuestra Pía Unión, que se resolvió en bien; fue finalmente la conferencia más feliz por que en ella coincidió el momento providencial, para darle el golpe de vida.

## Capítulo 9º

### Elección de junta

I Necesidad de una junta Directiva- II Elección del Sr. Presidente- III Porque elige a este?- IV Se elige Vice-Presidente- V Tesorera- VI Secretario- VII Secretaria- VIII Conveniencia y elección del Prefecto- Monitor- IX Bibliotecarios

I Nuestra Pia Unión Salentina, como toda sociedad, es una persona moral. Luego como una persona, debe estar constituida de dos partes, de cuerpo y alma (c. 1 par. II; c. 8 par. IV).

En una congregación cualquiera de hombres, y de un modo especial las congregaciones religiosas, para ser Tales, deben ser vivificadas por un principio que les de vida; este principio vital, que es el alma, es la autoridad de un Director y de una Junta Directiva. Sin este principio, es imposible que una Asociación tenga larga vida, porque no sabiendo a que atenerse, todos quieren, se creen en igual derecho de disponer y ser obedecidos; todos se creen dignos y aptos para mandar, por el contrario, ninguno quiere bajar la cabeza y se creen, como verdaderos protestantes, humillados prestando obediencia al otro. Defectivamente, se necesita ser un santo, para no tener repugnancia y prestar pronta obediencia a un igual. Ahí finen, amados cooperadores, la necesidad de que en la Pia Unión haya además del Director, una Junta Directiva. Todos finen igual, en nuestra Pia Unión, igual derechos, pero que la Junta con acuerdo y benevolencia de todos, dirige los actos importantes. Ita auto.

ridad del Director, y si es menester el de la Junta Directiva, es considerada por los autores como el principio vital de esa persona, el principio que da la vida, la parte formal de esa persona moral, y así como no puede existir el hombre sin alma que le da vida, tampoco puede haber sociedad o Congregación sin la fuerza unificadora de la autoridad de la Junta Directiva, que constituye el alma de la Congregación y los individuos su cuerpo.

El que siempre obedece al consejo del sabio, del Superior, tiene la seguridad de obrar siempre el bien. El que obedece da señales de obediencia y humildad, el que humildemente obedece hace la voluntad de Dios. El Reglamento es una disposición dada con mucho acierto y sabiduría por un superior o fundador. Luego siempre que obramos según las disposiciones del Reglamento, no hay peligro que equivoquemos el camino en la práctica de nuestras obras, porque vamos dirigidos por la mano de Dios, de lo contrario Dios no

conduciría por los senderos del abismo. Tenemos fundamento para ello, porque en ese Reglamento está incluido el mismo Pontífice sumo de la Iglesia, y si el Reglamento nos manda que en toda Pía Unión o grupo de Cooperadores haya una Junta, debemos obedecer, debemos, por consiguiente, obedecerle eligiendo dicha Junta. Hemos dicho que la Junta en unión con el Director, es el elemento esencial que da la vida a toda Asociación, luego por amor y conveniencia a la misma Pía Unión, debemos elegir Junta Directiva. La razón nos muestra, que ya por la obediencia al Reglamento, ya por la conveniencia y necesidad, finalmente, ya por la esencia de la misma Pía Unión, debemos elegir Junta, porque nuestra Pía Asociación no debe carecer de este requisito, esencial para toda sociedad.

II Reunidos los Cooperadores en casa de Juan Villalba Villalba, se hizo la primera conferencia formal (lib. d. ac. no 1). Después que se hizo la conferencia, paramos a otro asunto

muy útil y necesario para la Pía Unión, cuyo cum-  
to es el elegir Presidente. Hecha, pues, esta elección  
libre y espontánea, recayó el cargo sobre el Sr. Joaquín  
Gabriel Vilán quien aceptó; pero ante todo hizo  
una protesta que si algunos les parecía que po-  
día, quería desempeñar este cargo, *estaria satis-*  
*fecho en obedecerte.*

**III** ¿Por qué se eligió Presidente al  
Sr. Joaquín Gabriel? Porque sin duda le considera-  
ban todos lo suficientemente <sup>capaz</sup> a propósito. Lo es  
suficientemente digno, porque era el mas ancia-  
no; muy digno, porque de todos el primero que se  
hizo Cooperador. Por estas dos razones, podíamos ha-  
cerle esta honrosa distinción. En la segunda Jun-  
ta interina que elegimos (c. 3 par. **VIII**) en el prin-  
cipio, ya fue elegido; de modo que ahora, no hemos he-  
cho otra cosa, sino reelegirlo. Además el Sr. Joaquín  
Gabriel está enamorado de la Obra Salerniana, condi-  
ción indispensable para ser buen Presidente; todas  
estas razones están confirmadas en la conducta que

respecto à la obra Salerniana ha observado. Lo fuese su-  
ficientes motivos para hacer un parecer para que  
el Sr. Joaquín fuese elegido.

**IV** Dato seguido se nos ocurrió que  
puede muy bien suceder que sea por la cama que  
fuer, no pueda asistir el Sr. Presidente. Para que  
el cuadro ó una de la conferencia, demás actos de  
nuestra Pía Unión quede imperfecto, en la ausen-  
cia del Sr. Presidente, nos pareció oportuno y con-  
veniente elegir à uno que haga sus veces, que le  
supla en su defecto. Elegimos Vici-Presidente al Sr.  
José Novella Pla, quien admitió, si esta era la vo-  
luntad de todos. Las mismas razones que están en  
favor del Sr. José Novella para ser elegido, son las  
del primero, Sr. Joaquín Gabriel, menos la vejez.

**V** ~~Si~~ ~~no~~ ~~quiere~~ no queda completo el  
cuadro, hay, pues que completarlo, según las indica-  
ciones del Reglamento. Esta Junta se compone de hom-  
bres y mugeres, pero que lleven la dirección iniciati-  
va los hombres. Nosotros en el presente no podemos

en todo sujetarnos al Reglamento, porque no es una Asociación de capital; pero haremos lo que nos sea posible, conveniente, por que así debe hacerse (c. 9 par. 1, ap. 2°).

Nuestra Pía Unión, como se sabe, tiene por objeto recoger alguna limosnita para los jubilos de D. Bono, como decía el Pontífice de feliz memoria, Pío IX. No mas probable, pues, es que casi siempre haya algún fondo ó alguna perra en caja; luego lo mas propio es tener una persona de confianza que conserve con lealtad la perra ó mucha cantidad que haya, de aqui que elegimos una señora, á la Sr. Mariana Gallart Pla, quien aceptó sin dificultad, el cargo que ya venia desempeñando desde el primer día, aunque sistemamente. (c. 3 par. VIII)

VI Todas las cosas de si tienen desde un principio cierta tendencia á su perfección, este es el curso ordinario de todas las cosas, y ninguna es perfecta desde el primer día (c. 7 par. VI). «Nada se

hace repente perfecto», enseñan los filósofos; al contrario, non enseñan que «las cosas van perfeccionándose por grados», la experiencia así nos lo confirma. En un principio como iramos pocos, no era necesario que hubiere mucho personal en la Junta Directiva. Los demás cargos que indica el Reglamento, los suprimimos, y si algunas veces era necesario, suplía yo el cargo que se necesitaba, como el de secretario. Luego pasando los días, puse en acta todo lo que yo conservaba en notas, después cuando aumentamos en número, también aumentaba nuestra Pía Unión en importancia, era, por consiguiente, muy del caso, que hubiere un secretario para que fuese cuenta de todo lo ocurrido en nuestra Pía Asociación. Elegimos al Sr. José Vicente Vilar, quien admitió al momento, por que veía que esta era la voluntad de todos. Mas tarde el Sr. José Vicente fue sustituido, porque fuo que marchar fuera, por D. José María Alba Silvera, quien admitió muy gustoso, y desempeñaba

además el cargo de periodista, cuando sea conveniente publicar alguna noticia o carta de nuestra Pía Unión.

**VII** El número de Cooperadoras, gracias al divino Corazón y María Inmaculada, va aumentando cada <sup>dia</sup> es, pues, por consiguiente, mas difícil la dirección general de todas, mas complicada cada su organización. Si en un principio era tan solo el Presidente suficiente, en el 1902, hoy necesitamos algo mas, y no tenemos lo suficiente: aun con el Secretario, para que la cosa sea algo perfecta, tenemos necesidad y nos conviene crear otro elemento que hasta hoy no hemos tenido, para que nos ayude a llevar la cruz de la Dirección. He dicho que el número aumenta, aumentan, por consiguiente, las dificultades, porque es muy fácil, que será lo más probable, haya alguna falta que corregir o algo que enmendar, y para que todo camine por los senderos de la perfección, y todo camine con el debido orden, necesitamos un

hombre digno por su edad, por su vida, por su conducta, para que si alguno o alguna se extravia, se ponga el debido remedio. Cuyo cargo es el de Prefecto-Monitor, que recayó sobre el Sr. José Hildó Martí, quien, admitió con verdadero ánimo de trabajar por el bien y perfeccionamiento de los individuos, de nuestra Pía Unión.

**VIII** También han ganado terreno las mujeres, han tomado ánimo, y si hasta ahora no han sido dignas de tener en ellas las mismas consideraciones, hoy se merecen, como los hombres, alguna consideración y respeto. Por la asistencia que tenemos en las conferencias, y como merecen que las demos una mujer que tenga cuidado de la parte de escritura, esto es, se merecen una secretaria. Para este cargo elegí a la Sr. M.<sup>a</sup> Dolores Silvestre Baines, la que aceptó al momento. Desempeñó por vez primera su cargo, el 23 de Marzo de 1902, en casa de la Sr.<sup>a</sup> Mariana Gallart.

**IX** Como tengo dicho que aumen-

Tan los Cooperadores se uno y otro sexo, entre ellos algunos tienen algo de inclinación á la lectura. Entre los Cooperadores es muy fácil que haya muchos que con inclinación á lectura, no lean por falta de libros, y en este caso he tenido interés para que nuestra Pía Unión tenga libros, para el Cooperador que quiera leer. Además estamos en tiempo de adelantos, y todos quieren progresar, aunque sea al nois; á fin, pues, de que nuestros Cooperadores adelanten, progresen, como debe progresar todo cristiano, he fundado la biblioteca, como verás mas adelante. La biblioteca debe tener su bibliotecario, del mismo modo que las limoneras tienen su tesorera. Elegí para los hombres, al Sr. Juan Peris Martí y para las mugeres, á la Sr.<sup>a</sup> María Dolores Braver Chera. Así tenemos una Junta Directiva bastante completa, que es capaz de responder á todos los contratiempos que pueda tener nuestra Pía Asociación, y de asistir á todos los elementos que contrarian su vida y existencia. Junta que ha ido

perfeccionándose con el transcurso de cuatro años.

P.<sup>te</sup> Joaquín Castrol Vilar  
 V.<sup>te</sup> Jose Novella Pla  
 Sec.<sup>ta</sup> Jose Alido Martí  
 Jefe D.<sup>a</sup> Jose<sup>ta</sup> Alba Silvestre  
 Jefa ~~M.<sup>a</sup> Dolores Silvestre Braver~~  
 2.<sup>a</sup> Mariana Gallart Pla  
 B.<sup>ta</sup> Juan Peris Martí  
 B.<sup>ta</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Braver Chera

Estos son los que constituyen actualmente en el año 1903 la Junta Directiva, juntamente con los decuriones de uno y otro sexo que son 19. Así tenemos la Pía Unión



## Capítulo 10

### El cuadro

I Ella nos preside - II Venemos materia y espíritu - III Adorar en espíritu y en verdad - IV «Está bien, yo le daré...» V «¿Qué va a hacer?» VI Empecemos por la de ellos, para salir con la nuestra - VII Cuadro de las conferencias - VIII Sea devoción - IX El cuadro de María Auxiliadora es estímulo de devoción.

I «Donde quiera que hayáis oído recitados en mi nombre, allí estoy en los cielos» (c. 6 par. IV), nos dice Cristo. Cristo nos protege, Él es el que nos preside, en todos los actos, en su Santa Madre, porque somos sus amantes

hijos. Sea tenemos entre nosotros, aunque no se demuestre ante nuestros carnales ojos. Ella nos dirige, y ella nos preside. Esto es muy natural, si los hombres en las corporaciones materiales tienen su Patrono, ¿No lo tendremos nosotros para nuestros actos espirituales? ¿Seremos nosotros de menos valía que los demás, y nuestros actos de menos importancia que las reuniones o conferencias espirituales, materiales? ¿Sea nuestra Pía Unión de menos importancia que las demás congregaciones? Luego es muy natural, como nosotros no buscamos sino el divino Corazón, a nuestra excelta madre, que nuestros actos, nuestras conferencias, nuestras reuniones, todos los actos de nuestra Pía Unión, sean presididos por Cristo Jesús, por María Auxiliadora.

II Pero no somos puramente espirituales, tenemos también cuerpo; somos cuerpo y alma, tenemos materia y espíritu, y este último, como está en el cuerpo,

participa de su materia, a ella está, en cierto modo, sujeto. Así lo enseñan los filósofos. Siguiendo, pues, esta doctrina filosófica, confieso que, como materialistas que estamos, para despertar nuestro espíritu, para excitar, para hacer salir a nuestra pobre alma del letargo en que yace, para hacerla sentir sus impresiones propias, necesitamos de medios espirituales, como material es nuestro cuerpo; Por eso, amado Coquerador, te diré con S<sup>to</sup> Tomás de Aquino que nos da la siguiente enseñanza: « porque somos materiales, se nos dan las cosas espirituales mezcladas de materia; si fuéramos puramente espirituales, no tendríamos necesidad de estos medios». Su otro lugar nos dice: « no hay nada en nuestro espíritu, en nuestro entendimiento, que no pase antes por la materia, por los sentidos». Es decir por el cuerpo. Esto prueba que no recibimos ninguna cosa, de las que se dirigen al alma, absolutamente espiritual, porque las necesitamos

ari, mezcladas con la materia, propias de nuestra condición humana, para levantar nuestra alma, sublimar nuestro espíritu a cosas superiores, a la consecución de las espirituales.

III Esta doctrina no solo es de los filósofos, es aun más propia de los teólogos y la experiencia nos confirma todos los días con hechos que no se pueden rebatir. Lo que se experimenta en los fenómenos fincos en un individuo, se experimenta, de via ordinaria, en todos. Lo experimento que oyo atribuido de los encantos, por las galas oratorias de un buen orador; me siento conmovido ante una regia función religiosa; se enternama y eleva a las altas regiones mi alma; se entristece y derrama lágrimas ante los melancólicos y tristes ayes de la muera fincoba; se enamora mi espíritu a la vista de un hermoso cuadro; esto fenómeno experimento en mi persona; pues yo mismo siento, de via ordinaria todos. Por eso mismo, suponiendo que los había,

continuamente suspiraba por un cuadro de Sta. Viriliadora, para que nuestra querida madre prendiese las conferencias. Si bien es verdad que nos prende Cristo (c. **V** par. **IV**, apar. 1; c. 30 par. **I**) sin el aparato exterior, y que debemos adorarle «en espíritu y en verdad» como dijo Cristo a la Samaritana, sin embargo, para llegar a esa verdadera adoración, necesitamos de objetos materiales que nos muevan a ese grado de perfección; necesitamos de un objeto que nos excite, de un cuadro de María Viriliadora que nos dequite nuestra alma a la devoción. Por eso siempre, sin saber que lo escribiera, he deseado adquirir uno para las conferencias, para que fuese señal constante de beneficencia y bendición; para que prendiese nuestros ojos y fuésemos exteriormente señales de ser señales de María Viriliadora, verdaderos triunfos, sea, pues, este cuadro nuestro lábaro de triunfos y nuestra bandera de victoria.

**IV** En el mes de Enero de 1902 fué a

Valencia un viaje. Como debes, amado Cooperador, suponer, estuve muchos ratos con los Salenians, que residen en el convento de Sr. Antonio, en la calle de Sagunto. Entre lo mucho que hablamos, manifesté al Superior que deseaba adquirir un cuadro de María Viriliadora, para que nos prendiese las conferencias. El padre Superior me dijo: «yo lo que te haré, es darte uno para que lo coloques en la iglesia». Yo dije, lo que busco es uno de 40 x 30 centímetros poco más o menos para las conferencias, porque no tenemos ninguna demostración. «Está bien, yo te daré uno para la iglesia, y además otro más pequeño para las conferencias». Mejor, pero como yo no soy el cura... no sé si el convento... y temo que por fastidio por misas, no le venga bien y se vea insultado en la profusión de Cristo permiso. Si quieres, dijo el P., ya verá como yo le viere real; que lo coloque en un rinconcito, en un lugar que no estorbe a ningún santo; y si es menester

à ninguna colita». Al fin me hice la resolución de tomarlo, y si el Sr. no consentía en colocar este cuadro en la iglesia, lo colocaría en mi pobre habitación. Trage, pues, con una intención los dos cromos ó estampas.

V Dios nuestro Señor, como Omnipotente que es, todo lo dispone con suavidad y dulzura, nos dice la sagrada Escritura. Cuando el Señor, pues, quiere una cosa se haga, que una obra se realice, dispone los medios, quita del medio del camino todos los inconvenientes, aparta todos los obstáculos que dificultan la consecución de esta obra ó de este fin. Observa, aquí, amado Cooperador, como María Purificadora, que tiene toda la Potestad del Hijo por participación, va descubriendo el camino, y preparando el terreno para entrar en la iglesia de Estana y de este modo, tomar posesión de muchas corasones. Al tomar los cuadros, pasó un anécdota, se habló una conversación entre

el Superior, P.<sup>do</sup> P. Domingo Cobas, y yo, que no quiero que ignoreis. Es el siguiente dialogo: «P., le dije: ¿Cuanto vale esta estampa? Dime por favor». Al querer pagarla y verme en los dineros en mano, me dijo: «¿Fui va à haver V.? Pagar la estampa. No, señor; V. me la paga, ¿V. la da? Esto no es justo, por que Vds. son más pobres que la parroquia de Estana. No, señor, no la doy. Pues cobrela V.; no la cobro: ¿lo que V. quiere haver en regalo à la iglesia de Estana? Tampoco. ¿Pues, hombre? Como se explica la cosa? La verá, me dijo: V. se lleva el cromo, y arregla el cuadro con una buena moldura, cuanto mas buena mejor, luego importe lo paga prestado V. y luego coloque el cuadro en la iglesia, que ella se pagará. Cuando vagan dando limosnas de las gracias obtenidas, se cobra V. el importe gastado, después de las sobras, me enviará V. antes de un año más de lo que vale la estampa. Está bien». Esta fue la conversación, efectivamente, à los siete

meses le envié veinte y cinco pentas, todo limonias de granas obtenidas.

**VI** Somos todos, debido al pecado, de condiciones tan espaciales, que para lograr una cosa de nosotros, se necesitan muchos requiridos, y muchos acatamientos. Regularmente los hombres para ser atraídos por otra persona, se necesitan algunos esfuerzos, y darles por la corriente de sus inclinaciones. S. Ignacio de Loyola aconseja: «que entremos o empuemos por la de ellos, para salir con la nuestra». En comitio el P.<sup>o</sup> al jóven Francisco Javier, y de un jóven disoluto, entregado, por completo, á la vanidad del mundo, hizo un grande P.<sup>o</sup>, un grande apostol. Una cosa parecida hice yo con el Sr. cura, porque temí que le cayese mal la petición para colocarse dentro en la iglesia. Para lograrlo, para conseguir un intento, hice las siguientes operaciones, S. p. dió mucho á Maria Purísima, que las compusiese de manera que ella entrase en la iglesia;

2.<sup>o</sup> Obsequiar al Sr. cura, enseñarle la estampa, y  
3.<sup>o</sup> regalade una obita, D. Bono y su obra, escrita por el obispo de Milo. Después de todo esto le indiqué el fin, el destino de la estampa. El Sr. cura se portó muy bien, mejor de lo que yo esperaba, e hizo mas de lo que yo deseaba. El mismo, después de manifestar que le gustaba la estampa, y la idea de colocarla en la iglesia, me dió que el punto más apropiado de toda la iglesia para ser nuestra madre virgen, y adorada, es colocarla encima de la pila, donde hoy está. Me quedé muy satisfecho; pero me quedó la inquietud, y dudaba si ahora, sería como otras veces. Me fui á cara bendiciendo á Maria Purísima Reina de los cristianos.

**VII** Volvamos ~~al~~ cuadro de las conferencias, que era mi objeto principal, y á cuyo fin se dirigian mis miradas. El mismo tiempo que arreglamos el cuadro de la iglesia, arreglamos tambien este. Este pequeño cuadro fue una

soyuzera, y como sabes, celebrabamos las conferencias en casas particulares. Teniamos que trasladar lo de una a otra casa. Cuando haciamos la conferencia los hombres, lo llevabamos a casa de Juan Villalba Villalba, y cuando la haciamos para mugeres, lo trasladabamos a casa de la Srta. Maria Gallart Pla, quien le arreglaba la mesa y encendia los velas. Esto se hizo hasta que, plujio a Dios nuestro Señor, y a nuestra madre, disponer una cosa mejor, hasta que el Sr. curas nos habrio el salon de la iglesia. Entonces fue cuando lo trasladamos al salon de la iglesia, donde hoy celebramos celebramos con mas brillo y esplendor, y sobre todo con mas libertad, nuestras mensuales conferencias.

**VIII** Una de las virtudes mas encumbradas, sublimes, es la devocion! La devocion! Virtud divina que nos inclina con prontitud y suavidad hacia Dios. El alma en devocion, es como palo seco en la presencia de

Dios; la devocion es como la savia que vivifica el alma, y asi como el árbol que se falta la savia se marchita, el alma al faltarle la devocion se seca. El alma que tiene verdadera devocion, está siempre dispuesta a ejercer la virtud, a practicar el bien, de modo que la devocion es la virtud moral que dispone nuestra alma para practicar todas las demas virtudes, a servir a Dios nuestro Señor, a cultivar y hacer florecer la religion. ¡Dichosa el alma devota, siempre está en su corazón fiero el amor! La devocion en Estana se apaga, el amor se extingue, porque los hombres, avidos de la novedad, de las cosas nuevas e ignoradas, se cansan y fastidian, por desgracia, de las antiguas devociones. Luego para conservar en antiguo fervor, se tienen que inventar y presentar al pueblo nuevas devociones, nuevos medios de estimular la vana vanidad de nuestros dias. La devocion mala buena, mas noble y perfecta es la que va dirigida al corazón de Cristo Jesús.

y después de estas las que se dirigen à la honra glo-  
 ria de la S.<sup>ma</sup> Virgen, su madre, madre nuestra.  
 La Iglesia, pues, divinamente inspirada, como  
 nuestra infalible de la verdad, nos propone  
 una nueva devoción à la S.<sup>ma</sup> Virgen, devoción  
 que despierta, bajo el atractivo de la novedad,  
 movido por la fuerza suave, invisible y sobre-  
 natural de la gracia, nuestro espíritu, y, bajo  
 diferentes formas, según las mudanzas de la igni-  
 ca, rejuvenece nuestra alma; y à la sombra de la  
 rina del amor hermoso, nuevos sentimientos  
 brotan en nuestra alma; de nuestro espíritu,  
 fluyen nuevos y sublimes afectos; y nuestra alma  
 reaparece de nuevo tierna, humilde, grande, cen-  
 cilla, pero devota; la vemos de nuevo engalanada  
 con nuevos ornamentos de fe, esperanza, caridad  
 y devoción. Esta devoción es la de María Purí-  
 fica. La Iglesia, el Sumo Pontífice nos invita  
 que trabajemos sinceramente por espantar esta tier-  
 na devoción, que ha de ser la regeneración de

la afligida y muribunda ~~Virgen~~. ¿Porquemo  
 trabajar en defenderla? La Santísima <sup>Virgen</sup> ~~es~~ una  
 infatigable que quiere ser honrada, venerada en  
 Estana bajo el connotador título de *Virginitas*  
*Christianorum*. ¿No la hemos de conculcar? Si  
 somos en verdad sus hijos ¿cómo hemos de ofender?  
 Ella va cada día tomando posesión de muchos  
 corazones que, ó tocados con un golpe de la gra-  
 cia, ó con el golpe de la aflicción, del infortunio  
 ó de la enfermedad, la invocan y con tributo, mu-  
 millados pronuncian su nombre, María Purí-  
 ficadora! con firme y conmovedora devoción.  
 Esperar de la cruel y enamirada lucha; espe-  
 rar de todos los ataques del infierno, la devoción  
 à María Puríficadora, aumenta, crece y se desar-  
 rolla, se propaga y hoy, gracias à su divino Hijo,  
 Cristo Jesús, es invocada en la mayoría de las casas  
 de Estana y viene à ser el último consuelo de ca-  
 si todo desahuciado enfermo. Esta devoción la voy  
 connotando en los capítulos siguientes.

**X** Dican los P. P. Salerianos que uno de los medios mas poderosos, de mas fuerza, eficacia para propagar esta sublime y eterna devoción, era devoción que enternice el alma y sublima el espíritu, es propagar y difundir por todas partes las estatuas, medallas, coronas y estampas de la S.ª Virgen; luego para extender la devoción a María Auxiliadora, no hay medio tan apropiado como extender su estatua, sus medallas, cuadros. Si esto es tan laudable, tan santo, tan divino y sublime, y produce tan consoladores frutos para las almas y para la misma sociedad agonizante; si el colocar una estatua, una medalla, un cuadro en una casa, ¿qué frutos no producirá el haber colocado en hermoso cuadro, no en una casa particular, sino en la casa común, en la casa de los Pobres, en el templo, en la casa del Señor, del Dios de la Omnipotencia, de la magestad? No hemos hecho otra cosa, que poner el combustible pa-

ra que se encienda. Cristo Jesús es la llama de fuego, que partiendo del cielo, vino a inflamar la tierra y lleno de este amor divino exclama: «he venido a traer fuego, ¿quién quiere sino que arda?» El fuego si no se le añade combustible, se extingue, apaga, luego para conservarlo, es necesario darle leña; esto, pues, es lo que fuego hehs en el fuego del amor, de firme y filial devoción a María Auxiliadora; no he hecho otra cosa, si no que un fuego saludable, divino que Cristo nos trajo del cielo, se inflame y pegue a las almas. Efectivamente, esta llama de amor y devoción ha inflamado a muchas almas. ¡Qué consoladores ver todos los dias almas devotas, de pie ante el cuadro de María Auxiliadora, exponiéndole sus penas unas veces, manifestándole su agradecimiento otras. No hay día que María Auxiliadora, desde el día que fue colocado en la iglesia, el sábado santo, 29<sup>to</sup> de <sup>1820</sup>1802 el cuadro, que no reciba muchos saludos, muchas oraciones, peticiones



sin número llegan cada día á su culto trono de amor, y á ella que se contempla en justos sus dignos auxilios, protección, nunca una de mis vienas en misericordia, ¡ Fue consuello para un verdadero hijo de María Dolorosa verla ser el objeto de muchas caricias, el ímán, el punto de atracción de casi todas las miradas de un pueblo! ¡ Fue alegría para mí ver á mi querida madre honrada y bendecida en mi pueblo, y que toma para el P. Domingo Toban, que fue la causa principal de promover esta devoción! ¡ Y el más que á ninguno otro se debe el estar el cuadro en la iglesia: suya es la idea, á él pues, le pertenece la gloria.

## Capítulo 11

### Defunciones

I El ángel al del camino - II Teresa  
 Gladio Serra - III Maria-Juana Montisimo Martín  
 IV Basual Salvador Catret - V Maria-Francisca  
 Mariana Gargori - VI Ramona Salvador Zano  
 VII Josefina Novella Catret - VIII Basual Pla Ga-  
 llart - IX Maria Pla Gallart.

I ¡ Ha muerto! He ahí una pala-  
 bra que encierra un caos, un abismo. ¡ Quién no la  
 mira con espanto? ¡ Quién no contempla estupe-

facto, lleno de miedo en el alma, de horror en el cora-  
 zón escondere sus semejantes, vecinos, amigos, com-  
 pañeros, hermanos, padres? La muerte es muy  
 terrible para el criminal y pecador, así nos lo dice  
 la sagrada Escritura: «la muerte del pecador, es pe-  
 nina»; pero es dulce esperanza, el punto de consuelo  
 para el buen cristiano, para el alma justa: «pe-  
 ciosa es la muerte del justo en la presencia del Se-  
 ñor». La muerte es como el ángel del camino que  
 nos conduce al puerto de salvación; sin la muerte  
 no podemos llegar á nuestro eterno destino, y nin-  
 guna alma puede gozar de la Tierra de promisi-  
 ón. Por Hebreos, dice la Escritura, no podían de  
 ninguna manera escapar, librarse de sus ene-  
 migos, ni llegar á la Tierra prometida, ni antes  
 no cruzaban el mar rojo, ni también nosotros  
 escaparemos de todos nuestros enemigos, mundo  
 demonio y carne, ni llegar á la Tierra prometida,  
 el Cielo, lugar de eterna é infinita dicha, sin antes  
 haber cruzado el paso de la muerte. Vlla como

el puente que nos da salida á la otra parte; ella es,  
 pues, la que nos conduce al término de la jornada  
 para cobrar y recibir el galardón que merezcan mis  
 buenas obras. Practica siempre el bien, amado  
 Cooperador, según las indicaciones del Proclama-  
 to, y no temas, que la muerte no te será horrorosa,  
 porque será la benéfica mano que te conducirá á  
 recibir tu suspirado galardón. ¿Cómo tiene de ser  
 horrorosa y terrible la muerte para aquel que con  
 verdadera contrición y arrepentimiento de sus pec-  
 dos, humillado empuña con su trémula mano  
 el crucifijo, lo besa, mirándolo como fruto de espe-  
 ranza y besa con ternura y dolor la medalla de  
 Aquella que es el Consuelo de los cristianos, con-  
 suelo de los afligidos y esperanza del perdido? No,  
 el que tal se porta, no se pierde, y el que no se pierde,  
 no teme á la muerte. Aquí te pongo unos cua-  
 tro ejemplos de Cooperadores de Estana, que jaba-  
 parados á mejor vida, para que los mires, temas  
 ellos de ellos, y procures imitarlos.

II La muerte es un tributo, al que todos, absolutamente todos estamos sujetos, sin exceptuar condición de personas, nobles ni plebeyas. Un' está devotando por el Santo Padre; morir una sola vez. La Sr. Teresa Vicent Serra, pagó también un justísimo tributo á la muerte, bajando á la Tumba el 8 de junio de 1898. Está parida como buena cristiana, pertenecía á la Congregación del sagrado Corazón de Jesús. En el año 98, tuvo noticia de la Asociación de Cooperadores, quiso también inscribirse á ella, para ganar las indulgencias que pudiese. Durante el tiempo en que perteneció á la Pia Unión de María Virginal, raros han sido los días que se le olvidaba rezar el salve, el Padre nuestro, que indica el Reglamento. Cuando cayó enferma, aumentó esta devoción á María Virginal. En toda su enfermedad, se encomendaba al divino corazón de Jesús, y á María Virginal, con un fervor que intercedía, con una humildad que conyungía á su fa-

milicia. Si algún día llegaba al anochecer sin haber rezado ó se olvidaba por las molestias de la enfermedad, se lamentaba, decía: «Hoy me he olvidado de rezar la Salve, el Padre nuestro», lo que cumplía al momento. Cuando ya estaba casi moribunda, los de casa le decían que iban á rezar por ella, lo que ella, no pudiendo exterior, conocía los presentos que lo hacía interiormente, en el fondo del corazón. Muchísimas veces tomaba ya el crucifijo, ya la medalla de María Virginal, le daba una fervorosa mirada, los aplicaba á sus moribundos labios, y los besaba con profunda reverencia. Después de dar muchas muestras de arrepentimiento, se fió, murió abrazado contra su pecho á un crucifijo, en la mano la medalla de la Virginal, y su alma voló al juicio del Señor.

III La Sr. María Jesús Martí Montserrat, fue en vida una cristiana modelo, una madre ejemplar. Tanto es así, que no tiene

dió en dar sus tres hijas para el claustro, quedándose ella en malas circunstancias. Desde un principio concibió mucha Pía Unión, se inscribió en ella sin tardanza, y cumplió con exactitud las obligaciones reglamentarias. Sufrió con singnación cristiana una penosísima enfermedad, cari de un año. Al fin de Julio de 1898, se postró en cama, para no levantarse jamás. Después de unos días de cama se le administraron los Santos Sacramentos, que los recibió con grande fervor, profundísima humildad, y admirable firmeza de ánimo. Luego que fue restituida, despidió á todos de su habitación para quedarse á solas, entregarse por completo, y poder con mayor pausa y sociedad dar gracias á su Dios, y Señor.

Estuvo unas siete semanas en cama, padeciendo dolores y molestias tan agudas, que únicamente pueden ser explicadas por los médicos; y como sufría con tanta resignación,

Tanta virtud, era objeto de muchísimas conversaciones en el pueblo. Nuestra enferma ha pasado aquí, como vulgarmente se dice, el purgatorio. Sus hijas desde el convento pedían al Cielo todos los días, que su madre padeciera aquí mucho, que fuese en la cama acostada, y efectivamente, parece que el Señor escuchó sus fervientes plegarias. De las tres hijas que dió, sin renovar ninguna para sí, tuvo que salir una del claustro, María Dolores Vedri Martí, la que fue en sus últimos días, su ángel de caridad. Cuando los dolores atacaban fuertemente, de un modo terrible, la hija enfermera distraía á su madre enferma haciéndola cantar himnos populares y piadosos, y ella juntamente con la hija ó los presentes también cantaba con edificación de todos. Sea virgine de morir aún cantaba con devoción y fervor en medio de su terrible amargura, el «coraron santo tui sinaián... etc» Antes de morir decía á su hija: «María Dolores, tanto que te sufi-

do, tanto cuanto he padecido, todo ha pasado, y solo me resta morir». Horas antes de morir ainscunto conmigo con voz muy débil y apagada el «corazón santo, tu reino... etc.» y «esta casa es un jardín... etc.». Se reconcilió tres o cuatro veces durante su penosa enfermedad y muchas recibió la absolución. Su corazón estaba más en Dios que en la tierra. Muchas al día solía repetir «Señor, para vos nací, ¿qué queréis hacer de mí? En vuestras manos encomiendo mi espíritu». En medio de sus acerbísimas penas, solía repetir: «Señor, dadme más, más penas, concededme más dolor». Seguramente para purgar aquí todas sus penas, todos sus pecados, que no serían muchos los gravemente cometidos en su vida y de la carne volar al cielo. ¡Cuántas veces fue dicho: «María Humildadora, no me dejes, permanecé a mi lado». Cuando la enferma daba suspiros por la obstinencia del dolor, su hija la decía: «madre, dichosos padecimientos, que merecís en Santa gloria!». El mo-

mento bajaba la cabeza manifestando aprobación a lo que decía su hija. Cuando su cabeza iba perdiendo el acierto, y la abandonaban las fuerzas, siempre era estar en medio de los ángeles y al lado de María Humildadora. El viernes antes de morir por la noche, dijo en secreto que había temido la visión de los ángeles y de la Virgen Humildadora en medio. El sábado decía a todos que se marchaba, y como lo dijo tantas veces, le pregunté: «¿Adonde se va?». «Al cielo» me contestó. Entonces le dimos encargos para que los diese al Señor y a la S.<sup>ta</sup> Virgen, y contestó: «si me recibís en el cielo, ya los cumpliré».

El domingo, 13 de Setiembre, se levantó sobre las diez de la mañana, perdió los sentidos, quedándose quieta y tranquila. En este estado se hizo mucho por ella, oración, letanias de los santos, rosarios, se le aplicaron las indulgencias plenarias de las Congregaciones que pertenecían. Todo cuanto se pudo. En este acto vino su confesor

le dió la abrotación, y al poco rato espiró en la paz del Señor, dejándonos á todos derolados, y llenos de lágrimas, y mientras nosotros dabamos á nuestro sentimiento expansión con las lágrimas, volaba ella, cual cándida paloma, al Trono del Señor, para recibir el premio de sus virtudes. Jesulirto dice: «si no os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los Cielos». Efectivamente, nuestra difunta, como has visto en esta narración, niña era aun en su ancianidad. ¡Dichosa cénitil que la mereció el Cielo! ¡Dichosa alma! Únicamente faltó para ser celebre, que hubiese dado á todos los presentes, de un modo especial á sus hijos, la bendición, como algunos santos. Cuando Cooperador, aprendamos de esta humana muestra á vivir bien, para morir mejor.

**IV** El Sr. Pasenel Salvador Cañut, jóven de 23 años de edad, ha sido buen jóven, congregante de S. Luis Gonzaga; ha sido de carácter bastante quieto, buen hijo para la casa. El

tenor conocimiento de mi propaganda, la abrotó desde el primer día, y ha cumplido bien el poco tiempo que vivió. En la primavera del año 1899, cayó enfermo, pero no manifestaba el mal la mayor gravedad. En su enfermedad no dió jamás muestras de impaciencia, y menos de desesperación. Cuando estaba unos cuantos días en cama, le vino un ataque, y se nos marchó á la otra vida. Tal vez el Señor y su S<sup>ma</sup> Virgen Madre, María Inmoliadora, se lo habían llevado de repente, de improviso, para bien de su alma, para que el enemigo común le tentara, y se arrebatara el Cielo. Altos denignios de la divina providencia.

**V** Sr. Sr. María Francisca Marañón Martí; También jóven muy piadosa, devota, inclinada desde su niñez á la piedad, y á la frecuencia de los S<sup>tos</sup> Sacramentos. Fui siempre de carácter docil, de buenos sentimientos, y humilde; nunca fui presuntuosa, ni dada á la vani-

dad del mundo; al contrario, siempre huyó de él, como de su mayor enemigo, permaniendo oculta á la ingratitud del mundo ó en la iglesia ó en un rincón de casa. Cuando fuo idea de la Pía Unión, ya que no podía ser religiosa en el claustro, á donde tenía inclinación, formo el propósito de hacer todo el bien que pudiese, obtener muchas indulgencias y frutos espirituales para su alma, y así se incorporó en un principio á nuestra Pía Unión de Cooperadores. Jefe de su buena conducta, la hizo Decuriona, cargo que desempeñó el poco tiempo que vivió á satisfacción. En casa, mas aún en el sagrario había percibido algo de ese fuego que sublima y diviniza á las almas, la llama del amor, el fuego de la caridad. Al poco tiempo que era hija de coeta de María Purísima y del P. Ponce, fuo un fuerte estornudo, que le paso primero al estado crónico y luego se resolvió en Tuberculosis. Sufrió esta enfermedad con paciencia invidiable, no ocupándose

se sino en encomendar á Dios é invocar el nombre de la S.<sup>ta</sup> Virgen Purísima, salud de los enfermos, y á los S.<sup>tos</sup> de su devoción. La enfermedad fuo de un año lo menos, y siempre estuvo bien dignificada, y nunca la vi, en medio de sus penas, de mal humor. La virgura de su muerte, aun se cuidaba mas de la enfermedad del P.<sup>do</sup> D. Vicente Vilar (c. 5. par. VII), que tambien estaba moribundo, manifestando en esto, la nobleza y caridad que abrigaba en su varonil corazón. Murio en la flor de su juventud, y como hermosa planta fuo transplantada por el jardinero celestial el 23 de Mayo de 1899, dia de la fiesta de María Purísima, á la tierra de los vivientes, un donde era gozará en compañía de María Purísima, por toda una Eternidad.

**VI** La S.<sup>ta</sup> Ramona Salvador Faus, había sido toda su vida modelo de cristianas, y ejemplo de caridad. Ha sido una cristiana decoracion grande, dentro del canal cabian todas las aflicciones y amarguras de sus semejantes; un corazón

que vivamente sentía, como propias, las desgracias del prójimo, y sabía compadecerse de su percalda de. En ella encontraban los afligidos consuelo; los alegres satisfacción; los pobres refugio; los enfermos una hermana de la caridad. Tenía un alma preciosa, de fe cierta y profunda, de esperanza firme, y de caridad acendrada. Odios, venganzas no cuidaban en aquel corazón profundamente humilde. Desde un principio abrazó nuestra Pia Unión (C. 3 par. III), y cumplió con exactitud el Reglamento el poco tiempo que gozó de salud perfecta. El evangelio nos dice: «si no os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los cielos» y la Srta Ramona, apesar de ser lista en todos los conceptos, tenía la gracia de ser una niña en sus sentimientos, era hasta candorosa; en nuestros días, era bondad una excepción de la regla. En la primavera de 1900 notaron que su ánimo no estaba conforme y que le faltaba algo de su formalidad; desde aquel día iba perdiendo energías, pero aún

podía oír todos los días la santa misa, y frecuentar los S.<sup>tos</sup> Sacramentos; en adelante siempre fue gradualmente debilitándose aquel cuerpo, eclipsándose aquel erigente entendimiento, y perturbándose aquel feroz corazón. Sin medicina, ni el menor de cuidados de la familia, no pudieron intervenir el paro de la enfermedad y vino por fin a quedar como una insente, candorosa niña. Es insidiable esta mujer, porque vino a parar al estado de santidad, sin peligro de pecar. Muchísimas veces se acordaba de María Inmortal y besa con su propio afecto su medalla. Cuando le nombrábamos el S.<sup>to</sup> Cristo del Calvario, la Virgen del Carmelo, María Inmortal, imperaba, como fiera niña, a llorar, manifestando sus vivas estaban en su alma las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Imbecil casi por completo, como estaba, lloraba todos los días porque ya no podía ir a misa ni comulgar. En su imbecilidad eran todos sus delirios visiones celestiales. «Tal es la muerte, una vida



vida». En el mes de la reina de los ángeles, en el mes de María Purísimora, mes de Mayo, le vino una anemia cerebral, y á los pocos días, dentro del mismo mes, voló su alma al Cielo, dejando su cuerpo quieto y tranquilo como si durmiera. ¡Cuán preciosa es la muerte del justo! Allí comenzó la noticia por el pueblo de que había muerto, espontáneamente brotó casi de los labios de todos: «¡ha muerto una santita!».

**VII** La S.<sup>ra</sup> Josefina Novella Caput, joven de 16 años de edad, ha sido una doncella buena; á medida que iba desarrollándose y creciendo aumentaba también en perfección y santidad. Educada con esmero y cuidado por sus virtuosos padres, y á la sombra y continuo contacto con su virtuosa abuela, S.<sup>ra</sup> Ramona (c. 3.<sup>a</sup> par. VI), iba creciendo en ella la santidad y la virtud. Cerca de los 16 años y aún no tenía conocimiento de muchas cosas malas que el mundo ofrece y la carne corrupta acepta, y que muchas jovencitas de su edad han

do víctimas, vanas veces de horrores de ellas. ¡Desafortunada alma, porque en fin no entró la mancha que corrompe á la juventud. Pertenció á las Congregaciones del sagrado Corazón de Jesús, S.<sup>ta</sup> Teresa. También quiso pertenecer á la nuestra, y era tan dócil y buena, que mereció mi confianza, y con el beneplácito de sus padres, le encargué que ella avisara á las devotas hermanas veas fueren necesarias. Fue trabajadora y aplicada en el mes. Los últimos días que debía gozar de salud, como si viniera cercano su juicio, huyó del mundo, y no tenía más consuelo que estar al lado de su virtuosa madre. No conocía, merced á su cristiana educación, la vanidad. Cuando se sentía algo enferma, al ir á la cama, dijo á su madre: «yo subo estas escalas, pero ya no las bajaré más». Dijo á sus padres muchas sentencias parecidas á estas, no se equivocó nunca; entre ellas, estando su madre á la cabecera de su cama, por si acaso la mentaba, dijo: «madre, ahora que tendrán dinero, no tendrán hijos».

De modo que se acordó en la cama con la conciencia y conocimiento que debía morir. Dos años antes sucedió lo contrario, fuo una enfermedad muy parecida á esta, y siempre dijo que no, que no tra hora de morir y ahora desde el primer día dice que si, efectivamente, muere. Su devoción era mucha pero aumentóla durante los ocho primeros días de penosa enfermedad. Se le hizo la novena de Maria Purificadora, pero la Virgen no se rindió, y como era preciosa rosa, era tierna y aromática flor del jardín, antes que una mans eriminal la afeare y marchitare. El Espíritu Santo nos dice: « que la muerte arrebató al joven, para que la malicia no corrompiera su entendimiento». ¿Si quier duda que muerte es, si es uno de esos casos? Los días de su enfermedad, fue un acto continuo de oración á Dios y á Maria Purificadora; muchísimas veces al día besaba la medalla, y dirigía muchas miradas de comparación á sus padres, como quien les dice, que

pronto se quedarían sin ella, y por tanto en un mar de desconsuelo. Después que recibió los S<sup>tos</sup> sacramentos con admirable y edificante devoción, murió pronto el conocimiento. Los seis últimos días se dio de si, fue pura de un ataque que no le dejó hasta el día sexto, día de su muerte. En ese día volvió algunos ratos en si, pero debía estar debilitado su entendimiento. A las 6 de la Tarde, se llama á su confesor, quien le dió de nuevo la absolución y auto seguido dió una fuerte sonrisa, y expiró. Esta muerte manifestó su entrada triunfal en el Cielo. ¡Bendita muerte, feliz alma! Murió en el 7 de Noviembre de 1901.

**VIII** El Sr. Basenat Pla Gallart, ha sido cristiano que ha cumplido con fidelidad y exactitud sus obligaciones cristianas. Ha sido devoto e inclinado á la iglesia, amante del clero y de los religiosos. Muchos tiempos que deseaba ingresar en nuestra Pia Union, pero no lo realizó, porque se veia impotente para cumplir

en los autos que fuimos mensuales. En los últi-  
mos años de su vida, quedó ciego, cuya desgracia,  
la soportó siempre paciente. Suprió al fin una  
larga enfermedad, que la suprió con resignación  
cristiana; se prostró en cama, estuvo tres meses.  
Durante este tiempo me pidió por favor que  
le inscribiera en la Congregación de María In-  
viliadora, cobrándole tanta afición y devoción, que  
continuamente emitía jactulaciones á esta buena  
madre, salud de los enfermos. Me pidió la ma-  
dalla, que la besaba con ternura y la apretaba  
en su mano como á su salvavida. Durante su  
enfermedad, nunca dió muestras de impa-  
cien- cia y aborrecimiento; antes al contrario, grande  
resignación, paciencia y fe. En medio de sus ju-  
nas y agonías de muerte, dejó de rezar sus devo-  
ciones. Durante su prostración se le hizo la no-  
vena de María Inviliadora, que escuchaba y me-  
ditaba las lecturas y los ejemplos, con edifica-  
ción de todos; y si algún día tardaban en hacerla,

el mismo mandaba que la hicieran, y que la hicie-  
ran fuerte, de modo que él pudiese permitir todas las  
palabras; y si alguna vez impletaban la nove-  
na del cuarto ó deyaute para no molestarle, no  
le permitía nunca, quena que la hicieran en su  
presencia y fuerte, para poderla hacer también  
él, á quien mas que á nadie le interessaba. En los  
últimos días, cuando su cabeza ya se transformaba,  
dices al sacerdote, P.<sup>do</sup> Sr. D. Juan Bautista Juan,  
y á su familia: «recen porquien, porque yo ni ten-  
go gana ni puedo, ni cabeza se pierden». Tenia en  
María Inviliadora absoluta confianza. Las úl-  
timas palabras que pronunciaron sus labios, fue-  
ron estas: «Jesús, José, María, os doy el corazón y el  
alma mía». En esto se le ocurrió entrar á ver al  
P.<sup>do</sup> Juan, vió que espiraba, con suma paz y tran-  
quilidad; le dió la absolución y voló al cielo. Su  
muerte así lo manifestó; pues fué tan tranqui-  
la, que apenas consiguieron que morió. Murió el  
último día de Octubre de 1902. Se hemos considera

do como Cooperador y se han hecho por el las o-  
raciones y comuniones de costumbre.

**IX** La Sr.<sup>a</sup> Maria Gallert Pla, her-  
mana del finado, en su ultima enfermedad, me  
pidió tambien la insercion en nuestra Pia U-  
nion, pero considerando que era inutil esta o-  
peracion, porque era moirio antes de recibir  
el diploma, no la inserbi; pero ella fuvo gra-  
de confianza en Maria Purificadora. Ha invo-  
cabe muy á menudo, besaba con grade devocio-  
la medalla, pidió que le hicieren la novena.  
Murió en la segunda semana de Pasqua del  
año 1902.

## Capitulo 12

Gracias

I Auxilium christianorum - II  
Creciendo y multiplicandose - III Madre de  
afligidos - IV Moirio abogado - V Sede sapien-  
tia - VI Se quedo agradecido - VII En todo lo  
puedes - VIII De buena muerta - IX No ha te-  
nido caso semejante - X D.<sup>o</sup> Bono es un aboga-  
do que defiende muy bien las causas - XI En  
manos de Maria Auxiliadora - XII Toda la  
gloria para Maria Auxiliadora.

I Uno de los títulos que mas adoran á la S<sup>ma</sup> Virgen, es el título auxilio de los cristianos. El Señor nos la dio en el Calvario; y ella quiere ser nuestra madre, nuestra protección y nuestra defensa. Ella quiere que la honremos con el título que en el año 1578 impuso al Sumo Pontífice, S. Pio Quinto. Ella se complace en extremo en llamarse y ser llamada de fides, protección y auxilio de todos aquellos que llevan el nombre de ~~Fidelis~~ Fidelis Hijo. De aquí el título Auxilio de los Cristianos. Ella quiere que el mundo cristiano la invoque y la llame su Auxilio; y en todas partes quiere que la adoraran y la veneren bajo ese título «Auxilio de los Cristianos,iega pro nos totam». Dios nuestro Señor, en los primeros siglos de la fecundísima robustecia á los hombres en la fe, con maravillas y milagros, de un modo abrasó los corazones mas empedernidos al regalo de su amor; la S<sup>ma</sup> Virgen, que es Omnipotente por participación,

ción, quiere atraernos con un benéfico título, que se sea conocida de todos con este título que tanto nos honra; y cuando para esto sea necesario obrar una maravilla, conceder una gracia ó hacer un milagro, lo han. Maria Auxiliadora todo lo puede. Ella hace milagros, concede gracias, obra maravillas, lo mismo en el antiguo, como en el nuevo mundo; lo mismo dentro que fuera, y que en nuestra católica población. Ella pues, Ella misma, mientras otros están directa ó indirectamente la guerra, Ella va ganando corazones con la fuerza y eficacia del amor de su misericordia y de su maternal bondad. Cooperador, lo verá ver.

II El Cooperador S. José Novena. La Pla. tiene un banuel en la partida de la mirrebo. En los temporales del año 1898 que duraron unos 50 días, cuyas aguas hicieron mucho mal, ya por la cantidad, ya también por la duración. También es cosa notoria, como

rido de Todos, que mas arriba del banal de Jose Novella, tiene otro el Sr. D.º Juan Vilar Sales, en cuyo banal, cuando hay largos temporales de seis o siete dias, sale una caudalosa fuente. En estos temporales no hay que decirlo, sino tanto el charco y el agua en el banal de Jose Novella hasta la mitad de Marzo, de tal suerte que el trigo se ahoga, sin esperanza de poderlo sembrar de nuevo. El tiempo habia pasado sin poderlo aprovechar, entretanto el banal se lleno de materia propia del tiempo, del terreno, y de un modo especial de capadellas, pero muy pocas matas de trigo. Muchos fueron los hombres que digeron al dueño que labrare el campo, mas el Sr. Jose Novella habia confiado con completa y absoluta confianza el campo a Maria Humiliadora, convenido que esta bondadosa madre le daria trigo. Efectivamente; Maria quiere que experimentemos en ella llenos de fe, humildad y haciendolo asi, nos sal-

drán sembradas muchas esperanzas. Pasados unos cuantos dias desde la ultima visita, vuelvo, ¡Oh sorpresa! ve que el trigo, sin sembrarlo de nuevo, iba creciendo y multiplicándose. ¿Cómo fue aquello? Aquella que hizo que en Cana de Galilea se convirtiese el agua en vino, hizo que el agua y el charco fecundasen el trigo. En efecto, sin ponerle abono, se hizo tan bueno, que era difícil hacerlo creer a los que lo habian visto antes. Fue aquello fue obra de la S.ª Virgen Humiliadora y no industria del hombre, lo creyeron todos los que fueron enterados de esta maravilla.

El interesado confiesa en publico una gracia, y agradece de una limosna para la iglesia que en Barcelona están levantando los PP. Salesianos a N.ª Humiliadora.

III El mismo Sr. Jose Novella Pla, todos los años, por lo regular es atacado de dolores reumáticos, que le ponen en grandes

angustias. Casi siempre le atacaban en el mes de Agosto, y este año, 1898 le atacaron en Abril, creyendo que tendría dolores para todo el año, ó por lo menos por todo el verano, pero de un modo mas violento que nunca. Este, estando á lo mismo del deconvulso y aflicción, invoca á María Auxiliadora, pero no conoce la mejoría, y es con toda la confianza de su plena convicción, dice: «Ella es madre de afligidos, pues ella que al mismo tiempo es también mi madre, atenderá á mis suplicas, oirá mi debilidad y pecadorea voz, y despachará á mi favor lo que le pido, porque precisamente necesito de la salud; ella lo sabe y por eso me curará». En efecto, empiezan la Novena milagrosa y promete un alivio momentáneo. Durante la novena no incultramos nada, el mal continúa lo mismo; pero viene el último día, y desaparece por completo, pudiendo trabajar como antes de ser atacado del mal. A la hora presente en que grabo estas

líneas al papel, han transcurrido ya cerca de cinco años, y los dolores reumáticos no han retornado ni vuelto á aparecer. Verdaderamente María Auxiliadora es madre caritativa de los afligidos.

**IV** El mismo sujeto, padecía otras enfermedades, de modo que todo el pueblo es testigo de que el Sr. José Novella Pla, era un varón de dolores de tal manera que parecía que se gozaba en afligir su atribulada casa, hacer de él otro Job. Todos los años en llegando cierto tiempo, tenía fuertes ataques de uginas y flemones en la garganta, que le ponían en situación muy triste siempre por espacio de 8 ó 9 ó 10 días, y muchas veces llegaba á los últimos extremos y morir. Este año de 1898, fue atacado con tal violencia, que el médico á los principios del ataque se puso de alarma y confesó que regularmente no vivía y moriría ahogado. Su esposa, Ramona Gabret Salvador, da noticia al vecino José Vicent Vilar,

(c. 3 par. **IV**) de su extrema aflicción, quien al momento supuso la novena de María Purísima y al cuarto día, llega un momento que el enfermo se siente desfallecer, se estremeció porque le falta la respiración, el aire no puede pasar por su laringe, por la extremada hinchazón de las enginas, flemones. Entonces hizo un gran esfuerzo, para poder respirar, al estremecimiento cae de la cama, corrió la minger al ruido, lo ve luchando en sí mismo en el suelo para no caer del todo tendido. Al levantarse se queja de flemones y enginas, habían reventado, siendo aun muy tempranos para esto; el mismo médico confesó espontáneamente que no era el tiempo de reventar, que únicamente elaba se porque lo veía. Tal vez haya quien diga, que es la cosa mas natural que á la violencia y fuerza que hizo, reventaran, aunque no fuera hora. Bueno, pero añádele á la vez del médico, Dr. Francisco Chinieta, que es cosa

autorizada, que la mía. Además, te he dicho que todos los años en llegando el tiempo fijo, no le faltaban nunca semejantes huerpedes, de tal modo que su naturalera ya estaba dada á eso, y desde esa vez han desaparecido, y no se han vuelto á presentar, han parado ya cerca de cinco años como que el Sr. Jon Novella haya sido mas molestado: ha quedado bueno, como si nunca hubien sido atacado de las dos enfermedades que has visto, reuma y enginas con flemones. Nota poco diciéndome que sería esto el cambio de la naturalera, no era edad para eso. Confiesa, pues, amado Cooperador, quien quiera que sea, que es una gracia especial de la S.<sup>ma</sup> Virgen, Purísima del cristiano que de veras la invoca.

**V** Yo, Juan Vilar Pla, minorista, tambien confieso haber recibido de María Purísima el siguiente favor. En el curso de 1897 á 98 llevaba seis angusturas, tres de ellas eran muy pesadas, cada una de por sí se daba un



años anteriores sola cada curso. Esí es, que las lecciones del día muchas veces no hacíamos mas que leerlas de prisa y corrida. Después de Navidad estuve un mes enfermo sin estudiar ni asistir a clase, de manera que me quedé muy atrasado y me era poco menos de imposible el colocarme al nivel de los demás. Llegó fin de curso, y sin esperar lo, nos viene orden expuesta concediéndose ordenes mayores a los que se encontrasen en condiciones apropiadas y las perdieron. De momento me resolví por no ordenarme, porque me consideraba incompetente para prepararme bien en tan pocos días; es decir, además de lo del curso reparar, por lo menos, todos los cursos de Teología. Un amigo fiel me animó y me determiné a pedir ordenes, pero entregándome por completo en manos de María Humiliadora. En los exámenes de ordenes tiene el Tribunal derecho a preguntar de toda la carrera y de un mes de especial cuando uno pretende ordenarse de

Subdiacono, porque el orden que está para siempre al ordenando, en cuya orden se aprueba bastante. Esta era la causa de no querer ordenarme. Como te he dicho, estaba la cosa en manos de mi madre. Al llegar la hora de entrar en cáminas, pronunciaron mi labio una fervorosa salva a María Humiliadora y luego « sede sapientia tua pro me », recomendándole que se lo arreglara ella. Sin duda meché mi pobre pléjuria. En efecto, mi examen duró mas de media hora, recorriendo el Tribunal todas las materias mas difíciles de la Teología Moral, pero precisamente las que yo deseaba. Debido, pues, a mi madre Humiliadora hice un examen brillante, por el modo de responder a las materias difíciles.

**VI** María Humiliadora no se contentaba con esto, quina favoreceme mas. En el número anterior has visto lo atarado que me encontraba, por mi enfermedad, a los demás. Este atarado me hacia temer, no a un suspenso,

pero vió un mal examen, porque tenía mucha materia que apenas la tenía vista. En la semana siguiente que sufrí exámenes para órdenes, me debia examinar también del curso; mas los ordenandos debia ser ocho dias antes de hora, por las ordenes, otro motivo para estar mal preparado. En una palabra, apesar de estudiar mucho, confiaba muy poco en mí; pero confianza completa en María Auxiliadora. Antes de entrar en el tribunal, recibí la salve y el «vade sapientia ora pro me». Defectivamente, en mi examen obtuve una conducta diferente à los demás. En todo una sola bofetada ó muerte servia para todas las arignaturas: en el mio no lo hacen así, saqué bola y me ya suerte un examen de la primera y habiendo concluido esta, se ver confirmaron en las demás secciones, como à todo, se dejan y me examinan de las demás arignaturas, con preguntas que se hacen à capricho y voluntad de los profesores, que se

mandaban el tribunal. Precisamente me preguntaron todo lo que tenía mejor preparado, tenía, por consiguiente, mas confianza. De manera que tuve unos exámenes brillantes, cuando precisamente creia salir edificado. Al salir del tribunal, exclamé en mi interior: «Gracias, María Auxiliadora, te quedo agradecido» Resultado, costé mi examen à los compañeros, pero el mismo en quien usaron este procedimiento. ¿Fó? ¿Fueron lo había hecho? Creo y confiero que María Auxiliadora.

VII Sea niña Concepción Peris Villar, mi sobrina, de 6 años de edad, el 28 de junio por la noche, del año 1898, empezó à quejarse de la garganta y después à llorar. Antonio Peris Traver, su padre, viendo que la niña nunca se aquietaba, acumulaba las quejas y el llanto, el 29 à las dos de la madrugada, se fué en busca del médico, D. Juan Ginés, quien le encontró en la garganta una llaga sangrante,

de fatales exquiran. El médico dijo esta ex-  
 presión: « Esta llaga es veneno, si la ojeros y alar-  
 ranarla se rompa, por desgracia, se traga un  
 pedazo, un la envenena, me mata la elvia,  
 y por el contrario, sin esto también hay mu-  
 cha probabilidad de que el mal se nos apode-  
 te hará gárgaras. Pero que sabe este moño  
 de hacerlas? De todos modos prefiero lo segun-  
 do». Se le aplicaron los remedios que juzgó el  
 médico oportuno; pero el mal seguía ocur-  
 ro, viéndose el mal de cada hora en circun-  
 stancias mas apremiantes. El 27 por la no-  
 che la niña casi no podía respirar, ni tragar  
 la saliva; cuando llegó la media noche, se pu-  
 so la niña en estado muy alarmante, tanto  
 que sus padres, al verla con el cuello hincha-  
 do, en aquellas agonias, creían que iba al otro  
 de poco a morir. Entonces su padre aturdido por  
 la aflicción dijo: « María Auxiliadora, tú todo  
 lo puedes, eres madre de Aquel que es muer-

tra salud y nuestro mayor auxilio. Si se va  
 a la niña, hará una limonita a los niños  
 de D. Bono y lo publicaremos en el Boletín  
 Salernano, para que se sustienda por el mun-  
 do tu devoción». En el mismo acto se quitó la  
 medalla, la coloca en el cuello de la niña.  
 Ha cosa duró poco rato; aun no había para-  
 do una hora escasa, se quedó dormida, para  
 no despertar hasta la mañana. El día  
 siguiente cuando vino el médico, estaba joga-  
 do en la calle. El médico corrigió fuertemente  
 a sus padres, finis, porque ignoraba la gra-  
 via que se había obrado. Ha llama, la regis-  
 tra y encuentra la llaga cicatrizada. El médi-  
 co confesó que el 80 por 100 mueren, y una cu-  
 ración tan rápida y de momento como esta, no  
 acertada la causa que podía producirla; para  
 nosotros, todo el que tenga fe, es muy fácil di-  
 vinarla. Nosotros estamos convenidos que Ma-  
 ría Auxiliadora fue el médico que la curó. Sigue

guntamos à la niña ¿Quién se ha curado? Responde: María Inmiliadora. Me han entregado la limosnita, cuya gracia salio publicada en el Boletín de Mayo de 1899.

**VIII** La Sr.<sup>a</sup> Cristina García Pla, mujer pobre, fuvo en el mismo año una gravissima enfermedad, que le administraron los ultimos sacramentos à las diez del dia. Como se encontraba en aquella sazón ordenado de Subsidiario, y despues de comer, por si acaso iba ningun sacerdote, me resolvix ir à hacerle una visita, hacerle la recomendacion del alma. Efectivamente, la encontré sola, casi moribunda. La consolé, la hice la recomendacion del alma y le di à conocer à María Inmiliadora, se puso al cuello la medalla, impetrábase en el acto la consagrada novena, la moribunda contestaba con una emoción, humildad y fervor, que me commovia. Al terminar la novena, el peligro habia desaparecido, y el médico

D.<sup>n</sup> Francisco Chincita, dijo à la familia que estaba fuera de todo peligro, y estaba ya en la convalecencia; pero no le convenia la salud para la salvacion de su alma. Sea Sr.<sup>a</sup> Cristina podemos decir que estaba que estaba ya buena. La virgen de levantarse, ella, sentada en la cama, se arregló el mundo, y por la noche, fué presa de un ataque, y murió en la misma noche. Aqui debemos confesar, que María Inmiliadora obró la gracia, y despues se la llevó, porque no le convenia la vida, y así nos concedió la gracia, probó una vez mas que escucha la oracion de los que la invocan con ese tremor y título. Ella salio con la suya.

**IX** La niña Purificacion Fuentes Igualada, de pocos años de edad, fuvo un ataque que un ataque en los ojos, que le quedaron como dos carbunclos, muy hinchados e inflamados, que no parecia ojos humanos. El caso era muy grave; el médico, D.<sup>n</sup> Juan Giner, dijo

que no había tenido hasta entonces caso semejante. Al ver el eminente peligro, su tío, D. Jo-  
se Igualada, hoy sacerdote, prometió que si Ma-  
ría Inmiliadora hacia una curación rápida,  
publicaría la gracia en el Bolétin. La madre  
y tías de la niña, hermanas todas del sacer-  
dote, prometieron que si se curaba bien, se harían  
en Cooperadoras. Empezaron la novena, la  
niña queda perfectamente bien, totalmente  
sana antes de concluir la novena. Todos cum-  
plieron en seguida su palabra empeñada con  
María Inmiliadora. Los ataques hasta hoy  
no han vuelto.

X La Sr.<sup>a</sup> Isolina Beltrán  
sabida, por cuestiones de familia, por la be-  
renia de sus padres, cruel, injusta y villana-  
mente la metieron en gravísima aflicción, en-  
tablandola un injusto, grave proceso o pleito,  
se calculaba que los gastos de ambas partes  
ascenderían a dos mil duros. La pobre Sr.<sup>a</sup> en

contraba sumamente afligida, por una par-  
te tenía el pleito, temía por otra que su ma-  
rido, Sr. D. Francisco Chincita, se perdiera en  
un encuentro con la parte contraria, al pen-  
sar y reflexionar en este probable peligro ces-  
tancia. En su amargura profunda, acudió  
a Sr. Antonio de Padua y le prometió dos du-  
ros para el pan de los pobres, si él arreglaba  
la cuestión. Sr. Antonio haue por entonces el  
sondo. En esto corria por el pueblo de mano en  
mano la vida del P.<sup>o</sup> del V. Juan Bosco, y por  
fortuna llegó este libro a las manos de la Sr.<sup>a</sup>  
Isolina. Lo leyó, cobróle afición, luego vinole  
la devoción y por fin se llenó su alma de firme  
confianza en D. Bosco. Al concluir la lectura  
del libro, dijo: «D. Bosco, si arregla el caso, le  
prometo un duro para alimentar a sus niños»  
Efectivamente, D. Bosco fué puntual. Pucs den-  
tro de pocos dias, estaba la cosa arreglada, y me-  
jor de lo que ella esperaba. La parte contraria

que San Ferrn estaba, pidió voluntariamente el arreglo. Esto fue cuando habia unos veiscientos duros de gastos. Esta S.<sup>ra</sup> que nunca habia estado en mi casa, vino en persona á referirme el caso, á entregarme el duro prometido. D.<sup>o</sup> Bono es un abogado que muy bien sabe defender las causas. La S.<sup>ra</sup> Isolina hoy es cooperadora, un hijo que tiene, desea colocarlo en una casa saleniana, para que sea educado por los PP. Salenianos.

**XI** La S.<sup>ra</sup> Dolores Gallart feli-  
do, padeció algunos años afecciones en el estó-  
mago, que se resolvieron en dolores colicos, que  
la hanian sufrir mucho, por largos años. Du-  
rante este largo periodo, debido á la enfermedad,  
tenia tambien inapetencia que la redujo á un  
ma debilidad, que la dejó inutilizada pa-  
ra todo trabajo algo pesado. Ha comido, la jo-  
ca que tomaba, raras veces le caia bien. Sus pa-  
dres la curaron á varios médicos de nombre,

pero ninguno le dió alivio, no hubo mejoría  
ni ningun tratamiento. La traen á Benllloch,  
para que estuviere una temporada con su hijo,  
el Sr. cura, P.<sup>do</sup> Sr. D.<sup>o</sup> Miguel Gallart, pero tem-  
poco; viene á casa con el mismo estado de gra-  
vidad. Por fin desuyeran de todos los remedios en  
manos, los abandonan todos, se entregan en  
manos de la celestial reina, Maria Purísima,  
ra, se pone encima la medalla, empieza la  
mitagrona novena. Sus exequencias no fueron  
fructuadas. A los pocos dias, dentro aun de la no-  
vena, se despierta su apetito, y al concluir la no-  
vena ya comia de todo, como los demás de casa,  
pudiendo en adelante trabajar lo que antes le  
era imposible hacer. Toda confiera que su nota-  
ble mejoría es debida á Maria Purísima, y en  
agradecimiento de la gracia, me entregó una  
limosna para la obra saleniana.

**XII** La S.<sup>ra</sup> Cooperadora Teresa  
Villalba Vilar, padeció una afección en la la

laringe que la hizo sufrir grandes dolores, por cuya causa se pinchó la campanilla o la laringe, de manera que a los de casa en alarma los primeros pensamientos que ocurrieron a su esposo y familia, fueron llamar al médico, D. Juan Giner, y así lo hicieron, pero el médico no estaba en casa. La paciente, mientras fueron en busca de D. Juan, se aplicó la medalla al cuello, de modo que cayera sobre la parte doliente. Cuando vino el médico, la paciente, del mismo modo que exponía, había experimentado grande mejoría. Viendo ella que María Anbiladora había impetrado la curación, rechazó todos los remedios adoptados por el médico, y quiso que todo fuese obra de María Anbiladora y no hubiese parte del médico. Aunque se dejó registrar, no quiso, sin embargo, poner en práctica nada de lo ordenado, obligando, en cierto modo, a la Virgen a que tiene la gracia, a fin de poder decir, María Anbiladora es el mejor de los médicos. En efecto,

Dentro de muy poco, sin aplicación de remedio médico, simultáneamente la oración a María Anbiladora, quedó perfectamente sana y no ha vuelto a aparecer dicha afección. La paciente que no muy agradecida, le hizo que todos los de su casa llevarán la medalla milagrosa, para que María Anbiladora les libere de todos los males, pero de un modo especial de los males del alma. En acción de gracias me dió dos puestas para los niños de D. Bono, y se ha quedado cuatro billetes de a puesta de la rifa que se hace en Sania, a favor de los niños en el año 189.

## Capitulo 13

Mas gracias

I Ella es nuestra madre- II Buena medicina- III En paz- IV La medalla- V Mas honra un buen extranjero- VI Ha calmado los dolores- VII Es propio de la enfermedad.

I En el año 1801, el Cooperador, Sr. Antonio Martí Vilari, padecía algun tiempo una afcción en los intestinos, que por fin se vió obligado á guardar cama. Se subió de tanta gravedad, y la inflamación fue tan acentuada,

que le impidió por completo la orina. En llegando á este punto, el peligro es bastante cierto, si pronto no se remedia; pero lo triste fue que la medicina no dio buenos resultados. El paciente sufría grandes dolores, hasta convulsiones. En esto fui á verle, y al contemplarle tan triste, abatido, le dije: « Ah, qui tu no te acuerdas de Maria Consoladora? No, señor; ni puedo por el mal. Pues, hombre, ella es nuestra madre, y la salud de los enfermos. Ha has de traer, hoy mismo. Hoy tengo, imperamos la novena, que tantas maravillas obra. Yo tengo de ir á Suera, y allí la concluiré, y al terminare ya habrás salido de la cama. Con que buen ánimo, fe y humildad, á la novena. Efectivamente, al venir de Suera, fui á verle, le vi fuera de la cama, y me dijo que dos días que se levantaba, y la novena aun no se había concluido. ¿ Ver, le dije, como nuestra tan solo esperaba que se lo pudiéramos? La enfermedad no ha ouelto ha mejor, y en agradecimiento, en agradecimiento á M<sup>ra</sup>



Unbiliosa han hecho celebrar una cura.

II El Sr. José Pla Spinan, joven de 24 años de edad, venia de la Vall d'Uxó á Tortana, y en llegando á la Erta fué sorprendido por cuatro bandidos que estaban esperando á otro que llevaban una cantidad de mil duros, y enyendou los criminales que este era el esperado, le arrebataron. El joven José no llevaba dinero, es probable. Al verse perdido entre cuatro rayones, escapó. El suceso fué grave, y la corrida mayor. Resultado de esta curia, empicua á buacar el ánimo, y estuvo paró de un año enfermo de gravedad, el mal pasó al estado crónico, y llegó, cosa triste, á estar deranciado de los médicos de Tortana, Villarreal, Castellón, y algunos de Valencia. Para él no se encontraba remedio humano. Del por completo perdido, se le ordena la medicina que el vulgo llama de Pantinora, con intención que ella revoluciona y decidira la enfermedad ó en vida ó en la muerte del joven, y no dio nin-

gun resultado. Su enfermedad iba paulatinamente siguiendo su curso, y de día en día iba conduciendo al paciente, que la esperaba momentos, á las puertas de la muerte. En este tiempo la fortuna de saber su alarmante estado la Sra. Cooperadora Trinitad Gallart Hido, hermana de la Sr. Dolores (c. 12 par. XI). Trinitad dijo á su hermana: «Vamonos que padre, este es el ayudo del joven, que debido al suceso está muy grave, dicen que está moribundo, vamonos antes de venirle pondremos la medalla, á ver si Maria Unbiliosa hora hace un milagro» Se encontraron en un rincón de la cocina emborada con una manta, le preguntan: «José, qui haces ahí? Dijo, respondo, esperando la muerte. ¿Porque no estás en la cama? Si yo pudiese estar un rato en cama! Pero por desgracia mia, mucho tiempo que no puedo estar en ella, y tengo que resignarme á morir en este rincón. Tú no te muevas, le digeron para consolarle. Si tú no tienes verguenza, te

daremos una medicina, que te dará muy buen resultado. Un moribundo, contestó, no conoce la vergüenza. Pues, toma esa medalla, has de hacerle una novena con verdadera fe, confianza, y si tú no tienes ganas de verar las tres salves, los tres padre-mestros que sean durante nueve días, nosotros lo veraremos por ti.» Muñirimo tiempo que no dormía, a los dos días le ve trinidad en la calle, y le pregunta: «¿por qué? Como cada día? Hoy, contestó, valgo cincuenta duro mas que antea noche. Antea noche dormí ainy hoy te probado a comer algo» Tres ó cuatro días después de concluir la novena, fue a misa. Hacia pocos meses, dentro del año 1902, le pregunté si creía el que le había curado la medalla, me dijo que sí, «si fuer menester, tú afirmarias esto con tu nombre, firma? Donde quieras? ¿Tú la llevas encima? Sí, señor. Muy bien, sé devoto de María Purísima. Ahora en todas tus necesidades acude a ella, que te sea buena defensora.

III Satanás que no tiene otra enajenación que transformar el orden, de liberar las familias y perder las almas, se había metido en la del Sr. Pascual Pla Gallart (c. 11 por VII), el hijo que entró el desorden y la revolución; desbarató a sus dos hijos casado, José, Pascual, con sus familias de las mugeres, contra sus padres. Medieron en este caso causas graves, que se deben omitir por prudencia. El caso es que tuvieron tres ó cuatro años del mal humor. Todos, una y otra parte acudían al Sr. cura para que arreglase la cuestión, pero la cosa, por el contrario, fue de mal en peor. Todas denaban un arreglo, porque en esa grave deshonra, un baldón para sus familias, pero no se conseguía, había muchos y graves inconvenientes que diferían la paz y así pasaron los meses y hasta los años. Por fin, la parte paciente me pidió, a principios de 1905, que trabajase, pero me evadí enajenado por la tangente, porque me creía injustente para ese arreglo; pero como

un día que, debido á las ~~peñuras~~, no pude ir á mi-  
 me y prometí trabajar para ponerles en paz  
 y armonía. Entregué el asunto en manos de mi  
~~querida~~ madre, María Turiliadora. En la últi-  
 ma decena de Mayo, impuse las gestiones, pero  
 nunca sali' de cara sin antes serar una salve  
 á la reina del amor y de la paz, María Turilia-  
 dora, además recomendarle de nuevo el asunto.  
 Ulla que todo lo puede, hizo que los montes baja-  
 sen; para el día 24 del mismo Mayo, 1905, esta-  
 ba el asunto concluido, en la fiesta de María  
 Turiliadora ya estaban en paz, ya se habían  
 dado el abrazo fraternal. ¡Gracias á mi madre,  
 María Turiliadora!

IV El Sr. Juan Pla, fuvo una  
 enfermedad y cuando ya estaba en la convalecencia,  
 fuvo un ataque que le redujo al último extremo.  
 Entonces recorrieron á María Turiliadora, le po-  
 nen la medalla y los muy pocos días ya iba  
 por la calle. Dos años hau y el ataque no hare

pidido, y se encuentra perfectamente bueno. In-  
 acción de gracias mi dió una limosnita para  
 los niños de D. Bons. Esto ocurrió el año 1905.

V Entre los hijos del Sr. Joaquin  
 Gaxet Vilar, sospeché uno de su padre, lo que  
 este no era capaz de hacer, ni había hecho ni-  
 nunca. Creía que su padre le había robado u-  
 na roga que él la estimaba en mucho. Ha ro-  
 ga faltaba de casa, pero el hijo faltó en formu-  
 lar ese juicio temerario contra su honrado pa-  
 dre. Y no solo esto, el hijo se levantó airado,  
 le habló muy mal, le trató de ladrón e in-  
 tento' darle un golpe con una silla. El padre  
 un ratito estuvo luchando en la duda, si le da-  
 da fuerte arremitida o marchaba de su juran-  
 dia. Entonces le vino á la memoria aquello que  
 él tanto ama, María Turiliadora (C. 3 par. III)  
 e interiormente exclamó: «María Turiliadora,  
 esta es nuestra hora, devolvedme la honra que  
 uno de mis hijos me quita». Un poco rato, se

un día que, debido a las ~~peñuras~~, no pude ir a  
 me y prometí trabajar para ponerles en paz  
 y armonía. Entregué el asunto en manos de mi  
~~excelente~~ madre, María Auxiliadora. En la últi-  
 ma decena de Mayo, impuse las gestiones, pero  
 nunca volí de cara sin antes serar una salve  
 a la reina del amor y de la paz, María Auxilia-  
 dora, y además recomendarle de nuevo el asunto.  
 Ulla que todo lo puede, hizo que los montes baja-  
 sen; para el día 24 del mismo Mayo, 1905, esta-  
 ba el asunto concluido, en la fiesta de María  
 Auxiliadora ya estaban en paz, ya se habían  
 dado el abrazo fraternal. ¡Gracias a mi madre,  
 María Auxiliadora!

**IV** El Sr. Juan Pla, tuvo una  
 enfermedad y cuando ya estaba en la combalucencia,  
 tuvo un ataque que le redujo al último extremo.  
 Entonces recurrieron a María Auxiliadora, le po-  
 nen la medalla y los muy pocos días ya iba  
 por la calle. Dos años hau, el ataque no hau

pidido, y se encuentra perfectamente bueno. In-  
 ación de gracias mi dió una limosnita para  
 los niños de D. Bou. Esto ocurrió el año 1905.

**V** Entre los hijos del Sr. Joaquin  
 Gasset Vilar, sospeché uno de su padre, lo que  
 este no era capaz de hacer, ni había hecho ni-  
 nunca. Creía que su padre le había robado u-  
 na roga que él le estimaba en mucho. Ha ro-  
 ga faltaba de casa, pero el hijo faltó en formu-  
 lar ese juicio temerario contra su honrado pa-  
 dre. Y no solo esto, el hijo se levantó airado,  
 le habló muy mal, le trató de ladrón e in-  
 tentó darle un golpe con una silla. El padre  
 un ratito estuvo luchando en la duda, si le da-  
 da fuerte arremitida o marchaba de su juran-  
 dia. Entonces le vino a la memoria aquella que  
 él tanto ama, María Auxiliadora (C. 3 par. III)  
 e interiormente exclamó: «María Auxiliadora,  
 esta es nuestra hora, devolvedme la honra que  
 uno de mis hijos me quita». Un poco rato, se

presentó el carretero que el día anterior había hecho allí un carro de algarobos, dijo: « Sr. Joaquín, ahí tiene la cuerda que mi jornalero tomó creyéndose era del carro». El hijo al ver aquello calló, y Fernando el padre la cuerda, se la entregó diciendo: « Toma, mas honra un buen extraño, que un mal hijo». El hijo murió de su padre, y este exclamó: « Gracias, madre mía, tú has sido mi defensa». Año 1902

**VI** Spa S<sup>ra</sup> Maria Gladio Serra, joven de 26 años de edad, fue víctima de la tisis, y a los dos años cayó en cama, para no levantarse más. En los últimos días sufría dolores acentuados, que le era imposible descansar un momento, que había sufrido muchos á todos los decaídas y la compadecían todos los de la calle que la oían llorar y lamentarse. El niño no podía ni un instante ser reconciliado con sus ojos. Lo, moviendo á comparación de verla sufrir tanto, les dió una medalla de Maria Auxiliadora, para que le di-

se la salud ó le calman aquellos padecimientos. En aquella misma noche durmió, pasó toda la novena tranquila y serena, y cuando se concluyó dicha novena, después que hizo en pocas horas dos actos de contrición, y otros tantos le dió la absolución, le hizo la recomendación del alma, pero de nuevo el acto de contrición, la absolvió, perdió los sentidos, y dentro de muy poco se espiró, y se voló como casta paloma al cielo. Los dolores no le volvieron hasta el día que murió, que fue el último de la novena. Sus últimos pensamientos fueron para el S<sup>no</sup> Cristo del Calvario, para Maria Auxiliadora. Fue joven recatada, modesta, de muy buenos sentimientos, pertenecia á la Congregación del Sagrado Corazón de Jesus, á la de S<sup>ta</sup> Berna, y por esto fue la muerte del justo. Maria se llamaba, y Maria Auxiliadora, á quien de otras innumerables en vida, le calmó los dolores, fue la enfermedad mas moderada.

VII El P.<sup>do</sup> Sr. D. Joaquín Huido

Huido, sacerdote retirado, en el año 1900 fuo un ataque apoplejático, que le puso en grave apuro, tanto que se le administraron los últimos sacramentos y demás auxilios espirituales. Al ver que el enfermo no ha vuelto del todo en sí, le han quedado restos de aquella enfermedad, quedo en cabera algo transformada, y le dio por aborrecer a sus hermanas Dolores y Carmen, en cuya compañía ha estado siempre. La Carmen, por colocar a unos sobrinitos que se quedaron sin madre, contrajo matrimonio con el padre de los niños, esta estuvo dos años sin poder entrar en casa de su hermano, ni siquiera saludarle, estuvo el P.<sup>do</sup> sacerdote, por largo tiempo a punto de separarse de la Dolores, que hubien sido con gravísimo escándalo para toda la población. El barrio estaba todo enterado del caso, con perjuicio de algunas almas. Estas hermanas como otras ~~alomas~~ <sup>alomas</sup>, acudieron al Sr. cura y

arreglan el asunto sugiriendo a su hermano. El Sr. cura o no pudo o no quiso, el caso que la intercesión confirmaba lo mismo. Por fin me encomendaron el caso a mi como a confesor de su hermano. Fuo contente que ahi no habia remedio, porque nace de la enfermedad, unicamente hay remedio en Dios y su madre. Contodo les dije, que encomendaren la cosa a Maria Auxiliadora, que ella que puede curar las enfermedades, puede tambien curar sus resultados. Atendiendo a ella, si lo quiere, no hay ninguna duda, puede hacerlo. Yo tambien haré lo mismo. Dejamos la cosa en sus manos, y aun no habia pasado un mes, las hermanas me dieron las gracias. De modo que en el 1902 estaba en paz con toda la familia. Ellos quedaron agradecidos y confesaron, el sacerdote inclusive, que aquella union era obra de Maria Auxiliadora. Me dieron en agradecimiento una limosna para la Obra Saleniana. Desde entonces, esta fa-

unha acuden en todas sus necesidades, grandes ó  
pequeñas, á esta bondadosa madre, María  
Aurora constituye su esperanza y firme  
protección.

## Capítulo 11

Continúan las gracias

I El Sr. cura de Estiada - II Mi  
hijo entra en quinta - III Pues se lo tiene que  
pedir - IV El 27 de Marzo de 1902 - V Jistula  
y tuberculosis - VI Plemon en el ojo - Plemones en  
el pecho - VII Terribles angustias - IX Antes de  
dar á luz - X En todo satisfecha - XI Este es vues-  
tro momento, salvadme - XII Si acaso te vuelve  
el ataque no te amustes - XIII Otras gracias.

I El P<sup>do</sup> Sr. D. Ramón Ferrás

cura párroco de Lúida, estaba atacado una porción de años del Trisma, pero habiendo entrado en el año 1902, fué reducido por la enfermedad á un estado deplorable, según criterio del facultativo, estaba en eminente peligro de muerte. Los esfuerzos en continuado, y grave peligro hasta la víspera de Carnaval. Cuando le vi, viernes anterior á dicha fiesta, me comunicó su triste estado, porque estaba mucho tiempo que respiraba con suma dificultad, y de vez en cuando era molestado con ataques golpes de tos que le reducían á un convulsor, y compenivo extremo ya por la intensidad ya también por la duración. Los remedios de la medicina no daban ningún alivio. El sábado, víspera de Carnaval, fuí á pasar la noche allí para cumplir en su lugar, y le traía una medalla. Cuando llegué le comunicé con estas palabras: «S. cura, no tema, yo le traigo una medicina que si V. quiere, le voy á probar. Si V. tiene fe en María Purísima,»

yo espero que pronto encontrará alivio. Tome esta medalla, pongácela encima» Al tomarla la besó tres ó cuatro veces con tanta humildad y reverencia, que me conmovió. Después de besarla me la devolvió, pero le dije, que era un regalo que yo le hacía, y que mi intención era de aliviarle en ella. Intomése la puso al bolsillo. Mas de un mes que no podía dormir, únicamente en sillón podía descansar un poquito el cuerpo, pero sin conciliar el sueño, así está en la cocina al calor de la lumbre. Llevaría sobre un cuarto de hora la medalla encima, cuando fue atacado de un fuerte ataque de tos, que al verme apurado se levanta en un esfuerzo que hace por no ahogarse. Yo me quedé confundido, pero nunca perdí de vista á María Purísima. Se cuenta más de nuevo, se tranquilizó un poco, luego hizo lo que no podía hacer en más de un mes, se no quedó dormido. Durmió cuarto y medio, á las ocho de la noche se volvió á dormir han-



ta las nueve y media. Todos los presentes concuerdan que María Auxiliadora estaba obrando la gracia y prorrumperon, inclusa la 1.<sup>a</sup> maestra, en alabanzas y loores á María. Alas diez y media viéndole también, me hicieron acordar, cosa que no la expresábamos. Cuando despertaba por la noche, observaba y silencio. Al levantarme le pregunté: «¿Ha parado tranquilo la noche? Si, morun quis. ¿Ha dormido? También. Ve como María Auxiliadora, esa bendita medalla es la grande medicina?» Desde esa hora ha experimentado notable mejoría; y hoy, según expresión del mismo, de muchos que han hablado y yo mismo le he visto, se encuentra mejor, mas agil, ligero que antes de tener su última enfermedad. El mismo me ha confesado que es gracia de María Auxiliadora.

II Tres ó cuatro días antes de verificarse el sorteo de la quinta, 1902, vino la Sr.<sup>a</sup> Generosa Sales á mi casa y me habló en los siguientes:

«Mi hijo Miguel se sortea el domingo próximo, día de Carnaval, y V. se lo tiene que arreglar con María Auxiliadora para que mi hijo se libere, porque de lo contrario me hecha á tierra la casa. Pues no diga eso, le digo, yo no soy ningún santo, si fuese como mi P. D. Bosco, hablaria bien, pero conmigo no. Lo lo mismo que puedo hacer es pagar á V. y nada mas. Pues bien, el día de Carnaval dirá la mira á esa intención, en honor á María Auxiliadora». He misa la digo (c. 13 par. I) como has visto en elida. Al bajar pregunté por mi encomenda y me digeron que tenía buena suerte. Efectivamente, fui á su casa y estaban de su hora buena, tenía el 17. Al los dos días me devolvió su madre la visita y me entregó una limosna para pagar el cuadro (c. 10 par. IX) de la Sr.<sup>a</sup> Virgen de María Auxiliadora.

III En ese mismo año me hicieron predicar la Sr.<sup>a</sup> Cuarentena. En el primer

sábado fui fuertemente atacado del Trancaso ó Dengue. Me encontraba inútil para hacer nada, y al día siguiente debía predicar; por lo cual, considerando mi estado, conocía que era por lo menos de imposible cumplir con mi primer sermón de Cuarema. Por la Tarde del mismo día, no queriendo descubrir mi estado á casa, por no hacerles padecer, me acosté y estuve toda la tarde alletargado, con mucha calentura, agudo dolor de cabeza y además pesadilla y tronchamiento de todo mi cuerpo. Antes que anocheciera me fui á casa del Pdo Sr. D. Joaquin Flidó, con intención de reconciliarme, por si acaso tenía que guardar cama; y su hermano conociendo que estaba enfermo me dijo: «¿Qui' hace V. Temiendo en casa el cuadro (c. 10 par. IX) no se lo pide? Para mí se pide pocas cosas, para los demás todo lo que quieran. Pues se lo tiene que pedir, si no, mañana ¿Qui' predicar? Si V. no se lo pide se lo pediré yo». Me condenó que debíape-

dir la gracia. Cuando llegué á casa, antes de acostarme le pedí que si mañana podía predicar le haría una limosna para pagar el cuadro. En efecto, al día siguiente fué que volterle la limosna, porque fui favorecido. Dormí toda la noche tranquilo y me levanté bastante bien y predicué.

Toda la cuarema me fué el Dengue algo importuno, tres veces me derribó en cama, pero yo devía siempre á mi madre Purificadora: «Dejame concluir la cuarema sin perder un sermón y te daré otra limosna». Fui atendido, pues apesar de probarme tres ó cuatro veces, siempre pude desengañar el pulguito, que esto lo considero como otra gracia. ¡Gloria pues, á mi madre, María Purificadora!

IV La niña Trinidad Villalba Guinot fué atacada de la Viruela y llegó el jueves santo del mismo año, 1902, á tal extremo, que el médico confesó no tenía ya mas vida, y á ha-

bia llegado á su fin. No encontrando auxilio ni remedio en lo humano, recurrió á lo sobrenatural, á la que es, se llama nuestra, nuestra Auxilio. Al aceptar vienen por una medalla, les entregué la propia misma que se habían concluido. Les encargué que hicieran una novena á María Auxiliadora con verdadera fe. Al mas de haber la novena prometieron una niña á María Auxiliadora. La niña, contra la opinión de la medicina, sano, y hoy está robusta, y sus padres tienen cumplida la promesa.

V El Sr. Pedro Pitarch Peris, joven de unos 27 años, desde pequeño ha estado mal de los riñones, de manera que es siempre ha sido cojo. Tuvo la buena ó mala suerte, que á mediados de Enero de 1902, fuo una caída de un jumento que se estropeó. Debido á este golpe ó sea por lo que quiera, se le abrió una fistula en el mundo derecho, que

era suficiente, segun opinión de los médicos Sr. D. Juan Giner y D. Enrique Errando, para llevarle á la sepultura, porque además del mal antiguo, era fistula de mala índole. Además tenía una Tuberculosis declarada, ó sea una Tisis. Él estaba postrado en cama, considerado como perdido y desahuciado de los médicos. Cuando fui á recomendarle para el día de S. Vicente, estaba ya hecho un esqueleto, que daba compasión al verle. Se prometió que volvería á visitarle. Resultado de las dos enfermedades, para suficiente para matarle me dice D. Enrique, una inapetencia casi absoluta, efecto propio de la Tisis. Al los dos días cumplí mi palabra. Después de dirigirme palabras de consuelo, le indiqué la conocida medicina, la que aceptó al momento, pero tardaron de dos días morir por la medalla. En mi visita le dije que la medalla debía llevarla encima, que tuviese grande fe, fervor y devoción á María Au-

siliadora y al Padre Bono. Para consolarles, en  
 ferocizarles les conté varios ejemplos de la vi-  
 da del P. Fundador. Les indiqué que debían  
 hacer la novena. Se pone la medalla, á los  
 dos dias queda resuelto el intrincado problema  
 para los médicos de tan difícil solución; se cen-  
 tó la fistula, cosa muy sujerada pero  
 no era por entonces de esperar. Con todo nos es  
 alegría completa, porque queda la Tisis. Cien-  
 to dia le pregunté yo al médico tratando sobre  
 la salud del jóven y me contestó: «Tiene mu-  
 cho mal, tiene dos enfermedades mortales,  
 y á poder escapar ya de la fistula, nos queda  
 la Tuberculosis bastante adelantada, que á lo  
 largo, todo lo mas que puede durar es medio  
 año». Al rebentar la fistula se le desquató  
 el apetito, desapareció por completo la Inape-  
 tencia, desapareció tambien la tos, le vinieron  
 colores á la cara, dentro de poco tiempo se nos  
 queda sano, hermoso y guapo, pero cojo como

antes. El médico se ha equivocado, no por fal-  
 ta de ciencia, sino por la gracia de Maria Lun-  
 liadora, que es mejor y cura con la gracia y  
 la fe más que con la medicina los médicos.  
 Han pasado 14 meses, y la Tuberculosis no  
 se ve, al contrario, nuestro cojo está enamorado  
 y trabaja. El es pobrecito, no puede dar una  
 limosna en agradecimiento, pero en cambio  
 se ha hecho Cooperador y cumple bien. Está  
 contentísimo y muy agradecido en la reina  
 del Cielo, Maria Lunliadora.

**VI** La S.<sup>ta</sup> Dolores Caraque-  
 na Corralba, jóven de 22 años de edad, se le pre-  
 sentó en un ojo una hemorrida, en muy pe-  
 ro tiempo se vio que era un flujo de bas-  
 tante malicia. El médico avisó á la familia  
 del peligro que había, pero como eran pobres,  
 no podían hacer preparativo para una o-  
 peración ni para consulta de médicos. Enton-  
 ces vienen por una medalla de Maria Lun-

hiedora. Imaginé que la colocaran, envuelta en un pañuelo sobre el mal, y que hicieran la novena. Al día siguiente fui a verla, y la encontré muy contenta, porque el médico había confesado que había desaparecido el peligro. Cuando concluyeron la novena estaba buena, y se trabajaba para ganarse el pan.

**VII** La Sr<sup>a</sup> Baimunda Hido<sup>a</sup> Mojtoy, se encontraba en situación muy crítica, resultado de la leche en el primer parto. Tenía en los pechos muchos flemones de malicia tal, que todos fueron operados por los médicos. En resultado de esto se quedó la leche en tales circunstancias que nadie le quería mamar, no se pudo encontrar ni una creatura ni animalito que quisiera probar su leche. La enfermedad siguió su curso, hasta que vinieron por una medalla, se la puso al cuello, y se fue encomendada la novena, que todos los días iba ella, aunque

con pena, a hacerla en la iglesia delante del cuadro de María Auxiliadora. En la primera noche se puso muy mala, y dijo ella, que se conocía el efecto tan pronto como se colocaba la medalla al cuello al cuello, pero encontrado contrario, de tal suerte que creyeron ella y la familia que le habían hecho mal, por lo que la reprendió fuertemente; y le dijo que la llevara encima aunque se pudiese peor, por que esto es una prueba que María Auxiliadora le hace, y que tiene verdadera fe. Ulla tiró un arroyo, dijo su marido, y pronunció estas palabras: «venga pues, la medalla aunque me ponga para morir». Efectivamente se la puso, y en la primera noche, como se dicho, peor, pero al día siguiente encontró notaba mejoría. Buscan en una casa del pueblo a dos gemelos de muy pocos días, y el uno, el más robusto, no quiso probar el pecho. La pobre Baimunda toda afligida to-

ma el otro niño, elevando el corazón á María Turbiladora, se le agarró enseguida. El niño continuó mamando, ella continuó la notable mejoría, antes de concluir la novena, estaba completamente buena.

**VIII** El jovenito Pascual Villalba Pla, tuvo un ataque largo, agudísimo de dolor en los intestinos, ó como dice el vulgo dolor de vientre, cuyo ataque le tuvo de ocupado, y como loco, reboliándose por el suelo, por espacio de 20 horas, sin poder darle la medicina ningún alivio. Como por disposición del médico varias dosis de calmante, se le hicieron varias aplicaciones; pero todo fue inútil. Al verse este jovenito presa de terribles angustias, y queras de la muerte, se encomendó á los santos: mas su familia acudió lleva de fe á María Turbiladora. Se colgaron la medalla al cuello, enaguada, dentro de muy poco rato encontró alivio en su extrema

necesidad; al poco tiempo, dentro enartos estaba ya durmiendo con completa tranquilidad, sueño que le duró toda la noche. Al día siguiente le encontró el médico jugando si tal accidente no hubiese sucedido.

Después de este hecho sucedió en este jovenito una cosa particular, que prueba la fe, y afeto que á María Turbiladora á cobrado este jovenito. Es el caso, pues, que cierto día tuvo un golpe de piedra en el foyillo. ¿Fue hauer? No busca otra medalla que la medalla de María Turbiladora, aplicada al mismo golpe. Sin acordarse de los respetos humanos, ni si estaba bien ó mal hecho, se la aplicó allí, así se fue á casa. Desde la primera curación lleva la medalla con tal respeto y veneración, que le sería un grave insulto el pretender despojarse de la medalla, su mas amada prenda.

**IX** Sea S.<sup>a</sup> Mariana Sales Ca

Cañes se encontraba en cinta, cerca de dar á luz. ignoro por que motivo, estaba temerosa de tener un mal parto, como suele acontecer la primera vez que las mugeres alumbran al gim nuevo hijo de Adán. En estos temores con una intencion impuso la novena de Maria Purificadora. El ultimo dia de la novena, dió á luz, sin ningun dolor extraordinario, una hermosa niña.

X La Sr.<sup>a</sup> de D. Ramon Maró, farmacéutico de esta poblacion, se encontraba en cinta, poco tiempo antes de dar luz, fué fuertemente atacada de la Viruela, fué la primera entre los atacados. Temian ella, su marido, y los médicos, temian que el fruto de sus entrañas fuese, segun regla ordinaria, presa de fatales conuencias de la Viruela, y moraban al mismo tiempo, en el parto infatigable de un modo, de modo que ella momentos tenia temores de muerte. Vindo una sirvienta

suja por una medalla de Maria Purificadora, y al entregarla la dijo: «diga V. á D.<sup>na</sup> Matilde que tenga fe, no tema; pues, creo que cuando concluire la novena, estara todo arreglado, en todo satisfucho» se la colgó al cuello, y empezó la novena con el fin de que se diese un buen parto, que el fruto de sus entrañas fuese una niña. Efectivamente, el ultimo dia de la novena, habia aumentado el numero de su prole con una hija. Fue menestera una operacion, pero muy inferior á lo que los médicos esperaban. Segun criterio de los mismos facultativos, estos infantes que antes de nacer para la madre por semejantes enfermedades, numeran antes de ver la luz, y los raros que llegan á nacer, no llegan á los dos meses. Esta niña á las 6<sup>ta</sup> semanas enfermó, creyendo su padre, y los médicos que se cumplia en ella la regla de Fodor, estaban convenidos que muy pronto iria á unirse con los bienaventurados. Su madre, desconfiando de

la eficacia de la medicina, se puso á su niña la medalla. La novena no sé si ahora la haría, pero el caso que contra las esperanzas de su padre, y de los médicos, D. Juan Giner y D. Enrique Urando, la niña se puso buena, considerándola como una excepción de la regla. Hoy la niña, sea parada fúlbilmente por todas esas periquias, y la tenemos, como vulgarmente se dice, arregurada de incendios.

**XI** El Sr. José Hido Marti, en contrándose trabajando en el campo, en un momento inesperado, porque no cree tener enemigos, se venia á un hombre, cuyo nombre no sea descubierto aun, hacia él muy furioso, con barcha en la mano, con amenazas y juramentos de hacerle pedazos. El pobre José, que á sabiendas nunca ha hecho á nadie una mala partida, se vio víctima de un injusto furor. De momento lleno de terror y espanto hizo esta reflexión: «Señor, ¿qué hago? Si creyó me

hago eso, y si le presento cara me animará por lo regular, porque no tengo medios de defensa, y si los fuese, ¿lo empujar mis manos con la sangre de un hermano mio, de un cristiano? D. Bosco, María Auxiliadora, este es nuestro momento, salvadme». En efecto, el asesino, llegando cerquita del Sr. José, se queda parado y de pie, se miran unos momentos el uno al otro, y luego el agresor retrocedió. Después se ha probado que el agresor iba con intención de asesinarlo. Cuando el Sr. José me contaba este hecho, lloraba de agradecimiento hacia María Auxiliadora y D. Bosco.

**XII** La S.<sup>ra</sup> Dolores Marti Hido, joven de 17 años de edad, fué un ataque de dolor nervioso en el corazón, que sin interrupción le duró 17 horas, en cuyo tiempo estuvo casi sin conocimiento y en un continuado chillido. Esto era sábado, 20 de Diciembre de 1902. Parado este primer injerto, le



repitía con frecuencia, aunque no era con tanta fuerza; de manera que, resultado de los múltiples ataques no podía respirar con desempeño, el mal estar y el dolor no la dejaban descansar, y al mismo tiempo había quedado su cuerpo casi todo inmóvil. El 23 fui a visitarla y la encontré como acabo de decir. Apenas entré en su cuarto, exclamó: «¡Hay, mo-  
sen feus, tanto tiempo que de no tener una medalla de María Purificadora, ¡por vergüenza no se la he pedido!» «Pues, bien toma era mía, haz la novena con fe, como si ya fuese la gracia, hazla con humildad y verdadera confianza, no temas que pronto encontrarás la novedad. Si señor; hará la novena en acción de gracias, como que tengo comido lo que quiero» El día siguiente fui a visitarla y me dijo que había dormido mucho, que ya respiraba con bastante facilidad. Su madre me dio una limosnita en señal de gra-

titud. Entonces la dije: «Ten ánimo, ¿Ves cómo María Purificadora te ha dado la mejoría? Ha empezado la obra, muy pronto la concluirá. Si acaso te vuelve el ataque, no tengas miedo, no te arriesgues por eso, María Purificadora suele hacer en sus novenas, que lo que se ha de sufrir en muchos días, padecerlo en pocos; si te vuelve, padeces más, no es por eso mala señal, pues, ten presente que antes de concluir la novena, te levantarás de la cama e irás por la calle. Ulla así lo creyó». Efectivamente, el día 27 no la encontré en casa, y el 28 fui a misa mayor, a oír la primera misa del Pdo. Sr. D. José Flido Villalba. Los ataques hasta hoy no la han vuelto a molestarse más.

**XIII** Otras gracias hay que por humildad, o por circunstancias que los privilegiados se saben, no han querido descubrir el nombre, como vas a ver.

El Sr. Vicente Guinot era declarado enemigo de la Pia Unión de Cooperadores, y por una gracia, que no ha descubierto males, que ha recibido de María Inmortal, se ha hecho Cooperador. Esto es mas de agradecer, por que tenemos un enemigo menos. Sea Sr. Pea-  
mona Cabret Salvador, confiera haber recibido en el mismo hijo que le queda una gracia. Sea Sr. Mariana Silvestre Gallart, me dio un duro, porque haber alcanzado, que María Inmortal cambian el genio, á su pequeneta. Una devota me dio treinta centimos en accion de gracias, á María Inmortal. Otra por una gracia veinteinos centimos. Una devota de la Joya, que no permite se descubra su nombre ni la gracia, me tambien en accion de gracia un duro. Sea Sr. Suncion ~~Villar~~ Pla tambien ha quedado muy agradecida por haber recibido las gracias de María Inmortal.

D. B. No creas, amado Cooperador,

don, que sea yo tan fanático que todo lo hebre á milagro; ni tampoco quiero que me hagas crédulo, de suerte que niegue la intervencion de la S.ª Virgen. « In medio consistit virtus, en el medio está la virtud », dicen los filósofos; y los extremos suelen, por lo regular, ser viciosos. Yo sé que todos los que se han puesto la medalla, han hecho la novena, no han curado: si esto fuera, arrimámonos con la medalla y la novena todos, cerramos los cementerios, pero creo que por la mediacion de María Inmortal, que es por participacion. Ocurriente, pueden muchos recobrar la salud perdida, ó ser por ella atendidos. Todos la invocan en su necesidad. Yo no diré, porque no soy quien, ni me compete el decirlo, que estos son milagros, ni pretendo traspasar los límites de la prudencia cristiana, dando mas fuerza de lo que merecen; pero sí que creo y estoy convenido que en todos ó en muchos de estos tiempos, ha habido

intervención de María Inmortal. A los intere-  
 rados así lo reconozco. De todos modos, esto no se  
 escribe para todos, porque son enemigos, ni ad-  
 mitían estos hechos ni otros declarados. Final-  
 mente yo no he hecho otra cosa, sino escribir  
 lo que he visto, he experimentado para aumen-  
 tar y propagar, entre mis amados Cooperado-  
 res, más y más la devoción hacia mi madre,  
 María Inmortal. Esta es la advertencia que  
 debí hacer sobre estos hechos, ó gracias adqui-  
 das ó conquiridas.

||

|||

## Capítulo 15

### Cambio de conferencias

I Por esta parte no tienen escusa-  
 II Momento decisivo-III ¿Qué me resta hacer?-  
 IV ¿Lo he hecho cuanto he podido-V Nuevos incon-  
 venientes-VI Después de la tempestad viene  
 la calma-VII Cristianos escondidos-VIII Quan-  
 do a Dios le place, hace brillar un nuevo sol-  
 IX Dificultad ignorada-X El Te Deum y el  
 Alleluia.

I Las conferencias de las mu-

gers iban bastante mal (c. 6 par. VI), yo estaba, por tanto muy descontento de ellas, pero no podía apertarlas ni forarlas de ninguna manera, porque todos son actos jurramente voluntarios. De que las mujeres se portaran algo mal, tenían en cuenta, o algo de causa (c. 6 par. III), pero no sucedían sino muy pocas. Yo les permitía, con tal que arriesen, las labores que quieran hacer, aunque fueran trabajar de espanto, por esa parte no tienen ninguna cuenta.

¶ Con todas las cosas tienen un momento de feliz acierto o de desastrosa destrucción; momento que determina y es como la balanza, de la cual depende el inclinarse à una u otra parte. Momento, que si está bien aplicado, da, produce el triunfo, la confirmación, conserva de la cosa. Es pues el momento decisivo. ¿También lo tuvimos nosotros? Ya lo creo, mas de una vez. Mas de una vez ocurrió que nuestra Pia Unión estaba pendiente de un del-

gado hilo, que iba por momentos à romperse, y à aparecer enseguida nuestra Pia Unión como esqueleto descompuesto, cuyos miembros sin vida aun rodando de queros. No nos encontramos en este apurado caso, cuando las conferencias las componía. Tan solo tres ó cuatro, ¿qué esperanzas podíamos tener de un glorioso triunfo? No estábamos ignominiosamente sepultados sin esperanza inmediata humana de alegrarnos de la paz, de gozar de la libertad? ¿Vnicamente teníamos el consuelo que habíamos obrado el bien, ó nos habíamos cobijado bajo la bandera Saleniana, para honrar à Dios, ~~ir à nuestra~~ ~~excelente~~ madre, María Inmaculada, ayudar, con la medida de nuestras pocas fuerzas, à la regeneración social, à salvar el mundo corrompido, y al mismo <sup>tiempo</sup> salvar muchas almas. Esta santa intención, este fin santo, nos consolaba un poco, y nos alentaba con la esperanza, de que Dios, misericordioso ó conparioso, nos

considera mejores días con el tiempo, porque Dios es justo, y todo lo mide con la balanza de su infinita justicia; además todo lo que permite, está hecho ordenado con peso y medida, nos dice en el evangelio. Dios pues, nunca nos ha abandonado (c. 1 par. I), lo que hace es permitir que seamos envuelto en las tinieblas de la tentación; pero en medio de todo, siempre tenemos un paracaídas que María Auxiliadora no sería en Estana peroteada y abatida.

III Ya sabes, amado Cooperador, que estaba sumamente disgustado, y grande aflicción sufría sobre mi alma, por lo que hasta aquí fines dichos (c. 4 par. II; c. 5 par. II, III, V, VI, VII, c. 6 par. I, VI). Viendo los efectos, los frutos de todos que me daba la Pía Unión, meditaba interiormente: ¿Cómo me las compongo en este caso? ¿Se llaman a las conferencias, no me asisten; ¿Qué me resta hacer? ¿Dejar la Pía Unión? En dicho caso todo sería perdido, María-

Auxiliadora arrastrada por el suelo, peroteada D. Bono. Hacer las conferencias de las mujeres en domingos, sin pensarlos (c. 6 par. VII). No es posible en dichos días disponer de la parroquia ni siquiera de una hora, porque desde las cuatro y media de la mañana, hasta entrada la noche, está siempre, gracias a Dios, la iglesia ocupada: ¿Su solución queda? En día de faena no asisten, en domingo no se puede por falta de hora oportuna. Me decidí a continuar de la misma manera, en los días de faena.

IV La cosa iba por su propio curso de mal en peor (c. 6 par. VII); pero llegó, por fortuna el momento el dichoso y feliz momento. Viendo yo que así no podía continuar la cosa, porque continuando así, no íbamos a ninguna parte, me decidí a hacer una prueba. El miedo que tiene un infante que nada le prueba, que ninguna experiencia le da buen resultado, y por otra parte pierde las esperanzas

ras de salvarla, hace un extremado esfuerzo, y pro-  
 me en práctica la última <sup>prueba</sup> para poder mostrar  
 el momento decisivo de vida o de muerte. Una cosa  
 parecida hice yo en nuestra Pía Unión de Co-  
 operadoras. Lo veía la cosa perdida y sin esperan-  
 zas de salvarla; pero antes de dejarla, quise pro-  
 bar la última experiencia, para que, dado el  
 caso de verme obligado a dejar nuestra Pía U-  
 nión, pudiese responder a Dios y a María Purí-  
 sísimas: yo he hecho cuanto de mi parte estaba  
 y podido, y si ha caído nuestra Pía Unión, no  
 ha sido por mi culpa. II

III Esta mira, este temor santo  
 me hizo soportar toda humillación, sostener  
 toda afrenta, y cargar con el calce de la aflic-  
 ción. Así íbamos aguantando la marea, sumi-  
 trando la semilla de las buenas obras sumi-  
 dos de dolor y aflicción, cumpliendo en nosotros  
 lo que canta y lamenta el real profeta en el sal-  
 mo 125: «Hos que siembran con lágrimas, reco-  
 gerán con regocijo». Hicieron, pues, esta experiencia de  
 hacer las conferencias de las mujeres en domi-  
 ngo, a la una y las dos, según el tiempo. ¡Oh dicha,  
 Oh momento feliz! En la primera conferencia  
 me asistieron sobre veinte mujeres. Fui con-  
 to y lleno de satisfacción. Afortunado a muy  
 temprana asistencia por espacio de cuatro años, asis-  
 tencia que llegó a trescientos (c. 6 par. VII), ver-  
 me ahora rodeado de veinte Cooperadoras, me pa-  
 reció un verdadero acontecimiento. De pronto di  
 por muy feliz aquella idea, de cambiar las con-  
 ferencias al domingo. Esto fue el 24 de Enero del  
 año 1902. Ya esperaba impaciente el otro mes,  
 para ver que resultado nos daba. En efecto, re-  
 vinda las Cooperadoras, fue la asistencia más  
 numerosa; se reunieron unas veinte y cinco. En  
 adelante no fuimos, nada que lamentar, deca-  
 da día mejor. Desde entonces empezamos a re-  
 gojarnos, a recoger con gozo, según la expresión  
 del real profeta, los frutos de nuestros trabajos.

De cada día de conferencia, se acumula mas gente, aumenta el número de las Cooperadoras, y se ve que algunas hacen esfuerzos para asistir. Llegamos á reunirnos en casa de la Sr.<sup>a</sup> Mariana Gallart Pla, cerca de cuarenta. ¡Felicísimo pensamiento de cambiar la conferencia, y feliz momento de vivir! Desde ese día pues, respiramos. La ocurrencia que yo la miraba como una alumbración ó locura, fue la idea providencial y una bendición de nuestra celestial madre, María Auxiliadora, y si no me acuerdo por ello, aun estaríamos regularmente sepultados.

✓ Hasta ahora, por parte de las casas que han tenido la bondad de aguantarnos, estábamos bien; pero ya tropicábamos con nosotros inconvenientemente. Como tengo dicho, la cosa no va bien, á las mugeres ya les vienen temores de que la casa de la Sr.<sup>a</sup> Mariana sea pequeña, haya poco local para contener á todas las que asistir. Algunas de las que vienen con nosotros

franqueas, se atrevieron á indicarme que podríamos hacer las conferencias en la iglesia. Lo á todas días lo mismo: mas ganas que V. Tengo yo, porque sé que el propio lugar de las conferencias no es ese; aunque podamos hacerlas en cualquier lugar, y en cualquier parte (c. b. par. IV), sin embargo, es mejor, y más propia la iglesia, pero tengo mucha paciencia, porque yo no me atrevo á pedir al cura tal preferencia; pues temo no ser atendido. Estemos quietos, que me parece lo mas prudente.

Otro de los motivos por los que temía con ansia entrar en la iglesia, es por que sabía que algunas Cooperadoras no querían, ellas saben porque, asistir á las conferencias en las casas particulares. Una pariente de la Sr.<sup>a</sup> Mariana Gallart Pla me dijo: «no, mi hijo, mientras las conferencias serán celebradas en casas particulares, no asistiré; pero cuando sean celebradas en la iglesia, sí». Dife-

Firmente, desde que hacíamos las conferencias en casa su fia, us ártico nunca, y ahora que las hacemos el en salón de la iglesia, raras veces son las que falta.

En los hombres, nos surgió la misma dificultad. En casa del Señor Juan Vi. Malba, nos llegamos á reunir hasta treinta y cinco, y fuéramos por porninguente, los mismos temores de no caber en esta casa. También algunos me hicieron un buen sentido por supuesto, la misma petición que las mujeres, y también, como á ellas, les di la misma contestación.

**VI** Cuando Dios Señor nuestro viene á bien, levanta al que está humillado, lo eleva del fondo del abismo, y resplanda el polvo de la tierra al abatido, y lo glorifica. Este cambio lo hace cuando quiere, como quiere, y en quien quiere. Después de la tempestad, viene la paz, la bonananza, tranquilidad, y cal

ma; y el Señor hace, cuando ~~la~~ causa de permitir la tempestad, la prueba, <sup>en</sup> la tempestad, la bonanza, promueve un basta, y al imperio de su voluntad, crea la ~~la~~ tempestad, se desvan la tempestad, y aparece nueva calma; al influjo de los ardorosos rayos del nuevo sol, se desvan las nubes, tempestades, y nos quedamos en un firmamento sereno, tiempo tranquilo, un despejado horizonte de paz, bonanza, y el pobre humillado se levanta de su abyecta prostración. El Señor ha sucedido en nuestra Pía Unión. Dios nuestro Señor, y su madre, que también es madre de los afligidos, y de los pecadores, se han cansado ya, sin duda, de que suframos por más tiempo. Estaba desde la fundación determinado el momento que se cumplía se el basta eterno, y cuando llegó este día, trahique en un instante imperado, nos deja la tempestad, un nuevo sol nos alumbray nos quedamos en tiempo de paz, calma.



VII Nos refiere la Historia celestia, que los primitivos cristianos fueron cruelmente perseguidos en todo el mundo, en todas las naciones, en todos los puntos del globo, por todos los reyes de la tierra. Los pobres eran más perseguidos que los mismos criminales, y que los deshonrados ladrones. Quando se descubria que uno se habia convertido, y hecho discipulo de Cristo, eran confiscados todos sus bienes, y el como cruel e infame malhechor, era encarcelado, y conducido con ignominia y vergüenza pública al martirio. De modo que, los pobres cristianos no podian escapar à otra nacion, ni encontrar, por conseqüente, en ninguna parte, un punto de apoyo. Los paganos, los gentiles, y todos los que eran enemigos de los cristianos, tenían un atractivo en la confiscacion de sus bienes. Resultado, que los discipulos de Cristo tuvieron que esconderse en las profundidades de la tierra; en Roma, en las Catacumbas,

y en otros lugares, donde podian esconderse, y escapar de las iras de los injustos tiranos. Allí se escondieron, usando de suma precaucion, ignorados de todos sus enemigos; se aprovechaban de aquellas concavidades, procurando no fuesen descubiertas, que les fueron más hospitalarias que los mismos hombres. En esta humillacion vivieron hasta el siglo IV, hasta que Constantino el grande, dueño de todos los estados de Roma, que constituyera en todo el mundo, como la verdad del evangelio, se hizo cristiano. Luego dió orden que los cristianos que vivian ocultos, y escondidos en las madrigeras de la Catacumbas, saliesen à respirar el aire libre, que participasen de las dulzuras de la libertad pública, à la que tenían unos derechos por ser cristianos, por ser discipulos del verdadero rey, del rey de los reyes, del Señor de los que dominan. Finalmente publicó el decreto de pena de muerte à todo el que injustamente perseguiere à un

crisianos. ¡ Fue gozo, que satisfacción para aque-  
llas almas, para todos aquellos pobrecitos, que  
como conejos tratados, perseguidos! 57'000'000  
de hermanos tenían en la lista de los márti-  
res, ¡o quién podrá explicar la satisfacción, el go-  
zo que experimentarían aquellos coroneros o  
primidos, aquellas almas abatidas? ¡ Fue dico-  
logios entre ellos, que diálogos tan alegres,  
sublimes! ¡ Con qué ansias esperarían, pobre-  
citos, días mejores, días de calma, de paz y bo-  
nananza; y con qué ansia ambularían la suspirada  
y feliz libertad! ¡ Cuántas plegarias, y qué  
fervorosas oraciones elevarían al Cielo! ¡ Una  
vez conseguida esa paz y libertad suspirada  
por espacio de 400 años, ¡ Fue alegrías, que  
suspiros, que acciones de gracias! ¡ Ahora rija-  
rían exclamar, ahora sí que podemos ento-  
nar el Gloria in excelsis deo, y un manana  
do, ¡ ferviente Alleluja.

**VIII** Como los cristianos en la

primitiva, regeneraron la corrompida Sociedad  
y salvaron el mundo, así los Salerianos con los Co-  
operadores, somos llamados à hacer mucho bien  
en la moderna Sociedad que por su excesiva cor-  
rupción se desmorona y se cae; somos los Sale-  
rianos destinados à la reforma social, à cam-  
biar el mundo que se ha gastado y corrompi-  
do, y el medio, la medicina de salvación es la  
obra providencial de María Inmortalizada fun-  
dada por nuestro venerable P. Juan Bosco.  
Seremos nosotros mejores que los primitivos cris-  
tianos? No pasará, pues, nuestra Pia Unión  
por las mismas persecuciones y contrariedades que la  
tanta unión de los primitivos cristianos? So-  
mos los Salerianos, como nuestros primitivos  
hermanos, de Cristo, y buenos, como nuestros  
precursores, como nuestros divinos Maestros, de se-  
guir el camino de la cruz y de la persecución.  
(c. 5 par. III). Para que una sea buena ha de ser pro-  
bada con la persecución, y esta es el sello que ma-

nifiesta que esta obra es Dios (c. 5 par. III). Nos sele-  
sianos, forman en primera línea en las filas de  
Cristo, es preciso que tengan su parte; noso-  
tros tenemos la dicha de pertenecer a la fami-  
lia del venerable Bosco, a los hijos de Maria Pun-  
tiadora, luego hemos de tener nuestra ración  
de pena y de tormento. El P. Bosco tuvo que su-  
frir ataques terribles por parte de los enemigos  
de Cristo, y por parte también del mismo clero;  
tuvo que soportar vudas perjurias y criminales  
hauchanuras. Nosotros, como a sus hijos, aun-  
que indignos, tenemos que seguir su parte,  
por eso hemos tenido nuestra ración, hemos  
participado de sus penas, hemos bebido un  
poquito del caliz, porque después hemos de  
participar también del caliz de amor y de las  
dulzuras de la gloria (c. 5 par. I, II, III); pero como  
Dios nuestro Señor es servido, hace que un  
nuevo sol brille en el firmamento. El finis  
de junio de 1902, al tratar con el Sr. cura de

haver por ver primera la fiesta de Maria Pun-  
tiadora, aceptó sin dificultad ninguna. Como  
que estaba alegre en extremo, y luego, sin yo repararlo,  
me dijo: «puedis haver las conferencias, si pue-  
des escoger una hora libre, que te guste, en la  
iglesia; es una cosa religiosa y está bien que la  
hagais en la iglesia. Además, tal vez causis  
en esas caras. No causamos, Sr. cura, están al  
contrario, esos buenos Cooperadores muy satis-  
fechos, hasta se sienten honrados en nuestra  
presencia. Muy bien, le agradeceré en extremo  
la proposición que me hace, pero en la iglesia,  
¿A que hora? No es posible, para meter la con-  
ferencia Salesiana en la iglesia, se ha de su-  
primir otra cosa, que ni V. lo permitirá, ni yo  
tampoco lo quiero. A no ser que las hiciera  
nos en el salón de la iglesia; allí si que puede  
ser, a la misma hora que las hacemos en las  
casas particulares. Si muy bien pensado, arri-  
ba podis haverlas» Este es el dialogo que fuo-

mos los dos, quedando en todo conformes, conveni-  
dos. Imagínate, amado Cooperador, la emoción  
que sentí en mi alma; yo que consideraba  
el entrar en la iglesia, como una de las mayo-  
res y memorable victoria; yo que la iglesia la  
consideraba para nosotros como la tierra de pro-  
miseda, como la paz y libertad tan vivamente  
suscitada por los primeros cristianos; yo que  
seaba este paso, con las ansias que el juridiario  
ansia, aspira el aire libre; ¿fue esta en a-  
quellos momentos? La satisfacción se reflejaba  
en mi rostro. Fue para mí un día de gozo, de  
satisfacción. ¡Gracias, Dios mío, me decís,  
ya es hora que mi madre, María Purísima  
salga al público. Señor, no la invoca el mundo  
entero en la letanía, *Virginitum christianorum*  
ora pro nobis; ¿Por qué no la hemos de invocar  
nosotros, bendecir, alabar con el mismo vo-  
luntad y la misma forma que quiere el mismo Pon-  
tífice León XIII que la invoquemos? Gracias, Dios mío,

no has dado un buen paso. |

IX Algunas dudas, esarman-  
tado de antes (c. 4.º par. II), venían, corraban por  
mi mente. Volveremos atrás? Nos vendrá otrocha,  
coj supiremos otro desengaño? Me preguntaba à mi  
mismo. La veremos. Efectivamente, cierto día es-  
taban los coadjutores en compañía del Sr. cura  
en casa del P.<sup>do</sup> Sr. D. Joaquín Alid, el P.<sup>do</sup> D.  
Antonio Vidal, se atrevió à reprehender de la ri-  
gurosa manera al Sr. cura: «¿Por qué permi-  
te una Congregación de S.<sup>ta</sup> Trinitad? Hombre es una co-  
sa permitida por la iglesia, mas en S.<sup>ta</sup> Trinitad  
permítido permítido, yo se lo he concedido. ¿Falta  
de hacer? No permitirla.» El cura se calló  
y la cosa quedó muerta. Este episodio no lo  
sé hasta muy pocos días. ¡Cuántas cosas, ca-  
sos habían que yo las ignoraba; pero suplélo tú,  
amado Cooperador, en lo que puedes, porque no  
es preciso que te lo diga todo, te basta en lo ma-  
jor principal.

X Como ignoraba, como se he di-  
do, esta última prueba, me estaba muy tran-  
quilo, y satisfecho con lo que se me ofreció por el Sr. cura.  
Coloquese, amado Cooperador, en mi lugar, y pro-  
drás adivinar la emoción, la alegría que experie-  
rimente en este último paso que lo considera-  
ba de importancia suma para nuestra Pia  
Unión. Efectivamente, no me equivoque. Interie-  
rmente me felicitaba y me decía, bastantes  
suspiros me ha costado esta conquista; bastan-  
tes disgustos por ella he sufrido, y sobrados para  
no he soportado; bastantes humillaciones han  
venido sobre mi cabeza, y por fin, nuestra ma-  
dre, María Inmortal, ha arreglado la cosa,  
nos ha concedido el triunfo, la alegría; ha he-  
cho que nuestras penas, humillaciones fueran  
similla de estos frutos, que hoy recogemos con  
gozo y satisfacción, como dice el real profeta « los  
que sembraban con lágrimas, recogerán con albor-  
zo, satisfacción ». Ella, pues, sin duda, en premio

a nuestros sufrimientos, y constancia, nos ha con-  
cedido este favor, esta gracia, que no es menor, según  
mi parecer, que las expuestas en los capítulos an-  
teriores, por esto he colocado este capítulo aquí,  
y no al tratar de las conferencias. (c. 6). Alegrimo-  
nos, pues, amados Cooperadores, en lo que nos con-  
cede el Cielo; demos al gracias al Señor, porque  
hemos ganado muchos hermanos; bendigamos a la  
reina, emperatriz de los Cielos, a nuestra madre,  
María Inmortal, porque ha venido por nos-  
otros; regociguémonos, porque nuestra Pia Unión,  
puede, por ahora, levantar erguida la cabeza.  
Manifiestemos que estamos alegres, satisfechos,  
y desahoguenos, como los primitivos cristianos, el  
corazón y el alma con bendiciones de amor, con  
cantos de alegría, con entusiadados himnos de  
gloria; sobre todo, amados míos, el himno angé-  
lico; glorifiquemos a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios  
Espíritu-Santo. Glorifiquemos, ley, entabremos la  
música que es verdadera expresión del amor;



## Segunda parte

### Capítulo 1

#### Pensamientos de una fiesta

- I Alabad al Señor en sus santos.
- II Las tercias honran á sus santos con fiestas.
- III Nosotros también seguimos el exemplo.
- IV ¿Porqué no la hemos de haver?
- V No debes despreciar estas peticiones.
- VI La fiesta se hace, no tenga miedo.
- VII A la Virgen todas las fiestas que querais.
- VIII Vendrá el padre.

I Dios nuestro Señor quiere que

nos dirigamos á El y que le hagamos oración; quiere que le adoremos, que le llevemos fervientes plegarias, y nos lo tiene dicho en varios lugares de la sagrada escritura. En el Deputo no dice «no adoris á Dios agens, porque Fu Dios tiene por nombre celoso» (c. XXXIV, v. 34); en otra parte del Exodo nos manda: «amarás y servirás á Fu Dios, Señor, con todo Fu corazón, con toda Fu alma y con todas Fu fuerzas». Dios nuestro Señor quiere esto, y nos lo manda, no porque El tenga necesidad de nuestras oraciones, pues El es en si infinitamente feliz y glorioso; El nos manda estas oraciones, y este culto, porque nosotros necesitamos de su ayuda.

También se complac en extremo en los festejos de las fiestas, para que nos inferioricemos y llevemos nuestro corazón hasta el cielo, y nuestra alma se remonta por medio del fervor hasta el trono de la infinita misericordia. El libro del Exodo se ocupa en todo en la

ordenación de las fiestas que el pueblo Hebreo debía dirigir á Dios, y el culto que se le debe dar, de modo que el modo, podemos decir, es la espíritu del antiguo Testamento. El real profeta en su salmo 150, no haue otra cosa que cantar y hacer cantar alabanzas á Dios por medio del canto de la voz ya vocal ya instrumental. Este aparato, ó que significa si no las fiestas que el pueblo Hebreo, el Cristiano á Dios, á sus santos, «Alabad al Señor en sus santos», empieza dicha salmo; luego las fiestas no son de origen humano, sino total, absolutamente divino.

II Las órdenes religiosas son la parte mejor, la parte escogida, mas sana, mas pura, mas santa, de aquí que procuran con todo empeño y con mas arduidad que el mundo honrar á Dios, á sus santos, Patronos con solennes fiestas, y espléndidos cultos. Estas órdenes finan, por lo regular, y paradas por los pueblos sus congregaciones de seculares. Estas son

congregaciones, estos centros de personas piadosas y de buen corazón, siguiendo el ejemplo de la iglesia é imitando á sus Superiores, También se debe en honrar á sus santos Patronos, todos los años con una fiesta. Los congregantes en día respiran, por lo general, satisfacción y alegría, porque el santo, en recompensa de las honras que le dirigen, desde el cielo les bendice.

III Nosotros También somos miembros de una vilagera, providencial institución religiosa; pertenecemos, por consiguiente, á un rebaño escogido del Señor, que está protegido por el manto de María Purísima luego es justo y hasta muy natural que nosotros sigamos el ejemplo de nuestros Superiores, haciendo también nuestra fiesta. Los juramentos de honrar á la reina de los ángeles con una fiesta, ya prescribían en inteligencia dos años, dos años han tenido vida oulta en mi mente esas ideas, pero considerando las



la cosa como un imprudente atrevimiento, retrocedía, quedaban de nuevo esas nobles aspiraciones, santas prisiones en mi interior. Nunca, que yo recuerde, dije de formalidad semejante cosa; no contando hasta entonces con bastantes elementos ni suficientes fuerzas, no me atreví nunca á indicar tal idea á los Cooperadores; y por mejores que fueren mis pensamientos, estaban, por entonces, sentenciados á morir ahogados en el estrecho espacio de mi pobre y humilde voluntad.

**IV** Cuando Dios quiere las cosas suyas, porque á El poco le cuesta señalar los caminos de su santa y Omnipotente voluntad. En el mes de Junio de 1905, después de celebrada la conferencia, uno de los Cooperadores presentes, Pascual Cabrer Gallart, me indicó que podríamos hacer una fiesta á María Inmaculada y al P. Bosco. El Sr. Bosco no, aun pronto para darle este honor, porque no está canoni-

rado; á María Inmaculada, sí; pero hoy tampoco podemos estar en circunstancias favorables para eso. Aquerremos un poco, le dije, que si María Inmaculada quiere, nos abrirá el camino. Pues mente en mí en todo lo que me toca. En el mes de Julio del mismo año, un domingo después de celebrar la conferencia, en casa de Juan Villalba Villalba, me dijo este: «Morén Sr. Inés, ¿No estaría muy bien que hiciésemos una fiesta á María Inmaculada? Un poquito cada uno, ¿fue nos estaría? Muy bien por me parece, pero no me atrevo por ahora». ¿Cui? ¿Todos querían admitir? Cui sabes que á la mayoría en aflojar el bolsillo, ya les viene todo mal, y yo no quiero causar ni fastidiar á nadie. Juan entusiasmándose con la idea, me decía: «morén Sr. Inés, que bien estaría una fiesta, un poquito cada uno, sin perjudicar á nadie, honraríamos á la Virgen. ¿Porque no la tenemos de hacer? No hacen su fiesta todas las congre-

gaciones? No es de ella todo lo que tenemos? ¿No le temo de hacer un poquito de sacrificio en mi honra y honor? Si tuvieramos la fiesta, le digo yo, traeríamos predicador de fuera, se llenaría la iglesia, y una vez la iglesia llena, se hecha la semilla Saleriana. ¿Quién predicará con tanto fervor, con tanto entusiasmo, y con mas claridad, y celo que un Saleriano? V. mismo. ¿Tú quieres predicar, porque no conviene, pero mi sermón no daría el resultado que yo deseo; pero vamos, por ahora no, porque ves muchos inconvenientes. Estos dos se conoce que comunicaron con alguien esta idea, porque algunos que otro también me hizo la misma pregunta. Entonces tenía que decir el compromiso, porque comprendía en aquello que María Guisabada quería fiesta.

V. Afirma de Sagorta cubió sobre amar el cura de Mascarell, P. S. D. Viante Pastor, entre las muchas cosas que hablamos,

fue de la obra Saleriana, mis inclinaciones a ella, y hablamos de esta obra mucho, muchas veces. También hablamos que los Cooperadores de Tortosa están animados, pero que no podemos movernos, porque se nos persigue, y porque no encontramos protección en quien debia protegerla. Este P. S. sacerdote me animó mucho y que trabajase sin miedo; las cosas santas, de grandes (dificultades) utilidades, deben, aunque cueste mucho y se tenga vencer grandes dificultades, llevarse adelante. Entonces viendo la ocasión apropiada le dije: «D. Viante, ves que le parece de esto. Los Cooperadores estamos ya aquí una de cuatro años, y nunca hemos hecho fiesta a María Guisabada, ni demostración alguna, que demostren nuestra devoción. Yo ya heu mucho tiempo que tengo esta idea en mente, pero no me atrevo por no molestar, por miedo también que el Sr. cura lo tome a mal. Unos cuantos, aunque pocos, me

lo han perdido. ¿Qui le parece? Ha fiesta, me dice, adelante, y no debes despreciar estas peticiones, y si no las escuchas, atiendes, lo harás muy mal. ¿Si el Sr. cura, le pregunté, no quiere? Pues se le hace querer. El no tiene nada que ver, con tal que tú pagues todos los derechos. Tú lo propones á la Congregación, y si los Cooperadores te responden y recoges lo suficiente, la fiesta debes hacerla». Esta consulta fue para mí también providencial, sali de aquella cara animadísimo, muy fortalecido. Tal vez sin esta consulta, no hubiéramos la fiesta.

**VI** Habiendo recibido el parecer de este sacerdote, y habiéndome hecho cargo sobre la fiesta, como has visto, no dudé ya que esta era la voluntad de Dios, y de María Inmortal. Pues se hará la fiesta, ya que el demonio no quiere que sean honrados en Artana los nombres de María Inmortal, y del P. Bruno; pues serán honrados mal que le pare, con tal que me sigan cuatro, yo hago la fiesta. Como

de todo esto con el Sr. Presidente, y con determinación me dijo: «Ha fiesta se hace, no tengas miedo» En la conferencia inmediata comuniqué esta determinación á los Cooperadores, y les hablé del tenor siguiente: «Algunos de los Cooperadores me han indicado que podríamos hacer una fiesta á María Inmortal; me dio tiempo que tengo ganas de ello, pero no me ha determinado por miedo de molestarlos. He consultado el caso, y me han dicho, que no debo despreciar estas peticiones, y que si los Cooperadores les oír bien, responden con la voluntad, la fiesta debe hacerse. Toda Congregación tiene que manifestarse por medio de actos vivos y públicos, y tanto mas hermosa, vigorosa está, cuantos mas actos públicos hace; de modo que la robustez de la Congregación está en proporción de los actos que hace; y de tal manera es así, que la vida produce actos, y los actos robustecen la vida. Por tanto

fo el que sea verdadero amante de María Con-  
 siliadora, como creo que todos lo son, debe pro-  
 curar que hagamos la fiesta, para honrar  
 à nuestra madre y dar fuerza à nuestra Pia  
 Unión. ¿Fue les parece, qué quieris? Fiesta  
 fue la voz general. Pues bien, me parece que  
 es conveniente, que si hacemos la fiesta, que  
 sea buena, porque de la fiesta depende que  
 la Pia Unión de Cooperadores de Estana va-  
 ya adelante ó à tierra. Si nuestra fiesta es  
 de solemnidad, será un buen empujón para  
 la Congregación. Además, cuanto mas nos  
 esforcemos, mas dignos seremos de su protec-  
 ción y Auxilio. Las mugeres, al verles propues-  
 ta esta cuestión, la aceptaron con gusto.

**VII** En los primeros dias del  
 mes de 1902 fué que ir à Valencia, perso-  
 nes para pedir el permiso al Sr. cura, y entre  
 lo que hablamos, le manifesté nuestro  
 propósito: « Sr. cura, nosotros, los Cooperado-

res, tenemos deseos, si V. quiere, le viene bien,  
 hacer una fiesta à María Consiliadora, si  
 no tiene inconveniente, ahora que voy à Sa-  
 lencia comprometeria à un P. Saleriano pa-  
 ra que venga à predicarnos, porque es Fr. Juan  
 como un Saleriano para explicar las cosas  
 Salerianas? ¿que por ser la primera vez con-  
 viene que sea así. Si, me parece bien, dijo;  
 à la Virgen todas las fiestas que querais. Pues,  
 bien, con su permiso le hablaré al Director  
 de la casa sobre el particular. El permiso  
 del Sr. cura era el punto fundamental.

**VIII** En Valencia, como fué  
 indicado, en este mismo capítulo (IV, VII), ha-  
 blé con los Salerianos, y sobre esta cuestión  
 traté con el Superior, P. P. Domingo Cobar,  
 y quedamos conformes que el, Dios median-  
 te, si no había ningun inconveniente  
 con nuestro gusto vendria à intervenir  
 à estos Buenos Cooperadores, teniendo que

escribió á fines de Mayo para quedar del todo conformes, y quedar del todo cerrado el compromiso. ¡Qué pena haber cargado las cartas de este fervoroso padre! Así quedó comprometida nuestra primera fiesta dedicada á la Emperatriz de los Cielos, á nuestra madre, María Virilidora.

III A

III V

## Capítulo 2

### Se combina la fiesta

I Querer es poder - II Pues está en sus manos - III ¿o le daré otro tanto - IV Cuántas serían menester? - V Buena iluminación y música - VI Para ser solemne del todo - VII Ha enamorado de hiedra.

I Dice el repán que el que quiere poder. Cuéntan que cierto día se le presentó á Sr. Tomás de Aquino una hermana suya, le hizo la siguiente pregunta: «¿Tú tengo de

hacer para salvarme?» Esta mujer que oyaba grandes explicaciones del grande D<sup>o</sup>, que lo sorprendida cuando oyó tan solo esta palabra: «querer». Cuya palabra se la repitió tantas veces como inintió en la pregunta. De aquí debemos sacar en síntesis, que está muy dicho el refrán «querer es poder». Pues bien, vamos a nuestros casos. Nosotros queremos hacer la fiesta, luego podremos hacerla. Al efecto, dije yo en una conferencia: «Queridos Cooperadores, yo no molestare ni menos fastidiar el bolsillo de nadie, sea fiesta, como todos esperan, se hace, cada uno que ponga la voluntad, y todo lo que falte yo me comprometo. Yo he admitido la fiesta con esa condición, en suplir yo todas las faltas. Supuesto que se trata de honrar a la Virgen, y, por consiguiente, a Dios, y por otra parte el querer es poder, procurer todos queramos, y de seguro podrán». Quedamos en aquella con-

ferencia convenidos en que cuando fueren el fin, a fin de que fueren esta oculta, nosgiere la voluntad de cada uno. En las mujeres que damos de la misma manera.

II Llegado que fue el mes de Mayo, y determinado para avisar al P. predicador, quien por excepcionales circunstancias le impidieron poder cumplir con nosotros el compromiso contraído. Viendo esto, le consulte si le venia bien que viniese el P. Sr. D<sup>o</sup> Manis Hooper, que es de mi confianza. Todos contestaron: «V. conoce el personal mejor que nosotros, llame a quien quiera». Pues llamaremos a quien Manis, y deseo que venga, porque le conozco y es de mi confianza, y uno que quedaria contento. «Pues está en sus manos». Fui personalmente porque no solo debia indiarle nuestra voluntad, además debia explicarle el estado de la cosa y traerle materiales, para arreglar el sermón. Quedamos de

Todo convenidos del modo y día de nuestra fiesta.

III El finis de junio empecé á recoger la voluntad ó limonas, y todos traían lo que podían; pero me paró un caso, que por lo curioso quiero que lo sepan. Fué una casa que son madre é hija, y las estaban en el tiempo de prueba ó noviciado. Me dió la madre para las dos cinco pesetas, de cuya limona quedé muy satisfecho. Pasados que fueron doce ó catorce días, me encuentra la madre, me hace la siguiente pregunta: «Moron heis, ¿lo le di para la fiesta cinco pesetas?» Sí, señora. Posteriormente oprimido en el corazón, me decía: Señor, que no se haya en quinceado, que no retroceda, ni me pida ni un centimo, que me le parezca, madre mía, demerida. «Pues bien, dijo ella, esto que le he dado, me parece poco, cuando le venga bien, pare por cara, y le daré otro tanto». Perfectamente, me tenga cuidado; y así lo cumplió.

IV Estamos ya próximos á la fiesta, y es necesario que nos reunamos para combinarla. En efecto, entrados en el mes de Julio, nos reunimos los hombres, y noticimos otra cosa que arreglar del todo nuestra fiesta. En este efecto se vió comprobado lo que se me dijo, que el «querer es poder» (1). Efectivamente, se discutíó primero si convenia dar en la comunión general estampas ó no, y de que clase de estampas, si las estampas son de Maria Viriladora ó del P. Bouco, y acordamos que convenia repartir estampas del P. Bouco. En el acto, saltando todos los temores á los gastos, el dueño de casa, Juan Villalba Villalba preguntó: «¿Cuánta valen el ciento de estas estampas buenas? Dices reales. Cuántas serán menteras? Docientas. Pues compra por mi cuenta». Tan pronto como lo dijo, ya habia puesto un duro en pieza sobre la mesa. Por otra parte, sale el Sr. Juan Silvestre Playa, dice: «Yo me encargo de la mira cantada, del celebra-

te, no de toda la multitud. **W** tiene un duro y arreglen con ella».

**V** Sobre los accesorios, ¿fue quieru? Todos estaban bastante animados, y querían que la fiesta fuese solemne. Cera que se colocasen el altar toda la que pudiese caber, y además que se llenen las verjas ó barandillas del presbiterio. Acostumbrado á tener tan solo 12 ó 14 velas en el altar, es un extraordinario ahora ver haber una multitud de velas, todas bien ordenadas, y combinadas con gusto por el Sr. José Vicent Vilas. Uno de los medios que la Iglesia usa para inflamar los corazones de sus hijos, es la profusión de luces. Efectivamente, aquella extraordinaria iluminación atrajo la mirada, llamó la atención. En la procesion también quisieron que se llevasen mas hachas, que en las otras funciones, para haver en todo la funcion mas solemne, honrar á Maria Anunciadora, y finalmente la banda munici-

pal que toque á los actos de costumbre, en la misa, en la procesion.

**VI** Las almas de los Cooperados difuntos, ó los difuntos de las familias de los Cooperadores, también han de participar de nuestra fiesta, y no será esta completa ni satisfactoria, si las pobrecitas almas de nuestros hermanos, y de nuestras familias no participan de ellas. Spa Congregacion Salerniana, esta caridad personificada, la divina caridad puesta en accion; luego nosotros debemos practicar de beneficencia y amor para con ellas. Yo, pues, como Director, diré por ellas la misa. Entonces el Presidente dijo: «¿porquí **W** tiene que haber reunion de almas? Pues si hay sermón, dige, que haga también revista, para ser solemne del todo. El sermón come por mi cuenta, dijo el Presidente; pues, yo cantaré la misa, gratis por supuesto» Muy bien exclamaron todos á una. Aquí es comprobado que «el querer es poder». Pero Maria



Virgen, como bondadosa madre, quiso compensar, hasta con creces, este acto de expléndida y desprendimiento. Justo el Sr. cura á pagar los decretos parroquiales y del día de almas, no quiso recibir ni un céntimo, de modo que el día de almas, fue totalmente gratis para el fondo de nuestra Pía Unión. Cuando Dios ve que nuestro corazón obra con rectitud de intención, inclina en nuestro favor las cosas y los hombres, porque «el corazón de los reyes está en las manos del Señor». Al ver, pues, Dios nuestra buena y generosa voluntad, obró con largueza para con nosotros.

VII Las mujeres, por otra parte, también quisieron algunas que otras dar brillo á la fiesta. Entre ellas se distinguió la Sr.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Dolores Martí Vedri, que estaba enamorada y quería que todos estuvieran arrebatados en amor á María Virgen, para aumentar el fervor, el entusiasmo y el brillo de la fiesta,

ella, quiso que se hiciese enramada de piedra. Efectivamente, ella se las compró de modo y se buscó compañeras fervorosas y de confianza para que le ayudasen á cortar la piedra en abundancia, de suerte que hubo de sobra para llenar la iglesia, la plaza de la misma, la calle del Sr. cura, la mía. Era bonito y edificante, porque aquello era todo y exclusivamente fruto del amor y aumentaba la devoción á María Virgen.

## Capitulo 3

### Contradicción

I El demonio es envidioso. II Mi hijo sería uno de esos cuatro. III Porque no quiere la música. Nosotras no cantamos con Baso. VI En hacer cosas las mugeres à b. Bosco? - VII ¿por qué à él nos ha de ser prohibido? - VIII Dos predicadores se niegan à dar la conferencia. - VIII No les invite, porque le harían una de las de siempre. - i Para confesar?

I Siempre y en todas las cosas buenas ha de haber contradicción, y de un modo espe-

cial si se trata de asuntos religiosos (part. 1.<sup>a</sup> e 4.<sup>a</sup> par. VI); de modo que la contradicción se tiene que encontrar, como su padre Satán, en todos los actos, pero de un modo especial en los actos que van dirigidos à la gloria de Dios, de la S.<sup>ma</sup> Virgen. Se explica: el demonio es envidioso por esencia y no puede sufrir paciente las alabanzas que damos à Dios, à la S.<sup>ma</sup> Virgen à los S.<sup>tos</sup>. El lo ve, y, por consiguiente, ¿Cómo es posible que él esté tranquilo, cuando las almas de buena voluntad honran y alaban à Dios con fiestas? Imposible. Por eso mete polvareda y pretende desbaratar esos actos de alabanza à Dios nuestro Señor. El demonio trabaja cuanto puede, para que Dios, la Virgen y los S.<sup>tos</sup> no sean, como él, honrados. Los claus de un mago suele levantar, internos unos y externos otros. Los externos aunque sean magos criminales y causen mayores estragos, no producen tan honda sensación. Por la sagrada Escritura

nos lo atestigua por el real profeta: « que me mas  
traten y perigan mis enemigos, no es extraño; pe-  
ro que me perigan tú, que eres mi amigo, ten-  
dras en mi propia mesa, no puedo sufrirlos.  
Por enemigos internos o los de casa, son muy ma-  
los y el mismo Dios, según expresión del profeta, no  
puede aguantarlos, ¿qué harán nosotros, cum-  
ple el compromiso que debía ayudarte, no solo us-  
te ayuda, si que además te hace la contra? Lo muy  
deseo resistir estas pruebas y tentaciones. Pero  
nos sucedió en nuestra fiesta, no nos faltó la  
consabida salsa de la contradicción, para que nos  
resulte la cosa.

II Lo fuere temores en un principio,  
de que, como me ha sucedido otras veces, fueren con-  
traída nuestra fiesta y quebrada por fuerza,  
fueren, desde luego, destruida nuestra Pía Unión,  
para nuestra fiesta era para nosotros cuestión  
de vida o de muerte, por tanto, burlada en mi  
otra vez la sacrosanta y divina dignidad sacrodo-

tal. El un mes de Diciembre de 1902, en cierta oca-  
sion desahogaba mi pecho de la pesadilla, temo-  
res que me afligian en D. Alba, en su hijo Jo-  
se M.<sup>a</sup>, secretario de nuestra Pía Unión, y entre  
las cosas que hablamos, fueron estas: «Tengo unos  
temores que no me dejan estar tranquilo, porque,  
como estoy tan escarmentado..., que para mis co-  
mpañeros, compañeros, no hago nada bien hecho,  
temo que se levante otra tempestad y tiene a re-  
dar mis proyectos y acabe con nuestra fiesta. La  
veamos, pero estoy empeñado en que se haga, en  
cuatro tan solo que me sigan, la fiesta va adelan-  
te y se hace. Mi hijo, como he dicho, dijo D. Juan, se-  
rá uno de esos cuatro. Muchas gracias, D. Juan,  
estoy completamente satisfecho de ti.». Dentro de pe-  
co tiempo, mis temores tenían espacio cumplimien-  
to. Se corrian rumores que no venia bien a los  
sacerdotes que se hiciera la fiesta. III María Dur-  
niadora; pero no podía sacar nada en limpio, que  
se vio algo, pero no podía saber de donde salía

ese maldito empeño en contra de la fiesta. No pudiendo esto barla, se empuñaron en que no fueren tan solemne. De esto también se corrieron rumores, pero se estrellaron ante un indiferencia, deymos, hasta que explotó la carga y se abrió á diuine el P.<sup>do</sup> S. D. Antonio Vidal estas palabras: «Para qui nos gartos? Inla meta se podía haer la fiesta. No es menester minia ni judicador de fuera. Todos los diuinos podían ir en favor de los cluquitos». De esto, aunque no hiriere, no contentó. Unos de Coquerados, si cara á cara, viendami determinado, se abrió á diuine esto: «Fue seris detrás ó en mi anuncio? Es de suponer que trabajarian para desbaratar los nobles planes y aspiraciones de los Coquerados». Cada día me llegaban de estas noticias.

III Duen que toda su pregunta tiene su respuesta, y fapabore, toda palabra.

Buenos es que fapemos la boca á este P.<sup>do</sup> sacerdote Antonio Vidal. Porqui le repugna que to que la minia? Por dos motivos. 1.<sup>o</sup> porquente sacerdote tiene inclinación al partido político contrario, y aunque el conspue que los individuos de la minia ó banda de Pedro Gallart son excelentes chicos y buenos cristianos, sin embargo manifiesta en las obras no les quiere. 2.<sup>o</sup> Por que ya sabes que está en contra de la fiesta. 3.<sup>o</sup> Por que algunos sacerdotes no quieren nuestra Pia Unión? (part. 1.<sup>a</sup> c. IV; c. 5 par.; c. 15 par. IX) sea causa no la ve; y como la quier, las obras han svelado y confirmado esto mismo. Por eso haian tentativas en contra de la fiesta, porque no dándole importancia también sido la mosta ja probablemente de nuestra Pia Unión. Los Coquerados no hubien cobrado tanto ánimo naturalmente hubien llegado á desfaller. Lo estaba convenido que si la fiesta no era solemne, la Pia Unión de Artana, quedaba mal parada. (Cest.

vamente, el predicador P.<sup>do</sup> S.<sup>to</sup> D.<sup>o</sup> Manuel Hogue  
Cano, me dijo: « Si te sale bien la fiesta, te bien-  
tan y la Congregación es á pié, pero al ver tan-  
ta gente en la comunión general y de carácter, ha  
quedado aplastados». El predicador me decía que  
en los coadjutores ó en los de Onda, había visto cosas  
y malas señales. « Vos, Cooperador, mis temores  
dice el refrán que la experiencia es madre de la  
ciencia». A mí me ha enseñado esa buena ma-  
estra, ha prevenido de esos compañeros, lo futuro,  
y de tiempo antes lo que **A** mí profunda ha.

**IV** Uno de los inconvenientes ma-  
graves que salieron al encuentro, y que yo mante-  
nía, es la cuestión de la música. Yo tenía proye-  
tado que se cantase la misa magna en tono  
de do del M.<sup>to</sup> Adriano, con algo de instrumen-  
tal. El Sr. Miguel flidó un proyecto el uso  
de i' indio el personal de una otra banda, co-  
ra que me gustó y acepté desde luego. Yo de deca-  
tes estaba comprometido, para que cantase con

el Sr. Francisco Giménez, quien, no permití que  
se excluido de un compromiso. El indio ya al  
Sr. Miguel que también cantaría en Sr. Fran-  
co Giménez, me respondió rotundamente: « no  
toto no cantamos con el Sr. Pao; primero can-  
taremos al lado de todo el pueblo, aun el mayor  
enemigo, pero jamás con Pao. En eso no ha-  
nimos nosotros». Pero hombre, ¿Porque no ha-  
bis de cantar con él? Porque como á mí mismo, no  
le queremos ni pintado á nuestro lado. ¿El com-  
promiso que tengo con él? Pues no lo tengo. No  
sobre fucimo compromiso de no cantar con él». Yo  
inferiormente, me convení de que no pue-  
ra compromiso. Si me hechaba en brazos de otro,  
Pao, que es mi enemigo y compromiso, no puede cen-  
tar; y si voy á los de Gallart, es muy fácil que aque-  
ta de bueno, como dice refrán, no quieran, y entonces  
quedan sin palabra y compromiso por firma, como  
producto ó obra de un informal y ligero miso. Si  
cantan la misa los de flidó, los de Gallart, como obra,

veces, no quisiera tocar á la provincia. Por otra parte, temía que los de Hlidó, de comprometerme con ellos, me hubieran una cruel é infame traición, como siempre, y que nuestra fiesta parare por medio de la maldita política, á manos y honra del diablo, á mi me hubiese sucedido como al general comudo y derrotado, que lleno de vergüenza é ignominia abandona el campo de batalla, ó como el pastor que se le espantando las ovejas se queda con el cayado en las manos, y entonces desapareciendo nuestra Pía Unión de Astana, se hubiese dicho de ella, lo que hoy la historia de la capital Troja: «Aquí fu Troja». Mas yo al ver las ideas de Hlidó y los suyos, como tantas veces me han hecho traición, me decía: esta vez no me ganarán, al contrario seris engrandecidos, y María del Siliadora será bendecida y alabada. Desguis de consultado el caso con los señores de la junta, acordamos á sanjar de un golpe esta cuestión, conques matando en todo, por todo á la uníón de Gallat,

quedado, meluidos, por consiguiente, los de Hlidó de nuestra fiesta. Así quedaron cortadas de un golpe, muchas complicaciones, que á simple vista no las puedes ahora ver, fué la cosa bien ordenada.

V Recuerda, amado Cooperador, lo que ficus dicho (part. 1.<sup>a</sup> c. 5.<sup>a</sup> par. VII) sobre si D. Bosco es ó no santo, y si, por tanto, podemos representarlo como á tal, recomendarnos á él en privado. Por ahí hubo otro inconveniente en contra la fiesta. También se corrieron rumores que la fiesta era á D. Bosco, cosa falsa. Los sacerdotes jóvenes no quieren que se honre al venerable P. Prouz, como yo no heien caso de las vagas noticias que por se corria ahí, el domingo anterior á la fiesta el R.<sup>do</sup> Sr. D. Antonio Vidal, me dijo: «Veo, ó tú haces reír á D. Bosco á las nubes, ¿no? No. Es que hago es, que cuando recomiendo á los nuevos Cooperadores la Regla, les digo que el Padre nuestro lo recen al Sr. Pedro, Sr. Francisco de Sales, al P. Bosco. Pues esto, dije

él, no se puede hacer. Si, señor; esto se puede  
 hacer, y en prueba de ello que lo hago, y lo hago  
 porque se puede. Por fin entramos en seria dis-  
 cusión sobre este asunto de Moral. Entonces to-  
 mó también contra mí la palabra el P. doct.  
 D. José María Villalba, y quiso afirmar que  
 el P. Guri, autor de Moral, fue no nos podemos  
 encomendar á los párvulos difuntos, y á D. Bro-  
 co menos que á estos niños. ¿Es decir el P. Guri?  
 No es verdad. Dices bien que el P. Guri toca la  
 cuestión de los párvulos difuntos, pero no ha-  
 blas bien en lo segundo; y fuí manifestar ó que  
 no has leído al P. Guri en esa cuestión, ó si la  
 has leído, no la entiendes. Aquí se cortó la  
 voz, y usó por entonces la cuestión. Pero luego me  
 satisficé y buscando de su parte la victoria, se  
 fueron á informarme del Sr. una, quien contestó  
 que si el culto ó veneración era particular ó pri-  
 vada, se puede hacer así, y encomendarse al P.  
 Broco, y puede hacerse todo entera.

**VI** He dicho antes, en este mismo  
 capítulo, (par. III), que toda pregunta tiene  
 su propia respuesta. Voy á responder, según  
 mi pobre inteligencia, á la dudosa pregunta  
 de estos sacerdotes.

¿Por donde empiezo á declararse  
 que uno es santo? Habiendo milagros. Si como  
 va un santo á hacer milagros, si los fieles no  
 se lo piden, habiéndolo dicho el Señor «pedid  
 y recibiréis, llamao y se os abrirá?» no es posible que  
 un santo me conceda una gracia, si yo no se  
 la pido? Me parece poco menos que un im-  
 posible. ¿Está prohibido esto? Si alguien ha  
 visto esta prohibición, que lo diga. Si fue esto  
 sino encomendarse á un difunto que no está ca-  
 nonizado? Ahora bien; si los fieles de todos los  
 siglos, en sus necesidades, no se hubiesen enco-  
 mendado á los difuntos que han dejado este va-  
 lle de lágrimas, en olor de santidad, jamás por  
 la vía ordinaria, hubiesen obrado milagros, y

por coniguiente, hoy la Iglesia aun no ha  
 dría ningún santo glorificado en los altares, por  
 que la canonización es consecuencia de los mila-  
 gros. ¿Fue con los milagros de un santo, antes  
 de ser canonizado, como el P. Bono en nuestros  
 días? La confirmación de que un vida ha sido  
 santo, Dios manifiesta que está complaci-  
 do en una oración que hacemos á un santo, aun  
 no canonizado, y es prueba que Dios se compla-  
 ce en ello, nos concede la gracia por medio de un  
 santo difunto. ¿Es posible que este culto priva-  
 do sea prohibido por la Iglesia que se gloria en  
 exaltar á sus heroes? Esto sinicamente puede  
 afirmarlo ó un malicioso ó un ignorante.

Además si esta clase de oraciones  
 estuviesen prohibidas por la Iglesia, sería lo mi-  
 nimo que prohibir la gloria y exaltación de los  
 hijos mas preclaros y santos, que equivale esto  
 á limitar la gloria eterna de Dios, como nos  
 enseñan los teólogos, y el real profeta en su salmo

150 «alabad á Dios en sus santos». Considera, a-  
 mado Cooperador, si se siguen inconvenien-  
 tes de afirmar que no podemos privadamente  
 encomendarlos á los que han muerto en olor de  
 santidad. El real profeta, fijate bien, no distin-  
 gue si son santos canonizados ó por canonizar,  
 en sus santos dice. Mas aun, en la sinagoga  
 no habría, ni podía haber canonización, por  
 que las almas justas no podrían estar en el  
 cielo, luego no son verdaderamente santos, por  
 que no gozaban del cielo. Sin embargo el pro-  
 feta dice: «alabad al Señor en sus santos»; lue-  
 go con mayor razón nos podemos encomendar á  
 los que hoy mueren en opción de santo, porque  
 están en el cielo. Sabemos que nuestro Padre es-  
 tá en el cielo, y según el Testimonio del Papa be-  
 n. XIII, es un grande santo; ó como dice el cardenal  
 de Lincolna «D. Bono ha aventajado á todos los  
 fundadores desde Cristo hasta nuestros días» ¿Por  
 qué nos han de prohibir encomendarnos á D. Bono?



Si quisies son vos niños para decirlo, o por que  
 ó era gloria que se da á uno de los los hijos mas  
 plebarios de la Iglesia? Luego en particular ó  
 privada Allocución, hasta segunda orden, podéis,  
 amados Cooperadores recomendaros al P. Bono,  
 cuando, como, y en donde os da la gana, porque  
 nos autoriza para ello la sagrada Escritura  
 por el real profeta, la Iglesia en la practica de  
 todos sus dias; nos lo permite la Moral cristia-  
 na; nos lo autoriza la sagrada Biblia; todos los  
 teólogos de Fala; y finalmente nos lo confir-  
 ma la sana razón. ¿Como vos sacerdotes se colo-  
 can en un terreno tan rebelde y peligroso?  
 Constanza, piden Cooperadores; ¿donde conduce la  
 parición.

**VII** El mejor y mayor empuje  
 que hubiera podido recibir nuestra Pia Unión pa-  
 ra quedar autorizada en Estana, hubiera sido  
 que el Sr. cura hubiere hablado ó dado la confir-  
 mación por la Tarde, en el día de la fiesta. Como

plática, que ningun sacrificio le hubiere corta-  
 do, hubieren quedado curadas todas las llagas  
 anteriormente recibidas. Por mas que trabagé no  
 pude lograrlo. fuí á su casa y le dije: « Sr. cura,  
 vengo á pedirle un favor, cuyo favor es un bien pa-  
 ra la Pia Unión de Cooperadores de Estana. Des-  
 aría que V. hablase, supuesto que no le cuesta  
 ningun trabajo ni sacrificio, y diere la confir-  
 mación de reglamento, el día de la fiesta por la tar-  
 de y haria la cosa mas solemne. Yo no, me con-  
 tentó con mucha tranquilidad. Harlo fuí mismo.  
 Sr. cura, si que lo haria, pero V. mejor, y al fin  
 y al cabo, V. es el Sr. cura. Yo mismo puede ha-  
 cerlo. Pero Sr., siendo V. el cura, mas para fiene  
 una palabra suya, que cuanto pueda decirse  
 desde el pulpito.» No le pude convenir. En  
 cambio me prometió que asistiria á la soupe-  
 renie, la presidiria y repartiria los diplomas  
 y reglamentos; pero ni eso pudimos conseguir,  
 la causa no la u. Tuvo ocasión y acudí á una

ge que tenía y marchó después de comer el día mismo de la fiesta. Aquello fué para mí una bomba descargada al corazón; pero eran circunstancias de tener buena cara y de manifestar lo contrario para que el ánimo de los cooperadores, hoy tan animados ya, no perdiesen impulso á María Auxiliadora.

Viendo la resolución del Sr. cura, fuí á casa del P.<sup>do</sup> Sr. D. Antonio Vidal, después de haberle saludado, le dije que venías pidiéndole un favor si quería hacerlo. Si puede favorecerme estoy dispuesto. Por eso que puede irgo á favorecerle pidiéndolo. ¿Fué se ofrece? V. debe estar enterado de nuestra fiesta y agradecería en el alma que me predicara por la tarde, es decir que nos diere V. la conferencia que nos manda el Reglamento. ¿O no, me dijo. Para eso fué, que estás interesado, al corriente de la Congregación, yo no te predicaré. Hombre, hágalo por favor, para dar más impulso á la fiesta

y á la Congregación, si habla V. que si hablo yo. No porque no estoy enterado de la cosa. Pero no padecía, ya le prestaré materia abundante, como también he hecho con morén Manó, para el sermón de la mañana. Pues, no, no quiero predicar. Predicame tú, me dijo, uno de los sermones de S. Luis. ¿Conferencia, ¿Cuál de los cuatro quienes? Te te lo diré. Pues, bien, volócanos. Prediqueme V. Fue no. Hombre, háalo por mí, hágalo siquiera por el amor de Dios, de la S.<sup>ma</sup> Virgen. Me vine acordado de esta manera, dijo. No te predico, si quieres que te diga la verdad, porque no siento calor ni entusiasmo ni entusiasmo por esta obra, y no sintiendo el calor ni el entusiasmo, no puedo predicar. Este punto es difícil de creer, pero son palabras textuales. Me callé, fuí á casa diciendo: Señor, ¿lo posible se apodera el demonio? ¿Tú que triunfará Satanás? Pues yo haré cuanto pueda para que no salga el glorioso. ¿O me

predicará; con el predicador y yo nos bastamos para todo; no necesito de ningún mal compañero. Todo se hará, porque en este mundo no hay ninguna que sea esencial. Felicisimamente, todo se hizo sin notar la ausencia de los sacerdotes de Onda.

**VIII** Con el fin de solemnizar más la fiesta, tenía intención de hacer la conferencia todo lo solemne posible, así como jamás en lo que juzicamos á los Salerianos. Para el efecto, quería reunir todo el clero en el presbiterio para que prendien la función; pero al decirlo yo en cierta ocasión me dijeron: «á mosén Miguel Alvaro, á mosén Juan Novella, no les diga nada, porque se llevarán chasco, se harán una como las de siempre». No les invité; no fue el acto tan solemne e imponente, pero ¿fue vamos á hacer? El Señor ya lo ve. El P.<sup>do</sup> Sr. D. Juan Novella acordó por su propia voluntad, no para llevar el acto,

sino para aumentarme el disgusto. Demodo que casi todos los sacerdotes estaban conspirados en desvirtuar el brillo de la fiesta.

**IX** La vigilia, al anochecer, me fui á casa del Sr. cura, para recibir órdenes, al mismo tiempo, como veis todas estas dificultades, para remachar, como vulgarmente se dice, el clero y hacer que madrugaran un poco más para confesar un nuestro día. Con el Sr. cura estaban los P.<sup>dos</sup> Sres. D. Antonio Vidal y D. Miguel Alvaro, al fin de mi carta dije: «Sr. cura, mañana tendremos de dar la corriente á las almas madrugando un poquito más, pues espero más asistencia que los otros domingos. Bien, dijo el cura. ¿Ves también madrugarán un poquito, ¿no es verdad, mosén Antonio? Para qué hemos de madrugar? Hombre, para confesar. Para confesar, dijo? Por confesar las mismas devotas, de todos los domingos, ¿hemos de madrugarse? Hombre que no es lo mismo

no; en algo se ha de conocer que mañana es la fiesta de María Auxiliadora. No lo creas, dijo, lo mismo. Pues, yo creo que mañana habrá más asistencia en la capilla. ¿Fui los Cooperadores no son gente? Es lo mismo que todos los domingos, Fátal, si hay algunos de la Congregación, que no sean muchos, poco se conocerá». El día siguiente se empezó a venir gente a limpiar sus conciencias, hombres y mujeres, la capilla siempre estaba llena. Aquello era consolador, pero no puede tener la satisfacción completa, porque se hubiera podido hacer una comunión general de las brillantes que se han visto en este pueblo; pero los coadjutores Vidal y Alvaró se empeñaron en estorbarlo. Contra la costumbre de Dios la comunión lo menos doce veces en la capilla. Ha causa no la sé; tal vez si fueran preguntados dirían que la gente lo pide. Respondámosles. ¿Las otras comuniones generales, ¿ha gente no pide la comunión en la capilla?

¿Porqué daiis otras días la comunión en la capilla tantas veces como hoy? ¿Es que hoy cambiando de naturaleza las ocupaciones de las casas, son hoy más urgentes? En una palabra, Dios que ve nuestra voluntad, medirá todas nuestras acciones, y dará a cada uno, dice el apóstol S. Pablo, lo que merezca según sus obras. A todos los Cooperadores más fervores les cayó esto muy mal, y todos formaron este juicio: « Los sacerdotes han querido rebentar la fiesta; al ver la animación, se han empeñado en quitarle el brillo a la comunión general, por no han dado tantas veces la comunión en la capilla». Y el Sr. cura, ¿Porqué no lo impedía? No lo sé; lo innico que puedo decir es, que esto es manifestar poco interés de la gloria de María Auxiliadora, por el brillo de la función; pero a pesar de todo, salió la cosa al revés; a pesar de tantas contradicciones, y dificultades, la función fue brillante, y la comunión general solemne, y, mal que les pare, que

daran bien asegurados y corridos. Dios confundes  
 cuando se planea, al que pretende pretente utilizar  
 su gloria, y el malta al confundido que la busca.  
 Qui suedis en nuestra primera fiesta de la reina  
 na de los cielos, Maria Purisima.

## Capitulo 4

### La primera fiesta

I sea vispera de la fiesta - II El ama-  
 cer - III sea confesiones - IV sea comunión - V sea  
 misa mayor - VI sea conferencia - VII sea procesión -  
 VIII Dia de difuntos - Correspondencia a las ca-  
 sas Salesianas - IX Carta al P. Bina - X su contes-  
 tación.

I Dios nuestro señor, como due-  
 ño absoluto de la naturaleza toda, y del univer-  
 so, todo todo lo tiene dentro de su mano, sin

que haya cosa alguna que le pueda resistir; cuando quiere hacer una cosa la hace, «hacucup to quiere» dice el real profeta. Si pues, también ha querido, sin duda, Dios nuestro Señor, para que se vea más patente su Omnipotente mano, permitir todas esas dificultades, y del mismo modo que las ha permitido, regularmente para probar nuestra constancia y firmeza, también las ha hecho desvanecer, y nos ha concedido vencerlas todas, y parar por encima de todo. Por primera, nos concedió un amanecer para alagüena, día hermoso y clarísimo, el sol enviaba á todas partes sus hebras de oro, dando vida á las plantas, alegría á nuestros cooperadores, brillo al firmamento. Por aumento el regocijo la llegada del suplicado predicador, R. P. Fr. D. Manés Lopez Cano, Circunstancia que de si es insignificante, pero es para nosotros de importancia tal, que creo que si él no viene la Congregación va á picar.

El día doce, cuando el astro del día está á la mitad de su carrera, la Torre de la iglesia anuncia á los vecinos de Totana, que mañana hay algo de solemne y extraordinario en el pueblo. El sagrado metálico, con su vuelo, manifiesta que vamos á celebrar una fiesta, fiesta que no se ha celebrado nunca; fiesta que espero formará época en nuestra Piedad de Totana, tal es la importancia que tiene nuestra fiesta de María Dignificadora. Solo el pronunciar su nombre, ensancha el corazón. Por las calles se animación nota, corrillos alegres se notan y perciben en algunas casas, y por una y otra parte se ven parar alguno que otro saco de tierra para adorno del templo.

Imagen de María Dignificadora no tenemos, y en su defecto, nos servimos de la imagen del Rosario. He hecho un cetro, le cambiamos este por el Rosario. Cuando fini-

mos la virgine à arreglar la imagen, le quitamos el adorno también que lleva à las espaldas, y colocado en su mano derecha el cetro, cambió del todo la figura, resultando una verdadera imagen de Maria Humiliadora, no conociéndola los que no estaban enterados del caso, ó del cambio del cetro por el rosario.

Al anochecer se repitieron los ruidos de campanas. Los corrillos aumentan, la alegría crece, la satisfacción se multiplica, y muchas de una porción de fervientes hijas de Maria Humiliadora cargan ellas con la piedra, y despreciando todos los vanos temores del mundo, pisoteando con sus pies las bajas miras humanas, atraviesan las calles hasta llegar à la iglesia, cuyo pavimento quedó dentro de poco convertido en verde y aromática alfombra, presentando el aspecto de un hermoso panorama, con aquella mítica ó histórica planta, que en otro tiempo la usaban los romanos pa-

ra coronar de gloria à sus generales que regresaban del combate vencedores. ¡Ah, pues, adonde eran pisadas, mugeres el Templo à Maria Humiliadora muchos mas, infinitamente mas digna de gloria que los generales y emperadores de la pagana Roma. ¡La virgine de nuestra fiesta nos fue muy alegre.

¶ Pero lo fue mas el día. Yo quisiera tener la inteligencia y erudición de un angel, el amor de un serafin para grabar, amado cooperador, en tu alma las gratas impresiones de aquel día. Desde ahora confieso que no puedo, y si me atrevo, es porque no hay ningun voluntario que lo haga, ni quiera tomarse esa molestia. ¿Quién es capaz de describir las gratas impresiones que percibimos aquel día al amanecer? ¡Fue hermoso! Toda la naturaleza parecia cantar en un lenguaje unido un hermoso himno à Maria Humiliadora. Has oido, los pájaros con sus himnos,

los gorriones, cardeneras, y demás animales vuela-  
 tillos todos parece saludan a María Inmortal.  
 El sol, es hermosísimo y grandioso astro que co-  
 mo rey, brilla en medio del firmamento, tam-  
 bien nos envia sus rayos clarísimos de luz,  
 que purificadora sin mancha, llena de vida  
 para la naturaleza. Todo esto son presagios  
 del hermosísimo día que brillará para la ri-  
 na del amor. A los montes y la fuente parecían  
 decir: inclínate a nosotros, reina de los ánge-  
 les, y te honraremos; inclina tu faz, sobera-  
 na reina, y la regaríamos con un beso de  
 nuestro rocío; los jardines y las montañas del  
 altar también parecían decir: inclínate a no-  
 sotros, que queramos verte con nuestro ero-  
 mático olor. Toda la naturaleza, María  
 Inmortal te bendice y aclama.

**III** También te aclaman trubi-  
 jos y te bendicen sus almas. La naturaleza  
 para honrarte, te presta su misma existen-

cia, los campos su rocío, y las flores su olor: me-  
 jor es la ofrenda de los Cooperadores que te dan  
 para honrarte su existencia, su fortuna, su  
 amor, su alma y corazón, y lo demuestran con  
 sus obras. De mañana, apenas la campa-  
 na da aviso, con el ángelus, para que todos  
 fians del Tránsito, en memoria de la  
 Encarnación, corren los fieles a la iglesia a pu-  
 rificar sus conciencias en la preciosa saluda-  
 ble de la confesión, y reconciliarse con Dios se-  
 ñor nuestro, para poderle entregar de obras  
 el corazón y recibirlo dignamente. Este es el  
 mejor obsequio, el mas excelente saludo, el mas  
 brillante himno que se puede entonar en  
 obsequio y alabanza a María Inmortal,  
 recibir bien a Cristo y entregarle a Ella nuestro  
 nuestro purificado corazón. Muchos fueron  
 los que confesaron y comulgaron. Después de dar  
 muchas veces la comunión (c. 3.ª par. 2.ª par. IX)  
 en la capilla, aun hubo mucha gente



en la comunión general, fueron unos 300. Entre tanto era suceso, en la capilla aun iban suediendo una tras otra multitud y las confesiones, las campanas nos anuncian un nuevo día lleno de esperanzas, de alegría y de satisfacción.

**IV** No querían que fuese brillante la función, como has visto en el capítulo anterior; también porfiaba el P.<sup>do</sup> Sr. Vidal que no había mas concurrencia hoy que los demás domingos ordinarios (part. 2.<sup>a</sup>, l. 3.<sup>a</sup> par. IX) y quería hacirme creer que todos los domingos hay 200 comuniones, para disminuir y disminuir el brillo de nuestra función, pero fuimos la satisfacción que ese día no fueron 200 ni 300, ni no mas 400 las comuniones. La comunión fue brillante y repartió el pan de los ángeles en la mesa de 7 el Sr. cura, quien quedó satisfecho. La comunión fue anunciada con los acordes del armonium que acom-

pañaba al excelente y celebrado barítono D. Manuel Flor Gomez, que vino especialmente para cantar en ese día de la fiesta. Hubo tanta afluencia de gente y de confesiones, por donde **Favor:** 1.<sup>o</sup> porque el pueblo fons à gusto esta función; 2.<sup>o</sup> porque di que podían venir à la comunión general cuantas personas fuesen su gusto y voluntad: mas aun les dije que invitaren, porque el Reglamento lo permite y lo aconseja, y cuanto mas sea la concurrencia, mas solemne resultará la función. Efectivamente, muchas personas que no eran cooperadoras, aceptaron la invitación y todos vinieron para dar mas brillo y salir à la fiesta. El P.<sup>do</sup> Sr. D. Antonio Vidal, al ver que no pudieron salir con la suya, aunque disminuyeron el brillo, confesó al Sr. predicador, P.<sup>do</sup> Manuel: « No hemos portado el grande chasco. Creíamos que tan solo eran cuatro fountos, y cuatro boos los que seguían à ser,

y nos hemos equivocado de medio à medio. Vos que son muchos y de caracter. ¿Fui fui, dijo el P. B.º Manís, que te crees de aquí? Aquí no es lo que fui creer, es mas hombre y vale mas de lo que fui le hacim. Esto fue debido à la imitación antes dicha. Pero les acabó de amolar el dato que sigue;

¶ Ha misa mayor, no hay que decirlo, el predicador de fuera, la misa e ran dos puntos de atracción que llamaban al Templo la gente. Ha misa amenizada por la banda municipal, que interpretó la brillante misa del P.º D.º Jacinto Dominguez, bajo la batuta del Sr. Pedro Gallart. Fuimos honrados con la asistencia, prestando la función, del Sr. Ayuntamiento, que para muestra Pía Unión fue una gloria en tiempo, y para los que pretendian abatir la una grave humillación. «El que se humilla será exaltado, el que se exaltare será humillado» dice la

verdad eterna. Esto fue una bendición del Cielo; María Humiliadora queria manifestar y de hecho manifestó que le era grata, muy grata era fiesta, pues todo salió bien, porque le entregamos el alma y el corazón.

Del sermón, ¿Fue hemos de decir? Un discurso brillentísimo, fue una obra acabada. El orador probó en el exordio la necesidad, la falta que hau la caridad, pero de un modo especial en los tiempos presentes, luego descendió à particularidades, y vino à probar que la obra Saleriana, la fundación de D.º Borro, venia à remediar todos estos males actuales. Des esta proposición sacó tres partes, 1.º probó à grandes rasgas la divinidad de la obra Saleriana. Aquí adujo variedad de argumentos para convencer al numeroso auditorio, que la obra de D.º Borro es divina y por consiguiente providencial. 2.º En esta parte probó la grande santidad del P.º Juan Borro y lo probó con argu-

mentos de la historia, de razón, y en la 3.<sup>a</sup> parte pro-  
 bó el privilegiado amor que el inmortal Pío IX te-  
 nía al P. Bono, á los suyos. Una de las pruebas  
 fue el citar sus mismas palabras, y exponer los  
 innumerables beneficios que concurrió á los Coopera-  
 dores, finalmente hizo una arenga de propagan-  
 da que convenió al auditorio en favor de la pro-  
 vidential obra de D. Bono, María Auxiliadora.

**VI** Por la tarde se hizo con pompa,  
 aguarato la conferencia de reglamentos. Estuvo pre-  
 sidida por los sacerdotes, y empezó por la invoca-  
 ción á María Auxiliadora de Capocci «*María  
 Auxilium Christianorum, ora pro nobis*», ejecu-  
 tada bajo mi dirección, por un nutrido coro. Hu-  
 go el Pdo. Sr. D. José Alido Villalba, leyó en el pe-  
 ñito lo que son los Cooperadores, el adios del P.  
 Bono á los mismos. Después subió, y probó que el  
 P. Bono es un grande santo. Esto seguido se hi-  
 zo el reparto de diplomas, y reglamentos á los nue-  
 vos Cooperadores, que eran 60, y se dió finalmente gracia.

**VII** El último acto de hoy era la  
 procesión. El las 6 se cantaron completas, y se  
 hizo el S.<sup>to</sup> Rosario. No era mucha la asistencia  
 que había en la iglesia en este acto; sea por tra-  
 cer comentarios de la fiesta, ó de la conferencia,  
 ó por que querían descansar, ó sea por lo que fue-  
 se, el caso que este último acto fue poco concur-  
 rido. Por mas interesados parecíamos, porque  
 decíamos ver ante María Auxiliadora todo el  
 pueblo de Estana. Pero al salir la procesión,  
 al salir de su casa, el templo, la imagen de la  
 Virgen Auxiliadora, para recorrer con triunfo  
 y gloria las calles, por ver primera, de esta ca-  
 tólica población, corrían á tropel la gente; to-  
 das las bocacalles que daban á la plaza de la  
 iglesia, eran verdaderamente concurridas, y en  
 pocos momentos se llenó la plaza. ¡Coopera-  
 dor, que hemeros y consolador era aquello! Con  
 qué devoción iban formando la comitiva, el  
 cortejo de la reina de los Cielos, de la Empera-

trie de los Angeles! ¡Fue bien, <sup>IV</sup> con qué devoción! La banda municipal iba detrás del clero revirado, elevando del cielo candenciosas notas, que complacían á la rina de los cantares. Resultó, pues, una de las más solemnes procesiones, ya por la mucha concurrencia, ya también por el mucho orden y devoción. ¡Bien por María Auxiliadora!

**VIII** Las almas del purgatorio, son nuestras hermanas, son nuestros prójimos, y miembros, como nosotros, del cuerpo místico de Cristo, la iglesia; y son hermanos que esperan nuestro socorro y protección en su más grande y estrema necesidad. Qui como utaria mal y esclaria crueldad no dar parte de nuestros sentimientos á nuestros hermanos necesitados, también una acción muy cruel y esclaria es no darles falta de caridad, no dar un consuelo, un alivio en esta fiesta á los pobres cooperadores difuntos (part. 2.<sup>a</sup>, c. 2.<sup>a</sup>, par. **VI**). Qui pues el día siguiente fue consagrado á las almas de los

operadores difuntos, las de sus familias. La misa fue solemne, recitada y predicó el P. D. S. J. N. Luis Lopez Cano, quien demostró con suma delicadeza y ternura los atroces tormentos de nuestros amigos, parientes, hermanos, de los mismos que nos dieron el ser. Tal vez de la misma que infinidad de veces nos alimentó con su misma leche. Fue también un discurso acabado, que tuvo el orador la habilidad de apoderarse del auditorio y ganar sus coraciones. Ha resultado en el conjunto un verdadero festín, por que no ha escatimado ni mirado ningun inconveniente, para que nuestra fiesta resultara tenue y muy brillante; y nuestra madre, María Auxiliadora, es tan buena, amante y complaciente en lo que la aman, y sirven, que no ha dado gusto en todo, y nos ha conuido satisfacción superabundante.

**IX** Segun la noticia por escrito de nuestra fiesta al P. Domingo Gober,

Superior de la casa de Valencia, cuya contestación, como no tenía intención, aun no había concebido lo que estoy haciendo, la rasgué. También escribí al P. Antonio Balcaricó, Director del Maestro Superior del noviciado de España, dándole cuenta de lo que hemos hecho, para que viendo el estado floreciente de nuestra Pía Unión, recibiera una alegría, no consumiéndose bonador de esta carta, por no no la inserto aquí. Sin embargo, a pesar mío, se publicó algo de ella en el Boletín de Octubre de 1902, pag. 279, que le encontrarás en nuestra biblioteca. Digo a pesar mío, porque no la escribí para eso; era una carta totalmente familiar, como escribe un hijo a su padre, y no fue escrita para que viera la luz del mundo, se cortó mucho de ella como impropio del Boletín.

La contestación del P. Balcaricó es como sigue:

H. D. Sr. D. Luis Vilar Pla:

"Estimado amigo: con un gusto indecible leí su apreciada carta, por lo hermosa e interesante que era, la hice leer en público como vos. Dio la casualidad que estaba presente el redactor del Boletín español, el cual, por haberle gustado el contenido de la carta y por la importancia de lo que se trataba en ella, no desistió hasta que tuvo en sus manos la aludida carta para publicarla en el Boletín salentino, alegrada al objeto.

"He hoy con todo el corazón la enhorabuena por el feliz éxito de las fiestas en honor de María St. Inmortal y también por las buenas disposiciones de los habitantes de su pueblo. ¡Cuántas gracias derramaré sobre V. y sobre todos los cooperadores de Píntua nuestra buena madre! V. ha escogido el mejor medio para sacar provecho en su apostolado: propagar la devoción de María. Es el modo que Sr. Bono dejó a sus hijos; y es lo que ha

en todas partes donde hay salinianos, ha de amar a María Inmoliadora. Con este medio es indecible el bien que se hace. Parece verdaderamente que la salvación del mundo ahora está confiada en modo particular a María.

« Proxiga v. adelante, trabando como hasta ahora, como buen hijo del P. Bosco: nosotros le acompañaremos con nuestras incansables oraciones, y nuestro Sto. Fundador le socorrerá, bendecirá desde el Cielo. Espero que en sus oraciones no olvidará a su amigo que desea verle y conocerle personalmente.

M<sup>o</sup> + S

Ante Barroin

S. Vicent dels Horts

17-8-902

X La carta que a continuación se escripta, está hecha para que se publique en el Boletín, pero no ha salido, sin duda, por que sufrimos equivocación en la carta que has visto en el contenido de la anterior. En fin, la presencia de leer la carta que, firmada por nuestro secretario D. José María Alba Silvestre, es dirigida al P.<sup>mo</sup> P. Miguel Pius, Pector General de los Salinianos, que está muy bien redactada. Personas que lo entienden, la han aplaudido. Es como sigue:

Urcana, Castellón de la Plana,  
España. P.<sup>mo</sup> P. Miguel Pius:

«Grato y consolador es un extremo para mí y para todo el que sea amante de la gloria de María Inmoliadora, poder observar que poblaciones de no mucha importancia, colocadas en medio de las empinadas montañas, haya grupos de personas piadosas que, unidos de mil suelas y contra tiempo, honren a la

reina de los Cielos con el título «*Censilium cristia-  
normum*», que le veneren en su corazón, que no fe-  
man á los enemigos del P. Bono presentarse al  
público, para dar la honra que nuestra Duri-  
liadora se merece.

« Los buenos Cooperadores, movidos  
por el ejemplo de nuestros hermanos, repartidos  
por el mundo entero, han querido dar también  
á la reina de los ángeles la parte de gloria que  
les pertenece, como á verdaderos y sin finitos hi-  
jos. Como tengo, pues, indicado, determinamos  
honrarla con una fiesta, que debíamos celebrar  
la el 27 de Julio. El D<sup>to</sup> de nuestra P<sup>ia</sup> Unión  
de Cooperadores, mediante consulta con el páro-  
co, determinó que la fiesta fuese el 27, no otro  
día, porque el 24, 25 y 26 eran las fiestas de la  
Patrona S<sup>ta</sup> Cristina, S. Jori, y otras fiestas, que  
llaman la atención, y á las cuales hay concur-  
renza de forasteros, cuya circunstancia favore-  
ce la solemnidad de nuestra fiesta, ya que

por primera vez se debía celebrar en Estena.

« Por la mañana á las 7 hubo misa  
de comunión, en la cual se repartió el pan de los  
fuertes á unos 300 devotos de María Purísima  
y del Padre Bono, añadiendo que antes ya habi-  
an comulgado un centenar. A los comulgantes  
se les repartieron estampas del P. Bono, para pro-  
pagar la devoción á la obra saleriana y acallar  
algunas opiniones en contra la santidad del S<sup>to</sup>  
fundador. El pároco, después de haber concluido  
de repartir la sagrada comunión, quedó sum-  
amente satisfecho.

« El día 9 empezó la misa volun-  
te, presidida por el católico Ayuntamiento.  
La banda municipal interpretó dignamente  
la brillante del M<sup>tro</sup> S. Dominguez. Ha cáte-  
dra de la verdad estoró del celebrado orador, P<sup>do</sup>  
S. D. Manuel Lopez Cano, quien con torrentes  
de eloquencia verdaderamente cristiana, nos ex-  
puso en el esordio que es la caridad, en necesidad

en los tiempos presentes, y que, por consiguiente, la obra saleriana es la verdadera demostración de la caridad. De esta proposición hizo brotar tres puntos que formaron las tres partes en que dividió su brillante y arabado discurso. En la primera expuso la grandera y santidad del ilustre fundador de la obra saleriana, el P. Bosco; en la segunda la historia y divinidad de la obra saleriana; en la última, tercera de caridad de Pio IX para con los Cooperadores concediéndoles tantos favores y especiales beneficios. Este discurso fue una obra de propaganda verdaderamente saleriana, según le había encargado nuestro D. Tor. En este discurso el orador llenó a satisfacción a todo el público y fue elogiado por el mismo clero.

« El día 4 de la tarde se celebró la conferencia de reglamento en la misma iglesia que fue muy concurrida. Se empezó el acto con la invocación de Caprocci « Maria Humilium christianorum ora pro nobis », que seguía un m-

trido coro de voces, bajo la batuta del D. Tor de nuestra Pia Unión, P. D. Juan Vilar Pla. Después del leer un sainete cooperador, P. D. José Llido Villalba por Cooperadores Salerianos y el Testamento de D. Bosco, subió al púlpito nuestro D. Tor, y nos expuso en el sermón la grande obra que hacen los Cooperadores haciendo lo contrario de lo que el mundo sostiene, y nos probó que la Iglesia católica hoy, como siempre, tiene sus santos, y entre ellos tenemos al V. P. Juan Bosco. Nos probó esta proposición con argumentos de razón, por su propia historia y hechos, con argumentos teológicos y filosóficos, cuyos principios fueron aplicados con tanta oportunidad, que parecían eran compuestas para probar esta proposición, esto es, que el P. Bosco es un grande santo. Luego el orador hecho mano de la sagrada Escritura y aplicó al P. fundador de los salerianos todos los principales parages del Antiguo y Nuevo Testamento, y los mas ilustres personajes de la Iglesia.



Finalmente probó quien es D. Ponce por el criterio del actual Pontífice, Leon XIII. Su segunda parte, que fué práctica, probó que María Inmaculada es la sequiente de vida que, por inspiración divina, llevó al nuevo Moisés de Turin para salud y salvación de todas aquellas almas que se encuentran heridas por la mordidura del pecado. Por último, à imitación de S. Bernardo nos exhortó à que en cualquier necesidad, acudamos à María Inmaculada. Quedó la gente satisfecha de saber al detalle, quien es el P. Ponce, tan injustamente combatido en Estana. Después del sermón se repartieron acto seguido à los Cooperadores nuevos el diploma, Reglamento y medalla. También estuvo feliz el D. For en esta idea, porque el repartir los diplomas en público, no hará grande favor à nuestra Pia Unión. Se terminó el acto con las pueras de costumbre. Fue autorizada esta asamblea popular con la presencia del clero de esta parroquia y sacerdotes foráneos que había algunos.

« El día 6 reomina por vez primera las calles de esta población la imagen de María Inmaculada, con solemne procesión, acompañada con los acordes de la Banda municipal, cuyos músicos ostentaron todo el día sus trajes de gala militar. Verdaderamente era su extremo consolador. Después que nuestro valiente y decidido D. For supió mucho y aguantó con la injusta marca por largo espacio de tiempo, pero fijo siempre en nuestra madre y no perdiendo de vista estas circunstancias que le habían manifestado que la Virgen quería fierta, sin espantarse de la dificultad caminó siempre adelante hasta que, vencidos todos los obstáculos, logró, apesar de todo, llevar à feliz término su dicha idea, esto es, hacer fierta solemne à María Inmaculada. Gracias à Dios, María Inmaculada, como en otras partes, ha venido.

« El día 28 hubo misa de difuntos solemne, para las almas de los Cooperado-

nos difuntos y las de sus familias. El sermón fue a  
intención de un Cooperador. Ocupó este día la cáte-  
dra de la verdad, el mismo orador que ayer, P.<sup>do</sup>  
Manis. No hay que exponer, por no ser dema-  
siado prolijo, la materia del fétido discurso, be-  
te decir, que si cabe, le aventaja aun al de ayer,  
logrando el orador arrancar muchas y abundan-  
tes lágrimas de compasión para con las almas  
del purgatorio. Allí cumplimos como buenos  
hijos de María y como equivalentes hermanos de  
los que están padeciendo en las voraces llamas  
de la expiación.

« He Firmisado ya, P.<sup>mo</sup> P. allí tie-  
ne mi carta para que leyendo la se conmuele  
un poco en el pobre y caro favor de estos Co-  
peradores de Ortana. Reciba, pues, nuestros  
afectos y nuestra entusiasta adhesión, y le dese-  
amos muchas bendiciones de María Purísima  
y nos encomendamos á sus oraciones y en nom-  
bre de nuestra Pia Unión, firmo como a P.<sup>do</sup>»

de la misma firma

Jon. M.<sup>o</sup> Alba Silvestre



Ortana 30 Julio 1902

**XI** En nuestra Pia Unión fere-  
mos la honra, la satisfacción de tener un docu-  
mento que nos acredita, que los salerianos nos  
aprecian, y estimulan para que nos afanemos  
en practicar el bien y en santificar nuestra  
alma. Hemos tenido el alto merecimiento que  
el hombre grande en medio del mundo y delan-  
te de Dios, el hombre que es venerado por los mis-  
mos reyes, reputado por los obispos y cordial-  
mente amado por el mismo papa, se ha digna-  
do contestar por su propio puño á la car-  
ta del Sr. P.<sup>do</sup> de nuestra Pia Unión. S. D. José

Maria Ilba. Esta carta es un autógrafo, un documento de mucho aprecio, de importancia summa para los Cooperadores de Estana. Es como sigue:

« Oratorio de S. Francisco de Sales

Calle Cottolengo, 32

Turin, Agosto 29-1902.

S. D. Don Maria Ilba,

Estana.

« Muy S. mio: Consoladora en extremo me fue la lectura de su atenta del 30 de Julio pasado, en la que me describe las fiestas que en honor á nuestra querida, celestial Madre, Maria Inmaculada, han hecho vos buenas Cooperadoras bajo la dirección del excelente, celo Director, el Pbro D. Juan Vilar Pla.

« Ciento que para edificación de otros centros de Cooperadoras se hará de esta fiesta alguna relación en el Boletín, tan pronto como tenga lugar; pero intanto reciban mi parabien

y felicitación. Ciento que Maria Inmaculada, que no deja nunca vencer su generosidad les bendicirá desde el Cielo y derramará abundantes bendiciones sobre todas sus familias, y de un modo especial sobre el su estante Director, á quien saludaré cordialmente de mi parte.

« Con la promesa de abundantes oraciones, me ofrezco de

V. aqno S. S. Copia  
Pbro Miguel Ruo

# Capitulo 5

Escapada y avenida

1 Judas y traidoras - 11 Muchas peticiones despues de la fiesta.

1 El sagrado evangelio en medio del tiempo y armonioso cuadro del apostolado que rodea a nuestro Divino Jesus, nos presenta un punto muy negro, se distingue en un escandaloso cuadro, se distingue un tipo traidor, que en realidad hizo cruel e infame traicion a su Divino maestro. Tenemos entre doce apostoles a un Judas, que arrastrado por la pa-

sion no dominada en un principio, llego al punto de entregar por el precio de treinta monedas de plata al Divino Jesus en manos de sus amigos, los que debianle con atroces tormentos crucifigian. Estos Judas en mayor o menor escala los habia siempre, no se han de acabar nunca jamas. Nuestra Pia Union tambien ha tenido varias cooperadoras que han hecho el papel de Judas. Algunas hay que han desempeñado un papel muy triste en nuestra Pia Union; unas son las que se hicieron y despues de algun tiempo han retrocedido, nos han abandonado, como caidas en el camino de la vida. Otras hay que se han portado peor, hasta parecian demostrar algo de escarnio, burla y miraban nuestros actos con ciertas prevenciones, desprecio, y creian rebajar sus delicadas y respetables personas si asistian a las conferencias y demas actos de nuestra Pia Union; pero aun no cita todo aqui, tenemos aun de peor, cita la Sr. Dolores Portales Villar,

que apesar de ser unger piadora ó así lo parece,  
cuanto mas ve triunfar nuestra Pia Unión de  
Cooperadores, tanto mas se enfada y apresta de ella,  
atreviéndose á decir que: «mosen spuis lo que hará  
es introducir y beber á tierra la Congregación del  
Corazón de Jesús». Al ver que el S. cura se ha de-  
clarado protector de nuestra Pia Unión, se le ha  
aprovechado la envidia, se ha indignado contra  
la Congregación de Cooperadores, contra un hijo  
contra el S. cura, criticando gravemente el favor  
y protección que el S. cura nos ha dispensado. Has-  
ta aquí se borrado muchas. Esta Sra nos has he-  
cho la envidia, y desde la fiesta que no cumple  
conforme como Dios manda, en obsequiar á su ma-  
dre, Maria Inmortal. A esta han seguido muchas,  
entre ellas, un hijo Dolis, Estre Portalis, un amigo  
plá thido. Los se pierden.

II Pis IX, el pontífice salernano, D.  
Bous, dijo en cierta ocasión: «los cooperadores sa-  
lernanos... etc. (part. 1.ª c. 3.ª par. VIII). Esta pro-

fecia del inmortal Pontífice la Inmortal también  
en cumplida en Estana. Maria es la encargada  
de hacer la propaganda salernana, como ella  
es madre de amor y de misericordia, cuyas cualida-  
des están representadas en el título de Inmortal.  
Adora, se conquista nuevos corazones, se hace ella  
la propaganda haciendo á todos muchos grande  
bien, derramando gracias, distribuyendo bene-  
ficios á cuantos imploran su auxilio, su poderosa  
protección, y como en el corazón del hombre tie-  
nen sus gérmenes el egoismo, la gratitud, etc.  
porque razón hoy Estana es, en general, devo-  
ta de Maria Inmortal. Por hombres muchas  
veces buscan por interés material, una gracia,  
un favor de Maria Inmortal, al ver favo-  
recidos, la gratitud de su corazón les hace corres-  
ponder. Hoy es casi en la mayoría de las cosas  
de Estana, el país que enjuga las lágrimas  
del dolor, y de la aflicción. Este es el medio de ha-  
cerse la propaganda, derramando el bien. Así

es como el número de los Cooperadores aumenta de día en día, del día de la fiesta hasta hoy hemos tenido un aumento de 18 hombres y 24 mujeres; en este corto tiempo hemos tenido 42 de aumento. Van cumpliéndose aquí las palabras proféticas de Pío IX. Hoy es la Congregación que está mas animada y que se encuentra, a pesar de la contradicción, muy bien. Ha sido la pesadilla de algunas personas. De modo que hoy tiene grande afluencia, como se les ha pasado por la prueba, no es tan fácil tener aquellos desobedientes de renegados (par. 1.º c. 6 par. I), como en otro tiempo, por que se retarda y se asegura su admisión.

## Capitulo 6

### La biblioteca

- I Propaganda impia - II Id y enseñad - III Un buen libro es un buen amigo - IV Principios de nuestra biblioteca.

I El mundo corre abocado por los caminos de perdición. Muchos son los medios que el demonio tiene a mano para pervertir al mundo y a la juventud. Todos trabajan, los de Cristo y los de Huirifer, ambas partes se afanan y van solícitas por captar y a-

hacer a la tierra e incanta miñer, por que ve-  
 vemos que con los hombres de mañana, la espe-  
 ranza de la Sociedad. Es de suma importancia  
 el educar dignamente, bien los hijos que for-  
 man la juventud, para que mañana sean  
 hombres según el gusto de sus maestros, que se-  
 an el ejemplo de sus ancianos padres. Por im-  
 pios se revelan en extremo por la conquista  
 de de los hombres, pero de un modo especi-  
 al, por la conquista de la juventud. Varios me-  
 dios emplean para esto, entre ellos tienen  
 la propaganda impia. Hoy tenemos en boca  
 la propaganda de la mala prensa, era potén-  
 te diosa que arrastra las masas, que tiene en  
 su poder las riendas de los destinos de las na-  
 ciones, del mundo (par. 1.º c. 3 par. XIII). Se  
 afanan en expandir papeluchos, malos libros  
 y forman y montan bibliotecas para instruc-  
 ción de los suyos, para que mejor se condenen,  
 en esto se llevan la palma los protestantes de

Inglaterra (par. 1.º c. 2 par. II), que gastan cada  
 año 40'000'000 en propaganda para condenar  
 de las almas; ellos no perdonan medio de expan-  
 dir por el mundo las máximas protestantes,  
 con libros, folletos,ijas subltas, y montan biblio-  
 tecas a fin de que sean muchos los que se empa-  
 pan en esta aueha vida, de un malidito credo.

II Dios nuestro Señor quiere que  
 seamos instruidos en el bien, en las cosas buenas,  
 cuanto mas mejor, en la religión y en las co-  
 sas santas nunca estaremos demariados in-  
 ientados, ni demariados instruidos, eso quiere  
 sembrar, mucha instrucción religiosa, para  
 esto nos ha dado maestros. Unos enseñan con  
 la palabra, otros con la pluma, con mil y  
 mil libros y obras que son fruto de sus estudios  
 y de sus claras inteligencias. Fue Cristo que  
 se que seamos instruidos en la religión, todo  
 nuestro cuando dijo: «id y enseñad a todas las  
 gentes». Ha voluntad de la Iglesia, que estada

Cristo, demuestra claramente que quiere que de al pueblo instrucción suficiente con estas palabras: «recomiendo la mién», como si dijera: Trabajad Salenianos, Cooperadores, trabajad cuanto podais para educar e instruir a la mién, a esos finos corazones que son el pueblo de mañana. Uno de los medios es proporcionarles buenos libros, porque el libro es un amigo y hasta un compañero.

III Una biblioteca, sea rica o pobre, es un ornamento para un pueblo o para una Congregación. Todas las congregaciones que son bien dirigidas, están bien imentadas, tienen todas algo que leer sus Directores, como saben que un buen libro, es el mejor compañero, procuran que sus congregantes tengan alguno que otro libro que les instruya y al mismo tiempo les entretenga honestamente en el bien, les mueva el corazón hacia la virtud. Yo también quiero

que nuestra Pia Unión de Cooperadores, tenga ese ornamento tan digno, esa perfección para que nuestra Pia Unión esté al nivel de las que están bien montadas. Sea Pia Unión de Cooperadores es una sociedad perfecta y santa, y como nosotros, por fortuna nuestra, somos miembros de esa misma sociedad, junto es también que nos coloquemos, en cuanto está de nuestra parte, a la altura de esa hermosa y suspirada perfección. He aquí, amado Cooperador, por qué quiero, de veras, de veras una biblioteca para vosotros, para que en los libros buenos tengais una porción de buenos amigos y fieles compañeros que os hablen al corazón y que ilustren nuestra alma.

IV Algún tiempo ha que se decaba y meditaba en coleccionar alguno que otro libro para lectura recreativa e instrucción moral de los Cooperadores; pero no vna a nuestra Pia Unión con bastante rumbo,



fuerzas para us, no tenía para ello la suficiente importancia entonces; mas cuando se nos abrieron las puertas de la iglesia, consideré como un hecho la importancia de nuestra Pia Unión, y entonces empecé á combinar planes, á concebir proyectos, modos de como arreglarla para formar una, aunque pequeña, pobre biblioteca para los Cooperadores: biblioteca que nos costare pocos dineros, porque hoy los Cooperadores no usan para muchos gastos. Por fin admití este proyecto.

Reoguí todos los números de los Boletines Salerianos y un ejemplar ó dos de las lecturas Católicas. Estas lecturas se reciben los los miércoles por suscripción y cada 50 suscripciones dan una gratis, á fin de que quede el encargo que el inmortel Pio IX cumplido. Dio á los Salerianos: «proporcionad á la niñez y la juventud buenos libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud. Como

en Tortosa tengo algunas suscripciones, aprovecharé esta circunstancia y aumentaremos la nuestra biblioteca con un libro cada mes. Lo nueve ó diez años, sin gastarnos un centimo, tendremos equiparados una buena porción de libros, sin contar los Boletines, de importante, recreativa y hermosa lectura. En la octava de la natividad de María de 1902, compré los primeros cincuenta de nuestra Biblioteca. Después, á fin de darle desde el principio mas importancia, reoguí de buenas personas alguno que otro libro, no nos falta tampoco alguna que otra obra. He mandado á la imprenta ocho años del Boletín que constituyen cuatro hermosos volúmenes; también mandé al taller otros libros sueltos que nos ha resultado una porción de hermosos folios. No he dejado de pedir toda la colección de las lecturas Católicas de Barcelona, que nos ha resultado una colección hermosísima, de 23

tomos, que son para nuestra Pia Unión, un  
 tesoro que debemos amar con respeto, porque  
 hay Escrituras o libritos que el buen cooperador  
 debe mirar con veneracion. En iremos au-  
 mentando el número de los libros y cumplire-  
 mos al mismo tiempo el encargo del inmor-  
 tal Pontífice Pio IX.

## Capitulo 7

Los gozos

I Origen de la música - II Sea música  
 esta mandada en la Sagrada Escritura - III  
 Origen de la poesía - IV Alabad al Señor con  
 el timpano y en coro - V Los gozos de Maria  
 Auxiliadora - VI Sus resultados - VII Estrofas de la  
 Aurora.

I Uno de los medios mas po-  
 derosos para mover el corazón del hombre, es la  
 música, llamada, por antonomasia, el arte di-  
 vino. Efectivamente, así lo es, por los efectos  
 que produce, por su hermosura, y por su origen.

La música es el ornamento mas grande y sublime que tiene la Iglesia de Jerusalén. El cantar cosas buenas es hacer el papel de los ángeles. La música no ha nacido en la tierra, tiene su origen en el Cielo por eso, como todas las cosas celestiales, es tan buena y produce tan buenos efectos, tan saludables efectos; por lo cual se cuenta como una excepción de la regla, como un fenómeno de la naturaleza, cuando se encuentra un individuo que no le guste la música, yo puedo decir que no he visto ninguno. El profeta Isaías vió en revelación que los ángeles allá en la eternidad cantaban el Trisagio, santo, santo, santo, etc. No es, pues, obra de los hombres la invención de la música, es baja del Cielo y revelada á los hombres, para que, como los ángeles, alaben y glorifiquen al Señor.

II La música está encarecidamente recomendada en la sagrada Escritura. Son

muchos los sagrados lugares que nos hacen esta recomendación de que cantemos al Señor en alabanzas. El real profeta David compuso el Salterio que le constituyen 150 salmos. Salmo es palabra hebrea que significa sublime canto; de modo que el Salterio en su origen es una grandiosa recomendación de la música. Muchos son los salmos que empiezan recomendando la música con estas ó parecidas palabras: cantad las alabanzas del Señor; cantad al Señor un canto nuevo; etc. pero se ocupa de un modo especial en esta recomendación en el último salmo, que está todo escrito en esa sublime forma de hacer cantar. Está pues, la música mandada en la sagrada Escritura. El mismo David cantaba y tocaba y hacía cantar á su pueblo ó nación. El es el autor del Sopa, con cuyo instrumento acompañaba los cantos, Dios se complacía en ello. Considera, pues, amado Cooperador, el

aprecio que debemos tener de ese arte tan sublime y divino. Nos hemos de fijar en una cosa, que las palabras del real profeta son imperativas, cantad, dice, y no son de consejo, podéis cantar, no; mandando, con imperio, «cantad al Señor». La escritura es la regla de obrar para el cristiano, luego.....

**III** Otra arte es éste, que según juicio superior, también es bajada del cielo, por medio de la revelación; ésta es el arte poética. Afirman los autores que la idea de la poesía, en fondo, tampoco es obra de los hombres, es demasiado fina y delicada para obra humana. Su prueba de ello tenemos, que antes que los hombres fuesen idea de la poesía, ni de la escritura, ni música, ni de grabarlas al papel, el Señor ya había revelado a Moisés en blimas y magníficos cánticos, como el himno que compuso en acción de gracias, después de pasar el mar rojo. Himno que electriza el cora-

zon del tutor devoto, cristiano. Si ¿cuantos y cuantos himnos no hay en la sagrada escritura que han sido escritos inmediatamente por imperio y revelación del Espíritu Santo? La sagrada escritura no es más que un decreto de poesía, en toda su extensión. La música y la poesía son inseparables, como tijas ambas de un mismo autor, Dios; corren parejas las dos. La poesía lleva en si ya el motivo de la música, y cuando los personajes bíblicos tenían algún arranque, alababan y bendecían a Dios cantando, y la letra que animaba aquella música, aquel fervoroso y caloroso canto, era un himno, una poesía. La poesía, pues, es tan antigua y divina como la música, porque tienen la misma causa, el mismo origen, Dios.

**IV** Jurando yo que nuestra Piedad, en cuanto nos sea dado, siga los parámetros por la sagrada escritura, y de un modo especial los del real profeta; Alzando que la

Via Unión de Cooperadores de Estana alabe tam-  
 bien al Señor por medio de la misma, he com-  
 puesto, aunque pésimamente, porque no  
 tengo nada de poeta, unos goros á María Hu-  
 miliadora, para que los Cooperadores se despiquen  
 un poco, y se les aumente el fervor ha-  
 yan buena madre. Quiero que los hijos de Ma-  
 ria Humiliadora alaben al Señor y á la Reina  
 de los señores, á la Emperatriz del Cielo con can-  
 ticos que la complazcan, «cantad al Señor,  
 dice el real profeta, un canto nuevo». En otro lu-  
 gar dice el mismo, «alabad al Señor con instrumen-  
 tos, con el timpano y un coro». Canten, pues,  
 los Cooperadores, canten, alaben á Dios con un  
 buen coro de voces, y den gloria á nuestra madre,  
 María Humiliadora. Quiero que nuestros con-  
 gregantes Cooperadores cumplan aquí en la  
 tierra el papel de ángeles, entonando las divi-  
 nas alabanzas. He aquí el fin de mi compo-  
 sición, y porque, aunque para mí sea grave

abrevimiento, he compuesto estos goros. Por cier-  
 to que si hubien habido alguien que los hubi-  
 se compuesto, no hubiera parado por mi men-  
 te esta idea siquiera.

V Elhi Fines, Cooperador, el ori-  
 ginal de los goros, tal mal han salido de mi  
 cabeza, mal hechos, por supuesto, hasta que  
 Dios les depar una corrección.

Resp.

Con grande fe, devoción  
 Nuestro espíritu os adora;  
 Sednos firme profusión,  
 ¡Oh María Humiliadora!  
 Si con humildad y celo,  
 En nuestra necesidad,  
 Deste triste y mal suelo  
 Venimos á tu piedad.  
 En la fuerte tentación  
 Gran reina, madre, señora, sed.  
 En el espantosa guerra  
 Se encuentra el Cristianismo.

En contra del salvajismo  
 Fué toda la Europa atenta.  
 En el mar la religión  
 Ha salido vencedora. Sednos.

En Viena y en Sepanto  
 Nos diésteis grande victoria,  
 Lo que á nosotros fue gloria  
 Para el Musulmán espanto,  
 En finste la salvación  
 En esa guerra traidora. Sednos.  
 Cui al Pontífice santo  
 Se indica tu protección;  
 Por cristianos entretanto  
 Huelhan con fe y devoción.  
 De dimos el corazón  
 Ya desde aquella hora; Sednos.  
 San Pio Quinto entendió  
 Fue un título le pedías  
 Fue probare tu serías  
 Sea que el Quirito nos dió.

En tan criminal acción,  
 Guerra tan demoleadora. Sednos.  
 A toda Europa destrona  
 El nuevo Napoleón,  
 El Papa que es rey de Roma  
 Les descargó un bofetón;  
 Les desterra á un rincón,  
 Mas el Papa allí ora. Sednos.  
 Pio Septimo ya entra  
 En la gran ciudad triunfante;  
 Por Maria, su Purificante  
 En libertad él se encuentra.  
 Pues, de gracia en acción,  
 Con grandes fiestas te adora. Sednos.  
 También en Ortana brillas,  
 O Maria salvadora,  
 Con bienes y maravillas  
 Tu favor del que te adora.  
 Cui variada protección  
 Despacharas sin demora. Sednos.

En cuadro nos es señal  
 De ser tu muestra defensa,  
 Cuando en nuestro mal piensa  
 El maldito infernal.

Oye, pues, la oración,  
 Del alma que te implora. *Señor.*

Contra todo mi enemigo

En medalla será usado;

Si cuando yo á ti acudo

Con si la llevo conmigo,

Vengo toda tentación

Siempre, á toda hora. *Señor.*

No será del morbo pura

Gracia llevará tu medalla

Tu gracia, será muralla,

Según dijo tu promera.

De Turin la población

Tu fierte la salvadora. *Señor.*

En el maneres la calma

En favor del misionero

Que en el país extranjero

Buscará salvar un alma.

Se librará en su aflicción

En medalla redentora. *Señor.*

En los bienes materiales

Quitarás al cristiano;

Darás trigo, cereales

Que tú con prodiga mano

Dispensas á discreción.

Al cristiano que te ora, *Señor.*

Tú que no te dejarás

Quince en bondad vencer;

Pagadora ya serás de

Del bien que se ha de hacer

En esta Congregación

Con buena cooperadora. *Señor.*

¡Tú, madre cariñosa,

Nos das entera tu amor;

Nos aumentará el fervor

En imagen indulgiosa.

Con grande fey devoción  
 Nuestros espíritus adora,  
 Sednos firme protección,  
 ¡ O María Humiliadora!

**VI** El fin de que no se cantase la misma música en estos gozos, y fuese al mismo tiempo un canto en todo nuevo, le supliqué al P.<sup>do</sup> Sr. D. Juan Bautista Juan Bonasco (part. 3.<sup>a</sup> c. 5 par. **VII**), que, hoy ya le tenemos favorable, compusiere una nueva música propia y exclusivamente para estos gozos, quien accedió al momento, cuya música la encontré en el pobre repertorio de nuestra Pia Unión. El resultado de verdad, según el consejo del salmista, un canto en todo nuevo. Se cantaron por vez primera con solemnidad el 29 de Enero de 1903, por las Cooperadoras. El resultado fue el que se esperaba, este canto enamora al público que era bastante conmovido e inflamó los corazones hacia de la reina de los que

giles, María Humiliadora, pero de un modo especial entusiasma los ánimos la despedida al venerable P. Bonasco. La corta experiencia que tengo me ha enseñado que la música, si está bien interpretada, mueve los corazones; y ese día, 29, lo experimenté una vez más. Los hombres el día 1 de febrero, oyeron las mismas armonías de la composición del P.<sup>do</sup> Sr. Juan, y quedaron sumamente contentos y satisfechos.

**VII** Para que María Humiliadora sea en todo y por todo honrada y que se la cante mucho y en muchas ocasiones, para también he compuesto dos estrofas para los devotos de la Durera y del Rosario, para que el día de la fiesta, antes que los hombres blasfemen y jueguen, honren a María Humiliadora. Así las tienes.

Salva, María, de nuevo al mundo  
 De los conflictos que en primera hora,  
 Suscita Satánis furibundo  
 En contra del hombre que a Dios adora.



Viva Maria

Que siempre será Humiliadora  
 Del buen cristiano que con fe la implora.  
 Estas coplas que cantamos  
 En esta hermosa Aurora  
 La gloria las deducamos  
 De Maria Humiliadora.

Cual Moyses D: Bono hau frente  
 A la moderna impiedad muy maldita,  
 Como David se hace muy fuerte,  
 Y como Gedeon muy se agita.  
 Viva D: Bono,  
 Que sabrá librar toda nación  
 Con su escuela de la revolución.  
 Al ilustre fundador  
 De la orden salesiana;  
 Al apostol del Señor  
 Honramos esta mañana.  
 Canten una y mil veces los hombres todos

casiten los auroreros, canten todas las criaturas  
 un canto al Señor, un himno de la alabanza  
 a Dios; que hagan todos los hombres el oficio de  
 angel, honrando con sus voces, formando coro,  
 al Señor de muchas almas, al dueño de nuestra  
 voz; honren los buenos cristianos con cantos  
 e himnos a la que han dignamente merecido  
 el título de nuestra madre, de reina  
 de los ángeles, imperatrix de los cielos, y Patri-  
 cis de los cristianos.

## Capítulo 8

El sobrimito del Sr. cura

I. Lo que es el cariño - II. El niño Jose Maria - III. Del cariño del Sr. cura al niño - IV. Enfermedad del niño - V. Aflicción en la familia - VI. Promesas para que cure el niño - VII. Inesperada curación - VIII. Criterio del médico.

I. Lo que es el cariño, nadie lo sabe, sino es el que lo experimenta, y nadie lo puede experimentar de un modo puro, fino y sin los padres, y un poco, bastante adecuado, algunos

de los que traen sus vices. El verdadero cariño es como un contrapeso moral que arrastra al amante hacia su amado; es la causa que agita y hace oscilar el corazón del amante en favor del amado.

II. El niño Jose M<sup>a</sup> Sotero Guinot, por grave enfermedad de su madre, le llevaron, siendo aun de pecho, á Estana, para que una nodriza ó dinda le diese el alimento de la vida. El niño aquí va creciendo á la sombra de su tío, el Sr. cura: cuyo niño no conoce el cariño ni el amor que merecen sus padres, no por ninguna culpa del tío ni de su abuela, si que mas bien porque el roce engendra el cariño, este produce el amor; y como vive fuera de sus padre y es criado en su tío, á la sombra del tío, de aquí que tenga mas cariño y amor á su tío, abuela, taya, que á sus mismos padres. El niño tiene ahora los tres años y medio.

III. El Sr. cura, como este niño era mirado por él con amor exqu coasto, caia en

lo ridículo, le amaba hasta con frenesí. Es difícil que padre ninguno manifieste tener más cariño á sus hijos que el Sr. cura á su sobrinito. Yo no he visto á ningún padre que pague á los pedacos de su corazón los mimos y Fontañas que el Sr. cura al niño que tan solo es su consanguíneo; pero se ha de confesar, yo vi, que ha hecho el papel de padre. Muchas veces me parían inocente, el cariño y el amor hacia el niño le obligaba, ó mejor le arrastraba á permitir, sin él, ciertos juegos, acciones, ridículas, y muchas veces los de más sacerdotes tenían que permitir cosas que les repugnaban en el corazón. Este modo de fastidiar á los sacerdotes en acciones ridículas en medio de la calle, en públicos, es una chifladura de cabeza. El cariño y el amor le han robado la prudencia y en muchos casos no ha sabido distinguir lo decente de lo ridículo. En la Iglesia ha desmentido prácticamente la práctica de venerables sacerdotes. Siempre y continuamente

se ha prediado que los niños en la iglesia se torban y que están mejor en casa. El niño Jordi ha hecho lo que otro niño haya podido hacer en la iglesia á ciencia y paciencia de su tío; mas aun, permitir en el Fontaño, en el coro que no hay para que decirlo, que en algunas ocasiones los devotos quedaban corridos y escandalizados. Este amado Cooperador, no lo fomos por via de crítica ó mormuración, para manifestarte mejor lo que sigue después, para que veas mejor la aplicación de después.

IV Este niño en el mes Octubre de 1902 presenta síntomas de debilidad y su cara da muestras de una ligera enfermedad. Se trascurrieron algunos días, el médico Dr. Lami que tirando los indios que debían sugetar al niño á cierto método y régimen de vida, porque el niño presentaba indicios de enfermedad; cuya amonestación fue despreciada por no sugetar al niño á ligeras, sencillas, pero convenientes pri-

vacaciones. A los pocos días se le declaró la enfermedad de los Vermes intestinales; cuyo mal le agrió bastante. El niño iba poquito á poquito, dando las fueras. De esto le vino una fuerte irritación en los intestinos, que les daba á los médicos D. Enrique Errando, y D. Juan Giner muchos que hacer, y muchos mas que hacer. La enfermedad iba de día en día progresando, y cuando el niño ya está grave, se le agrega un costipado, ambas enfermedades contrarias, de modo que se si se combatía la irritación daba fueras é incremento al costipado, y vice versa. En esto llegamos á 7 u 8 de Noviembre de 1902; en cuyos días se presenta, para mayor desonuelo, el Tifus. Entonces los médicos pierden la esperanza de salvarlo, porque era maligna enfermedad ya cogió al niño con escasas fueras, muy debilitado. De golpe, en ese estado de debilidad que calor apenas tenía, se le presentaban 39 grados y disminuía de calentura y hasta 40. Material

y humanamente era imposible salvarlo. El Tifus progresa, gana terreno, el niño pierde, se encuentra en peligro inminente de muerte. Los dos médicos tienen consulta todos los días, y por fin adoptan el último recurso de la ciencia, los adelantos modernos, el baño. Se dan en tres, ni por eso se despeja el horizonte, y no contriben, por consiguiente, a su curación. Se deciden á darle mas baños, pero convenidos en que el niño muere, únicamente se los dan para cumplir hasta la última hora. Y efectivamente, se dan dos mas, y en el segundo se les quedó inerte, sin aliento en las manos, costó muchísimo el hacerle retornar. Los médicos declaran que es imposible que el niño viva por mas tiempo. Ha llegado ya á lo último, ni los médicos, ni la medicina le pueden salvar, ha llegado ya el último terreno, el niño va ya á morir.

V El niño, como has visto (part. 2.ª c. 8 por. II, III), era el encanto y la alegría del Sr.

cura, y de toda la familia. De tal manera que todo cuanto hacia, desde que cupo á hacer fechorias todo les hacia gracia. Desde el momento que le entró la primera enfermedad, les entraron temores, y graves recelos; cuyas proporciones de inquietud iban creciendo al compás de la enfermedad, y del cuidado de los médicos. Cuando se descubrió la irritación intestinal, ya tomaron cuidados, y medidas, algo exageradas, no son, desde luego, malas, pero los padres lo regularon que no las hubieren puesto en práctica. En aquella casa reinaba el desconmulo, la mas grande aflicción. Para mayor pena y martirio se le presentaba el Típus. Aquí vi que fue el empujar de dientes, como nos dice el evangelio. Desde ese día se acabó la alegría, nunca cesaron en esa casa los suspiros, y las lágrimas. Creían la familia, todos, que si el niño moría, les sería en adelante insoportable la vida. La madre del Sr. cura, y abuela del niño me decía llorando: «¡Hay Dios,

qué sera de nosotros si el niño muere!» Continuamente se oían en aquella casa lamentos, y exclamaciones por el estílo. El Sr. cura los dias que duró el Típus, no salió para nada de casa; únicamente dijo los dos domingos misa primera, y acto seguido marchaba á casa, á cuidar al niño, á gemir, suspirar, y derramar lágrimas.

Allá por los 16 ó 17 de Diciembre, cuando los médicos habian declarado que, á no ser por milagro, era inevitable la muerte; cuando el Sr. do. Antonio Vidal, por saltarle al Sr. cura el ánimo para traerle la bendición del niño moribundo, se la dio este coadjutor, según prescribe la rúbrica, por mandato, y orden del Sr. cura. Entonces estaba el niño muy apurado, tanto que este Sr. sacerdote, á cuya ceremonia le asistí, me dijo: «¿Te has fijado cómo está? Está apurado, se encuentra en lo último». La principal enfermera del niño era su tía, la joven Ma-

ria Bañer, una de las traidoras à nuestra Pia Unión. Esto inducido, podíamos decir, por la necesidad, me dijo: «mosen spin, háganse un milagro». Varias ideas empuaron por mi mente, entre ellas esta: «¿Ahora me pides un milagro?» «¿A mi tan imprudente y foute, pedirme un milagro? ¿Porque no se lo hace su Fio Fantafo, sabio? ¿Porque no lo hacen los vicarios tan listos? Pero le contesté lo siguiente: «¿Yo haerte un milagro? Hija mia, no soy por desgracia, santo. Va para yo. Ha hija mia, si en mi lugar estuviese D. Bono, podías estar segura que el niño se levantaría de la cama; pero yo no puedo hacer ningún milagro». Sin más palabras me salió de la habitación. Esto, amado cooperador, prueba que todos los de aquella casa habían perdido las facultades del entendimiento.

Yo hasta entonces decaba, por acto de caridad, que muriese el niño, porque era el mejor y mayor bien que le podía hacer.

La razón es, porque si muriera un ángel más en el Cielo; si permaneciera aquí en la Tierra, Feno, y con razón, que sea un modelo de mala educación, que por ahí camina, que sea la perdulla de la familia, la deshonra de su Fio, la muerte de su abuela, y después de ser un con el verdugo para sus padres, se pierda su alma.

VI Yo venia a describir, porque no me atrevo, la aflicción, el desconuelo del Sr. cura, demás familia y domésticos. El ver que en lo humano no había esperanza ninguna, empezaban hacer promesas y unas promesas. Supongo que en esto no se olvidarian del Sr. Salvador de Onda; hicieron la promesa de hacer una fiesta à S. Jori si el niño se curaba; hicieron también la promesa al Sr. Cristo del Calvario de celebrar no se cuántas misas. Entre tanto esto acontecia, el pueblo murmuraba con extremos, con ruidos, con lloriqueos y sucesivas lágrimas, etc. del Sr. cura.

Después de tantas promesas, iba la enfermedad siguiendo su curso normal, es decir, siguiendo su carrera y conduciendo al niño al abismo de la sepultura. Una de las enfermeras, también traidora a nuestra Pía Unión, vino por una medalla de María Inmoliadora, pero me di cuenta después que por los baños no se la habían puesto al niño. Llegó el lunes, 22 de Diciembre de 1902, día terrible, en que se esperaba el desenlace de la enfermedad dejando de existir.

El anaclitar el niño estaba moribundo, y al fin, según el criterio de D. Enrique, le faltaban dos días de gradación. A las 7 de la noche, me viene el siguiente recado: «morir quisiera, el Sr. cura que venga a ver al niño, y al mismo tiempo que suba una medalla de María Inmoliadora» — Mi mente fue asaltada por multitud de ideas, que se agolparon en un instante corriendo con la velocidad del rayo. Desprecié las dudas, envié en el portador del recado la meda-

lla, y me puse en camino. Llegué a la abadía, lo encontré gimiendo y suspirando sin alivio ni consuelo. «¿Ha muerto? Pregunté. No, ha muerto aún, dijo el Sr. cura, pero poco falta. Me esforcé en consolarlos, pero incorporándose el cura, sin interrupción diciendo: «Vea arriba, pero en tono conmovedor, y haz cuanto quieras, ponte encima la medalla de María Inmoliadora, haz la norma, cuanto quieras, y si María Inmoliadora le sana, le prometo una fiesta».

Cooperador, no te puedes imaginar la humillación del Sr. cura ante María Inmoliadora, la alegría que produjo en mi alma. De un momento se cambiaron mis sentimientos para con el niño, si hasta he dicho de su eterno descanso; ahora digo en el alma que cure, que cure rápidamente, esta misma noche y así lo esperaba, porque la humillación del Sr. cura ante la Virgen de D. Bono, y la necesidad que tenemos los Cooperadores de un e-

vidente milagro, me habían creer con firmeza que el niño curaba. Por eso tu dices antes que la humillación del Sr. cura me alegró. Me alegré porque ha bajado el altísimo collado, el enorme brado monte. Recuerda en la primera parte los capítulos **IV, V**, la contradicción que hemos tenido por el permitida a cuncia y paciencia, hasta burlarse un millón de mí, y mis cooperadores amados, y verás también motivos para alegrarte, si eres de dicho cooperador. Basta de digresión.

Dirigiéndome al Sr. cura, le dije: «este tranquilo, hare cuanto puedas». Subí efectivamente, estaba el niño moribundo, con señales de próxima muerte. La nariz apladida, los labios la resaca y el color cárdeno de la muerte, el pecho mojado, levantado y puesto ya en las agonías de la última hora. En la habitación estaban esperando el hijo de un tal, su padre Uias florons, Miguel y María Bañer. Con la fur-

ra de la convicción le dije: «ponente esa medalla al cuello, todo el mundo se arrodille ante María Purísimora, que vamos a imponer la novena». llamaron en el acto a todos los de casa, quienes corriendo acudieron al cuarto, como nosotros cayeron de rodillas. Cooperador, si en aquel acto nos ve un impio, me parece que se convierte, tanto era el fervor, tan grande el acento con que se rezaba. Hecha la novena, nos levantamos. En momento el médico D. Enrique. En un momento nos quedamos los dos solos, y me dijo: «todo es inútil, no hay vida, lo mismo es dárselo a él que llevarlo a la calle; pero hemos de cumplir hasta el último momento». Me despedí del médico y de los de casa, D. Germán, hermano también del Sr. cura, me siguió, lleno de turbación me hizo la siguiente pregunta: «Mosen fruis, ¿quile parece, hay confianza...? Hombre, es una pregunta esta, le dije, que no me atrevo a responderla en absoluto, porque puede muy bien María Purí-



sihiadora, sea por lo que quiera, no escuchar me-  
tras suplicas, pero estoy confiado y espero que se sal-  
vara; estoy casi cierto que sanará, y casi casi le di-  
go que el niño no muere». D. German se tran-  
quilizó. A la una de la noche lo encontré D.  
Lurique sin energias ni calor en el cuerpo, se  
le iba por momentos extinguiendo ya la vida,  
fórcida ya la cabera, sin movimiento el cuerpo,  
y únicamente faltaba que acabase de espirar,  
que diese el postrer suspiro.

**VII** No enseñan los teólogos que  
si bien es verdad «que Dios no abunda en los sup-  
plicas, tampoco falta en lo necesario». Efectiva-  
mente, nuestra Pia Unión de Artana necesita  
de un medio u otro que moviere al Sr. cura en  
nuestro favor, de cuya protección hasta hoy he-  
mos carecido. Este cambio del Sr. cura, de ningun-  
mo lo hemos podido conseguir, ni había paraq-  
esperarlo. Se había presentado la ocasión propia  
y no podíamos menos nuestra buena madre,

llena de amor y de misericordia, de hacer el mi-  
lagro, so pena de sucumbir su Congregación.  
Verdaderamente la Virgen nos ha escuchado.  
En esta misma noche notifiqué al Sr. Fr. Luis  
Peris Martí, para que hiciera oración á María  
Auxiliadora, á fin de diera la salud al niño.  
D. Lurique dijo en la visita de la una de la  
noche, que trabajando mucho le podrían a-  
guantar hasta dos horas lo sumo; pero lo  
mas regular es morir dentro de corta jerma-  
nencia. Ha gracia está hecha, el favor conce-  
dido. El día siguiente, ignorando esta últi-  
ma entrevista del médico, en el confesonario en-  
cargué la oración, á este fin, á unas cuantas lo-  
operadores de mi confianza. Cuando concluí  
en la iglesia, serian las 8 y  $\frac{1}{4}$  fui á ver á mi  
recomendado, y grande fue mi sorpresa, porque  
le encontré durmiendo tan tranquilo, como si  
no hubiere estado enfermo, la familia, do-  
mésticos, apenas podian creer lo que oían.

un propios ojos. D. German, movido por la  
 trancera, le pone la mano en la frente, y  
 encuentra sin calentura. Vio D. Enrique, le  
 encuentra sin enfermedad. Todo había desa-  
 parecido de un golpe, únicamente le queda  
 grande debilidad. El milagro estaba hecho.  
 El mismo cura me lo declaró auto seguido:  
 «El niño está sin calentura, aunque muera  
 el milagro está hecho. Puedo muy agrade-  
 cerlo, debto á María Purísima la fiesta. Ya  
 hablaremos de ello». Continuamos la nove-  
 na todos los días arrodillados. El día cuarto, era  
 el niño sostenido ya en brazos, fuera de la ca-  
 ma. Entonces les dije: «Tengan cuenta, el úl-  
 timo día de la novena, el niño comerá efec-  
 tivamente, así sucedió. El día último comió con  
 buen apetito del pecho para no parar de  
 comer; y hoy le tenemos muy robusto, qua-  
 jero. Yo, á la verdad, lo tengo hecho por este ni-  
 ño, no lo tengo hecho por ningún enfermo.

Mientras en casa del Sr. cura estaban gimiendo  
 y suspirando, había quien, en el silencio de la  
 noche, estaba en alta y fervorosa oración. Si la  
 oración está bien hecha, precisamente ha de  
 ser escuchada. Estoy convencido, que si no fuera  
 por el curso de la oración el niño muere.

VIII ¿Habrá en este caso algo que  
 esté fuera del alcance de la naturaleza? Soero  
 que sí; mas aun, eso que si no hubiese sido  
 necesario que hiciera y realizase este maravi-  
 lloso hecho, el niño inmeniblemente muere.  
 Yo estoy convencido que en este cambio tan re-  
 pentino, ha habido algo sobrenatural: yo no  
 soy quien para afirmar que se ha obrado un  
 milagro, pero sí que digo que María Purísima  
 ahora ha obrado una grande gracia. Fijate me-  
 jor que en mí, en las palabras del Sr. cura, que  
 además de ser un hombre de talla, no ha sido,  
 como fines visto, (part. 1.ª c. 4) muy favorable  
 antes mejor, ha sido contrario. «El niño está

sin calentura, aunque muera, el milagro está hecho. Para conveniente mejor, fué presente que el Trips, que no llegue á lo sumo de su carrera ó curso, no hay médicos ni medicina que tan manestamente lo impidan. Llegando á la cumbre, podemos decir, ó viene y mata ó queda vivo salvándose el enfermo. Aquí tenemos en nuestro caso al enfermo á punto de espirar el último suspiro; y el médico, de motu proprio, confiesa que la enfermedad aun no ha llegado á su término, aun quedan, si el niño pudiese resistirla, lo menos dos días de subida. Esto no puede hacerlo la medicina, la naturaleza no puede cortar el hilo de la enfermedad, los médicos le habandonan como impotentes, ¿quién pues lo hizo? Luego hemos de confesar, que si no un milagro, á lo menos ha obrado María Auxiliadora una grande, declarada gracia. En confirmacion de lo que te voy diciendo, aquí tienes la confesion clara, espontánea de D. Lu-

isique Errando. Los médicos ya saben, Cooperados, que no pecan por muy piadosos, é inducidos por el amor propio todo se lo atribuyen á sí, negando, en la mayoria de los casos, la intervencion Divina; sin embargo, D. Enrique al mostrarle el agradecimiento del niño, porque se había salvado, dijo con toda sinceridad: «Yo me deben á mi la salud del niño, nosotros nosotros, los médicos, los salvadores decia vida, por nosotros ya estaba el niño arreglado, como V. E. han visto; nosotros, pues, no le hemos curado. Digan que se ha obrado un verdadero milagro. Pueden dar gracias al S.º que hayan invocado. Yo no se por donde ha venido, pero el milagro se ha hecho. ¿Quieres, amado Cooperador, las cosas mas claras? Concluyamos, pues, llenos de fe, satisfacion que el niño José María Horens Guinot, se ha salvado por intervencion y milagro de María Auxiliadora

## Capitulo 9

El Sr. cura en la conferencia.

I Recuerda lo anterior II Yo haré cuanto sea menester. III El cura en la conferencia de los hombres. IV El cura en la conferencia de las mugeres.

I ¿Recuerdas, amado Cooperador, las aflicciones que tenemos sufridas y aguardar? (part. 1.ª c. 4.ª y c. 5.ª) Has visto en estos dos capítulos lo que tenemos sufrido, yo mas que tú aun. Recuerda tambien que para

nuestra fiesta al Sr. cura á que por nos diere por la tarde la conferencia (part. 2.ª c. 3.ª par. VII) y se negó á darla. Entonces aun le teniamos muy poco en nuestro favor, porque si favorable hubien estado, ninguna dificultad hubiera sido inmoviente para haernos un favor que ningun sacrificio le cuesta; y sin embargo de serle tan facil, no quiso de ninguna manera.

II Hoy le tenemos en otra situacion, hoy ha cambiado ~~la~~ cura, porque se ha agradecido (part. 2.ª c. 8.ª par. VII), asi lo ha conferado por su propia voluntad. Entonces entre las varias cosas que me dijo fueron estas: "Ahora ves que la obra que haus es buena, debo ser agradecido y te prometo que que estaré obligado, y haré cuanto sea menester. Estoy contento, porque Maria Inmiliadora ha escuchado los ruegos que se le han hecho. Pues, bien, Sr. cura, le digo; V. debe estar muy satisfecho, tam-

bien lo estoy yo mucho de lo que me dice. V. si quiere cumplir como á Fal, debe manifestar su agudez de ingenio, y para esto le suplico que venga á la conferencia y diga aunque sean en cuatro palabras. Además, S. cura, así conviene para las almas, á la Sta. Unión y sobre todo á la honra de María Purísima. Siendo V. con esta cura, una sola palabra cuya fijeza sea más fuerte que todo un discurso uno de una hora. Pues, irá. Dirá cuando sea»

III El día 6 de Diciembre de 1702 era día de conferencia. El anterior avisó al S. cura. No puedes imaginarte, amado Cooperador, la impresión que causó la entrada, solemnemente que hizo el cura en el salón, en el ánimo de los Cooperadores. La mayoría ignoraban que debía venir y quedaron tan gratamente sorprendidos, que no habían otra que unirse mutuamente. El S. cura presidió, dirigió y dió la conferencia. ¡Hástima no haber conservado un

brillante y elocuente plática, que en todos respiraba olor saleriano! Para que no te que del todo en algunas, te indicaré la idea que desarrolló.

«Amados Salerianos, circunstancias providenciales me han llevado á este lugar. Hasta hoy he permitido esta Congregación como cosa privada; pero desde hoy en adelante, no solo la permito, si que la aconsejo. Mas aún, deseo que aumente mucho, y hasta casi la mando, porque es cosa muy buena. Recuerda, amado Cooperador, lo anterior (part. 1.ª c. 4) y nota la diferencia. Lo dico que aumente mucho. El mundo cristiano siempre ha tenido sus ataques mas ó menos fuertes; ha sufrido muchas veces conflictos que le han puesto mas ó menos desbaratado. El siglo XVII ha sido un siglo de disturbios y de mala ruidia; en cuyo tiempo surgió el filosofismo humano que no tiene otra tendencia que apar-

tar las almas de Cristo Jesús. Ha trabajado sin tregua ni descanso para avanzar la fe; trabajó y enseñó que en las calles, plazas, lugares domésticos, no se nombre nunca á Dios ni á Jesu Cristo; quitar de las sacristías e iglesias, todo el fervor posible. Ha procurado pagani-  
zar las fábricas y talleres y techos que los depen-  
dientes de estos talleres, veían como gentiles. Pero  
bien, el remedio, la medicina para todos estos  
sociales es D. Bosco. D. Bosco ha sido provi-  
dencial, enviado por Dios para curar todas  
estas llagas que destroran la sociedad, para re-  
suscitar todos estos producidos por la filosofía  
Alemana (part. 1.º c. 3 par. VI). Yo quiero que  
se honre mucho á María Purísima y á D.  
Bosco; ¿cómo les honraremos mejor que en  
una comunión? En adelante, pues, quiero que  
todos los meses honren á María Purísima con  
una comunión general, que puede hacerse  
en la misa de 7, cuya misa la dirá yo, y en ella

se dará la comunión general. Vos cumpli-  
reis como buenos Cooperadores y María Purí-  
sima y D. Bosco tendrán mas motivos para  
bendeciros».

Este es el extracto de la plática  
del S. cura. Después de cantados los gozos, se  
dió las gracias en nombre de todos y el S. cura  
volvió á hablar y repitió que estaba en todo  
conforme y á nuestro lado.

**IV** El día 1 de Enero se celebró  
la conferencia de las mugeres. El cura fue asis-  
tado el día anterior. Se hizo la primera comuni-  
ón general que, apesar de D. Miguel Alva-  
ro dió muchas veces la comunión, hasta den-  
tro de la misa de 8, fue comulgada. Por la tar-  
de vino también el cura á la conferencia y expo-  
tó en gran manera á las mugeres. Entre lo  
mucho que dijo, tiene lo mejor así para nues-  
tra Pia Unión:

«Esta Congregación es muy bue-

na y santa, y más estando en todo sujeta á la voluntad del Superior, como moran de sus letrados hecho muy bien, porque nunca ha dado un paso, ni ha hecho nada sin autoridad, sin ni competente consentimiento y permiso. Yo, pues, estoy satisfecho de él, porque tiene muy buena voluntad, trabaja con mucho celo. Siguen, pues, sus consejos, que era mi voluntad. Si oíguen, obedecen á él, como si obedecieran á mí; el que, en esto, le obedece, á mí obedece; el que me obedece á mí, al obispo obedece; el que obedece al obispo, obedece al Papa; el que obedece al Papa, obedece al mismo Cristo; éste es el orden de la gerarquía de la Iglesia establecida por el Señor. Luego, lo que en la Congregación, obedece á moran de sus, obedece al mismo Cristo.»

Son palabras textuales del mismo cura dicha con solemne aparato en plena conferencia; no se pueden, por tanto, revocar, porque hay demaricados testigos. Esto uotro

punto luminoso para nuestra Pia Unión. Otro día de gloria para nuestra perseguida Provisión. Esto ha sido de las mayores glorias que á nuestra Pia Unión de Cooperadores de Asturias, podía dar María Inmortal.

# Capítulo 30

## Nuestro triunfo

I El evangelio y la historia - « Dios conserva cuanto quiere - III Como débil y delgado hilo - Entonemos el mas alegre Alleluya.

I Se lee en el evangelio de S. Mateo que Jesús dijo: « Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella ». Spa Historia de la Iglesia se encarga de darnos noticias, y detalles de todo de todos los acontecimientos que han pasado

rollado esta profecía de Jesús. Multitud de textos del mismo evangelio describen las persecuciones, los abatimientos, y terribles penurias que habían de padecer sus discípulos; pero Jesús presente, les dice, que primero me han dado a mí; no temáis yo continuamente estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos. No os espantéis, porque « Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella », y lo que digo se cumplirá, primero saltarán al cielo, la tierra que mis palabras; la historia nos demuestra hasta la evidencia que este juramento de Cristo se ha cumplido, como él decía, sin faltar un punto: « no faltará de lo que digo ni una jota ». Todas estas persecuciones sellada con la sangre de los mártires, todos vos unidos oídos contra los discípulos de la cruz, todos vos orros, y eran crucida de practicada, contra los amantísimos discípulos de Cristo, no han hecho otra cosa sino hacer resaltar



mas brilla la Iglesia de Cristo. Cada ataque que se la dirige es prerogio de un nuevo Triunfo.

Ahora bien, ¿se refieren á nosotros estos textos del evangelio? Si, perfectamente. También son nuestros. Pedro es el mismo, la Iglesia, nuestra madre, la misma, Cristo, por el mal espíritu, permanece el mismo, nosotros también somos sus Fieles y Discipulos de Cristo. ¿No somos hoy los salenianos el rebaño escogido, los destinados á la generación social cristiana, á semejanza de la primitiva Iglesia? ¿Puedo yo fuera de mi casa de venir de lleno las palabras de Cristo? ¿Ha venido? ¿Ha Religión ha triunfado? Con la gracia de Cristo también venceremos nosotros, y vivirá Cristo en los suyos, también ha de estar en nosotros, porque somos de los suyos, estamos dentro de los siglos, dentro de la Iglesia y somos parte del rebaño del Señor. ¿Obtendremos triunfo? Si, por la misericordia del Señor y la intercesión de María Purísima hemos venido.

II Todos los enemigos de la Iglesia, los principes y potestades de la tierra se han conjurado para acabar con la Iglesia; sin embargo hoy permanece la misma, vigorosa y las puertas del infierno no han prevalecido ni prevalecerán contra ella. Nuestra Piedad también ha sido terriblemente combatida; contra ella se han conjurado todos los sacerdotes, si no la ha destruido, es porque no han podido conseguirlo, el combate ha sido para eso (part. 1.ª c. 5; part. 2.ª c. 3. III); «pero yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos, y las promesas de Cristo no pueden faltar; Uno de los mayores milagros que ha hecho María Purísima en Lisboa, es conservar nuestra Piedad, avisar de todos los que la debían proteger trabajaron con furor para destruir la; pues se creían cosa fácil conseguir esta triste victoria, pero Aquel que dijo no temáis que con vosotros estoy yo, conserva cuanto quiere. Para salvarla

la cosa mas patente, Dios, como de nada nece-  
rita del hombre para sus obras, escogió para  
defender y conservar nuestra Pia Union, al instru-  
mento mas inútil e inapto.

**III** Victoria, triunfo continua-  
do es el permanecer hasta hoy nuestra Pia U-  
nion; los ataques han sido temidos, dirigidos  
sin compasion, y de muerte. Es imposible co-  
mo haya podido resistir nuestra Pia Union.  
Tan terribles pruebas (part. 1.º c. 4.º, c. 5.º; part. 2.º c. 3.º)  
Hemos sido como debil y delgado hilo, que resis-  
te sucesivamente a la continuada y coorde-  
ra de la tierra. ¿Se quiere mayor triunfo? ¿Fue-  
remos mas declarada guerra y mas brillante vic-  
toria? ¡Benditos sean el sacratissimo Corazon de  
Jesus y nuestra madre, Maria Purisima, que  
la han conservado para joya y ornamento de nuestra parrochia.

**IV** El punto principal de nues-  
tro triunfo y de nuestra libertad, fue la curada

del Sr. cura a la conferencia, y por coniguiente,  
la milagrosa curacion del niño. No ha sido  
un grande, y numerable beneficio para noso-  
tros. Despues de la fiesta siempre, gracias a Dios,  
hemos estado bien; pero nos faltaba la liber-  
tad y esta gracia ha sido como salvarnos de la  
estrecha cárcel. Las palabras del Sr. cura pro-  
nunciadas en las conferencias (part. 2.º c. 9.º  
par. **III, IV**), han sido para nosotros aliento,  
sople de vida que refrigeraba nuestros corazones  
y alegraban muchas almas. Sus palabras pro-  
dujeron en nosotros el mismo efecto, que desol-  
ar el aire al debil pajarito que se asfija.

¡Entonces, pues, llenos de entu-  
siasmos nuestra espesa buca; cantemos el  
mas alegre *Lililujá*; ¡Gloria a Maria Purisima  
Diosa, que sabe vencer todos los obstaculos, desbara  
por todos los inconvenientes y destruir todas las di-  
ficultades! ¡*Lililujá*! Sea reina de los Angeles y  
de los corazones, con el titulo de S. Pio Juntos, Qui-

niadora de los cristianos, reina en Artana. Gra-  
 cias Señor, porque todos nuestros esfuerzos han  
 sido aprovechados, triunfando de todos los enemi-  
 gos de tu siervo, V. P. J. Bono, gracias, divinos lora-  
 ron, porque nuestros esfuerzos han sido todos di-  
 rigidos à alabanza, gloria y honor de tu Santísi-  
 ma madre y protectora nuestra, María Lusi-  
 niadora.

11 III

## Capítulo 11

Providencia de Mi. A.

I Providencia y casualidad-III Existe  
 la providencia?-III Una vocación providencial-  
 IV En à casa-VI Cómo se explica esto?-VI Desde  
 ese día todo ha ido de bien en mejor-VII  
 Nuestra fiesta-VIII Las puertas abiertas-IX  
 Aflicción providencial.

I Dos palabras españolas que repre-  
 sentan dos ideas, y estas abarcan el mundo y la  
 eternidad. Dos ideas y dos palabras que están.

muñna oposición, de suerte que fienden a detraer.  
 Dos ideas que son suma y esencialmente enmi-  
 gas y en su campo de batalla, se lidian los sabios  
 filosofos, el imperio contra el catolicismo. Mejor que  
 dos palabras, son dos cuestiones, que lloran con  
 culto al mundo. *Ha Providencia, la Casualidad.*  
 Por la segunda luchan los materialistas con su  
 jefe Platon, quien unicamente admite absten-  
 so la produccion de la materia bruta, pero la  
 actual constitucion del mundo con sus fuerzas  
 y propias evoluciones, el ornato, la belleza, el  
 orden admirable que vemos en el universo, todo  
 cuanto existe dentro de las evoluciones, mas o me-  
 nos perfectas de la materia bruta, todo es pura-  
 mente casual. *Ha Casualidad!* He aqui la  
 gloria, segun el sentir de los finos materialistas,  
 el dios que lo ha producido todo. *Ha casualidad*  
 es total y absolutamente contraria a la Providen-  
 cia. Por esta luchan el innumerable ejerci-  
 to de teologos y filosofos cristianos, y todos los sabios

de buen juicio y de recto criterio. *Ha primera*  
*atribuye todas las cosas a Dios, Omnipotente*  
*Conador que ha sacado cuando existe y ha hecho*  
*brotar de la nada el mismo universo, lo dirige*  
*y gobierna con altissima sabiduria e infinita*  
*Providencia; la segunda lo atribuye todo, inclu-*  
*yendo la misma creacion, al encuentro casual*  
*e inesperado de las cosas. ¿Ver como la una esta*  
*en oposicion en la otra? Todo lo que se admite de*  
*casual, es desmenuzar la Providencia divina.*  
*Ha Casualidad no existe; la Casualidad que*  
*no puede existir si no es en la cabeza de los ho-*  
*mos, es una pura quimera del Materialismo pa-*  
*ra negar la divina Providencia del Eterno Creador.*

II ¿Existe la Providencia de Dios?  
 Si, por cierto. Dios debe tener, es de fe que Dios  
 tiene todas las buenas cualidades, en grado in-  
 finitamente superior, de todas las creaturas. Si  
 un hombre tiene cuidado y providencia de todas  
 sus cosas e intereses, y los ordena todos segun su

plan, ¿No las ordenará Dios? Se puede negar que los hombres tengan providencia de sus cosas e intereses? Si será Dios menor que tú, vil y miserable pecador? Todas las cosas que existen, el universo todo, cuanto en el espíritu, constituyen los intereses de Dios y sus cosas; una cosa por insignificante y una acción por pequeña y diminuta que sea, no te para despreciable, y por consiguiente, entra en el catálogo de sus cosas e intereses. Luego es necesario que tenga cuidado de todas ellas, por que son suyas, constituyen sus intereses. Si así que en cuidado se llama Providencia, luego existe la divina Providencia. Si existe, como es verdad, la providencia divina, no tiene lugar la Gamalida; luego la Gamalida no existe.

Además hay otro intento que para el cristiano, y por tanto, para el cooperador de la divina es de mas peso, y mas digno de atención y respeto, la autoridad de la sagrada Escritura. Veamos lo que dice: «Esto es hecho por el Señor,

y es admirable ante nuestros ojos dice el real profeta en el salmo c. XVII. Si lo ha hecho Dios, ya no puede haberlo otro; si Dios ha hecho esto, esta ordenación, que tú dices ser casual, ya no puede haberlo otro. Conspira con el real profeta: «esto es hecho por el Señor». Luego existe la providencia. En el libro de la Sabiduría c. II, v. 3, se lee: Padre, tu Providencia nos gobierna; si nos gobierna, tiene cuidado y dirección de nuestras cosas. En el evangelio de S. Mateo c. 6, v. 26 se lee: «Mirad las aves del cielo que ni siembran, ni riegan, ni recogen trigo en sus graneros, y nuestro Padre celestial las alimenta». El mismo evangelista «por ventura no se venden dos pajoncillos por un cuarto, y sin embargo, uno de ellos no se caerá sin la voluntad del Padre? Pues los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues, porque mejor es ser vosotros que muchos pájaros». Si tiene, pues, cuidado de los pajoncillos, cosa tan insignificante, no tendrá cuidado

da de nosotros? Si tiene contada, todos nuestros cabellos, cosa de tan poca importancia, no lo estarán nuestras acciones todas, ¿No tendrá contadas, mas aun, ordenadas con admirable providencia todos nuestros actos, nuestras operaciones, y todos nuestros pasos? Todo lo tenemos ordenado, dispuesto por Dios con altísima sabiduría e infinita providencia. Si No lo estarán todos los actos de nuestra Pia Unión de Cooperadores de Astana? Puede su providencia no gobernar. Yo estoy convencido que sí; y voy á dar á usted conocimiento de lo que siento acerca de algunos puntos:

**III** El primer punto, que lo considero verdaderamente providencial, fue la coacción á los Salenianos del P.<sup>do</sup> Sr. D.<sup>o</sup> Vicente Villar Eraven (part. 1.<sup>a</sup> c. 2.<sup>a</sup> par. V); y Dios qualgunas veces permite el mal para sacar mayores bienes, permitió una catastrofe; con sus inevitables designios permitió, á despetto suyo, que saliera aquella candida paloma de aquel

regazo de amor, para lanzarse forzosamente en los lugares para el parto penoso, y mucho mas lleno de larvas, de peligro, y muerte violenta, de cual grado, que someter á aquella inocentísima. Este acto es infame, como es arrancar un hijo del nido, es precisamente lo que considero como un medio providencial. Si D.<sup>o</sup> Vicente no vuelva al mundo, regularmente hoy sería un buen Saleniano; pero nada más, hoy apenas nos acordamos de su nombre, como tampoco nos acordamos de las demás religiones de Astana; si D.<sup>o</sup> Vicente no vuelva al mundo, hubiéramos hecho alguna que otra vez mención de su nombre, pronunciándolo, tal vez, con poca deferencia, y nadie se hubiera cuidado de declarar en Astana la Institución del venerable P. J. Bono.

**IV** Maria Purificadora que ha sido conocida y amada en esta diócesis, y se salió de un medio brusco y violento, de D.<sup>o</sup> Vicente Vi-

llar, quien me comunicó el fuego que abrigaba en su corazón, y acto seguido, me senti llamada también á los Salenianos. Después de rudas pruebas, y en el combate, para mi alma, después de haber pasado por encima de mi padre, y de todo, según el consejo del evangelio; después que me era mas grato, consolador irme al noviciado que quedarme en el mundo, cuando tenía suma repugnancia de presentarme en casa, por las escenas y episodios ocurridos respecto á mi vocación, me manda la obediencia, que al noviciado no, que venga á casa. El profesor de Moral P.<sup>do</sup> P. Ignacio Garó, S. J.; el P.<sup>mo</sup> P. Fundador, General de los Colegios de S. Jón, D. D. Manuel Domingo Sol, me aconsejaron los dos, por separado, que venga á casa. Yo les expuse mi repugnancia y embargo, contestaron en absoluto: «fi á casa». En vista de esta resolución de esos ilustres personajes, mi confesor, P.<sup>do</sup> P. Elias Ferrer, Administrador General de todos los Colegios de S. Jón, se adhirió á los

mismos. Entonces vi que era la voluntad de Dios, ir á la casa ninguna, amado Cooperador, que era resolución no sea providencia? Si el mismo Fundador, como Sol, se ha quejado en mi presencia de muerte de cura, porque permito que coopere mucho para que sean impedidas, nuestras ocasiones, ¿cómo ahora me manda ir á casa? ¿Es en su en acto la mano de Dios? El dedo de María Purificadora está aquí. Si hubiera marchado, regularmente, en Estana, ni en Suera, ni en Villafraanca del Cid, la Pia Unión de Cooperadores de María Purificadora, y de S. Francisco de Sales, no se hubiera conocido; si hubiera marchado, muchos sacerdotes no hubieran formado un claro conocimiento de la Congregación Saleniana, y con mi propaganda la hubiera dado á conocer á muchos pueblos. Si no se cae, amado Cooperador, la hoja del árbol sin la voluntad del Padre, ¿te atreverás á decir que todo esto no está dentro de la ordenación de la divina Providencia?

exclamamos, pues, con el real profeta: « Esto está hecho por el Señor, es admirable ante nuestros ojos ».

**V** También es admirable y providencial la resistencia que yo he tenido para abandonar tantas injurias (parte 1.<sup>a</sup> c. 4. y 5); tantos desprecios, y de toda clase, y poder resistir la contradicción de todo el clero, hasta en el consistorio (parte 1.<sup>a</sup> c. 5 par. IX). ¿Cómo se explica un simple estudiante, de carácter cobarde para resistir (parte 1.<sup>a</sup> c. 7 par. I), haya podido resistir esa lucha durante cuatro años, y medio contra todos los elementos superiores? ¿Cómo se explica que nosotros mismos, todo el clero en masa, impudicamos, y no poder derrocar nuestra Pia Unión de Cooperadores Salesianos, porque puede ser privada (parte 1.<sup>a</sup> c. 7 par. II), y cuando yo estaba a punto de rendirme recibir ánimos de un señor (parte 1.<sup>a</sup> c. 8 par. V)? ¿Por medio providencial he llamado siempre a la energía de mis

ve, Juan Silvestre Bañes. Si aquel día, confiado en mi debilidad, no recibo providencialmente ánimos de un joven, nuestra Pia Unión aquel día perece, y se borra de la memoria de España. Es que Dios y María Purísima, que no duermen, estaban vigilando por nuestra Congregación, y cuando llegó el momento crítico, dieron el eficaz remedio, y festivamente, se salvó. ¿Podemos negar, cuando Cooperadores, que María Purísima tiene providencia sobre nuestra Congregación?

**VI** Otro punto providencial en nuestro favor es el cuadro de María Purísima, colocado en la iglesia. Intértese del c. 10 de la primera parte, y creo que no dudará que sea otro acto providencial realizado por la misericordia de Dios, y la summa bondad de nuestra madre. No me dudo que este cuadro ha sido una de las principales causas que han contribuido a nuestro triunfo y exaltación. Desde el día que el clero



Esto se colocó en la iglesia, todo nos ha ido de bien en mejor: se han aumentado las limosnas se han multiplicado las gracias, la devoción a esa bendita madre se ha extendido por todo el pueblo, las peticiones han crecido y todo ha ido de bien en mejor.

**VII** Si el cuadro es una causa de importancia y providencial para nuestra Pía Unión, la considero de mas importancia la primera fiesta 1902. Alla ha sido el factor principal, el que ha dado empujón tremendo para que en muy poco tiempo adelantaremos mucho mas que todo lo tardado hasta aqui. Fija te en los primeros pensamientos y peticiones de la fiesta (parte 2ª c. 3 par. **IV**); fija te en la arquetona contradicción (parte 2 c. 3) que hemos tenido que sufrir y medita un poco como, en medio de tanto desprecio, conruinta, al fin una, a lminimo tiempo aunque hagamos la fiesta; permíte que la hagamos, pero si no se hace mejor.

¿No ve como se empeñan en desbaratar la fiesta (parte 2ª c. 3 par. **II**) y si lo consiguen destroran nuestra Pía Unión, que es lo que se pretendió? ¿Fueron la fortuna? ¿No podía? ¿El demonio? ¿Fueron la fortuna? pues fueron Cristo Jesús y María Inmortal y no hay duda que el P. Bono que tanto podía aqui en la fiesta, también ayudaria mucho desde el cielo. ¿Como se explica que despues de poner tantos inconvenientes (parte 2. c. 3 par. **IV, IX**) sobre la comunión; y sin embargo de todo, resultan la función tan solemne, que resultó un verdadero triunfo? ¿María Inmortal lo pudo todo? y creo que con miras providenciales, ha restituido nuestra Pía Unión siempre de bit, infemira y moribunda.

**VIII** Todo lo considero mucho por la mano de Dios, pero donde admiro mas la misericordia del Señor y la bondad de María Inmortal, nuestra cañonera madre, en en abrirnos

para las conferencias, las puertas de la casa de la Sr. Mariana Pla Galland (parte 1.<sup>a</sup> c. 6 par. **IV, V**). Esta Sr. viuda y sus hijos, no han abierto su casa mas que para cumplir con la iglesia y las obras de caridad, como buena cristiana; esta casa, pues, no se ha abierto nunca para ninguna casa de reunión, y sin embargo, el primer día 7 de Enero de 1898 nos reunimos allí, sin saber como, ni pensarlo ni esperarlo, continuamos las conferencias hasta que se nos han abierto las puertas de la iglesia, en el mes de Julio de 1902, en el mismo mes de la fiesta. Este es el punto en donde ves mas clara la providencia de María Purificadora. No es menos providencial, que el Sr. cura, en medio de una peregrinancia, y sobre todo, lo asqueroso que le es salvar a unos fuera del pueblo, en medio de todo eso digo, nos abre de par en par las puertas de la iglesia, sin hacerle petición ninguna, para que celebremos nuestros actos en el saloir.

**IX** El golpe final y trimonda, pero es consecuencia de los anteriores, ha sido el del niño José María Horru Guinot (parte 2.<sup>a</sup> c. 8 par. **II**), quien por intercesión de nuestra madre, como has visto, fue repentinamente arrebatado de las garras de la muerte (parte 2.<sup>a</sup> c. 8 par. **IV, VII**). Dios nuestro Señor permite que los que quieren practicar el bien, sufran, para purificar su buena voluntad; pero viene un día que Dios se cansa de nuestra prueba y entonces usa la opresión y nos viene la libertad y la alegría. En la sagrada Escritura encontramos que el pueblo Hebreo estaba oprimido de un modo de tiranos y cruel por el diipota Faraon, y cuando el Señor se cansó de la tribulación de su pueblo, le mandó, dios mandos, para escapar de las manos cruel de un diipota rey; este usó con todo su poder, pero cuando Dios quiere, la cosa se hace y el pueblo de Israel, apesar de Faraon, adquirió la libertad: así nos ha sucedido a nosotros.

tros. Estabamos supriundo de un modo injusto ó  
 ignominioso por el nuevo delito de haver el bien,  
 pero no segun el gusto de ellos, y el Señor recan-  
 só con el tiempo, y él se lo arregló de manera,  
 ya que, como á Salernianos, la parte escogida  
 del Señor, no podimos tener libertad á las bue-  
 nas, y de un modo suave, la fuimos ~~la~~ ~~la~~  
 las, por medio de una plaga, de una aflicci-  
 ón. Se volvió Dios á afligir de un modo muy  
 terrible al Señor cura; pero en el último ex-  
 tremo á la vista de sus ojos, á su sobriñito José  
 María (parte 2.<sup>a</sup> c. 8 par. **VI**), no cumplió Dios  
 ninguna promesa de las muchas, hasta que  
 por último, cuando llegó el momento terri-  
 ble y extremo que el niño ya había dado los  
 tres suspiros de muerte á quedarse tres veces, seg-  
 gun expresión del Sr. cura; pues en esos momen-  
 tos de aflicción suma, cuando no encuentran  
 medio en el cielo ni en la tierra, acudieron  
 á María Purísima y se hizo la promesa

de una fiesta y el niño sano dentro de muy  
 pocas horas, y, gracias á este milagro he-  
 cho (parte 2.<sup>a</sup> c. 8 par. **VII**) Tenemos comple-  
 ta libertad para hacer cuanto queramos de  
 bien (parte 2.<sup>a</sup> c. 10 par. **IV**), de suerte que el Sr.  
 cura quedó conmovido que debe proteger nues-  
 tra abatida y perseguida obra. La enfermedad  
 del niño y la aflicción del cura, ha sido el me-  
 dio violento, pero providencial, de que se ha  
 valido la divina providencia para salvarlos  
 designios que Dios y María Purísima tengan  
 sobre nuestra Pía Unión.

## Capítulo 12

### Propaganda y limosna

I Las virtudes teologales - II Excelencia de la limosna - III Propaganda en justo precio - IV Propaganda gratuita - V La limosna es grande obra - VI Summen - VII Esto no puede ser.

I En las virtudes teologales, si exauramos caridad, las dos primeras nos acompañan en este valle de lágrimas, y son á las penas que oprimen nuestro espíritu, refrigerante levitivo, y parecen con nosotros juntamente

con nuestra existencia material, pero la caridad, nos dice el apóstol S. Pablo, permanece en el cielo y durará toda la eternidad; y como la caridad es el principio fundamental de la felicidad eterna, de ahí que la caridad permanece, dura hasta allí, tiene allí **III** completo desarrollo.

II La caridad, nos dice el mismo apóstol S. Pablo, es ingeniosa y encuentra siempre, por convingente, medios y circunstancias favorables para poderse desarrollar. De dos modos especiales hemos usado de ella, por la propaganda y por la limosna. Los dos modos son excelentes y sublimes á cual usar. La limosna material es hermosa y de coronaciones grandes el practicarla y acción divina el seguir la, porque Dios es caridad, nos dice el evangelista S. Juan; pero la limosna del alma por medio de la propaganda católica, es excelente, porque conduce las almas al bien, al regar de

Cristo Jesús, de su <sup>hija</sup> madre, María Inmaculada; la buena propaganda tiene por su propia naturaleza a la salvación de las almas, que es la cosa mas excelente, mas sublime y divina y la mas perfecta cooperación.

III Propaganda hecha hasta que hemos podido, según la medida de nuestras fuerzas, para difundir la buena lectura. Hemos empezado con el justo premio: Catecismo del P. Camilo Ortúzar, salerniano, a seis pesetas el ejemplar 1, y en rústica 2; el Solitario del Monte Carmelo, 2; vida de Miguel Magone, 1; vida de Domingo Savio, 1; vidas del P. Bosco, 48; jóvenes instruidos, 11; varios pedidos con valor de quinientos; devocionarios para mugeres, algunos; calendarios de pared, 200; diccionarios de Campiano, 1; D. Gujó de la mancha, 1; Espejo del alma, 3; la cadena de oro, 1.º Tomas de Aquino, 1; la suma de moral, de S. Hieronimo, 2; suscripciones a las Aduanas católicas, en el año 99, 1;

en el 900, 2; en el 1901, 4; en el 1902, 11; en el 1903, 19.

IV Propaganda gratuita: hojas sueltas de propaganda, 500; folletines de las gracias de María Inmaculada hechas en Valencia en 1901, 300; hojas sueltas de propaganda salerniana, 300; estampas de María Inmaculada, 500; estampas de S. Bosco con los niños, 1800; estigias de S. Ignacio de Loyola, 50; Boletines salernianos, 1200; medallas de María Inmaculada 2000;

V El libro de Tobias nos dice: letras de oro, que la limosna es el mejor medio para aplacar las iras de la divina justicia, conseguir el perdón de nuestros pecados y atraer la misericordia de Dios sobre nuestras almas. ¿Fue mejor ocasión, pues, que la cooperación salerniana? Porque está la ventaja, que sabemos que vuestras limosnas dadas a los salernianos no son destinadas a ningún vicio, como

muchas de las dadas en la puertita de nuestras casas ó en medio de la calle. El este fin haamos todos los meses una conferencia, en ella recolecta la voluntad (parte 1.<sup>a</sup> c. 6 par. III), para haer alguna limosnita, para cubrir, en lo que podamos, las necesidades de las casas de D. Bosco, y con esto cooperamos á la regeneración moral del mundo.

VI Todo esto reducido en un folio enviado á Barcelona sana, y en esto consiste nuestro crimen, da el resultado siguiente:

Año 1898	.....	180	ptas.
1899	.....	83	»
1900	.....	225	»
1901	.....	92	»
1902	.....	200	»
1902	.....	29	»
1903	.....	335	»

Total, pesetas enviadas 1350 por esta

Para Unión de Cooperadores de Estana en favor de los niños de D. Bosco.

VII En resumen, entiendo la causa de nuestra peregrinación, porque hemos reunido de uno y otro modo cincuenta, treinta duros, que debían salir fuera del pueblo, de cuyos intereses les pareció á algunos, que no hay ninguna utilidad para el pueblo de Estana, y en es el pretexto que han puesto como punto de apoyo para la campaña. Si hoy no participamos de esos intereses, ¿no podemos nosotros, en vista de lo que tenemos hecho, colocar un niño pobre en casa de D. Bosco y sacarle hecho un hombre en el orden moral y material? ¿esto no es ninguna ventaja? Además, se ha de tener en cuenta que de esos intereses hay muy poco de limosna, que es por donde van las quejas y lamentaciones. Mejor fuera que todos los enemigos que nos han perseguido, fueran más caridad y consideración á los la-

hermanos, que muy dignos son de estos honores; mejor fuera que todos estos señores un vez de comprar libros, imágenes, y demás artículos de algunas cosas que son sus dueños, unos bibones en religión, los compraran de los Salernanos, harían una grande obra de misericordia y practicarían la mas excelente de las virtudes, la caridad. Pero el modo con que hemos reunido la mayoría de los intereses que les hemos enviado.

El ser cura todo lo quiere para la iglesia, buena idea es, pero esto no puede ser, el mismo tampoco lo cumple. No puede ser, porque se han de sostener todas las instituciones religiosas. Si todo lo quiere para la iglesia, ¿Porqué permite con mucho gusto que un hermano de S. Juan de Dios vaya todos los años por las casas y por el pueblo pidiendo limosna para sus albergados en el hospicio? Pues esos dineros también van fuera y no nos dan ninguna utilidad material. ¿No sería mejor que esos

dineros fueran destinados al hospital de Estana, que hasta reunido está, ó a la Congregación de S. Vicente de Paul de esta población, ó a la Pia Unión de Cooperadores para entregarlos a nuestros pobres enfermos? Esto lo permite el Sr. cura; y no solo esto, el hospeda en su misma casa al hermano postulante. En esto yo aplaudo al Sr. cura, por que es cosa divina proteger la obra de S. Juan de Dios, y todos los demas institutos religiosos postulantés; ¿Panicamente han de ser perseguidas las limosnas destinadas a los niños del venerable P. Juan Bono? Esto no puede ser; la justicia es recta, y es por consiguiente, para todas igual. ¿Esqui las limosnas a la obra de P. Bono, se convierten en mal? ¿Fui lo realmente, ¿Es que la obra Salernana no es buena? Fue la estudié (parte 1.ª c. 1.ª par. VI), y por los hechos que quise.

El mismo cura, respecto a los Salernanos, ha demostrado su hecho lo contrario. Él ha recibido un favor de Maria Purificadora, y él ha

sabido ser agradecido á la reina de los cielos, ¿por  
 qué los demás no han de ser agradecidos, ¿si los que las  
 demás personas no tienen corazón? Pues si él tie-  
 ne corazón para agradecer, nosotros también. Fue-  
 mos un corazón para agradecer y para amar.  
 El mismo, cuando en el mes de febrero se dignó ha-  
 cernos una visita el P. Inspector de España, Auto-  
 ris Primus, le dio veinte cinco pesetas, por que es-  
 tá agradecido con María Inmaculada, ¿por qué  
 los Cooperadores no debíamos hacer lo mismo?  
 Si él es dueño de sus intereses, ¿los Cooperadores  
 no lo son? Esto no puede ser, y como no puede  
 ser, él se ha reconocido, y hoy tenemos mas liber-  
 tad que hasta ahora.

Trabajemos sin miedo, amados  
 Cooperadores, sin temor á los inconvenientes, ni  
 espantarnos por las dificultades, por graves que  
 sean; me parece que no serán mayores que las  
 que hemos sufrido, y, sin embargo, todo ha parado.  
 Las penas y aflicciones que paran, dice el P. Fr.

remberg, no son penas. Si María Inmaculada es  
 tá con nosotros, ¿quién nos ha de vencer? Pues,  
 ella estará á nuestro lado si trabajamos con fe, de-  
 votión en el campo saleniano, que nuestro espa-  
 ra todo el que tenga un corazón compasivo y lle-  
 no de la llama de la caridad. Trabajemos con a-  
 fán en nombre de nuestra madre, y será esto el  
 bien de nuestra alma. ¡Ojalá pudiéramos en Arta-  
 na nuestra cooperación saleniana y pudiéramos pa-  
 ra muchos alcanzar, lo que nuestra Institución  
 persigue, la temporal y eterna salvación.

Jim del 1.º tomo



# Indice

## Parte primera

Prólogo ..... Pág. 9

Capítulo 1º: 1. Providencia de Dios - II Per-  
sona moral - III Es falso el Deísmo - IV Sea enferme-  
dad social y su remedio - V Remedio a todos  
los males sociales - VI Se prueba por la autori-  
dad de personas competentes - VII A lo mate-  
mático - VIII Medicina contra el odio - IX Imita-  
ción del buen Pastor - X Dame las almas - XI  
Menos palabras y mas obras - XII Civilización y

progreso - XIII Sea premia - XIV Programa para la Ju-  
ventud - XV ¿Qué es la Institución Salesiana? 39

Capítulo 2º: 1. Sea Institución Sale-  
siana neuita de corazones generosos - II Origen  
de los de los Cooperadores - III Maniobras de  
los primitivos Cooperadores - IV Propagación  
de los Cooperadores - V Medio providencial -  
VI No hay mal que para bien no venga - VII Em-  
tativas - VIII Propagador salesiano. .... 56

Capítulo 3º: 1. Dificultad - II Verda-  
dera ocasión - III Primeros Cooperadores en Orta-  
na - IV Circunstancia favorable - V Aceptación del  
Sr. cura - VI Su madre - VII En hora buena - VIII Se  
cumplen aquí las palabras de Pio IX... 78

Capítulo 4º: 1. Aun no es tiempo  
de cantar de cantar el Te Deum - II Terrible  
desengaño - III Pesimos resultados - IV Consejo mo-  
ral ..... 95

Capítulo 5º: 1. Persecución ignominio-  
sa - II ¿Porqué se nos persigue? - III El sello de ser u-

na divina, es la persecucion- IV Conferencias de  
 Luis- V Borcos y Borcas- VI Bornos y Burcos?- VII  
 So cortés no quita lo valiente- VIII ¿Quiere V.  
 ò no la Congregación?- IX Aun verás cosas mas  
 gordas- X Hay tiempo de callar y de corregir al  
 que hiera. .... 106

*Capítulo 6º:* I Propaganda en ma  
 la en mala forma- II Carta al P. Bentanachs.  
 No hay efecto sin efecto causa- IV Conferencias  
 en la calle- V Como tortolas dispersas- VI Tres  
 causas- VII Resumen de las conferencias.. 131

*Capítulo 7º:* Ha de ser persegui-  
 da- II Nuestra Asociación no la puede privar-  
 III Miembros inútiles- IV Edificar sobre arena-  
 V ¿Qué hubiera medido?- VI Nada se hace de  
 golpe perfecto- VII Allí estoy entre ellos- VIII Sedid  
 y recibiréis. .... 147

*Capítulo 8º:* I Nada te turbe- II  
 A Dios rogando con el mazo dando- III Que sal-  
 ga- IV Como corrido- V ¿Somos hombres ò niños?

VI Domingo fijo- VII Sea conferencia mas feliz. 161  
*Capítulo 9º:* I Necesidad de una  
 junta directiva- II Elección del Sr. Presidente-  
 III ¿Porqué se elige à este?- IV Se elige Vice-Presi-  
 dente- V Tesorera- VI Secretario- VII Secretaria-  
 VIII Conveniencia y elección del Prefecto-Monit-  
 or- IX Bibliotecarios. .... 170

*Capítulo 10º:* I Ella nos prende- II  
 Tenemos materia y espíritu- III Adorar en es-  
 píritu y en verdad- IV «Ella bien yo le daré...»  
 V ¿Qué V. à hacer?- VI Empecamos por la de  
 ellos, para salir con la nuestra- VII Cuadro de las  
 conferencias- VIII Sea devoción- IX El cuadro de Maria  
 Auxiliadora es estímulo de devoción. .... 182

*Capítulo 11º:* I El angel del camino-  
 II Teresa Hido Hido Serra- III Maria Jesus Martí  
 Montesinos- IV Basual Salvador Catret- V Maria  
 Juancisca Mansana Gargori- VI Guadalupe Sal-  
 vador Zam- VII Josefina Novella Catret- VIII Bas-  
 ual Pla Gallart- IX Maria Pla Gallart... 199

Capítulo 12: I Auxilium Cristiano-  
cum- II Creiundo y multiplicándose- III Madre de  
afligidos- IV Morir ahogado- V Sede Sapientis- VI  
Te quedo agradecido- VII En todo lo puedes- VIII De  
buena muerte- IX No ha tenido caso semejante-  
XD: Bosco es un abogado que defiende muy bien  
las causas- XI En manos de Maria Auxiliadora-  
Toda la gloria para Maria Auxiliadora.. 221

Capítulo 13: I Ella es nuestra ma-  
dre- II Buena medicina- III En paz- IV Sea meda-  
lla- V Mas honra un buen extraño- VI Ha cal-  
mado los dolores- VII Es propio de la enfermedad  
dad. . . . . 244

Capítulo 14: I El Sr. cura de Erlida-  
II Mi hijo entra en quinta- III Pues se lo tiene que  
pedir- IV El 27 de Marzo de 1902- V Jistula y Tu-  
berculosis- VI Jlemion en el ojo- VII Jlemiones en el  
pecho- VIII Terribles angustias- IX Antes de dar á  
luz- X En todo satisfecha- XI Este es nuestro momen-  
to, salvadme- XII Si acaso te vuelve el ataque, no te

asustes- XIII Otras gracias. . . . . 257

Capítulo 15: I Por esta parte no tien-  
nen cuenta- II Momento decisivo- III Quié me resta  
hacer?- IV Yo he hecho cuanto he podido- V Nuevos  
inconvenientes- VI Despues de la tempestad viene  
la calma- VII Cristianos escondidos- VIII Cuando  
á Dios place, hace brillar un nuevo sol- IX Dificul-  
tad ignorada- X El Te Deum y Alleluia.. 281

## Segunda parte

Capítulo 1: I Alabad al Señor  
al sus santos- II Los terceros honran á sus santos  
con fiestas- III Nosotros tambien seguimos el egeemplo-  
IV ¿ porqué no la hemos de hacer?- V No debes des-  
preciar estas peticiones- VI Sea fiesta se hace no tenga  
miedo- VII A la Virgen todas las fiestas que querais-  
VIII Vendra el Padre. . . . . 304

Capítulo 2: I Amerez es poder- II Pues  
está en sus manos- III Yo le daré otro tanto- IV

i Cuantas serían menester? - v Buena iluminación y miseria - vi Para ser solemne del todo - vii Sea encamada de hiedra. . . . . 317

*Capítulo 3:* i El demonio es envidioso - ii Mi hijo será uno de esos cuatro - iii ¿Porqué no quiere la miseria? - iv Nosotros no cantamos con Daco - v ¿En haces rezar las mugeres á S. Bosco? - vi ¿Porqué nos ha de ser prohibido? - vii Dos prediadores se niegan á dar la conferencia - viii No los invite porque le harían una de las de siempre - ix ¿Para confesar? . . . . . 326

*Capítulo 4:* i Sea víspera de la fiesta - ii El amanecer - iii Sea confesiones - iv Sea comunión - v Sea misa mayor - vi Sea conferencia - vii Sea procesión - viii Día de difuntos - ix Correspondencia á las casas salmianas - x Carta al S. Pina - xi Su contestación. . . . . 329

*Capítulo 5:* i Judas y traidoras - ii Muchas peticiones después de la fiesta. . . . . 328

*Capítulo 6:* i Propaganda impia-

ii Id y enseñad - iii Un buen libro es un buen amigo - iv Principios de nuestra biblioteca. 323

*Capítulo 7:* i Origen de la miseria - ii Sea miseria está mandada en la Escritura - iii Origen de la poesía - iv Alabad al Señor con el timpano y el coro - v Los gozos de Maria Auxiliadora - vi Sus resultados - vii Estrofas de la Aurora. . . . . 325

*Capítulo 8:* i Lo que es el cariño - ii El niño José Maria - iii Del cariño del cura al niño - iv Enfermedad del niño - v Aflicción en la familia - vi Promesas para que cure el niño - vii Inesperada curación - viii Criterio del médico. . . . . 406

*Capítulo 9:* i Recuerda lo anterior - ii Yo haré cuanto sea menester - iii El cura en la conferencia de los hombres - iv El cura en la conferencia de las mugeres. . . . . 426

*Capítulo 10:* i El evangelio y la historia - ii Dios conserva cuanto quiere - iii Como débil y delgado hilo - iv Entonemos el mas alegre Alleluja. . . . . 334

Capítulo 11: I Providencia y carna-  
 lidad. II Existe la Providencia? III Una vocación  
 providencial. IV Es a casa. V Como se explica no?  
 VI Desde ese dia todo ido de bien en mejor. VII La  
 fiesta. VIII Las puertas abiertas. IX Aflicción pro-  
 vidential. . . . . 445

Capítulo 12: I Las virtudes teologas-  
 les. II Excelencia de la limosna. III Propagan-  
 da en justo precio. IV Propaganda gratuita.  
 V La limosna es grande obra. VI Resumen.  
 VII Esto no puede ser. . . . . 458

Jim



